Universidad de Huelva

Departamento de Filología

De familias multiespecie a comunidades de afinidad: pistas del presente para imaginar utopías

Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:

Valentina Trujillo Rendón

Fecha de lectura: 22 de abril de 2026

Bajo la dirección de la doctora:

Rosa García Gutiérrez

Huelva, 2026

CC BY NC ND

Universidad de Huelva

DE FAMILIAS MULTIESPECIE A COMUNIDADES DE AFINIDAD: PISTAS DEL PRESENTE PARA IMAGINAR UTOPÍAS

Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinares de Género

Valentina Trujillo Rendón

DIRECTORA:
Rosa García Gutiérrez

2026

Universidad de Huelva

DE FAMILIAS MULTIESPECIE A COMUNIDADES DE AFINIDAD: PISTAS DEL PRESENTE PARA IMAGINAR UTOPÍAS

FROM MULTISPECIES FAMILIES TO AFFINITY COMMUNITIES: CLUES FROM THE PRESENT TO IMAGINE UTOPIAS

Valentina Trujillo Rendón

TESIS DE DOCTORADO

Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinares de Género

Directora: Rosa García Gutiérrez

2026

Universidad de Huelva

Tesis de Doctorado

DE FAMILIAS MULTIESPECIE A COMUNIDADES DE AFINIDAD: PISTAS DEL PRESENTE PARA IMAGINAR UTOPÍAS

FROM MULTISPECIES FAMILIES TO AFFINITY COMMUNITIES: CLUES FROM THE PRESENT TO IMAGINE UTOPIAS

Valentina Trujillo Rendón

Directora: Rosa García Gutiérrez

Doctorado Interuniversitario en Estudios Interdisciplinares de Género

2026

VICERRECTORADO DE DOCTORADO, POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y BIBLIOTECA

Escuela de Doctorado

Universidad de Huelva

DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA DE TESIS DOCTORAL

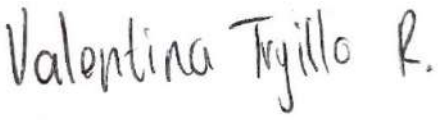
Apellidos y Nombre: Valentina Trujillo Rendón

DNI o Pasaporte: AO399878

El/la estudiante de doctorado abajo firmante declara que la presente Tesis Doctoral es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado siguiendo un estilo de citas y referencias reconocido y recogido en el apartado de bibliografía.

El/la estudiante de doctorado es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagiado puede acarrear.

Fecha y Firma del estudiante



23 de enero de 2026

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS **11**

INTRODUCCIÓN **13**

1. Hipótesis 25
2. Objetivos 26

CAPÍTULO I **31**

PUNTO DE PARTIDA **31**

1. Apuestas y subjetividades: Imbricaciones conceptuales 31
   1.1. Transfeminismos 32
   Epistemología de los Estudios Trans como base de los Transfeminismos 34
   Trascendiendo la Teoría Queer hacia una conceptualización de los Transfeminismos 39
   1.2. Antiespecismo 45
   1.3. Transfeminismo antiespecista 49
2. Familias 60
   2.1. Contexto familiar colombiano 68
   2.2. Familias multiespecie 85
3. Comunidades de afinidad multiespecie 92

CAPÍTULO II **95**

ETNOGRAFÍA Y AUTOETNOGRAFÍA MULTIESPECIE **95**

1. Metodología, instrumentos y aproximación a la cuestión 95
   1.1. Instrumento cuantitativo: Encuesta 107
   Resultados de la aplicación de la encuesta 115
   Familias multiespecie en Colombia desde una perspectiva transfeminista antiespecista 157
   1.2. Instrumento cualitativo: Entrevistas 173
   Perfiles etnográficos y autoetnográfico de comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con perspectivas transfeministas y antiespecistas 173

CAPÍTULO III **251**

UTOPÍAS EN CRISIS: LLAMADO A LA ACCIÓN **251**

1. Amistades íntimas y comunidades de afinidad 252
2. Imaginar la utopía apostando por un futuro multiespecie 261

CONCLUSIONES **273**

APÉNDICES **287**

1. Instrumento Cuantitativo 287
2. Instrumento Cualitativo 297
3. Transcripciones de las entrevistas 300
   3.1. Entrevista a Chelo 301

3.2. Entrevista a Analú y Ángel 318
3.3. Entrevista a Alejandro 344
3.4. Entrevista Aoife 364
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 381
REFERENCIAS NORMATIVAS.....405

RESUMEN

Esta tesis tiene como objetivo la realización de una caracterización de familias multiespecie en Colombia desde una perspectiva transfeminista y antiespecista, empleando un enfoque mixto que combina métodos cuantitativos y cualitativos. La investigación se enmarca en los estudios críticos animales, los estudios de género y el transfeminismo, y utiliza como metodologías principales la etnografía y la autoetnografía multiespecie, reconociendo a los animales como sujetos políticos.

Para ello, se analizaron trescientas cuatro respuestas obtenidas mediante una encuesta dirigida a personas que convivieran con animales de otras especies en Colombia, a partir de las cuales se identificaron y tipificaron nueve familias multiespecie con vivencias transfeministas y antiespecistas. Se realizaron entrevistas en profundidad a cuatro de estas familias, elaborando perfiles etnográficos para cada caso y uno autoetnográfico adicional, con el fin de documentar las prácticas y discursos cotidianos de los relacionamientos interespecie.

Las reflexiones finales proponen reformular el concepto de familias multiespecie hacia el de *comunidades de afinidad multiespecie*, retomando el concepto de Silvia Rivera Cusicanqui. A partir de esta reconfiguración, se invita a repensar los imaginarios sobre el futuro y a explorar nuevas posibilidades de organización social y convivencia desde un horizonte que asume como militancia y acción su vinculación con el linaje utópico, en respuesta a la crisis ecosocial del presente.

Palabras Clave: Familias Multiespecie, Transfeminismo, Antiespecismo, Comunidades de Afinidad, Futuros Utópicos.

ABSTRACT

This thesis presents a characterization of multispecies families in Colombia from a transfeminist and antispeciesist perspective, employing a mixed-methods approach that combines quantitative and qualitative methodologies. The research is framed within critical animal studies, gender studies, and transfeminism, using multispecies ethnography and autoethnography as the main methodologies, recognizing animals as political subjects.

The study analyzed three hundred and four responses obtained through a survey directed at individuals living with non-human animals in Colombia, from which nine multispecies families were identified and typified based on their transfeminist and antispeciesist experiences. In-depth interviews were conducted with four of these families, constructing ethnographic profiles for each case and one additional autoethnographic profile to document the everyday practices and discourses of interspecies relationships.

The final reflections propose a reformulation of the concept of multispecies families towards *multispecies kith communities*, drawing on the concept developed by Silvia Rivera Cusicanqui. From this reconfiguration, the study invites us to rethink our imaginaries of the future and to explore new possibilities for social organization and coexistence from a utopian horizon, in response to the current eco-social crisis.

Keywords: Multispecies Families, Transfeminism, Antispeciesism, Affinity Communities, Utopian Futures.

AGRADECIMIENTOS

Gracias infinitas a Ross, Andina y Cumbre por el abrazo de todos los días, por darle luz al camino y por tanto amor.

A Bruma, Chía y Ana Dolores por enseñarme lo que es el amor multiespecie, por ese entrelazamiento cuántico y las intra-acciones cotidianas que me hicieron ser lo que ahora soy.

A mi mamá: Adi y a mi papá: Jorge. A Natalia, Andrea, Simón y Ángel por ser mi apoyo incondicional desde que nací. A Cash, Brújula y Remi, por ser los maestros del amor interespecie en la casa de mamá y papá.

A Chelo, Mangui, Elías, Cheche y Susu. A Analú, Ángel, Caos, Niebla y Hécate. A Alejo y Oliver. A Aoife y Nube, por abrirme las puertas de sus hogueras y compartirme historias íntimas que son luz en el presente para imaginar la utopía.

A Dani G., por proponerme encuentros de estudio. Por darme la motivación y atención que necesitaba para continuar este proceso.

A Rosa, por acompañarme en esta aventura. Por los consejos pertinentes, y por la lectura atenta, cuidadosa y reiterada de estas páginas.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación se centra en caracterizar comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con una perspectiva transfeminista y antiespecista a través de categorías de análisis aplicadas a sus prácticas y discursos, y utilizando métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección, sistematización y análisis de la información[1]. Busca dar respuesta académica a una pregunta que atraviesa cuestiones personales desde lo ético y micropolítico, a partir de la comprensión de cómo otras configuraciones familiares multiespecie llevan a cabo sus relaciones cotidianas.

El relacionamiento entre humanos es una de las preguntas fundamentales que se plantea la antropología: esto es, entender las sociedades y la conformación de estas, cómo se construyen, bajo qué lógicas y políticas. Sin embargo, para tener una comprensión más profunda de la sociedad se requiere atender a sus dimensiones multiespecie, a las subjetividades de los animales, y a su agencia como cocreadores de nuestros mundos de vida compartidos (Blattner, Donaldson y Wilcox, 2020, p. 1); es decir, en esta tesis se parte de la convicción de que la antropología tradicional se ha quedado corta a la hora de entender las sociedades actuales al centrar su interés investigativo únicamente en la especie humana.

[1] El concepto de "comunidades de afinidad multiespecie" lo utilizaré a lo largo de esta tesis para referirme a aquellas "familias" que fueron tipificadas como tales a través de la encuesta, una vez llevé a cabo la sistematización y análisis de la información a través de un lente transfeminista antiespecista. Esas familias fueron objeto de un segundo momento investigativo para el que empleé un enfoque cualitativo.

Esta tesis es el resultado de una investigación etnográfica y autoetnográfica, cuyo interés inicial ha sido el análisis de las relaciones interespecíficas de las familias multiespecie desde perspectivas transfeministas y antiespecistas. Los resultados obtenidos son fruto de la revisión documental de literatura académica principalmente; de la aplicación de una encuesta a trescientas cuatro personas integrantes de familias compuestas por animales humanos y no humanos en Colombia; y de la realización de cuatro entrevistas a profundidad semiestructuradas a comunidades de afinidad multiespecie con perspectivas transfeministas y antiespecistas, tipificadas previamente a partir de la sistematización y análisis de la información obtenida a través de la encuesta.

La conformación de familias es, sin lugar a duda, un fenómeno cultural que se ha transformado con el paso de los años por diferentes factores. Se habla en un inicio de grupos familiares que vivían en comunidades nómadas y cuyo relacionamiento se constituía con base en lo común –acceso compartido a los recursos, trabajo colectivo y crianza comunitaria–, desembocando hace aproximadamente 10.000 - 12.000 años en lo que conocemos como las familias monógamas patriarcales, con la llegada del sedentarismo y la propiedad privada (Engels, 2006). Sin embargo, hoy en día se hace evidente que aquello que se conoce como familia ha experimentado una transformación y no se corresponde con esa estructura que se remonta diez milenios atrás.

Los seres humanos hemos estado procurando una estrecha relación con los animales no humanos desde hace miles de años[2]. La evidencia arqueológica sugiere que

[2] Esta afirmación se corresponde con una comprensión contemporánea de lo que significa "seres humanos" y "animales no humanos". Para efectos de esta tesis, se entiende que lo humano se ha construido en oposición a lo animal, siendo ambas categorías ficcionales, normativas y coloniales (González, 2025; Lugones, 2008, 2011), aspecto en el que se profundizará más adelante.

los vínculos entre humanos y animales se han dado desde hace 14.000 – 17.000 años, según se deduce de los restos encontrados de un humano enterrado junto con los de un zorro que pareció desempeñar la función de "mascota" en Jordania. A su vez, de hace unos 12.000 – 14.000 años, en Alemania y Oriente Medio se han descubierto entierros de perros con humanos, y de hace aproximadamente 9.500 años, entierros conjuntos de gatos y humanos en la isla mediterránea de Chipre (González Marino, 2020). Si bien se desconoce con exactitud la razón de estos entierros, una de las interpretaciones apunta a una posible estrecha relación interespecie establecida entre elles[3], convirtiéndose en un acto simbólico del acompañamiento incluso en la muerte.

En todo caso, la presencia de los animales ha sido fundamental para el desarrollo cultural, desde lo sagrado, medicinal, ceremonial, emocional y ritual (Velasco Sesma, 2017). En la actualidad, entender la vida humana interrelacionada con la no humana abre un abanico de posibilidades de investigación desde el quehacer antropológico, reconfigurando las metodologías propias de la disciplina, a partir de la etnografía multiespecie como método fundamental para la comprensión de muchas de las realidades de familias actuales. Las criaturas que antes se mostraban en los márgenes de los estudios antropológicos, confinados al ámbito de la zoe o "vida desnuda", como parte del paisaje, como alimento para los humanos o como símbolos, han ido apareciendo en el primer plano en recientes etnografías, junto a los humanos, con vidas legiblemente biográficas y políticas. (Kirksey y Helmreich, 2010). Como plantea la etnógrafa Deborah Bird Rose,

[3] A lo largo de esta tesis, utilizaré la "e" como morfema de forma genérica, atendiendo a un lenguaje inclusivo en cuanto al género: es decir, me estaré refiriendo a mujeres, hombres y personas no binaries. En algunas otras ocasiones, emplearé la "e" para hacer referencia únicamente a personas no binaries; en estos casos haré la correspondiente aclaración.

se debe “escribir en el Antropoceno” y poner mayor atención a las conectividades situadas que nos unen en comunidades multiespecies. Rose propone una escritura académica lenta, ética, situada y comprometida, que actúe como antídoto y resistencia ante las múltiples crisis que trae consigo el Antropoceno, teniendo en cuenta que en esta época los sistemas ecológicos, sociales e intelectuales están siendo fragmentados y destruidos: una escritura que encuentre las formas de sanar y reconectar con el planeta y todos sus habitantes, reconociendo a los humanos como parte del entramado de la naturaleza y entendiendo la necesidad de una ética de la reciprocidad y la mutualidad entre especies (Rose, 2013).

Mientras realizaba mis estudios de antropología en la Universidad de Antioquia –Medellín, Colombia–, entendí que mi tema de investigación no podía estar alejado de mis intereses personales, de mis experiencias de vida y de mis pulsiones corporales. Fue en ese momento cuando decidí convertir la Academia en un refugio de accionar político y activista, en el que me he permitido explorar metodologías y temáticas acordes a mi momento de vida. Particularmente, esta tesis se gestó en un momento en el que Bruma y Chía (un gato y una gata) empezaron a transformar mi percepción sobre el relacionamiento interespecie y a darle sentido a lo que hoy entiendo como familia multiespecie o, con mayor propiedad terminológica, como comunidad de afinidad multiespecie.

La implementación de la etnografía y la autoetnografía multiespecie como metodologías centrales en esta investigación, responde a la necesidad de abordar las relaciones interespecie por medio de una aproximación integral a las experiencias cotidianas de diferentes comunidades de afinidad, reconociendo a los animales no humanos como sujetos políticos y agentes activos en la configuración de las dinámicas

íntimas dentro de las conformaciones familiares, y apostando a una "antropología de la vida"[4] como la que propone Eduardo Kohn (2007).

La etnografía multiespecie emerge como un área de estudio y un enfoque metodológico que reconoce la agencia de los animales y su capacidad para influir en los contextos sociales y ecológicos compartidos. Según Kirksey y Helmreich (2010), esta forma de etnografía expande los límites de las ciencias sociales tradicionales al incluir a los animales y otros seres vivos como participantes activos del entramado cultural, lo que permite la comprensión de las contribuciones de los animales a las dinámicas familiares y cómo estas pueden replantear las nociones antropocéntricas de subjetividad. Esta perspectiva investigadora explora cómo los humanos y organismos no humanos interactúan y coexisten dentro de mundos compartidos, desafiando las jerarquías tradicionales que posicionan a los humanos como el centro de análisis (Kirksey y Helmreich, 2010). A su vez, ofrece herramientas tanto teóricas como prácticas para abordar el objeto de estudio de esta tesis: comprender cómo se configuran las relaciones de cuidado, afecto y poder en las familias multiespecie en Colombia.

Por su parte, la autoetnografía multiespecie me permitió integrar la experiencia personal como sujeto implicada en dinámicas interespecie, ejerciendo y promoviendo una reflexión crítica y situada. Como señala Sophie Smailes en su autoetnografía feminista, esta metodología interconecta la experiencia personal con las estructuras sociales, culturales y políticas más amplias, permitiendo una exploración profunda de las

[4] La propuesta de Kohn se opone a los estándares convencionales de la antropología, al cuestionar el estatus privilegiado de los humanos como únicos conocedores del mundo, y al entender que todas las entidades que habitamos el planeta no somos sino una representación del mundo.

identidades fluidas y de los discursos que configuran las relaciones de poder (Smailes, 2014, p. 52). Este enfoque es crucial en esta investigación, porque implica el acercamiento a posibilidades disidentes de escritura dentro de los cánones académicos, al partir de lo individual en la investigación para comprender el contexto en el que se vive esta experiencia, en sus dimensiones cultural, social y política. Como enfoque metodológico, la autoetnografía abre una lente más amplia sobre el mundo, evita definiciones rígidas de lo que constituye una investigación significativa y útil, y permite entender cómo el tipo de persona que digo ser impacta de manera significativa en las interpretaciones que hago de aquello que estudio (Ellis, Adams, y Bochner, 2015).

Ambos métodos (etnografía y autoetnografía) rechazan la idea de que existe une observadore neutral, lo que permite desmantelar jerarquías epistemológicas tradicionales y dar cabida a voces y experiencias marginadas, incluyendo, en este caso, las de animales no humanos. Según Ellis et al. (2015), "la autoetnografía es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno)" (p. 18), desafiando las dicotomías entre sujeto e investigadore y alineándose a su vez con los enfoques conceptuales que cobijan esta tesis, el transfeminismo y el antiespecismo, al rechazar la objetivación de los sujetos de estudio y promover una epistemología relacional y de cuidado.

La combinación de la etnografía y la autoetnografía multiespecie en esta investigación no solo busca documentar las prácticas y discursos cotidianos de las familias multiespecie, sino también generar argumentos y conocimientos que hagan posible un cambio conceptual y político. Siguiendo los planteamientos de Silvia Rivera Cusicanqui (2018, 2022), esta tesis propone reconfigurar el concepto de familias multiespecie hacia el de comunidades de afinidad multiespecie. En la etnografía

multiespecie realizada en 2018 por Charlotte E. Blattner, Sue Donaldson y Ryan Wilcox en VINE Sanctuary[5], se describe cómo los animales, al ser reconocidos como agentes activos, transforman las interacciones humanas y los paisajes sociales compartidos. Los resultados de esta etnografía en VINE subrayan que esta comunidad multiespecie no está definida por vínculos biológicos, sino por elecciones y conexiones basadas en la solidaridad y la afinidad, lo que genera un espacio inclusivo para todos los seres, humanos y no humanos, que cohabitan el entorno. Las interacciones interespecie muestran cómo las acciones de los animales desafían las concepciones antropocéntricas y revelan interdependencias complejas que son esenciales para un funcionamiento comunitario más ético (Blattner et al., 2020), al trascender estructuras familiares tradicionales y abrir posibilidades de organización social más inclusivas y sostenibles. En consecuencia, puede afirmarse que estas metodologías no son solo herramientas descriptivas, sino también prácticas transformadoras que contribuyen a imaginar nuevas formas de convivencia interespecie. La etnografía y la autoetnografía multiespecie funcionan como enfoques metodológicos claves para esta investigación por su capacidad para abordar las complejas dinámicas de las comunidades de afinidad multiespecie desde una perspectiva crítica y

[5] Esta etnografía multiespecie realizada en VINE (Veganism Is the Next Evolution o Veganism Is Not Enough), que tuvo como resultado el artículo "Animal Agency in Community. A Political Multispecies Ethnography of VINE Sanctuary", abordó la agencia animal de aquellos animales que antes eran criados en granjas, al ser este santuario una comunidad en la que la agencia de estos se facilita en lugar de suprimirse, y a su vez tienen una oportunidad de cocrear mundos sociales entre sí y con los humanos que conviven con ellos (Blattner et al., 2020). VINE Sanctuary es una comunidad multiespecie conformada por más de 600 animales no humanos de aproximadamente 18 especies diferentes: pollos, vacas, gallos, palomas, ovejas, emús, alpacas, gansos, patos, entre otros. Fue fundado por Miriam y pattrice jones (sin mayúsculas, por decisión propia) en el 2000, trasladándose en 2009 a Vermont, Estados Unidos, donde está ubicado actualmente. Es dirigido por personas LGBTIQ+ que trabajan por la justicia social y ambiental, y a la vez por la liberación animal, teniendo en cuenta cuestiones como el ecocidio, capacitismo, sexismo, racismo, homofobia y especismo, bajo un enfoque interseccional. Para conocer más sobre el proyecto, recomiendo visitar su página web (https://vinesanctuary.org/), en la cual proporcionan, además de información sobre el santuario y de cómo apoyar este proyecto, recursos bibliográficos y educativos actualizados que abordan todas estas temáticas y cómo se relacionan entre sí.

situada. Estas herramientas no solo permiten documentar y analizar las características, cualidades y singularidades de las interacciones interespecie, sino que además promueven un enfoque ético y transformador con el que responder a los desafíos de la crisis ecosocial contemporánea.

El marco conceptual de esta tesis se fundamenta en el transfeminismo antiespecista como una herramienta crítica útil y pertinente para analizar y caracterizar familias multiespecie en Colombia. Esta perspectiva teórica permite una deconstrucción de las jerarquías humanas y no humanas, así como una articulación de las luchas interseccionales que abordan el especismo, el cisheteropatriarcado y el antropocentrismo desde una perspectiva política y ética integral.

El transfeminismo antiespecista se plantea en esta tesis como una corriente política que extiende la lucha por la igualdad hacia los animales no humanos, al ampliar "su lugar de enunciación hasta los confines de lo no humano" (Trujillo Rendón, 2022, p. 216), considerando que no hay ninguna razón justificada para que existan el sexismo y el especismo, este último entendido como un sistema de poder que legitima la subordinación de los animales y "se inscribe en el marco del patriarcado capitalista blanco, funcionando como un eje para establecer y legitimar la distribución política de los cuerpos" (González, 2019a, p. 2). En contraposición, el antiespecismo se plantea como una crítica hacia el sistema especista dominante, la cual se amplía al reconocer cómo este interactúa con otras lógicas de opresión como el sexismo, el racismo y el capacitismo. De esta manera, al fundamentarse en el transfeminismo antiespecista, esta tesis permite enmarcar a los animales como sujetos políticos, visibilizando sus contribuciones en las dinámicas familiares y sus capacidades de agencia; a su vez, esta perspectiva teórica es clave para entender cómo estas comunidades de afinidad multiespecie subvierten las normativas de género, parentesco y especie, al asumir, como lo plantea Gabriel Giorgi, que el

cuestionamiento de lo humano como norma de poder implica revisar las jerarquías de subordinación ejercidas contra corporalidades no hegemónicas, incluyendo a los animales (2013). Asimismo, estas comunidades de afinidad multiespecie que son objeto de estudio en esta tesis, desafían el modelo antropocéntrico de las relaciones humanas y no humanas, porque aquel se ha planteado bajo un estándar de borrado de cualquier atisbo de animalidad de los humanos, relegando a los animales a "un conjunto homogéneo, ignorando su diversidad y capacidad de sufrimiento" (Derrida, 2008, p. 10), y subvalorando las relaciones interespecie que puedan existir entre animales humanos y no humanos. En este sentido, según se propone a la luz de los resultados de esta investigación, las comunidades de afinidad multiespecie se presentan como una alternativa inclusiva y sostenible que reconfigura las relaciones interespecie.

No obstante, para proponer el concepto de comunidades de afinidad multiespecie ha sido necesario comprender en profundidad el concepto de "familia multiespecie". Antes de que este fuese utilizado explícitamente, a finales del siglo pasado, investigaciones y estudios académicos ya estaban poniendo en la palestra la idea de la integración de los animales no humanos en las estructuras familiares humanas. Dentro de estas investigaciones destaca el libro *Understanding Dogs: Living and Working with Canine Companions* (Sanders, 1999), en el que el autor explora la relación entre humanos y perros desde una perspectiva sociológica y etnográfica, analizando cómo las personas construyen vínculos emocionales profundos con los perros y cómo estos vínculos afectan a sus comportamientos y a su vida cotidiana.

Meses más tarde, Adrian Franklin publicó *Animals and Modern Cultures: A Sociology of Human-Animal Relations in Modernity* (1999), libro en el que describe la transformación de la relación entre humanos y animales domesticados, pasando a ser estos últimos miembros esenciales de las familias, en particular a través de procesos como la

"parentalización": es decir, cómo estos son tratados como hijes o miembros dependientes de la familia, implicando la asignación a los animales de roles afectivos y sociales que antes eran reservados exclusivamente a los humanos.

Posteriormente, Donna Haraway publicó *El Manifiesto de las especies de compañía* (2016 [2003]) y *When Species Meet* (2008). En el primero, Haraway introdujo el concepto de "especies de compañía", argumentando que las relaciones entre humanos y animales, especialmente con los perros, son centrales para comprender las sociedades actuales. En su momento, Haraway desafió las jerarquías antropocéntricas, argumentando que humanos y animales coevolucionan en relaciones recíprocas y significativas, al configurar prácticas mutuas de cuidado, trabajo y afecto. Por su parte, en *When Species Meet,* amplió y profundizó las ideas que presentó en el Manifiesto, al explorar las complejas interacciones entre humanos y otras especies desde una perspectiva multidisciplinar a través de la ética, la biología y la sociología, proponiendo que las relaciones interespecies son siempre simpoiéticas, es decir, co-creadas en una red dinámica de encuentros. Ambos textos de Haraway establecen una base conceptual y filosófica para comprender y legitimar la idea de familias multiespecie, proponiendo un modelo de convivencia basado en el respeto mutuo y la reciprocidad.

Por su parte, Jaques Derrida, en su obra *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008 [2006]), reflexionó profundamente sobre la relación entre humanos y animales, cuestionando la visión antropocéntrica dominante en la tradición filosófica occidental, que define al ser humano como una entidad superior en contraposición al "animal", concebido como un otro homogéneo y opuesto al humano, negando la complejidad, diversidad y singularidad de los animales. A su vez cuestionó la noción de que el lenguaje y la racionalidad son exclusivos del ser humano, argumentando que esta premisa posibilita la explotación y dominación de los animales a partir del binarismo

humano/animal, el cual describe como artificial y construido, considerando que los límites entre especies son más fluidos y complejos. Este ensayo, que mezcla filosofía, autobiografía y crítica cultural, es una obra clave en los Estudios Críticos Animales (ECA), ya que inauguró un debate sobre la posición del animal en la filosofía y en la cultura contemporánea. Su enfoque deconstruccionista, su énfasis en la responsabilidad ética y su crítica al antropocentrismo han ofrecido un marco teórico sólido y han sido cruciales para desarrollar una comprensión ética y filosófica de las relaciones interespecie que fundamentan la perspectiva transfeminista y antiespecista adoptada en esta tesis para el estudio de las familias o comunidades de afinidad multiespecie.

Unos años más tarde, empezó a emerger explícitamente el concepto de familia multiespecie en publicaciones académicas. Este concepto tiene sus raíces en los Estudios Humano-Animal (EHA), un área interdisciplinaria que surgió hacia finales del siglo XX con el fin de enfocarse en las interacciones entre humanos y animales no humanos, especialmente en contextos familiares y domésticos (Acero Aguilar y Montenegro Martínez, 2019; Sáez Olmos, 2021). Este concepto ha desafiado las nociones tradicionales de familia y ha generado debates académicos desde diversas disciplinas como la sociología, la antropología, el derecho y los estudios culturales (Sáez Olmos y Caravaca-Llamas, 2024). Su consolidación en el ámbito académico no se ha producido hasta finales de la década del 2010, ratificado por su presencia explícita como categoría teórica en una cantidad importante de publicaciones. En el 2017, las autoras Ana Cristina Jardim Geissler, Nina Disconzi, Valdirene Silveira Flain publicaron el artículo "La mascota bajo la perspectiva de la familia multiespecie y su inserción en el ordenamiento jurídico brasileño" (2017), en el cual abordaron la conceptualización y los desafíos legales de la familia multiespecie en Brasil, a través de un enfoque jurídico, y exploraron también cómo las mascotas han trascendido su rol como "bienes" para ser consideradas miembros

activos de las familias. Ese mismo año, Leslie Irvine y Laurent Cilia publicaron el artículo "More-than-human families: pets, people, and practices in multispecies households" (2017); por medio de un enfoque sociológico y etnográfico, exploraron las dinámicas de las familias multiespecie, enfatizando cómo los animales domésticos no solo se integran en las estructuras familiares humanas, sino que también participan activamente en las prácticas cotidianas que definen el concepto de familia.

Por su parte, José Sáez Olmos (2021) amplió en su tesis doctoral la comprensión teórica del término, analizando la configuración y el impacto social de la familia multiespecie desde un enfoque teórico y normativo. La investigación plantea una revisión del concepto, desde sus raíces, hasta su incorporación en el discurso político y legal. Posteriormente, han seguido produciéndose importantes debates sobre el reconocimiento jurídico de los animales como miembros de las familias (Ávila-Gaitán, 2024; Braga y Oliveira, 2021; Condoy Truyenque, 2023; González Marino, 2020), así como sobre la relevancia sociológica (Acero Aguilar, 2019; Rodríguez Cáceres y Corayl Villalobos, 2024; Sáez Olmos, 2021) y antropológica (Acero Aguilar y Montenegro Martínez, 2019; Carmona Pérez et al., 2019) de los relacionamientos interespecie. A su vez, han empezado a emerger publicaciones multidisciplinares (A. Castro et al., 2023; Sáez-Olmos et al., 2023) y etnográficas (Sánchez-Maldonado, 2018; Solhjoo, 2024) que han sentado bases y precedentes académicos necesarios para abordar la temática desde diferentes campos de estudio.

De estas publicaciones, el artículo de Iván Darío Ávila Gaitán "Familia multiespecie y lazo afectivo como 'base de la sociedad': lecturas jurídico-políticas" (2024) marca quizás un precedente importante para esta investigación porque aborda la cuestión de la familia multiespecie a través de los Estudios Críticos Animales (ECA) desde una

perspectiva antiespecista, planteando tres modelos de familias multiespecie teniendo en cuenta el contexto colombiano, que más adelante se presentarán.

Si bien el concepto de "familia multiespecie" es novedoso y podría responder al objetivo de esta tesis como marco conceptual, la propuesta de esta investigación de reconfigurar el concepto de "familias multiespecie" hacia el de "comunidades de afinidad multiespecie" se fundamenta en la necesidad de trascender las limitaciones que el concepto "familia" puede imponer en términos de estructura, normatividad y exclusión. Inspirándome en las ideas de Silvia Rivera Cusicanqui (2022) y Sophie Lewis (2024), este enfoque incorpora una perspectiva relacional y política que prioriza las interdependencias y los afectos como ejes centrales de la organización social, dejando atrás modelos jerárquicos y esencialistas. El concepto de comunidades de afinidad enfatiza la importancia de las relaciones afectivas y políticas construidas desde el reconocimiento mutuo, el cuidado y la reciprocidad, elementos clave en la convivencia multiespecie. Según Rivera, estas comunidades surgen en oposición a estructuras sociales verticales o coercitivas, y se caracterizan por su flexibilidad y capacidad de adaptación a contextos diversos (2022). Este marco permite incorporar a los animales no humanos no solo como integrantes pasivos, sino como sujetos con agencia y derechos, cuyas decisiones y comportamientos contribuyen activamente a la dinámica comunitaria, y a su vez transforman las interacciones humanas y los paisajes sociales compartidos, lo que resuena de alguna manera en las ideas postespecistas de familia propuestas por Ávila Gaitán (2024).

1. HIPÓTESIS

Esta tesis pretende ampliar el espectro de la investigación etnográfica y entender, desde el relacionamiento entre animales humanos y no humanos, cómo se subscriben las

dinámicas transfeministas y antiespecistas en la cotidianidad multiespecie, teniendo un acercamiento a una de las configuraciones más íntimas de lo social.

Esta investigación se centra en la descripción, análisis e interpretación de los modos en los que se establece y desarrolla el relacionamiento cotidiano entre habitantes dentro de comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con una perspectiva transfeminista y antiespecista, posibilitando un entendimiento de esas prácticas, discursos, herramientas y alternativas de convivencia. La hipótesis de esta investigación es que estas comunidades pueden ser entendidas como respuesta a un momento histórico como el presente, marcado por la devastación ecológica, el antropocentrismo exacerbado y el sexismo recrudecido, con respecto al cual el análisis de la convivencia entre especies podría demostrar que otras formas más justas e igualitarias de habitar el mundo son posibles.

2. OBJETIVOS

General:

Caracterizar comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con una perspectiva transfeminista y antiespecista a través de categorías de análisis aplicadas a sus prácticas y discursos, a partir de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección, sistematización y análisis de la información.

Específicos:

1. Reconocer e identificar planteamientos teóricos que permitan dar cuenta de un estado del arte de las categorías transfeminismo antiespecista y familias multiespecie.

2. Tipificar familias multiespecie[6] en Colombia a partir del reconocimiento de posicionamientos políticos frente a cuestiones antiespecistas y (trans)feministas.

3. Analizar las prácticas y discursos de las comunidades de afinidad multiespecie desde una perspectiva transfeminista y antiespecista.

Esta tesis está compuesta por tres capítulos. El "Capítulo 1: Punto de partida", recoge las imbricaciones teóricas y conceptuales que tuve en cuenta para abordar y analizar los resultados obtenidos en cada fase de la investigación. He realizado un recorrido, en primer lugar, por los transfeminismos, desde los estudios trans y desde la teoría queer, argumentando cómo ambos puntos de vista son fundamentales para la elaboración de una definición –no cerrada– del significado de transfeminismo que se aborda en esta tesis; en segundo lugar, se presentan definiciones sobre antiespecismo desde los ECA (Estudios Críticos Animales), haciendo énfasis en la importancia de una perspectiva descolonial del concepto, y estableciendo un diálogo entre los discursos académicos y las prácticas activistas; en tercer lugar, se presenta la conceptualización del transfeminismo antiespecista, entendido como una reinterpretación de prácticas y discursos que procura la construcción de otros mundos, desde acciones micropolíticas más justas para quienes habitamos el planeta; y finalmente, abordo el concepto de familias, iniciando por un contexto familiar colombiano, pasando a la revisión de su Constitución Política y el marco jurisprudencial, para dar paso al concepto de familia multiespecie y comunidades de afinidad multiespecie.

[6] El concepto de "familias multiespecie" lo utilizaré a lo largo de esta tesis para referirme a aquellas familias que participaron en la encuesta inicial y que no cumplieron con los criterios transfeministas y antiespecistas de selección para ser tipificadas como "comunidades de afinidad multiespecie".

En el "Capítulo 2: Etnografía y autoetnografía multiespecie", presento en detalle la metodología implementada en el trabajo de campo, poniendo sobre la mesa la posibilidad de explorar métodos y técnicas antropológicas con un enfoque que amplía el espectro de lo tradicional, lo cual permite que la metodología por excelencia de la disciplina se abra a nuevas conversaciones dentro de la investigación social y cultural, tanto técnica como conceptualmente. A partir de esto, presento en un principio los resultados obtenidos de la aplicación de la encuesta y el análisis de estos con un enfoque transfeminista y antiespecista, con el objetivo de tipificar a las comunidades de afinidad multiespecie a partir de sus prácticas y discursos. Posteriormente, permitiéndome una escritura más narrativa cuya validez académica intentaré justificar, presento cuatro perfiles etnográficos y un perfil autoetnográfico, como parte de los resultados obtenidos de la aplicación de los métodos cualitativos.

El "Capítulo 3: Utopías en crisis", busca ser un llamado a la acción, a imaginar futuros utópicos desde un presente en crisis. En este capítulo no solo desembocan los recorridos de los dos capítulos anteriores, sino de cinco años de vida en los que he cambiado de opiniones y he ido aproximándome a la posibilidad de habitar lo *ch'ixi*[7], la heterogeneidad y la contradicción radical (Rivera Cusicanqui, 2018). Aquí también hago el análisis de los resultados arrojados por las entrevistas, en una apuesta por crear conocimiento científico con la participación de animales no humanos, al tenerlos en cuenta como sujetos políticos fundamentales a la hora de repensar nuevos

[7] Este concepto, acuñado por la socióloga e historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, es el equivalente aymara del término qhichwa *ch'iqchi*, que se traduce como gris manchado. Lo *ch'ixi* nos habla de un "esfuerzo por superar el historicismo y los binarismos" (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 16), de habitar la contradicción, de reconocer los mandandatos antagónicos y habitarlos creativamente. Más adelante se profundizará en este concepto.

relacionamientos interespecie más justos y respetuosos dentro de pequeños grupos sociales. Planteo a su vez la importancia de la reconfiguración de la imaginación sobre el futuro, a través de las propuestas de Sara Ahmed, José Esteban Muñoz, Sophie Lewis, Silvia Rivera Cusicanqui y Donna Haraway, entre otras pensadoras contemporáneas.

CAPÍTULO I

PUNTO DE PARTIDA

1. APUESTAS Y SUBJETIVIDADES: IMBRICACIONES CONCEPTUALES

Durante las últimas décadas, el feminismo y los estudios críticos animales (ECA) han avanzado de manera conjunta, motivados por objetivos que convergen en la búsqueda de justicia e igualdad para todos los seres, ya sean humanos o no humanos. El propósito de este capítulo es ofrecer definiciones teóricas de los conceptos que serán fundamentales a lo largo de la tesis, estableciendo así la base para la interpretación y análisis de los resultados de la investigación.

En primer lugar, se abordarán los transfeminismos, tanto desde los estudios trans como desde la teoría queer, y cómo ambos puntos de vista son fundamentales para la elaboración de una definición –no cerrada– del significado de transfeminismo que se propone en esta tesis. En segundo lugar, se presentan definiciones sobre antiespecismo, recorriendo las acepciones que han brindado los estudios críticos animales sobre especismo, estableciendo un diálogo entre los discursos académicos y las prácticas activistas. En tercer lugar, se presenta la conceptualización del transfeminismo antiespecista, argumentando que no se trata de la simple unión de una lucha con otra, sino de la reinterpretación de prácticas y discursos que procura la construcción de mundos, desde acciones micropolíticas, más justas para quienes habitamos el planeta[8]. Finalmente,

[8] Los primeros tres (3) apartados de este marco conceptual, parten de la estructura y las ideas principales –más actualizadas y desarrolladas con mayor amplitud– del artículo "Repensar lo humano desde el transfeminismo antiespecista" de mi autoría, publicado en el primer trimestre de 2022, en el volumen 8, número 50 de la *Revista Analéctica*.

se presenta un apartado que aborda el concepto de familias: se parte de un recorrido conceptual hasta la actualidad, para abordar después este concepto en el contexto colombiano, pasando por la revisión de la Constitución Política de Colombia y el marco jurisprudencial, que reconoce diferentes tipologías de familias más allá de la nuclear tradicional. Este apartado termina abordando el concepto de familia multiespecie para dar paso a la definición de comunidades de afinidad multiespecie desde una perspectiva antiespecista, la cual servirá como parte del marco conceptual para la interpretación y análisis de los resultados etnográficos arrojados por la encuesta y las entrevistas.

1.1. Transfeminismos

Para asumir y aplicar una perspectiva transfeminista, es imperativo adentrarse en diversos postulados que han fundamentado esta corriente contemporánea dentro del feminismo, comprendiéndola a través de la polivocidad y la multiplicidad, y combinando las perspectivas de los estudios trans y queer para articular una crítica al sistema sexo/género, cuestionar las normatividades cis-heteropatriarcales y reivindicar la diversidad corporal y subjetiva. Este enfoque se concibe como un término polisémico y una expresión política que busca abordar las problemáticas inherentes al cisexismo feminista (Guerrero Mc Manus y Muñoz Contreras, 2018; Radi, 2020). En una vertiente, se articulará el transfeminismo desde las epistemologías de los estudios trans, mientras que, en otra dimensión, se entenderá a través del análisis y reinterpretación propuestos por la teoría queer.

Para continuar, resulta fundamental esclarecer la referencia a ciertos conceptos que incorporan el prefijo latino “cis”, denotando “de este lado”, constituyendo la contraparte del término “trans”, cuyo prefijo latino significa “del otro lado”. En este sentido, si se define a las personas trans como aquellas que se identifican y viven

socialmente con una identidad de género distinta a la asignada al nacer, se entenderá que las personas cis son aquellas que no son trans (Cabral, 2009a; Radi, 2020). La introducción de este neologismo se torna esencial para comprender que no existe una identidad inherentemente natural o normal, contrastándola con otra que sea considerada anormal. Resulta crucial presentar el polo opuesto a lo trans para robustecer los movimientos por la despatologización de estas identidades. El prefijo "cis" se ha empleado no solo para comprender las identidades cisexuales/cisgénero, sino también las opresiones derivadas de estas, conceptualizadas por Julia Serano como cisexismo o privilegio cisexual, entendido como el doble estándar que perpetúa la noción de que los géneros de las personas transexuales son diferentes y menos legítimos que los de las personas cisexuales (2007). Julia Serano introduce el concepto de "cisexual" para describir a las personas cuya identidad de género se alinea con el sexo asignado al nacer. Este término, junto con "cisgénero", subraya cómo las identidades trans han sido patologizadas y tratadas como excepciones, mientras que las identidades cis se presentan como "naturales" y "normales": "los atributos cisexuales se asumen como naturales y normales, escapando a la crítica, mientras que las personas trans deben justificar y explicar constantemente sus vidas" (Serano 2007, p. 78). El término "cisgénero" amplía esta crítica al incluir las expectativas sociales y culturales vinculadas al género, como la asunción de roles y comportamientos que coinciden con el sexo asignado. Así, la existencia de estas categorías permite nombrar y problematizar un sistema de opresión implícito que había permanecido invisible. A raíz de esto, surge el concepto de "cisnormatividad", un proceso que presupone que todas las personas asignadas como hombres al nacer se convertirán en hombres, y todas las personas asignadas como mujeres al nacer se convertirán en mujeres (Bauer et al., 2009). La cisnormatividad hace referencia al conjunto de normas, expectativas y estructuras sociales que privilegian a las identidades

cisgénero y marginalizan a las trans; no solo opera como un marco discursivo, sino que organiza instituciones legales, médicas y educativas para reforzar la superioridad de las identidades cis invisibilizando las experiencias trans, al construirse como el estándar universal y neutral, relegando lo trans a lo "anómalo" o "desviado" (Radi, 2020). Este marco no solo perpetúa la exclusión de las personas trans, sino que también refuerza dinámicas de control y patologización al exigir que los cuerpos trans se ajusten a las expectativas cisnormativas para ser reconocidos legal y socialmente.

Epistemología de los Estudios Trans como base de los Transfeminismos

A partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, algunas corrientes del feminismo han manifestado hostilidad y rechazo hacia la participación de personas trans en el movimiento feminista, particularmente hacia las mujeres trans o experiencias transfemeninas (Serano, 2009). La entrada a los diferentes encuentros, festivales, simposios, congresos, colectividades, oportunidades laborales, entre otros, ha sido negada en algunas ocasiones para aquellas personas que no se ajustan a una norma identitaria impuesta por el sistema sexo/género.

Un episodio destacado de esta exclusión se dio a partir de la escritura y publicación del libro transexcluyente *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male*, escrito en 1979 por la lesbofeminista radical Janice Raymond. En respuesta a este ataque, Sandy Stone publicó el ensayo *El imperio contraataca: un manifiesto posttransexual* (2015 [1987]), marcando así el origen académico de los Estudios Trans en Estados Unidos, al proponer una resignificación de las experiencias transexuales más allá de las narrativas patologizantes y normativas impuestas por los discursos médicos y sociales, argumentando que aquellas deben ser comprendidas como un espacio de resistencia que desafía la normatividad y expande las posibilidades del género. A su vez,

Stone aboga por una narrativa que reconozca la agencia de las personas trans, permitiéndoles contar sus propias historias.

En efecto, después de esta publicación, autoras como Susan Stryker (1993) y Emi Koyama (2003 [2001]) iniciaron a escribir, desde sus propias experiencias de vida, teorías y postulados que han marcado un precedente en las epistemologías trans. En su ensayo "Mis palabras a Víctor Frankenstein" (1993) Stryker combina teoría crítica y *performance* para abordar las tensiones entre las identidades transgénero y las normas sociales. Utiliza la figura del monstruo de Frankenstein como metáfora para articular una crítica contundente al sistema cisnormativo que patologiza los cuerpos y las identidades trans. Stryker sitúa su ensayo en un momento histórico en el que las identidades trans eran aún más invisibilizadas y patologizadas por discursos médicos y sociales. Inspirada por el monstruo de Mary Shelley, la autora utiliza esta figura como un símbolo para explorar la alienación y la resistencia de las personas trans frente a un sistema que las percibe como "antinaturales".

En este ensayo, Stryker posiciona la ira trans como una respuesta legítima y necesaria a las violencias simbólicas y materiales sufridas por las personas trans. Esta emoción, históricamente deslegitimada, es resignificada como un catalizador para el cambio social y la subversión de las jerarquías de género. Propone a la monstruosidad como sustantivo y adjetivo de las corporalidades trans, como espacios híbridos y liminales que desafían las dicotomías de género y, lejos de ser un error, se convierten en sitios de resistencia y creatividad:

> Quiero tener derecho al oscuro poder sobre mi monstruosa identidad, sin usarla como arma contra otr*s o herirme yo misma con ella. Lo diré tan claramente como sé hacerlo: soy una transexual y, por lo tanto, soy un monstruo. Del mismo modo en que las palabras

> “torta”, “marica”, “raro”, “reventado/a” y “puta” han sido reivindicadas por gays y lesbianas, palabras como “criatura”, “monstruo” y “no natural” necesitan ser reivindicadas por l*s transgéneros. (Stryker, 1993, p. 200)

Este texto se convirtió también en una de las obras fundacionales de los Estudios Trans. La metáfora del monstruo de Frankenstein no solo resuena en los debates sobre el género y la corporalidad, sino que también ofrece una herramienta conceptual para pensar en la resistencia transgénero como una forma de creación política. Stryker logra transformar el dolor y la alienación en un llamado a la acción, proponiendo un transfeminismo que no solo desafía las normativas de género, sino que también celebra la complejidad y la riqueza de las experiencias trans.

En igual medida, la hostilidad presente en una parte del movimiento feminista contra las personas trans también ha sido evidente en espacios LGB. Un claro ejemplo fue la exclusión sistemática y violenta de activistas como Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, la primera de ellas “recordada como la transexual que pegó un taconazo a la policía en aquellos disturbios de Stonewall que supondría un punto de no retorno en la posibilidad de existir de transexuales, lesbianas y gays” (Ziga, 2014, p. 52). Sin embargo, este mérito llegó mucho después, tras años de ocultamiento de lo que realmente sucedió aquella noche mítica del 28 de junio de 1969 en el bar Stonewall inn, porque el protagonismo se lo atribuyeron los hombres gais blancos, que poco hicieron durante los disturbios y que días después estaban agrediendo y bajando a Sylvia de los escenarios mientras hablaba del “gay power” y de la importancia de juntarse y luchar en colectivo. Sobre este episodio, 31 años después, Rivera manifestó:

> Estoy furiosa porque la comunidad gay no respete lo que yo y otras trans hicimos para liberar a cada gay. La comunidad gay no recuerda que si no fuera por la gente de esa

> noche, esas drag Queens de mi época, sin nosotras las trans, no hubiera existido ninguna liberación gay para nadie. (Ziga, 2014, p. 55)

Sylvia y Marsha fueron inseparables: atravesadas por opresiones de raza, género y clase, lucharon incansablemente por los derechos humanos de mujeres negras, migrantes, trans. Juntas fundaron el colectivo STAR (*Street Transvestite Action Revolutionaries*) que se convirtió a su vez en la Casa Estrella (STAR *House*), la cual sirvió de refugio para mujeres trans habitantes de la calle y trabajadoras sexuales, en donde les ofrecían apoyo emocional y material en un acto de solidaridad.

Por su parte, en Latinoamérica, siguiendo la ruta de los Estudios Trans, diferentes autores como Mauro Cabral (2009a, 2009b, 2014), Siobhan Guerrero Mc Manus (2017, 2015), Leah Muñoz Contreras (2018), Blas Radi (2020), y, aunque no mencionadas explícitamente en este contexto, figuras como Lohana Berkins (2003, 2009), Susy Shock (2011, 2017), Marlene Wayar (2018), Maite Amaya (Amaya, 2018) han abordado y reflexionado sobre las experiencias travestis desde una perspectiva situada en el sur de América (Trujillo Rendón, 2022), y estas intervenciones teórico políticas han explicitado a su vez "que las matrices normativas que regulan cuerpos, comportamientos y deseos se ensañan especialmente con aquellas existencias que no responden a los ideales cisheterocentrados" (González y Ballardo, 2024, p. 115). Cada une de estes autores ha sido fundamental en el desarrollo conceptual del transfeminismo en América Latina; sus contribuciones destacan por su capacidad de articular una crítica interseccional que incluye dimensiones legales, culturales, epistemológicas y comunitarias, consolidando el transfeminismo como un proyecto transformador y plural, que busca a su vez una justicia epistémica frente al silenciamiento histórico de las voces trans.

Por esto, la construcción de una epistemología transfeminista es crucial para comprender las experiencias de vida trans desde una narrativa situada, abogando por incluir voces históricamente marginadas en la construcción de conocimiento, las cuales pueden desmantelar discursos esencialistas sobre género e identidad (Guerrero Mc Manus y Muñoz Contreras, 2018). Estas narrativas situadas son necesarias al entender que el género se inscribe materialmente en los cuerpos. Como señala Muñoz, los cuerpos trans y sus intervenciones desafían tanto el esencialismo biológico como las concepciones puramente discursivas del cuerpo, creando un espacio para una resignificación del género (Muñoz Contreras, 2018); ese espacio vincula a su vez al transfeminismo con debates biopolíticos, ampliando su alcance hacia una comprensión más compleja de las relaciones entre cuerpo, tecnología y poder.

La construcción de una identidad política travesti permitió una articulación del transfeminismo desde un contexto suramericano. Este postulado de Lohana Berkins cuestiona no solo el binarismo de género, sino también las estructuras coloniales y de clase, y resignifica nuevamente una palabra peyorativa para hacerla parte de las apuestas políticas e identitarias: "el término 'travesti' ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidosa, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra travesti y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad" (Berkins, 2006, p. s/n). La lucha travesti no es solo por el reconocimiento de derechos, sino por la transformación de una sociedad que las ha negado históricamente.

Indudablemente, las teorías feministas no solo representaron una provocación para el desarrollo de los Estudios Trans, sino que también sirvieron como herramienta fundamental para construir y consolidar las epistemologías transfeministas. La potencialidad política que algunos feminismos han pasado por alto es, precisamente, la fortaleza que los estudios trans aportan a la teoría feminista y viceversa. Para aquellas

experiencias corporales e identitarias de género no normativas, "el cambio más profundo se produjo a través de conocer el feminismo" (Berkins, 2009, p. 12). Es así como "el movimiento trans ha dado un giro importante en los últimos años y es interesante comprender en qué ha consistido esta transición, transición en parte hacia el feminismo o al llamado 'transfeminismo'" (Missé, 2009, p. 10). En este contexto, uno de los cambios más profundos que se pueden identificar dentro del movimiento feminista es la apertura para cuestionar su sujeto político, distanciándose a su vez de posturas transexcluyentes de feministas radicales ("radfem").

Con lo anterior, se entiende que la irrupción del transfeminismo surge como respuesta a la necesidad de una autorrepresentación de las personas trans en el ámbito académico, evidenciando que "la diversidad de experiencias trans pone en jaque cualquier política de representación que busque subsumir bajo un mismo rótulo o mote a las diversas identidades, corporalidades y subjetividades que integran a la disidencia sexo-genérica" (Guerrero Mc Manus y Muñoz Contreras, 2018, p. 7). Esto subraya la importancia de abordar la conceptualización de lo trans y la construcción de epistemologías transfeministas en diversos contextos políticos y culturales.

Trascendiendo la Teoría Queer hacia una conceptualización de los Transfeminismos

Como plantea Serano, posiblemente ninguna transformación en el feminismo ha generado un impacto tan significativo en la incorporación de personas trans en las comunidades lésbicas y queer como el surgimiento de la teoría queer (Serano, 2009). Tanto Stone (2015 [1987]) como Stryker (1993) referencian los postulados de esta teoría para argumentar algunos de sus planteamientos y sentar las bases de los estudios trans. Por esta razón, comprender la genealogía de *lo queer* es fundamental para situarse en un

concepto sobre el transfeminismo que, si bien tiene un origen epistemológico desde los Estudios Trans, también permite una lectura a partir de los postulados teóricos propuestos desde finales de la década del ochenta y principio del noventa del siglo pasado.

El movimiento *queer* surgió inicialmente a partir de las experiencias minoritarias dentro de la población estadounidense proveniente del "tercer mundo", representando la manifestación de lo que se conoce como multitudes de cuerpos que no se ajustan a las lógicas heteropatriarcales, racistas y clasistas presentes en Estados Unidos. Este movimiento se gestó como una respuesta a una combinación de factores económicos, políticos y sociales durante la administración de Ronald Reagan (1980-1988), quien, al incrementar los impuestos, afectó de manera sustancial a poblaciones empobrecidas, racializadas, sexualmente minoritarias, migrantes y personas afectadas por el vih/sida (Valencia, 2015). Las repercusiones de las políticas implementadas por este proyecto conservador y neoliberal fueron manifestaciones multitudinarias, aparentemente heterogéneas, que llevaron sus protestas a las calles durante la década de los años ochenta (Valencia, 2015, p. 80). Estas movilizaciones estuvieron lideradas principalmente por feministas lesbianas chicanas, afroamericanas y asiático-americanas, junto a otros sectores disidentes sexualmente, que percibieron la necesidad de reconfigurar las resistencias de las luchas de las décadas de los sesenta y setenta. Este proceso revela una impronta latinoamericana dentro del movimiento queer que emergió en el contexto neoliberal estadounidense, rechazando categorías dicotómicas opresoras como hombre/mujer, blanco/de color, heterosexual/homosexual, y dando inicio a una resignificación del término "queer", desde una perspectiva que lo reivindica como lo inusual, excluido, anormal, diferente y precario (Valencia, 2015).

En este marco, se forjaron alianzas que dieron lugar a agenciamientos inesperados, desarticulando el supuesto derecho del heteropatriarcado blanco y propiciando una nueva

comprensión de la sexualidad, el género, la raza, la clase, así como los lugares de privilegio y opresión en cada individualidad. Judith Butler (2007 [1990]), Adrienne Rich (2007 [1980]), Monique Wittig (2006 [1992]) y Gayle Rubin (1986 [1975]), fueron algunas de las académicas pioneras a la hora de cuestionar la normatividad y naturalización del género y la heterosexualidad, cuestionando a su vez la producción de "hombres" y "mujeres" a partir del diagnóstico de los genitales, asignando a partir de este, roles y deseos erótico-sexo-afectivos. Desde estas proposiciones "se da inicio al cuestionamiento de la sujeta política del feminismo, la mujer, pues el género no constituye a las personas de una forma única, consistente y coherente en los diferentes contextos históricos, así las experiencias identitarias varían según la conexión existente entre los sistemas de opresión –sexismo, especismo, racismo, clasismo, etc.–" (Trujillo Rendón, 2022, p. 208). Desde ese planteamiento, se comprende que el género no es el único factor de diferenciación que sustenta una jerarquía que favorece a unos individuos sobre otres. Esta perspectiva resalta la necesidad imperante de adoptar un enfoque interseccional como herramienta de análisis para entender experiencias de personas racializadas (Anzaldúa, 2016; Collins y Bilge, 2019; Curiel, 2013; hooks et al., 2004; Moraga y Castillo, 2016).

En el plano teórico, el concepto de Teoría Queer está intrínsecamente vinculado a la identificación de la existencia de una versión institucionalizada como oficial, y a la de la existencia de otra versión que ha quedado invisibilizada, posiblemente como resultado de una dinámica de exclusión inherente a la lógica académica blanca predominante (Valencia, 2015). La oficial se sitúa al inicio de la década de los noventa del siglo pasado, cuando Eve Kosofsky Sedgwick publica su conocida obra *Epistemology of the Closet*, en la cual analiza cómo las dicotomías entre heterosexualidad y homosexualidad estructuran las normas sociales y culturales. Sedgwick enfatizó que estas categorías son

construcciones históricas que limitan la comprensión de las identidades sexuales y que la comprensión moderna de la sexualidad está íntimamente ligada al closet, un espacio que regula lo que puede ser visible o invisible (2008 [1990]). Por su parte, en 1991, cuando Teresa de Lauretis publica el artículo "Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities", el concepto empieza a asociarse a la académica italiana y su interpretación de los movimientos sociales provenientes de la oleada de manifestaciones de la década del ochenta en Estados Unidos por parte de gais, lesbianas, migrantes y personas con vih/sida. No obstante, las versiones no oficiales serían las de Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, en las publicaciones *La Frontera/Borderland* (Anzaldúa, 2016 [1987]) y *Queer Aztlan: the reformation of a chicano tribe* (Moraga, 2009 [1992]). En su obra, Anzaldúa explora las identidades híbridas que surgen en los espacios fronterizos físicos y metafóricos. Anzaldúa utiliza su experiencia como chicana, lesbiana y feminista para describir la frontera entre México y Estados Unidos como un espacio de tensión, creatividad y resistencia. Este texto presenta el concepto de "la nueva mestiza", una identidad que integra diferencias culturales, raciales y de género, abrazando la ambigüedad y la multiplicidad; una identidad híbrida que se asocia a lo queer, que celebra la fluidez y la interseccionalidad, y al mismo tiempo desafía las estructuras coloniales y binarias. Por su parte, Moraga reimagina el concepto de "Aztlán" (la mítica patria del movimiento chicano) desde una perspectiva queer. No obstante, hace una crítica importante a las exclusiones de género y sexualidad dentro del nacionalismo chicano, abogando por una comunidad inclusiva que reconozca la diversidad sexual y de género. Este ensayo establece un puente entre la lucha chicana y las teorías queer, proponiendo un replanteamiento que integre justicia social y visibilidad queer, desde una perspectiva decolonial.

En la década pasada, en pleno auge teórico y académico, *lo queer* llegó al Estado español a través de grupos de estudio y colectivos lésbicos y feministas, que introdujeron este tema en sus agendas y, como menciona Miriam Solá, "en un gesto de desplazamiento geopolítico, pero cercano a los postulados queer, el concepto transfeminista está siendo reivindicado por algunos colectivos trans-bollo-marica-feministas surgidos en los últimos años en el Estado español" (Solá, 2013, p. 19). De este modo, se creó un diálogo mutuo entre la academia y los movimientos sociales, marcando el comienzo de un proceso de cuestionamiento de los discursos hegemónicos que perpetúan opresiones y marginan a individuos que no se ajustan a las convenciones normativas imperantes de etnia, raza, clase, identidad de género y orientación sexual (Solá, 2009). La relevancia de la reconfiguración de lo queer como transfeminismo radica en la preservación del término "feminismo", lo cual implica asumir la responsabilidad de una experiencia y de conexiones con las luchas feministas precedentes, con el fin también de no olvidar las distintas posiciones de poder de hombres y mujeres en la sociedad (Solá, 2013). Al hacerlo, responde igualmente a las críticas formuladas por el feminismo a la teoría queer en relación con la relativización de las identidades, que podría conducir a ocultar las asimetrías existentes entre hombres y mujeres. Es decir, al cuestionar el binarismo, existe la posibilidad de invisibilizar las desigualdades estructurales basadas en el género.

Además de ese desplazamiento geopolítico que ocurrió en el norte global, en el sur de América se gestaron, incluso en algunas ocasiones de manera paralela a las movilizaciones queer en Estados Unidos, diferentes discursos que proponían, de alguna manera, la reconfiguración de ese sujeto político en cuestión. En Argentina, Néstor Perlongher con *Prosa Plebeya* (2013), *Ludditas Sexxxuales con Ética amatoria del deseo libertario* (2012) y *Foucault para encapuchadas* (Caserola, 2014). O en chile, Pedro Lemebel con su proyecto artístico Las Yeguas del Apocalipsis (1987-1993) y su icónico

libro *Loco afán. Crónicas de sidario* (1996); la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS) con su publicación *Por un feminismo sin mujeres* (Díaz et al., 2011); y Felipe Rivas con su texto "Diga *'queer'* con la lengua afuera: sobre las confusiones del debate latinoamericano" (2011). Algunas de estas resignificaciones de la teoría queer, que fueron trascendiendo la geopolítica del norte, se establecieron en el sur "creando una coyuntura del desplazamiento geopolítico y epistémico de lo *queer* a lo cuir, puesto que la tercermundización teje redes de intercambio y diálogo posible con el sur" (Valencia, 2015, p. 9). Así, como ya expuse en otra ocasión:

> Se entiende lo cuir como la resignificación que se le da a la palabra *queer* y a todo lo que esta conlleva (movimientos, multitudes, teoría) en América Latina, cuir es un movimiento que hace alianzas con los transfeminismos y con los procesos de minorización étnico/raciales, de diversidad funcional, migrantes, etarios, de clase, etc. (Trujillo Rendón, 2022, p. 211)

Por todo lo argumentado hasta aquí, en esta tesis adopto una postura desde el transfeminismo, siendo consciente de haber incorporado teóricamente aprendizajes de ambas orillas (desde los estudios trans y desde la teoría queer), y reconociendo el privilegio cisexual que ha permeado mi experiencia de vida como mujer cis, la cual, al mismo tiempo, también se ha visto afectada por formas de violencia patriarcal, sexista y misógina. Al referirme a mi identidad cis, no lo hago con un sentido de orgullo, sino más bien porque, como señala Mauro Cabral "las relaciones de poder operan no solo cuando no nos damos cuenta, sino también, y sobre todo, cuando nos rehusamos a darnos cuenta y las declaramos inexistentes" (2014, p. s/n). Menciono mi identidad cisgénero como una expresión identitaria privilegiada que ha determinado mi transitar en esta vida y que asumo después de múltiples cuestionamientos a la imposición genérica que han guiado esta investigación. Reconozco simultáneamente la naturaleza ficticia y maleable de esta

identidad, lo cual implica una constante reflexión crítica sobre las dinámicas de poder inherentemente asociadas a ella.

En esta tesis se entenderá el transfeminismo como una herramienta que posibilita el cuestionamiento de enunciados hegemónicos, pues "solo la pluralización de voces y perspectivas es capaz de combatir los sesgos sistemáticos asociados a posiciones hegemónicas o mayoritarias que suelen naturalizarse o a chovinismos epistémicos y parroquialismos que asumen acríticamente su propia superioridad" (Guerrero Mc Manus y Muñoz Contreras, 2018, p. 10). Las diferentes identidades de género marginalizadas que no encajan dentro del conocido y reducido espectro de la masculinidad patriarcal, padecemos violencias provenientes de un mismo sistema opresor y, más allá de alegar que hay un borramiento de unas, es necesario reconocer la importancia de las uniones identitarias y hacer eco de un grito común. Como señala Preciado, "los transfeministas no necesitamos un marido porque no somos mujeres. Tampoco necesitamos ideología porque no somos un pueblo. Ni comunismo ni liberalismo. Ni la cantinela católico-musulmano-judía. Nosotros hablamos otras lenguas" (Preciado, 2013, p. 10).

1.2. Antiespecismo

Una de las primeras palabras que podría llegar a la mente al hablar de antiespecismo es veganismo, concepto tradicionalmente vinculado a una alimentación basada en plantas, libre de productos de origen animal. No obstante, este tiene una genealogía que se remonta al siglo XIX con el surgimiento de la Vegetarian Society (Ávila Gaitán, González y López, 2024), algunos de cuyos integrantes, más adelante, a mediados del siglo XX, conformarían de manera independiente la Vegan Society, convencides de la importancia de sacar de su alimentación los huevos y la leche, reconociendo que su producción hacía parte de la explotación animal contra la que estaban luchando en la

Vegetarian Society. Estes activistas, “Donald Watson, Eva Watson, Fay Henderson, Elsie (Sally) Shrigley y Leslie Cross conceptualizaron el veganismo como un principio ético capaz de esculpir una forma de vida alternativa a la construida a partir de diferentes formas de ‘esclavitud animal’” (Ávila Gaitán et al., 2024, p. 288). Cinco años después de conformada la Sociedad, en 1949, Leslie Cross logró sintetizar en una sola definición las diferentes acepciones que habían surgido años atrás. De esta manera, el veganismo comenzó a entenderse como “‘el principio de la emancipación de los animales de la explotación a la que les somete el ser humano’” (Cross, 1949, cit. en Ávila Gaitán et al., 2024, p. 294). Empezaba así a exigirse un modo de vida libre de productos de origen animal, entendiéndose el veganismo no solo como un estilo de vida, sino como un principio ético.

Por su parte, el especismo como concepto empezó a adquirir relevancia en la década de los setenta del siglo pasado, cuando Peter Singer escribió *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals* (1975). Sin embargo, se reconoce que Brigid Brophy en su artículo “The Right of Animals” (1965) sentó bases que han sido fundamentales para su conceptualización, y que fue Richard Ryder quien, posteriormente, acuñó el término (Horta, 2020).

Oscar Horta define el especismo como “la discriminación de quienes no pertenecen a una cierta especie” (2020, p. 170). En este contexto, la discriminación implica la aplicación de un trato desfavorable sin justificación a individuos de cierta especie. Por otro lado, Iván Darío Ávila conceptualiza el especismo como un orden tecno-bio-físico-social, un entramado histórico de relaciones en el cual la dicotomía jerárquica humano/animal es un elemento fundamental. Según esta visión, el especismo va más allá de una simple discriminación y se convierte en un sistema integral que perpetúa una

jerarquía entre lo humano y lo animal, marcada por la continua producción de lo "propiamente humano" en contraste y oposición a "lo animal" (Ávila-Gaitán, 2016a), lo que se define también como especismo antropocéntrico, que "da lugar a todas aquellas prácticas por medio de las cuales el ser humano puede utilizar o favorecer a determinados animales de acuerdo con lo que considere pertinente" (Navarro, 2012, p. 43).

Si pensamos que las relaciones que los humanos entablamos con los animales tienen que ver con las representaciones que construimos sobre estos últimos, entonces existen dos formas posibles de relacionamiento entre humanos y animales según Alexandra Navarro: una desde el especismo que construye a estos seres de manera instrumental y se configura en relación con, en función de, viviente para, o al servicio de, los seres humanos; y otra desde el antiespecismo, entendiendo a los animales como una alteridad que es capaz de sentir dolor, placer y deseo de conservar su propia vida (Navarro, 2012).

La manifestación más evidente del especismo sería su muerte para el consumo humano. De acuerdo con la información proporcionada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cada segundo fallecen 2000 animales destinados a ser consumidos por humanos, lo que se traduce en un total de 345 millones diarios y 60 mil millones anuales. En cuanto a los peces, su contabilización se realiza en términos de toneladas, arrojando una suma de 140 millones al año. Si se asignara un peso promedio de dos kilogramos a cada pez, la cifra total ascendería a 70 mil millones de peces anualmente. Con esto, se entiende que el especismo es un sistema de creencias, prácticas y estructuras sociales que otorgan un valor moral y político superior a los intereses de una especie, –típicamente la humana, pero no solo–, sobre los de otras especies. Este fenómeno no se limita a actos individuales, sino que se encuentra profundamente arraigado en las instituciones culturales, económicas, legales y

epistemológicas que perpetúan dichas jerarquías interespecie. Diferentes estrategias se han implementado para "combatir" el especismo, fundamentadas en tradiciones filosóficas como el contractualismo, utilitarismo y bienestarismo (las cuales subyacen de alguna manera a la lógica especista) y el abolicionismo e inherentismo (propias del antiespecismo) (Navarro, 2012). Las dos grandes corrientes serían el bienestarismo y el abolicionismo: la primera está orientada a subsanar o enmendar situaciones de crueldad con los animales, procurando que su uso sea "responsable", de manera que sufran lo menos posible; por el contrario, la segunda cuestiona el uso de los animales no humanos y su estatus de propiedad, apuntando al fin de su dominación (Ávila-Gaitán, 2016a, p. 68).

Ahora bien, el antiespecismo, enmarcado dentro del abolicionismo, se ha consolidado como una crítica ética, política y epistemológica al especismo. Este no trata de buscar regulaciones que reduzcan el sufrimiento y dolor de los animales no humanos que se utilizan para el consumo humano, sino que busca estrategias para abolir dicho sufrimiento, dolor y muerte (Aboglio, 2016, p. 114). Según Catia Faria, el antiespecismo rechaza la discriminación que sufren los demás animales por razón de su especie, y se manifiesta luchando en contra de su explotación y ayudándolos cuando lo necesiten (2016b). Las concepciones más tradicionales del antiespecismo se han enfocado en abordar el especismo como un mero prejuicio o forma de discriminación y no como una estructura de dominación que articula jerarquías éticas y políticas, que beneficia a un modelo hegemónico de humanidad. No obstante, como señalan González y Davidson:

> En los últimos años se han hecho más patentes las alianzas que se han entretejido entre el antiespecismo, los transfeminismos, los antirracismos, las apuestas por la disidencia sexual y los anticapacitismos. La cuestión que acomuna a dichas perspectivas teórico-prácticas es la pregunta sobre el marcador que permite establecer qué vidas merecen ser

> vividas, potenciadas y afirmadas, en detrimento de las vidas animales-desechables, que son arrojadas sistemáticamente a la exclusión y al abandono. (2022, p. 15)

Esta tesis, por su parte, procura abordar el antiespecismo desde una perspectiva interseccional, de manera que la lucha por la defensa de la vida de los animales no signifique la discriminación u opresión hacia otras corporalidades subhumanizadas o animalizadas. Por esta razón, el transfeminismo antiespecista que aquí planteo aborda postulados descoloniales, posthumanistas, antirracista y anticapacitista.

1.3. Transfeminismo antiespecista

> *"no 'venimos' a este mundo; salimos de él, como las hojas de un árbol. Así como el océano hace olas, el universo hace gente. Cada individuo es una expresión de todo el reino de la naturaleza, una acción única del universo total" (Watts, 1972, p. 14)*

La conexión entre ambas luchas se fundamenta en el reconocimiento de que los cuerpos humanos están atravesados por múltiples formas de opresión. Todas las personas son ubicadas dentro de categorías que abordan aspectos como el color de piel, la estética, el lugar de nacimiento, la genitalidad, la orientación del deseo, el nivel educativo, el posicionamiento político, la capacidad cognitiva, física y económica, entre otros. Estas categorías están marcadas por un canon hegemónico que asocia la humanidad ideal con ser hombre, blanco, cisgénero, heterosexual, perteneciente al norte global, con educación universitaria, neurotípico, de clase media y propietario (Braidotti, 2015).

En relación con el proyecto del humanismo, este posiciona al ser humano como el centro de la consideración moral y ética. En un sentido ideal, si esta premisa se adoptara de manera coherente, no debería existir un canon hegemónico de humanidad, sino que,

por el contrario, el humanismo debería aspirar a construir un mundo más justo, inclusivo y solidario, donde cada acto, decisión e interacción se basaran en un respeto profundo por la dignidad inherente a cada individuo. Sería un mundo que valora habilidades y cualidades como la razón, la compasión, el progreso compartido y que promueve los derechos humanos, el pensamiento crítico y la creatividad (Faria, 2024). Según Faria, el humanismo se sustenta en dos tesis principales: la *tesis de la discontinuidad* y la *tesis de la superioridad*. La primera, de carácter descriptivo, busca afirmar una discontinuidad cognitiva entre los seres humanos y los demás animales, argumentando que todos los seres humanos poseen X y ningún ser no humano posee X: en este caso, X se entendería como racionalidad, autoconsciencia, lenguaje complejo, agencia moral. Por su parte, la *tesis de la superioridad*, de carácter normativo, sostiene que los intereses de los seres humanos deben tener prioridad moral frente a los de cualquier otra entidad (2024).

Ambas tesis, sin embargo, han sido objeto de fuertes cuestionamientos. La *tesis de la discontinuidad cognitiva* se basa en concepciones predarwinianas que posicionan al ser humano en la cúspide de una supuesta evolución lineal, ignorando que esta es un proceso de adaptación continuo y no jerárquico (Faria, 2024). Además, existen pruebas empíricas y argumentos filosóficos que demuestran que algunos animales poseen desarrollos mentales y culturales atribuidos exclusivamente a los humanos. Como señala Monsó, la evidencia sugiere que "el ser humano está muy lejos de ser el único animal con una vida mental"[9] (2021, p. 20). Esta tesis también se desmorona al considerar las

[9] Lo cual no significa de ninguna manera que sea la razón por la que los animales no humanos deban tener una consideración moral como los seres humanos. No obstante, funciona como argumento convincente a la hora de refutar la tesis de la discontinuidad cognitiva entre humanos y animales, comúnmente utilizada y aceptada.

discontinuidades cognitivas dentro de la propia especie humana, derivadas de la edad (por ejemplo, en el desarrollo infantil), condiciones neurológicas, enfermedades neurodegenerativas o lesiones cerebrales. Por su parte, la *tesis de la superioridad,* al fundamentar la prioridad moral en la validez de la primera tesis, se derrumbaría igualmente al ser esta refutada, ya que no existe una justificación sólida para sostener la noción de una superioridad intrínseca de los humanos sobre otras entidades. Ahora bien, si se aceptaran las capacidades cognitivas como criterio para la superioridad moral, ¿significaría esto que los humanos que no encajan dentro de estos estándares merecerían una consideración moral inferior? (Faria, 2024). Aunque esta idea puede parecer inaceptable, en la práctica, al igual que los animales, aquellos humanos que no cumplen con los estándares del canon hegemónico han ocupado los peldaños más bajos en la jerarquía social (mujeres, personas disidentes de género y sexuales, personas pertenecientes a pueblos étnicos, personas con discapacidades).

Esto lleva a una pregunta fundamental: ¿para quién está diseñado el proyecto del humanismo? Este cuestionamiento es central para el transfeminismo antiespecista, que se posiciona desde una perspectiva crítica para analizar cómo las opresiones cisheterosexistas responden a una tradición de exclusión y deshumanización, tradición que responde a su vez a un legado colonial que ha construido históricamente lo Humano en oposición a lo animal, operando ambas categorías como ficciones políticas y normativas (González, 2025, p. 41). Esta jerarquía dicotómica entre lo humano y lo no humano es considerada por Lugones la dicotomía central de la modernidad colonial:

> Comenzando con la colonización de las Américas y del Caribe, se impuso una distinción dicotómica, jerárquica entre humano y no humano sobre los colonizados al servicio del hombre occidental. Estaba acompañada por otras distinciones jerárquicas, entre ellas entre hombres y mujeres. Esta distinción se convirtió en la marca de lo humano y de la

> civilización. Sólo los civilizados eran hombres y mujeres. Los pueblos indígenas de las Américas y los africanos esclavizados se clasificaban como no humanos en su especie como animales, incontrolablemente sexuales y salvajes. (Lugones, 2011, p. 106)

De esta manera, Lugones, siguiendo a Aníbal Quijano en su propuesta sobre la colonialidad[10] del poder, menciona que Europa, de manera mítica, pre-existía al patrón capitalista mundial de poder, constituyendo así el momento más avanzado en el curso continuo y lineal de las especies. Respondiendo a una concepción de humanidad consolidada a partir de esta mitología, "la población mundial se diferenció en dos grupos: superior e inferior, racional e irracional, primitivo y civilizado, tradicional y moderno. En términos del tiempo evolutivo, primitivo se refería a una época anterior en la historia de las especies" (2008, p. 81). Por consiguiente, Europa, en tanto centro capitalista mundial que colonizó al resto del mundo, fue concebida como referente evolutivo de la humanidad:

> Así, desde el interior de este mítico punto de partida, otros habitantes, humanos, del planeta llegaron a ser míticamente concebidos ya no como dominados a través de la conquista, ni como inferiores en términos de riqueza o poder político, sino como etapa anterior en la historia de las especies en este camino unidireccional. (Lugones, 2008, p. 81)

Como afirma Giorgi (2013), esta tradición ha relegado a los cuerpos que no encajan en el canon hegemónico a la marginalidad. En palabras de Braidotti:

---

[10] Se entiende la colonialidad como "uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América" (Quijano, 2000, p. 342).

> No todos podemos sostener, con un alto grado de seguridad, que hemos sido siempre humanos, o que no hemos sido otra cosa aparte de eso. Algunos de nosotros no son considerados completamente humanos ahora, figurémonos en las precedentes épocas de la historia occidental social, política y científica. (2015, p. 11)

Lo que podría entenderse a su vez como parte de un sistema de género moderno/colonial (Lugones, 2008) que relegó a las mujeres colonizadas a la animalización: "(…) Las hembras no-blancas eran consideradas animales en el sentido profundo de ser seres 'sin género', marcadas sexualmente como hembras, pero sin las características de la femineidad" (p. 94).

De este modo, el transfeminismo antiespecista amplía su lugar de enunciación para incluir no solo a las personas en los márgenes de lo humano, sino también a los animales no humanos, cuestionando las bases mismas de las jerarquías que estructuran la opresión. En este sentido, como lo argumentan González y Ballardo, el transfeminismo no es un humanismo sino un antiespecismo:

> Si el humanismo es un dispositivo de poder que reproduce la división jerárquica y opresiva entre humanos y no-humanos, entonces el transfeminismo no es un humanismo. O dicho de otro modo: si el transfeminismo pretende potenciar sus luchas contra toda forma de opresión, no puede consistir en una mera ampliación del proyecto humanista que dejaría intactas las estructuras que allí se articulan. Antes bien, el transfeminismo ha de ser un antiespecismo y el antiespecismo ha de ser un transfeminismo que desplacen al Hombre del centro de la escena y abran un espacio afirmativo para producir deseos, afectos y conocimientos que desafíen las jerarquías que se trazan sobre todo lo viviente, impulsando así otros modos de lo común. (2024, p. 110)

Así pues, esta tradición transfeminista se ha nutrido considerablemente en los últimos años de corrientes teóricas que fortalecen sus postulados y que, además, generan

acercamientos necesarios con otras luchas que beben de los animalismos y la ecología. Por un lado están los ecofeminismos críticos, que desde Françoise d'Eaubonne (1974) evidencian la relación existente entre la subordinación de las mujeres y de la naturaleza. O el ecofeminismo queer de Greta Gaard (1997), el cual propone un marco teórico que busca desafiar las jerarquías y dualismos tradicionales que estructuran las relaciones humanas con el entorno y las identidades de género y la sexualidad, cuestionando a su vez la naturalización de las normas heterosexuales y de género, argumentando que estas mismas lógicas se utilizan para justificar la explotación de la naturaleza. Gaard señala también que tanto el ambientalismo como algunos enfoques ecofeministas tradicionales han ignorado las cuestiones queer, perpetuando un esencialismo de género y un heterosexismo implícito. De esta manera, su enfoque aboga por una ética multiespecie y propone reimaginar las relaciones entre humanos y no humanos desde una perspectiva inclusiva, desafiando la dominación en todas sus formas. Así, el ecofeminismo, como señala Puleo, es "una filosofía y una praxis emergentes contra la dominación patriarcal androantropocéntrica y neoliberal" (2019, p. 37). En esta misma línea del ecologismo, están la ecología queer (Mortimer-Sandilands, 2010; Morton, 2010) y el ecosocialismo *queer* (Guerrero Mc Manus, 2015), este último entendiéndose como la imbricación de luchas con un componente altamente sensible en cuanto a las agendas de las personas de identidades de género marginalizadas, con orientaciones sexuales no hegemónicas, y de las personas racializadas.

Podría decirse que la formulación teórica acerca de la relación entre feminismo y antiespecismo tiene sus raíces a principios de la década de los noventa del siglo pasado, con la publicación de Carol J. Adams de *La Política Sexual de la Carne. Una teoría crítica feminista vegetariana* (2016 [1990]). En este libro, Adams analiza las opresiones experimentadas tanto por las mujeres como por los animales no humanos a través de la

categoría del “referente ausente” y argumenta que la cosificación, la subordinación y el abuso de otros seres son la base de la opresión especista y patriarcal.

> A través de la matanza, los animales se han convertido en referentes ausentes. Los animales, tanto su nombre como su cuerpo, son convertidos en ausentes como animales para existir como carne. (…) sin los animales no habría consumo de carne y, sin embargo, están ausentes del acto de comer carne porque han sido transformados en comida. (Adams, 2016, p. 123-124).

No obstante, este ejercicio comparativo de las violencias sexistas (fragmentación y consumo de mujeres) y especistas (descuartizamiento y desmembramiento) debe leerse con detenimiento y desde una perspectiva crítica, pues plantea ligeramente una postura que pone a las trabajadoras sexuales en una posición revictimizante, utilizando sus experiencias y silenciando sus voces como un medio retórico con fines académicos (González, 2019b; Hamilton, 2019). De igual forma, desde algunos activismos antiespecistas se ha recurrido a analogías innecesarias que equiparan el sufrimiento de los animales con la trata transatlántica de personas africanas a América y todo el proceso de esclavización, o con el holocausto de personas judías en los campos de concentración nazis. Estas analogías:

> No solo son un obstáculo para configurar un abordaje más complejo sobre la dominación animal, sino que impiden la creación de alianzas con otras luchas sociales y silencian las voces de las minorías políticas en el movimiento antiespecista, las cuales además han sido históricamente animalizadas. (González y Davidson, 2022, p. 15)

Si bien son recursos que intentan promover los derechos de los demás animales, quienes hacen uso de estos están desconociendo las repercusiones negativas al revivir procesos dolorosos y traumáticos de las poblaciones referenciadas (Ko, 2021).

El transfeminismo antiespecista que abordo en esta tesis tiene, en definitiva, un carácter interseccional, proponiendo "enfoques más amplios para abordar las tramas complejas que vinculan al especismo con los regímenes normativos que suponen la colonialidad, el racismo, el capacitismo, el cuerdismo, el capitalismo y la cisheteronormatividad" (González y Davidson, 2022, p. 15). De esta manera, toma también distancia de las luchas antiespecistas que han estado ligadas al sensocentrismo como argumento justificante de la consideración moral de los animales, entendiendo que aquel es un sistema de valores en el que todos los seres vivos con capacidad de sentir deben ser vistos como iguales, en un intento de mover a los animales de categorías como "referentes vacíos", "textos" o "discursos", con el fin de percibirlos como seres sintientes, sacándolos de la percepción instrumental generalizada de ser objetos con fines determinados (Navarro, 2016, p. 99), porque, a pesar de implicar una lógica bienintencionada, crea igualmente una brecha con otros movimientos compañeros como el activismo *crip* o *disca.*

En este sentido, es importante destacar que dentro del transfeminismo antiespecista caben las apuestas del movimiento *crip* antiespecista, que ponen en el centro de la conversación el capacitismo como institución que ubica a unos cuerpos por encima de otros, cuestionándose de esta manera el criterio sensocentrista de algunos postulados antiespecistas. Sunaura Taylor emplea el concepto de "capacitismo" como la creencia de que unos cuerpos importan más que otros al parecer sanos, naturales y completos; afirmaría entonces que todos los animales son *crip*, porque los cuerpos validados por el capacitismo son aquellos que encajan dentro de las capacidades estandarizadas de un cuerpo humano neurotípico (Taylor, 2017). Siguiendo con esta lógica, "una posición antiespecista reconocería que las mentes animales son propiamente complejas y que el criterio de consideración moral centrada en la sintiencia no debe negar que otras formas

de vida también merecen una respuesta ética" (González y Davidson, 2022, p. 39). No debería ser necesario delimitar dicotómicamente la consideración moral, ya que instituir una jerarquía entre seres sintientes/no sintientes es seguir perpetuando la operación dominante que subordina a los demás animales (Ávila-Gaitán, 2016a, p. 70), de la misma manera que la dicotomía humano/animal ha operado para justificar las opresiones de unos sobre otros (Derrida, 2008).

Teniendo en cuenta las perspectivas *crip* y antirracistas, esta tesis concibe el transfeminismo antiespecista a partir de conexiones que no signifiquen la revictimización de colectividades, o la negación de derechos o existencias:

> El sufrimiento no es el sitio donde ubicar la conexión que deberíamos estar buscando. Podemos conectar antes desde la configuración de raza y animalidad (conexión que casi todo mundo consigue con naturalidad). Si detectamos que ambos grupos se ven afectados por la misma opresión, una que es causada por no alcanzar el estatus humano real, entonces estas luchas están tan íntimamente entrelazadas que no hay necesidad de plantear "conexiones" adicionales y más superficiales. Esta es una manera de unir estas experiencias en un nivel fundamental, sin afirmar ofensivamente que debe haber algo que valga la pena comparar en niveles relacionados con la experiencia. (Ko, 2021, p. 174)

A propósito, una de las primeras definiciones sobre transfeminismo antiespecista que encontré, la leí en un fanzine del colectivo del Estado español Jauría, en el que este es presentado como un paraguas que puede cobijar diferentes luchas: "no queremos liberarnos si no es juntas y en colectiva, no creemos que podamos ser libres si estamos oprimiendo a otras. Así, entendemos la liberación animal como máxima por la que luchar, porque todas somos animales" (Jauría, 2016, p. 9). Esa definición del transfeminismo como un paraguas, como argumenté en un trabajo precedente, es más que necesaria para entender que es un movimiento social, teórico y político en el que caben mujeres cis,

personas trans, intersexuales, maricas, lesbianas, personas *crip*, de pueblos étnicos, cuerpos racializados, empobrecidos y animalizados, de esta manera, al establecer la conexión con las luchas animalistas, el paraguas se extiende hasta los confines de las otras especies animales (Trujillo Rendón, 2022). El transfeminismo antiespecista presenta a su vez las grietas de un análisis solo de la intersección entre género y especie, por su razón intrínseca de expandir el sujeto político del feminismo y no caer en una concepción binaria del género: "en suma, las luchas (trans)feministas y las apuestas animalistas convergen en sus insurrecciones frente a los dispositivos que normalizan, administran y, en definitiva, precarizan los cuerpos" (González y Ávila Gaitán, 2022, p. 70-71). Como mencionó Catia Faria en una entrevista que tuve la oportunidad de realizarle para mi Trabajo Fin de Máster:

> El especismo juega un papel fundamental en la construcción de la masculinidad heteropatriarcal, cuyos rasgos identitarios se basan de forma no despreciable en el consumo de carne, la actividad de la caza y otras múltiples formas de violencia hacia los animales de otras especies. Esto pone de manifiesto un sistema de poder en el que la mayoría de seres humanos y no humanos son oprimidos y sus intereses subordinados a los intereses del hombre cis heterosexual. En ese sentido, los animales no humanos califican legítimamente como sujeto político del transfeminismo. Restringirlo a la especie humana es una estipulación arbitraria injustificada. (Faria citade en Trujillo Rendón, 2018, p. 51)

Repensarnos lo humano desde una perspectiva transfeminista implica entender que tanto el especismo como el patriarcado están amparados "en la idea de que hay cuerpos que valen más que otros y, fundamentalmente, cuerpos a los que no les duele el dolor –producto de su uso, explotación y enajenación–" (Sporn, 2016, p. 40-41). Implica entender también que el transfeminismo no es un humanismo (González y Ballardo,

2024), continuando con la argumentación de Preciado cuando señalaba que el feminismo es un animalismo: "el animalismo es una separación y un abrazo. El indigenismo queer, pansexualidad planetaria que trasciende las especies y los sexos, y el tecnochamanismo, sistema de comunicación interespecies, son sus dispositivos de duelo y reanimación" (2019, p. 125-126). En definitiva, el transfeminismo antiespecista nos invita a navegar la posibilidad –y el hecho– de ser animales, criaturas, monstruosidades, porque "salirse del género normativo es siempre, en alguna medida, salirse de la especie" (Giorgi, 2013, p. 7), como señala Stryker:

> Una criatura, después de todo, en la tradición cultural dominante en Europa Occidental, es nada más que un ser creado, una cosa hecha. La afrenta que ustedes, l*s human*s, sienten al ser llamad*s criaturas resulta de la amenaza que este término plantea a vuestra condición de "señor*s de la creación", seres elevados por encimade la mera existencia material. Como en el caso de ser llamados "eso", ser llamado criatura sugiere la falta o la pérdida de un carácter superior de *personeidad.* No encuentro vergonzoso, sin embargo, reconocer mi relación igualitaria con el Ser material no humano; todo emerge de la misma matriz de posibilidad. "Monstruo" deriva del sustantivo latino *monstrum,* "portento divino", formado a partir de la raíz del verbo *monere,* "advertir" (1993, p- 200-201).

En resumen, los transfeminismo antiespecistas señalan una oportunidad de alianza entre diferentes movimientos que luchan contra un *statu quo* hegemónico de género, raza, clase, capacidades, con el fin de visibilizar las existencias y corporalidades marginalizadas por el proyecto colonial del humanismo. "Las alianzas entre estos movimientos no tienen como fin negar las particularidades de cada uno de ellos, ni sus sujetos ni sus opresiones, sino más bien potencializar las luchas en su conjunto" (González y Ballardo, 2024, p. 125), como una apuesta política de fortalecer las luchas desde la colectividad, las comunidades de afinidad y las alianzas multiespecie.

2. FAMILIAS

> *Finalmente, un matemático interviene: "Ninguna célula de tus 100.000 millones de células en tu cerebro está teniendo un pensamiento, pero juntas sí".*
>
> *Gracias. Eso es útil.*
>
> *La célula que por sí sola es tan inconsciente como una hormiga hace pensamiento solo en concierto con las otras células; el ensamble celular hace sensación, motivación.*
>
> *(Meera Atkinson,* Ant Familias*, 2022)*

La falta de consenso dentro de las ciencias sociales sobre el concepto de familia complejiza presentar una definición estandarizada que logre comprender el sin número de acepciones que puede llegar a tener. De esta manera se puede entender que su desarrollo no es espontáneo, sino que responde a transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y demográficas, lo cual permite comprender que cuando se habla de familia, no se hace referencia a una institución estanca, sino todo lo contrario: es una institución en la que inevitablemente se van tejiendo diversas formas de relación que dan paso a otros modelos familiares. Estos relacionamientos son los que han permitido la supervivencia del ser humano desde hace más de 300.000 años, desarrollando sus vidas en grupos compuestos a partir de sistemas de parentesco, culturales, políticos y económicos (Gutiérrez Capulín et al., 2016, p. 220). La familia, como una forma de civilización, ha ido transformándose con los cambios de la sociedad y según el contexto geopolítico. Por ejemplo, las transformaciones operadas a nivel mundial desde la segunda mitad del siglo XX, se vieron reflejadas en las estructuras familiares que destacaban hogares más pequeños, reestructuración de la división sexual del trabajo, matrimonios y

reproducción más tardíos, aumento del número de divorcios y familias monoparentales, entre otros (Benítez Pérez, 2017).

El estudio de las familias y las relaciones de parentesco ha sido un tema clásico de investigación entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas como la sociología, la historia, la demografía y la antropología, creándose así diferentes conceptos que explican aspectos de la familia; sin embargo, como señala Bestard-Camps, "quizás porque la familia se refiere a una experiencia inmediata que se encuentra en la base de la propia visión del mundo de los científicos sociales, su estudio, por lo aparentemente trivial y obvio, ha sido difícil de abordar críticamente" (Bestard-Camps, 1991, p. 80). Desde las ciencias sociales, diferentes pensadores han participado en el estudio de las familias: Levi-Strauss (1981) argumentando la relación entre la familia y la sociedad, afirmando que la primera es el núcleo elemental de la segunda; Georg Simmel (2015 [1908]), Max Weber (1922) y, Ferdinand Tönnies (Tönnies, 1947), por su parte, haciendo análisis principalmente desde la sociología y adjudicándole a la institución de la familia un carácter comunitario, evidenciando su funcionalidad en el intercambio de relaciones; o Friedrich Engels (2006 [1975]) en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, describiendo el surgimiento de la familia como el medio por el cual unas primeras clases dominantes se apropiaban y heredaban las riquezas, dando origen, por su parte, a la familia tradicional monógama, llegando al surgimiento del Estado a partir de estas prácticas.

Al tratarse de una estructura cultural, el significado del concepto familia ha mutado a lo largo de los años. Como se sabe, en la antigua Roma hacía referencia al

> "grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens", a su vez derivado de famŭlus, "siervo, esclavo". El término abrió su campo semántico para incluir también a la esposa

> e hijos del pater familias, a quien legalmente pertenecían, hasta que acabó reemplazando a gens. (*Enciclopedia Británica*, 2009, p. 2)

Como señala Ávila Gaitán, este *paterfamilias* no era solo la cabeza del hogar, sino que gozaba de una suerte de soberanía que le permitía ostentar potestad "sobre la vida y la muerte de su mujer, hijos, esclavos, eventuales deudores insolventes, propiedades inanimadas y, por supuesto, sobre la vida y muerte de sus animales, percibidos como semovientes o cosas con la capacidad de moverse por sí mismas" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 116), cumpliendo a su vez una función económica que garantizaba la continuidad del linaje y la herencia (Saller, 1994).

En la Edad Media europea, la Iglesia Católica consolidó la familia como una institución sagrada, con el matrimonio como su base. Este era entendido no solo como un vínculo afectivo, sino también como un contrato económico y político entre familias para consolidar bienes, tierras y alianzas (L. Stone, 1979). El matrimonio fue institucionalizado como un sacramento, reforzando la idea de que la familia era una unidad sagrada destinada para cumplir funciones divinas como la procreación y la educación moral de los hijos. La herencia era un pilar central de la familia. Las tierras y bienes se transmitían generalmente al primogénito varón, asegurando la continuidad del linaje y evitando la fragmentación de la propiedad familiar (mayorazgo), lo cual reforzaba las jerarquías patriarcales y consolidaba las estructuras económicas locales (Goody, 1983).

En el continente americano, hubo una amplia variedad de lo que hoy podríamos leer como "familias"[11] precolombinas. En el área geográfica denominada Mesoamérica, mayoritariamente el ciclo de desarrollo de la "familia" transitaba por fases tanto nucleares como extensas, siempre sobre la base de la patrivirilocalidad: es decir, al realizarse una unión, las mujeres pasaban a vivir en casa del padre de los hombres. En el área del Caribe y circuncaribe, los datos fragmentarios no permiten hablar de un sistema familiar homogéneo. Algunos estudios documentan que los grupos locales de parentesco consistían en varias "familias" nucleares cuyos jefes estaban emparentados patrilinealmente y los jóvenes casados contaban con tierras propias en el predio paterno; en otros trabajos se menciona la importancia del componente matrilineal "familiar", "además de la existencia de prácticas matrimoniales y sexuales instauradas que difieren de la ortodoxia católica" (Cienfuegos, 2014, p. 16). Finalmente, en el área sur de América, se dieron formas de organización matricéntricas en viviendas colectivas y sin paredes, que fueron habitadas por diferentes "familias" nucleares dedicadas a la agricultura y más adelante a la ganadería; de igual forma, algunas poblaciones nómadas que realizaban agricultura de roza y quema, tuvieron organizaciones "multifamiliares", es decir, estaban conformadas por un gran número de "familias" extensas y viviendas colectivas (Cienfuegos, 2014).

Por su parte, las estructuras comunales mesoamericanas y andinas se denominaban *calpulli* en lo que hoy se conoce como México, y *ayllu* en gran parte de la

[11] Utilizaré las comillas cuando me refiera al contexto precolombino en las Américas y el Caribe para evitar la asunción de la validez universal del concepto.

región andina. Estas comunidades eran la base tanto de la organización económica como social, con tierras y recursos gestionados de forma colectiva para la subsistencia:

> Ambas sociedades en Tenochtitlan y Cusco, antes pequeños cacicazgos, probablemente existieron, hasta los años treinta del siglo XV en forma de protoestados pre-estructurados gentilísticamente y dominados por un clan, cuyo carácter es difícil de definir en vista de la situación de fuentes de información. Obviamente al principio se trataba de grupos determinados parentales (calpulli, pl. calpultin entre los aztecas, ayllu entre los incas) que, políticamente unidos, vivían en aldeas en torno a los núcleos centrales Tenochtitlan y Cusco y en los barrios de estas pequeñas ciudades. Eran una especie de aldeas-estados. (Tjaden-Steinhauer y Tjaden, 1997, p. 117)

Si bien existía una división sexual del trabajo, los relacionamientos "familiares" en estas sociedades precolombinas mostraban signos de menor subordinación de las mujeres con respecto a los hombres:

> En la clase dominante eran comunes la poliginia y el casamiento con mujeres por fines políticos. Pero al mismo tiempo había también posiciones de igualdad reales e ideales de mujeres y hombres. A las mujeres solas les correspondían tierras en el calpulli y las mujeres podían ser jefes de hogar. (…) Los casamientos eran acordados por los grupos de parientes participantes, en igualdad de derechos. Las niñas y los niños eran tratados desde el nacimiento como iguales y altamente apreciados. Se consideraban igualmente valiosas las actividades de dar a luz de la mujer y la del hombre como guerrero. (Tjaden-Steinhauer y Tjaden, 1997, p. 120).

Sin embargo, con la conquista y según pasaban los años, estas "conformaciones familiares" sufrieron una gran transformación en lo estructural. Por ejemplo, en muchos casos "tribus ginecráticas entre ellas los susquehanna, hurones, iroqués, cherokee, pueblo, navajo, narragansett, alqonquinos de la costa, montagnais" (Lugones, 2008, p. 91) dejaron

de serlo y adoptaron un patrón falocéntrico propio de la "familia criolla". Hubo una ruptura cultural violenta que supuso la destrucción de las estructuras sociales, ecológicas, económicas y políticas de estas sociedades, siendo reemplazadas por sistemas de explotación y dominación colonial basados en la violencia, incluyendo la expropiación de tierras comunales y la subordinación de mujeres, procurando las condiciones necesarias para que el patriarcado europeo imperante se expandiera y volviera más fuerte y rígido en el continente americano (Cienfuegos, 2014; Tjaden-Steinhauer y Tjaden, 1997). De esta manera, se entiende que la invención de esta institución en las Américas y El Caribe tiene que ver con la colonialidad del poder, pues está sujeta a un significado que relaciona de manera intrínseca a la familia con el género y las relaciones de parentesco. Por lo tanto, las conformaciones sociales de esa época que hoy leemos como "familias" se explican en el marco de lo que Quijano presenta como la "colonialidad de las relaciones de género":

> (3) La unidad e integración familiar, impuestas como ejes del patrón de familia burguesa del mundo eurocentrado, fue la contrapartida de la continuada desintegración de las unidades de parentesco padres-hijos en las "razas" no-"blancas", apropiables y distribuibles no sólo como mercancías, sino directamente como "animales". En particular, entre los esclavos "negros", ya que sobre ellos esa forma de dominación fue más explícita, inmediata y prolongada.
>
> (4) La característica hipocresía subyacente a las normas y valores formal-ideales de la familia burguesa, no es, desde entonces, ajena a la colonialidad del poder. (Quijano, 2000, p. 378)

Como menciona Lugones siguiendo a Oyéronké Oyewùmi, antes de la colonización occidental, en algunas sociedades como la Yoruba "el género no era un principio organizador" (Lugones, 2008, p. 87), es decir, no existía aún un sistema de

género reconocible e institucionalizado, de manera que asumir que en estas sociedades se incluía el género como un principio de organización social sigue haciendo parte de la dominación occidental con respecto a la documentación e interpretación del mundo.

Un par de siglos más tarde, con la entronización de las ciudades en Europa, empezaron a surgir nuevas formas de organización familiar. La familia urbana, a menudo más pequeña y centrada, ya no en la agricultura, sino en el comercio y la artesanía, reflejó un cambio hacia estructuras más nucleares, aunque siguió manteniendo una gran influencia de las redes comunitarias (Goody, 1983). Por su parte, en América durante los procesos de independencia del siglo XIX, la familia empezó a concebirse como un pilar de estabilidad social y moral, promoviéndose un modelo de familia nuclear como un ideal para construir identidades nacionales y fomentar la modernización. El Estado se convirtió en un actor relevante en los procesos de conformación familiar porque "mediante innumerables actos jurídicos, leyes, normas selectivas y políticas públicas, ha contribuido activamente a la sedimentación de ciertos modelos de familia" (Cienfuegos, 2014, p. 17). De esta manera, en la mayoría de los estados-naciones de América Latina se heredó una concepción patriarcal-cristiana como modelo de familia, recordando aquella conformación romana en la cual el *paterfamilias* se posiciona como la cabeza absoluta del grupo familiar y se establece de manera imperativa la obediencia de la mujer al marido (Cienfuegos, 2014). Sin embargo, a pesar de la rigidez normativa y patriarcal, las dinámicas sociales coexistieron con modelos familiares en los que se mantenía un ímpetu comunitario, especialmente en las zonas rurales, en las cuales continuaron funcionando como unidades extendidas, adaptándose a economías agrícolas y dinámicas comunales.

Aunque desde principios del siglo XX hubo militantes sociales y contraculturales de corrientes anarquistas que cuestionaron y problematizaron la conformación de familias y su vinculación directa con la Iglesia y el Estado (Baigorria, 2006; Goldman, 1910), no

fue hasta mediados del siglo XX cuando las concepciones más tradicionales sobre la familia empezaron a ser desafiadas con el surgimiento o la consolidación de movimientos políticos como el feminismo, el activismo por los derechos civiles y las luchas LGBTI+. Por ejemplo, las feministas socialistas entraron en el debate problematizando el concepto de familia con teorías como la del sistema dual (Young, 1992) y la del modo de producción doméstico (Delphy, 1982), y profundizando en el análisis sobre el capital y la relevancia que tiene la división sexual del trabajo dentro de las familias para que el sistema capitalista se sostenga, poniendo en evidencia la codependencia del patriarcado y el capitalismo. Kate Millet y Shulamith Firestone, exponentes de este movimiento, centraron sus estudios en explicar cómo las relaciones más íntimas, las familiares e incluso las del ámbito público están siempre mediadas por la dominación sexual, es decir, por el patriarcado, siendo esta noción la idea clave de la teoría del feminismo radical entendida como "una estructura de opresión y dominación que despliega el poder masculino sobre las mujeres en todos los contextos de la vida, aunque es en la familia donde el patriarcado tiene su origen y donde ejerce su fuerza mayor a través de la asignación de los roles de género" (Beltrán et al., 2001: 107).

Por su parte, la feminista y teórica Sophie Lewis, en su libro *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación,* publicado originalmente en 2022 (Lewis, 2024), hace un resumen histórico, juicioso y detallado del abolicionismo de la familia, presentando postulados de teóricas feministas reconocidas como Alexandra Kollontai y la ya mencionada Shulamith Firestone. Argumenta cómo la familia es el sostén del Estado burgués y cómo su función es sustituir la asistencia social: "haciéndose pasar por una elección, creación y deseo de los individuos, la familia es un método para organizar, por poco dinero, la reproducción de la fuerza de trabajo de la nación y garantizar el pago de las deudas" (Lewis, 2024, p. 21).

Si bien el significado de familia ha mutado, y actualmente se pueden señalar diferentes acepciones del concepto y enumerar varios modos de conformación familiar que se muestran diversos e incluyentes, sigue imperando una concepción tradicional que no se distancia mucho del modelo patriarcal del *paterfamilias*. Siendo así, ¿logran abarcar a los relacionamientos transfeministas, antiespecistas y multiespecie, las concepciones actuales sobre la familia? Más adelante intentaré dar respuesta a esta pregunta, pero primero haré un recorrido por el contexto familiar colombiano.

2.1. Contexto familiar colombiano

Este apartado pretende ofrecer un acercamiento a los significados formales y materiales del concepto familia en Colombia, retomando acepciones que van de la Constitución Política, hasta las tipologías que sentencia la Corte Constitucional a través de precedentes jurisprudenciales, y algunas definiciones provenientes de resoluciones de casos en comisarías de familias y juzgados municipales, evidenciando la complejidad y la amplia amalgama de estructuras familiares que convergen en el territorio colombiano.

La "familia colombiana": idealización constitucional

Según la Constitución Política de Colombia de 1991 (CP), las familias de este estado son aquellas que se ajustan a un modelo tradicional de la monogamia, la heterosexualidad, la procreación y la vinculación a partir de un contrato nupcial o civil. María del Carmen Castrillón (2007) define este fenómeno como la nuclearización y biologización de la familia, de manera que la concepción de que las familias son nucleares y se conforman para tener hijes normaliza esta conformación de familia acorde a este modelo y excluye a muchos otros tipos o formas de relación e interrelación que se salen de las prescripciones especiales del documento legal supremo, que "se asume como una ley fundamental y es así como expresa los valores hegemónicos de una sociedad" (Curiel,

2013, p. 30). Para comprender mejor esta noción, se cita a continuación el artículo 42 de la Constitución Política, en el cual se presenta la definición de familia en Colombia:

> La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia. La ley podrá determinar el patrimonio familiar inalienable e inembargable. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables. Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley. (…) Los hijos habidos en el matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progenitura responsable. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos. (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 42)

A partir de la definición de familia a través del artículo 42, se logran evidenciar tres cuestiones problemáticas: en primer lugar, la falta de participación de grupos poblacionales socialmente marginalizados en la construcción del documento magno y, por consiguiente, en la definición de familia. En segundo lugar, la creación de una expectativa aspiracional para la sociedad colombiana de conformación de una única familia tradicional. Y, en tercer lugar, las consecuencias que esta aspiración de familia tradicional trae con relación a la socialización de género de quienes conforman el núcleo, con respecto al cuerpo, las identidades, los roles y deseos.

La primera problemática se relaciona con la correspondencia entre la historia del contrato social y de la construcción política moderna con la CP de Colombia, que

responde a principios de igualdad, libertad y fraternidad, a partir de la lógica patriarcal, racista y clasista, como parte de la medida del conocimiento y el existir en el mundo. En la redacción del texto, no hubo un cuestionamiento de cómo podían afectar a diferentes sujetos que habitan el territorio de manera simbólica y formal, por ejemplo, las expectativas de conformación de una familia nuclear, asunto que se ampliará con más atención en la siguiente problemática. Este pacto desigual se hace evidente también al comprender que con la Constitución se proclama la unidad de una nación, representada en el poder soberano del pueblo colombiano, un pueblo del que difícilmente pueden hacer parte grupos sociales como mujeres, personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas y pueblos étnicos, teniendo en cuenta que "no han participado históricamente en las mismas condiciones de aquello que se llama nación, ni tampoco del proceso de construcción de la Constitución de 1991 como una de sus expresiones jurídicas" (Curiel, 2013, p. 104). Este proceso de construcción material de un "deber ser", en este caso aplicado a la familia, estuvo a cargo de un conjunto de hombres heterosexuales blanco-mestizos, –en su mayoría[12]– con privilegios epistemológicos, de clase, género y etnia, que se beneficiaban de una estructura familiar orientada al mantenimiento del orden colonial católico, en la que primara su figura de autoridad por encima de la de les demás conformantes del núcleo, se prolongara su apellido y genes a través de la procreación, y que sus necesidades básicas de alimento, cuidado y abrigo estuvieran cubiertas por la esposa, relegada al ámbito privado.

[12] La construcción de la Constitución Política de Colombia de 1991 estuvo a cargo de La Asamblea Nacional Constituyente, conformada por 75 miembros: 71 hombres y 4 mujeres, las cuales hacían parte de 3 de los partidos políticos. Consultado el 6 de mayo de 2025. En línea en: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Miembros_de_la_Asamblea_Nacional_Constituyente_de_1991#

La segunda problemática se ve reflejada en las implicaciones de lo material sobre la praxis: en este caso, en las expectativas de conformación de una familia nuclear y en la relegación de las mujeres a la esfera privada a partir de la naturalización de la maternidad, perpetuándose roles de género opresivos (Curiel, 2013) y, a su vez, haciéndose imposible imaginar y crear otro tipo de familias. Consecuencias de ello serían no solo la frustración provocada por no alcanzar esa unión ideal de familia tradicional, sino también la invisibilización, patologización y criminalización, a lo largo de los años, de otras formas de relación alejadas de lo normativo.

La tercera problemática responde también a una consecuencia de la heterosexualidad obligatoria (Wittig, 2006) como marco principal de la estructura de familia tradicional, y que se define como ese efecto acumulativo de la repetición de la narrativa de la heterosexualidad como el fundamento de la unión ideal (Ahmed, 2015). Teniendo en cuenta que la familia es la institución primaria en la socialización del género, esta potestad sobre los cuerpos, identidades, roles y deseos, genera una brecha de desigualdad en el libre desarrollo de aquellas personas que se encuentran al margen del normativo sistema sexo/género (Rubin, 1986). Esta desigualdad denota una preocupación por la manera en que ha servido de escudo para legitimar y perpetuar violencias basadas en el género desde la institución primaria, además porque la familia es el primer entorno cultural al que se ven expuestas las personas, convirtiéndose en el "criterio primario para establecer la posición social de una persona joven. La familia, construida como está sobre genes compartidos, es también la depositaria de los detalles culturales compartidos, y de la confianza mutua" (Bohannan, 1996, p. 72). De esta manera, el ideal de familia tradicional constituye presiones y opresiones sobre quienes la componen, ya que, como primer núcleo de socialización, es determinante en el destino de les más jóvenes, cuyas

exploraciones corporales, identitarias y del deseo se verán atravesadas por una concepción tradicional de familia.

Diversidad familiar: realidad social y cultural colombiana

No obstante, a diferencia de lo proclamado en el texto legal supremo, el contexto social y cultural colombiano ha demostrado que la conformación de familias a lo largo y ancho del territorio nacional se aleja de este "deber ser", pudiéndose concluir que han coexistido modelos contradictorios de familia: las de "derecho" y las de "hecho". A pesar de las expectativas tradicionales, estas últimas no se enmarcan al pie de la letra en lo que reza el artículo 42 ya mencionado, contando con estructuras y dinámicas de relacionamientos diversos, lo que indica que dicha proclamación de familia nuclear como modelo ideal en Colombia, responde a una imposición colonial y patriarcal, y por ende, católica y heterosexual (Curiel, 2013).

Diferentes investigaciones realizadas dan cuenta de la multiplicidad de formas de relación que se han gestado en los diferentes hogares colombianos. Por ejemplo, en 2007, la antropóloga Ximena Pachón participó en el libro *Familias, cambios y estrategias* con un capítulo titulado "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX", en el que realizó un minucioso análisis de los cambios estructurales por los que ha atravesado la conformación de las familias como consecuencia de factores tan diversos como los avances médicos, las luchas feministas, el conflicto armado y la violencia en el país, el aumento de la pobreza y el control de la natalidad:

> Los complejos y profundos procesos vividos por la sociedad colombiana a lo largo del siglo XX impactaron y trasformaron las estructuras y las dinámicas familiares que se venían tejiendo lentamente desde la época prehispánica, colonial y republicana. Los avances médicos, el control de las enfermedades y epidemias que inexorablemente y de

> manera sistemática azotaban al país, las campañas masivas de vacunación, de saneamiento ambiental, de mejoramiento de aguas y leches; permitieron que la mortalidad de la población en general, y muy particularmente la mortalidad infantil, disminuyera y se incrementaran las expectativas de vida de las personas. (Pachón, 2007, p. 146)

De igual forma, desde 1968, con el libro *Familia y Cultura en Colombia* (1994 [1968]), la reconocida antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, estudiosa de las familias en Colombia, ya dejó en evidencia las diferencias existentes en cuanto a la conformación familiar entre los diferentes departamentos del país, y cuestionó lo que otres profesionales estaban nombrando como "familia colombiana", queriendo homogeneizar una diversidad cultural que se refleja en las conformaciones familiares para encajar sus descripciones académicas en un estereotipo hegemónico del concepto de familia. Este discurso académico, que viene avalado por la nuclearización y biologización (Castrillón, 2007) de la familia, queriendo señalar así la imposición de crear relaciones de parentesco heterosexuales que se reproduzcan, dándose un carácter relevante a los lazos consanguíneos y de filiación.

A finales del siglo xx, gracias a los estudios e investigaciones sociales realizados desde disciplinas como la sociología, la historia, la antropología y la psicología, se logró evidenciar que en los hogares de Colombia había una realidad social y cultural que, si bien respondía también a esta estructura nuclear tradicional, permitía constatar un abanico diverso que demostraba la existencia de otras conformaciones familiares. Se evidenció la existencia de familias extensas, monomarentales y monoparentales, ensambladas, de crianza, transnacionales, entre otras, alejadas considerablemente del modelo ideal que dicta la CP (Curiel, 2013, p. 128). Con estas investigaciones, llegaron también los análisis desde una perspectiva de género. Entre otras estudiosas, Yolanda Puyana (2007) acuñó el concepto de "familismo" para referirse al modo en que estos modelos tradicionales y

únicos cargan a las familias con una responsabilidad subordinada al cumplimiento de funciones sociales idealizadas, que adquieren un carácter casi sagrado y de las que se hace derivar la seguridad y el estatus de quienes la conforman, lo que explica también cómo esta institución reproduce relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, manteniendo el binarismo de género y la división sexual del trabajo, y funcionando de manera excluyente con respecto a otras identidades que puedan conformarla (Puyana, 2007).

Tipologías de familia en Colombia: el papel de la corte constitucional en el reconocimiento de la realidad social y cultural

Además de los esfuerzos académicos para hacer un reconocimiento e identificación de otras conformaciones de familias en Colombia, esos estudios propiciaron un contexto adecuado para empezar a contemplar dichas familias desde un marco jurisprudencial. Así, desde finales del siglo pasado, la Corte Constitucional marcó precedentes a partir de sentencias en las que se reconocen por lo menos 7 tipologías de familias: nuclear tradicional, monoparental, homoparental, ensamblada, extensa, de crianza, unipersonal (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020) y, aunque la Corte no se ha pronunciado al respecto, también ha sido necesaria una definición de familia multiespecie por parte de autoridades estatales en casos concretos en los que están de por medio animales no humanos.

El reconocimiento de estas tipologías de familias, excepto la nuclear tradicional, ha estado ligado en la mayoría de los casos a procesos de tutelas en los que se embarcan personas que están reclamando derechos fundamentales a la hora de constituir sus propios vínculos, relacionamientos, derechos laborales, médicos, patrimoniales y de sus hijes.

a) Familia monoparental

En el caso de la familia monoparental, se llevaron a la corte diferentes casos antes de ser definida como aquella en la que solo una persona se encarga del cuidado y crianza de les hijes y, en consecuencia, solo hay una figura de autoridad latente y permanente, ya sea la madre o el padre, siendo la mayoría de las veces la madre. Esta tipología de familia puede llegar a tener varias conformaciones, ya sea madre y padre que se separaron, quedando les hijes viviendo en una de las dos casas; cuando son hijes adoptades o procreades por medio de Técnicas de Reproducción Humana Asistida (TRHA); cuando el padre o la madre quedan viudo y viuda; o cuando el padre o la madre abandona el hogar (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020). Para que se determinara jurisprudencialmente lo que podía definirse como familia monoparental, se desarrollaron diferentes sentencias que hablaban, en primer lugar, de mujeres cabezas de hogar. Sin embargo, esta definición excluía a aquellas familias conformadas por hombres que llevaban las responsabilidades económicas y de cuidado, de manera que, con la Sentencia C-1039 de 2003 se estableció:

> La idea de ampliar la estabilidad laboral a los padres que tengan únicamente bajo su cargo la responsabilidad de los hijos incapaces para trabajar, se concreta en proteger los derechos de la familia, en especial a los niños, pues estos son totalmente ajenos a la situación de si es el padre o la madre quien está en cabeza del hogar (…) no se protege en situaciones como la que ahora analiza la Corte a la mujer por ser mujer, ni al hombre por ser tal sino, al uno o al otro cuando tengan la calidad de cabeza del hogar, en razón de la protección constitucional a que tiene derecho la familia, y de manera especial los niños, conforme a lo preceptuado, se repite, por el artículo 44 de la Constitución pues ellos, por su condición, han de ser especialmente protegidos en todo lo que atañe a sus derechos fundamentales. (Corte Constitucional, 2003, p. 1)

En conclusión, la familia monoparental, entendida desde la jurisprudencia, es una variación de la familia nuclear en la que solo una persona es quien tiene la custodia de les hijes y, por ende, responsabilidades económicas y de cuidado. Esta debe protegerse a través de principios constitucionales y "reconocer sin ninguna diferencia las figuras de madre o padre cabeza de hogar, dado que estas no van dirigidas directamente hacia el hombre o la mujer, sino a defender los derechos de los hijos [sic] de la familia" (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020, p. 21).

b) Familia homoparental

Según Manuel Quinche y Rocío Peña, la familia homoparental es aquella en la que el padre, la madre o ambas personas se reconocen como homosexuales o bisexuales (2013). En un contexto colombiano, para que este tipo de familias pudiera tener el reconocimiento que tienen, los sectores sociales LGBTI+ han tenido que realizar un trabajo de activismo constante, a pesar de que desde la CP de 1991 el artículo 13 afirmara que:

> Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. (Constitución Política de Colombia [C.P.], 1991, art. 13)

Han sido necesarios más de veinte años de exigencias al Estado para el reconocimiento de derechos a personas homosexuales o bisexuales, tanto de carácter patrimonial como afectivo en lo que respecta a la posibilidad de contraer matrimonio, al derecho a paternar y maternar, o a poder adoptar y conformar una familia con hijes sin limitaciones. En este aspecto, la Corte Constitucional ha tenido un papel fundamental

desde 1996, con la Sentencia C-098, en la que se defendió la unión marital de hecho entre parejas homosexuales:

> La ley no impide, en modo alguno, que se constituyan parejas homosexuales y no obliga a las personas a abjurar de su condición u orientación sexual (…) La sexualidad, aparte de comprometer la esfera más íntima y personal de los individuos, pertenece al campo de su libertad fundamental, y en ellos el Estado y la colectividad no pueden intervenir, pues no está en juego un interés público que lo amerite y sea pertinente, ni tampoco se genera un daño social. (Corte Constitucional, 1996, p. 1)

Once años después, la Corte Constitucional, por medio de la Sentencia C-075 de 2007, propició un cambio de manera radical al señalar enfáticamente la desprotección que tenían las parejas homosexuales en cuanto a derechos patrimoniales, al no tener ninguna garantía legal en lo que respecta a la repartición de bienes al momento de terminar una relación o, en caso de morir alguna de las partes, al derecho a herencia derivada de la viudedad:

> Los homosexuales que cohabitan se encuentran desprotegidos patrimonialmente, porque al terminarse la cohabitación no tienen herramientas jurídicas para reclamar de su pareja la parte que les corresponde en el capital que conformaron durante el tiempo de convivencia, desprotección que es también evidente en el evento de muerte de uno de los integrantes de la pareja, caso en el cual, por virtud de las normas imperativas del derecho de sucesiones, el integrante supérstite podría ser excluido de la titularidad de los bienes que conformaban ese patrimonio, por el derecho de los herederos del causante (Corte Constitucional, 2007, p. 1).

Esta sentencia se convirtió en un hito porque la Corte demandó la inconstitucionalidad de la Ley 54 de 1990 sobre la unión marital de hecho, al violar principios como la dignidad humana, el libre desarrollo de la personalidad e igualdad con

respecto al proyecto de vida, y denunció un desamparo por parte de la rama legislativa en lo relativo a la protección de los derechos de las parejas homosexuales, poniendo en evidencia la inexistencia de un reconocimiento jurídico de los relacionamientos de las personas homosexuales. De esta manera, la Corte ampara a las parejas homosexuales reconociendo su unión marital de hecho y su sociedad patrimonial, en los casos de cumplir con las condiciones estipuladas por la ley. Sin embargo, a pesar de haber sido importante esta sentencia, no se mitigaron todas las problemáticas, continuando desatendido el asunto de la pensión de sobrevivientes, en el caso del fallecimiento de una de las partes.

Al año siguiente, después de esta sentencia hito que movilizó jurídica y jurisprudencialmente a Colombia, la Corte Constitucional dictaminó nuevamente a favor de los sectores sociales LGBTI+, con la Sentencia C-336 de 2008, defendiendo los derechos de las parejas homosexuales en cuanto a la protección en seguridad social y la pensión de sobrevivientes:

> Con el fin de remover el trato discriminatorio hacia las parejas homosexuales en cuanto al beneficio de la pensión de sobrevivientes, la protección otorgada a los compañeros y compañeras permanentes de las parejas heterosexuales, debe ser ampliada a los compañeros y compañeras permanentes de las parejas homosexuales, por cuanto no existe un fundamento razonable y objetivo suficiente para explicar el trato desigual al que vienen siendo sometidas las personas que en ejercicio de sus derechos al libre desarrollo de la personalidad y a la libertad de opción sexual, han decidido conformar una pareja con una persona de su mismo género. (Corte Constitucional, 2008, p. 1)

Si bien los avances siguieron caminando hacia la consecución del matrimonio igualitario en Colombia, en junio de 2013, otra de las reclamaciones de las parejas homosexuales se centró en poder conformar una familia con hijes, ya sea mediante la adopción o a través de tratamientos de reproducción humana asistida. El primer caso en

esta dirección llegó a la Corte Constitucional por parte de una pareja de hombres (uno de ellos colombiano) que se habían casado en Estados Unidos y habían tenido dos hijos: solicitaron para ellos la nacionalidad colombiana, lo que desencadenó una serie de reclamaciones y tutelas, hasta que, a través de la Sentencia SU-696 del 2015, la magistrada ponente sentenció:

> Siguiendo el principio pro persona, bajo el actual formato se puede realizar una inscripción de padres del mismo sexo por lo que no será necesario establecer un periodo de transición que signifique que otras peticiones futuras, en el inmediato y corto plazo y mientras la Registraduría toma las medidas necesarias para implementar un cambio en el formato del registro civil de nacimiento en el tiempo señalado por la Corte, toda vez que lo ideal es que se exprese con claridad en dicho documento que es admisible la inscripción de dos padres o dos madres, puedan encontrarse con interpretaciones que escapan de los avances introducidos por la jurisprudencia vigente de esta Corporación alrededor del reconocimiento del valor que tiene la familia diversa y el cuidado que el Estado le debe proporcionar. (Corte Constitucional, 2015, p. 1)

No obstante, y a pesar de haber obtenido el derecho al matrimonio y a la adopción, la Corte Constitucional, a través de su sentencia de unificación SU 214 de 2016, entró a estudiar casos en los que "autoridades primordiales del Estado como jueces, notarios, procuradores y registradores vulneraron derechos fundamentales de Debido Proceso, Personalidad Jurídica, Estado Civil, Libertad e Igualdad, en la mayoría de los casos impidiendo el matrimonio de personas del mismo sexo" (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020, p. 34). En consecuencia, fueron revocadas la mayoría de las tutelas y se ordenó el amparo de los derechos fundamentales que habían sido vulnerados en parejas homosexuales, declarándose que las uniones que hubiesen sido negadas a partir del 20 de junio de 2013 gozaban de plena validez jurídica.

c) Familia ensamblada

La familia ensamblada está formada por personas agregadas procedentes de dos o más familias anteriores. De igual forma, este tipo de familia también incluye aquellas conformadas por hermanes o amistades. En estos casos, el sentido del concepto de familia no se reduce al parentesco de consanguinidad, sino más bien depende de la convivencia solidaria entre quienes viven bajo un mismo techo (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020). En Colombia, la Corte Constitucional con la Sentencia T-292 de 2016, resalta que:

> al igual que cualquier familia, para el acceso, por ejemplo, a servicios de salud, educación o vivienda, una familia ensamblada debe demostrar la existencia de sus lazos filiales, lo cual, si bien no puede convertirse en una carga desproporcionada que redunde en su discriminación, sí debe ser mínima. Por lo general, en las familias ensambladas se ha verificado, para proceder a su protección, la existencia de lazos de solidaridad, afecto y respeto, la convivencia conjunta de los miembros y la dependencia afectiva y económica de sus integrantes respecto al núcleo familiar. (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020, p. 37)

Si bien las definiciones que parten de la jurisprudencia hacen mención particularmente a este tipo de familias ensambladas partiendo de la primicia de que una familia la conforman parejas que se casan y tienen hijes, es importante prestar atención a la apertura de la definición hacia el reconocimiento de un tipo de familia que, como se mencionó anteriormente, se conforma sin la necesidad de que haya uniones maritales o descendencia de por medio.

d) Familia extensa

Es definida como “aquella que está conformada por un modelo en el que, además de los padres y los hijos [sic] como grupo exclusivo, incluye otros colaterales y

superiores, incluso pudiendo estar formada por varias familias nucleares con vínculos de consanguinidad" (Quinche Ramírez y Peña-Huertas, 2013, p. 1). Tomando como marco esa definición, podría estar compuesta por abuelas, abuelos, tías, tíos, primas, cuñados, entre otras personas consanguíneas o afines. Podría decirse que en Colombia esta es una de las conformaciones familiares más presentes a lo largo del territorio (Gutiérrez de Pineda, 1994), aunque depende de los auges y las crisis económicas: por ejemplo, en momentos de crecimiento económico, la familia nuclear es la que prevalece, mientras que en periodos de crisis, las nucleares se reducen y se amplían las extensas (Puyana, 2004).

Según Yolanda Puyana, en un estudio realizado en Medellín, Bogotá, Cali, Cartagena y Bucaramanga, las familias extensas constituyen un tipo de organización familiar que resuelve diferentes problemas sociales. La investigadora menciona cuatro modalidades de esta tipología de familia. En primer lugar, están aquellas que amortiguan los efectos de la crisis económica, particularmente formadas por personas de bajos ingresos, al evidenciarse que "mientras que en los estratos altos el 54.1% de los hogares eran nucleares y apenas el 13.8% tenían modalidad extensa, en los estratos bajos, el 35.1% era extensa y el 34% nuclear" (Puyana, 2004, p. 79). En segundo lugar, este tipo de familia son refugio de mujeres cabezas de hogar que se separan de sus parejas y regresan a la casa de su madre y/o su padre. En tercer lugar, están los hogares que requieren una forma extensa para generar ingresos, como una distribución productiva del trabajo. Finalmente están aquellas familias que se constituyen como una opción de vida para cuidar a los ancianos y ancianas (Puyana, 2004).

Desde lo jurisprudencial, este tipo de familia tiene un avance en su protección desde la Sentencia T-074 del 2016, porque aportó no solo un análisis constitucional y jurídico, sino que reconoció precisamente lo que se venía estudiando desde hacía más de diez años: que la conformación de la mayoría de las familias extensas responden a crisis

económicas de personas de estratos socioeconómicos bajos y a las mujeres cabezas de hogar.

e) Familia de crianza

Este tipo de familia es aquella que se constituye mediante el desarrollo de vínculos de afecto y dependencia con otras personas con las que no se tiene un parentesco biológico y sin que se haya llevado a cabo el trámite de adopción (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020). Este tipo de familia fue reconocida jurídicamente a favor de las personas menores de edad y a su derecho fundamental a tener una familia. A través de la Sentencia T-497 del 2005, la Corte Constitucional destacó que, en los casos de las familias de crianza, lo que prima es el interés superior de les menores con respecto a su entorno familiar a partir de tres aspectos:

> (i) la necesidad de preservar el derecho del menor a tener una familia y no ser separado de ella; (ii) la traslación del ámbito de protección del derecho a la familia del menor hacia su familia de crianza y, finalmente, (iii) la necesidad de que existan razones poderosas que justifiquen la intervención estatal en las relaciones familiares de crianza del menor. (Corte Constitucional, 2005, p. 1)

f) Familias unipersonales

Son aquellas que, como su nombre lo indica, están conformadas por una única persona: "tiene como característica ser personas solteras, viudas, separadas o personas que se constituyen por causas externas a la voluntad de las personas, este tipo de familia se caracteriza por no tener hijos [sic]" (Mahecha Rodríguez y Dussan Rivera, 2020, p. 50). En su definición y características, este tipo de familias se relaciona directamente con la ausencia de una pareja o hijes, como si fuese el residuo de una familia o, en su defecto, el inicio de la construcción de una.

Ante la Corte Constitucional se reconoce este tipo de familias a través de dos sentencias: principalmente la T-090 de 2007, en la que se determina el derecho de adopción por parte de la familia unipersonal; y la la C-107 de 2017, que toma también como referente la ya mencionada, con la cual se permitió a este tipo de familias construir un patrimonio familiar, reconociendo condiciones de igualdad con todos los tipos de familia.

g) Familias multiespecie

Si bien no hacen parte de sentencias de la Corte Constitucional, dos casos recientes marcaron un precedente para la definición de familia multiespecie dentro del marco jurídico colombiano. El 3 de abril de 2019, en la Comisaría de Familia de la comuna 16 de Medellín, el comisario Carlos Alberto Vásquez reconoció formalmente la familia multiespecie (Comisaría de Familia Medellín, 2019), al llevarse a cabo una audiencia de conciliación para establecer la cuota alimentaria, cuidados y custodia compartida de un perro tras la ruptura de una pareja que convivió con él. Según Ávila-Gaitán, "lo que condujo a que se empleara el concepto fue la constatación sociológica de que el tejido relacional de los dos seres humanos y el perro no era de propiedad, sino fundamentalmente afectivo" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 111).

El segundo caso tuvo lugar en la ciudad de Ibagué el 26 de junio de 2020, cuando el Juzgado Primero Penal del Circuito resolvió a favor de un demandante para que la Secretaría de Salud del Tolima y el Fondo Rotatorio del Tolima suministrasen a una mujer un medicamento (Fernibarbital) para el tratamiento de la epilepsia de "su" perro Clifor, diagnosticado de epilepsia idiopática. La Jueza, Isabel Indira Molina, argumentó:

> La mascota CLIFOR, hace parte de dicha familia, al evidenciarse el apego emocional de los miembros de la familia con el perro, con lo que esa situación fáctica, se encuadra en

> el concepto de familia diversa que evoluciona a un concepto sociológicamente ya aceptado y es el de la familia multiespecie, que considera que los animales en un entorno familiar cumplen funciones importantes y definidas en dicho ámbito, razón por la cual, debe tenerse una especial consideración con ellos. (Juzgado Primero Penal, 2020)

Habiendo revisado las diferentes tipologías de familia que son reconocidas dentro de un marco normativo y jurisprudencial en Colombia, se puede evidenciar que, a pesar de haber un avance con respecto a la definición de familia nuclear tradicional, estos reconocimientos se siguen dando a partir de unas expectativas de asimilación en cuanto a la conformación familiar: es decir, los argumentos de las sentencias de la Corte Constitucional que han marcado dichos precedentes se basan en gran medida en la consecución de derechos que la familia nuclear tradicional, heterosexual y que se reproduce, han obtenido sin necesidad de interponer tutelas. Desde la morfología de los nombres de las familias, se puede evidenciar la referencia que se hace constantemente a paternar y maternar, ya sea biológicamente o a través de la adopción: mono-parental, homo-parental, de crianza, excluyendo los últimos dos casos sobre familia multiespecie. Incluso en lo que respecta a la familia unipersonal, una de las sentencias se centra en la posibilidad de adopción de una persona que vive sola, pasando de esta manera a ser una familia monoparental. Por su parte, cuando no está en la denominación misma, está en la definición: es el caso de las familias extensas y ensambladas, aunque, si bien estas últimas abren la posibilidad de una conformación de familia más social sin que esto implique relaciones de parentesco, las sentencias remiten siempre a este tipo de vínculos. Así, como menciona Sara Amhed, es necesario que se explore con más detalle la manera en que la heterosexualidad se ha convertido en el guion que vincula lo familiar con lo global:

> la unión de hombre y mujer se vuelve una especie de “nacimiento”', un parir no solo una vida nueva, sino modos de vida que son de antemano reconocibles como formas de

> civilización. Esta narrativa de la unión como condición para la reproducción de la vida, la cultura y el valor es lo que explica el deslizamiento en las narrativas racistas entre el miedo a los extraños e inmigrantes (xenofobia), el miedo a las personas queer (homofobia) y el miedo a la mezcla racial (así como a otras uniones ilegítimas). (2015, p. 222)

Nuevamente, es importante tener en cuenta, para un análisis estructural de la familia, que la heterosexualidad obligatoria moldea lo que es posible que hagan los cuerpos, porque estos adoptan las formas de las normas que se repiten con fuerza a lo largo del tiempo. Por esta razón, las intenciones que se tengan de establecer modelos diferentes de relación y de proponerlos como viables, legítimos y necesarios, es una tarea constante que debe estar especialmente en las mesas de debate (trans)feministas.

2.2. Familias multiespecie

La evidencia científica de las relaciones entre "humanos" y "animales" de otras especies data de miles de años atrás[13] (Haraway, 2016b, 2019b; González Marino, 2020). Sin embargo, la pertenencia de estas especies a la concepción de familia puede ser una aproximación más reciente, al menos desde los acercamientos teóricos, porque, como lo menciona Eva Giberti (2005), no son nuevos estos tipos de organizaciones familiares, sino el registro de algo que ya existía pero había sido omitido, silenciado o negado. Desde las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI, se empieza desde las ciencias

[13] Considero pertinente repetir aquí algo en lo que ya se ha venido insistiendo a lo largo de esta Tesis: que compartimos la idea de que lo Humano y lo animal se han construido como categorías en oposición, respondiendo ambas a cuestiones ficcionales, normativas y coloniales (González, 2025; Lugones, 2008, 2011; Quijano, 2000).

sociales a hacer referencia a los relacionamientos entre humanos y animales en el marco de las conformaciones familiares (Sáez Olmos, 2021).

En 1999, cuando Sander publicó su libro *Understanding Dogs: Living and Working with Canine Companions* (1999) y Adrian Franklin *Animals and Modern Cultures: A Sociology of Human-Animal Relations in Modernity* (1999), ambos se aproximaron al entendimiento reflexivo o teórico de la relación entre humanos y animales. El primero, desde una perspectiva sociológica y etnográfica, analizó la construcción de vínculos emocionales profundos, argumentando que, en estas relaciones, los perros eran sujetos sociales que participaban activamente en las dinámicas relacionales como co-actores. Esta fue una obra pionera reconocida por ampliar los límites de la sociología al incorporar a los animales como agentes activos en las dinámicas sociales. El segundo, por su parte, en una línea muy afín, describió la transformación de los relacionamientos entre humanos y animales domesticados, pasando a ser estos últimos miembros esenciales de la familia; a partir de esa descripción, Franklin acuñó el concepto de "parentalización" para explicar su trato como hijes dentro estos entramados sociales, lo cual implicaba una asignación de roles afectivos y sociales que antes eran reservados únicamente para miembros humanos.

Años más tarde, cuando Donna Haraway escribió *Manifiesto de las especies de compañía* (2016 [2003]) y posteriormente, su ensayo *When species meet* (2008), teorizó, poniendo sobre la mesa la relación particular con su perro, los resultados de explorar de manera extensa las complejas interacciones interespecíficas en diferentes contextos: ético, biológico, social y político. Argumentó que estos relacionamientos eran simpoiéticos, es decir, co-creados en una red dinámica de encuentros, lo que la llevó a hacer una demanda de parentesco de estas vinculaciones humano-animal en una de sus últimas obras:

> Amo el hecho de que los genomas humanos pueden hallarse en solo un 10 por ciento de todas las células que ocupan el espacio mundano que llamo mi cuerpo; el otro 90 por ciento de las células está lleno de genomas de bacterias, hongos, protistas y organismos similares que actúan en una sinfonía necesaria para que yo esté viva, algunos de los cuales se alimentan de nosotros sin causarnos ningún daño. Mis diminutos acompañantes me superan en gran número; en otras palabras, me convierto en un ser humano adulto en compañía de estos diminutos comensales. Ser uno es siempre devenir-con muchos. (2019a, p. 27)

En su momento, Haraway desafió las jerarquías antropocéntricas de la época, proponiendo que humanos y animales coevolucionan en relaciones recíprocas y significativas, al configurar prácticas mutuas de cuidado, trabajo y afecto. Estableció a su vez una base conceptual y filosófica para comprender y legitimar la idea que hoy se tiene sobre las familias multiespecie, proponiendo un modelo de convivencia basado en el respeto mutuo y la reciprocidad. Su obra inspira a considerar a los animales como miembros completos de la familia, un enfoque que amplía las nociones tradicionales de esta. No obstante, Haraway ha tenido una serie de críticas desde perspectivas antiespecistas por la consideración que hace de algunas especies como seres al servicio de humanos, al nombrarlos "de compañía", reforzando el concepto de mascota o mascotismo:

> Una tendencia a concebir al "animal de compañía" como un juguete que reporta entretenimiento en la vida cotidiana y/o antropomorfizarlo de manera especista a tal grado que se le confunde con un hijo u otro miembro de la familia tradicional occidental. El mascotismo ha sido incentivado por la mercantilización capitalista de las diversas formas de vida humanas y animales. (González y Ávila Gaitán, 2022. p. 60).

Pero no ha sido hasta los inicios del siglo XXI cuando el concepto de familia multiespecie ha comenzado a ser utilizado explícitamente en publicaciones académicas. Las raíces de estas investigaciones se enmarcaron principalmente en el ámbito de los Estudios Humano-Animal (EHA) y se abordaron desde diferentes disciplinas, entre las que destacan la etología, la sociología, la antropología y el derecho (Acero Aguilar y Montenegro Martínez, 2019; Sáez Olmos, 2021). En el 2017, aunque circunscribiéndose al contexto brasilero, Jardim Geissler et al. escribirían que este tipo de familia se puede considerar como una "subdivisión que deberá ser incluida dentro de una de las modalidades presentes en la actual sociedad conyugal, parental/single, o sea, ella también debe ser considerada como un núcleo familiar y ser apoyada y tratada de forma igualitaria frente al derecho" (2017, p. 4). Ponían así, en el centro, la afectividad entre quienes conforman la unión familiar, aunque en el artículo no llegaron a proponer una definición de familia multiespecie. Dos años más tarde, Carmona Pérez et al., propusieron la siguiente:

> La familia multiespecie hace alusión a un conjunto de individuos o grupo que conviven bajo el mismo techo y están unidos principalmente por lazos de afectividad entre sus miembros, además, tienen como característica la inclusión de más de una especie (humano/animal). Para que se dé este tipo de familia, los integrantes deben reconocer a la mascota como parte de esta. (2019, p. 87)

Por su parte, Sáez Olmos y Caravaca-Llamas proponen, en una definición más reciente y bajo la misma línea, que la familia multiespecie desafía las nociones tradicionales y arraigadas sobre el concepto de familia:

> La familia multiespecie se refiere a sistemas familiares que involucran la cohabitación y la colaboración entre individuos de diferentes especies. Aunque este concepto puede parecer novedoso, tiene sus raíces en observaciones etológicas y estudios de

> comportamiento animal que revelan complejas interacciones más allá de las barreras de la especie. Este enfoque redefine la noción convencional de familia, desafiando las percepciones arraigadas sobre la cohesión y la estructura familiar. (2024, p. 13)

Todas las definiciones hasta ahora presentadas hacen énfasis en la relevancia de los lazos de afecto entre humanos y no humanos a la hora de considerar si una familia es o no multiespecie. Siguiendo esta misma lógica, Juliana María Rocha Pinheiro señala que la familia multiespecie no es simplemente aquella que está constituida por diferentes especies animales, sino que es necesario que aquellos seres animales de otras especies diferentes a la humana sean considerados miembros de la familia (2019). Así, el afecto y la convivencia constante con los humanos es fundamental para hablar de una familia multiespecie: los animales deben participar de las actividades cotidianas de la casa para verificar la existencia de un vínculo familiar que genera intimidad entre las especies, entendiendo que estas nuevas conformaciones familiares se dan a partir de uniones afectivas y lazos emocionales entre quienes conviven, y no por vínculos sanguíneos o de filiación. Además de los afectos y la convivencia constante, este tipo de familia debe atender a un criterio de consideración moral, el cual se ve reflejado, por ejemplo, en la preocupación por las posibles consecuencias, problemas o daños hacia los animales, evidenciando directamente cambios en el comportamiento de ellos (Braga y de Oliveira, 2021).

Estas concepciones sobre la conformación familiar multiespecie, si bien son diferentes al abordar y profundizar algunos elementos particulares aportados por cada una, no son excluyentes entre sí y logran entenderse dentro de un mismo marco conceptual y teórico que aborda la cuestión animal a través del análisis de un lenguaje que pone a los animales en un lugar de cosificación y al servicio de los humanos, desde una concepción patriarcal. Así, la palabra mascota, como señala Ávila-Gaitán, desde sus

orígenes modernos, involucra un doble proceso de feminización del animal y animalización de las mujeres en el marco de la familia que se carga de sentido si se tiene en cuenta que *Mascotte* –de donde procede el término- fue una ópera francesa del siglo XIX en la cual una mujer rural, joven, virginal e inocente proporcionaba buena suerte a manera de talismán, brindando así bienestar a quienes la poseían. Más adelante fue un término que se empezó a difundir masivamente y a utilizar para hablar de mujeres en general y, posteriormente, de animales no humanos, de manera que la concepción de ciertos animales como mascotas "supone su inclusión subordinada a la familia moderna, su explotación afectiva y su sujeción a través de modernas técnicas de adiestramiento cada día más populares y difundidas en todo el mundo" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 115).

Además, estas definiciones de la familia multiespecie siguen atribuyéndole unas características y/o expectativas de familia nuclear tradicional, perpetuando una normatividad cisheterosexual que, en estas instancias, se aleja significativamente de las propuestas teóricas que cobijan esta tesis. Partiendo entonces de que la familia tradicional, por sí misma, no ha sido un espacio seguro para las mujeres, niñes o animales, la idea de que los "animales de compañía" no sean concebidos como propiedad, sino que se les adjudique un estatus más parecido a les hijes, "es una transformación del dispositivo y por lo tanto del especismo, pero no necesariamente un ataque al mismo" (González y Ávila Gaitán, 2022); de esta manera:

> La familia multiespecie puede constituir una alternativa que rete al orden especista en la medida que tienda a desestructurar la relación de dominación (por parte del Padre/Hombre) y el énfasis en la reproducción de lo Mismo. La familia tradicional occidental es la base de la sociedad especista, capitalista, colonial y patriarcal, la familia multiespecie podría ser un tránsito donde se reconozca que la base de cualquier formación social es la relación *stricto sensu*, entre humanos y no humanos, es decir, donde se

> reconozca la naturaleza interdependiente de todo lo existente y, por ende, la coevolución constante entre vivientes heterogéneos que requiere tanto de cuidado como de apoyo mutuo. (González y Ávila Gaitán, 2022, p. 53)

En una publicación más reciente, Ávila Gaitán argumenta, a través del análisis de los dos casos jurídico-políticos en Colombia ya mencionados, que actualmente es posible evidenciar un tránsito hacia la consideración de la familia multiespecie, presentando además tres modelos de este tipo de familia que han servido para proporcionar un marco interpretativo útil a la hora de abordar los resultados de esta tesis. El primero es presentado como un modelo edípico, conservador y especista, enmarcado dentro de la ya conocida familia romana comandada por el poder soberano del padre. En esta, "el animal es producido en tanto mascota o animal de compañía y, aunque se lo equipara a un niño(a) o hijo(a), en realidad el procedimiento es más metafórico que cualquier otra cosa, pues su grado de individualización es bajo" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 126). Los animales suelen ser miembros de la familia con el fin de suplir vacíos afectivos o como instrumento que simula el cuidado de une hije, sin lo que ello implica socialmente, al tratarse de un animal y no de un ser humano. El segundo modelo es el bienestarista: en este caso, el animal es concebido como un individuo sintiente que cumple una función afectiva y de compañía, por lo que debe ser provisto de cuidados, se debe prevenir su sufrimiento y no propiciarle tratos crueles. En esta conformación familiar "habría cabida para un proceso bienestarista de individualización y gobierno del animal, pero el reconocimiento de agencia y vida propia sería bajo aún" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 127). El último modelo de familia propuesto es el postespecista, el cual profundiza en una tendencia abolicionista, que reconoce el derecho a la vida de cualquier animal; este modelo "retaría a su vez las tendencias patriarcales y capitalistas, pues el punto de partida sería el flujo afectivo

mismo, liberado de sus formas individualizadas" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 128) y abriría un horizonte de mayores condiciones mínimas universales para explorar la vida en una suerte de "común(ismo) posthumano y postanimal" (Ávila-Gaitán, 2024, p. 130) que anula y supera lo que conocemos actualmente.

3. COMUNIDADES DE AFINIDAD MULTIESPECIE

La noción de familias multiespecie, aunque innovadora, puede arrastrar las connotaciones normativas y restrictivas asociadas al término familia, como la centralidad de vínculos consanguíneos, el modelo nuclear y las jerarquías implícitas (Lewis, 2024). Por eso, en esta tesis, he apostado por reconfigurar el concepto de familia multiespecie por el de comunidades de afinidad multiespecie, aludiendo al concepto de comunidades de afinidad propuesto por Silvia Rivera Cusicanqui (2018, 2022), el cual rompe con los imaginarios patriarcales y tradicionales de familia al construir horizontes utópicos mediante vínculos basados en la afinidad electiva, donde el cuidado y la coexistencia surgen como prácticas éticas compartidas, al ser espacios de resistencia en los cuales se articulan relaciones horizontales y se construyen alternativas frente a las estructuras hegemónicas (Rivera Cusicanqui, 2022). La perspectiva de Rivera subraya que las comunidades de afinidad no están definidas por vínculos biológicos, sino por elecciones y conexiones basadas en la solidaridad y la afinidad, lo que genera un espacio inclusivo para todos los seres, humanos y no humanos, que cohabitan un entorno. Así, las interacciones interespecie muestran cómo las acciones de los animales desafían las concepciones antropocéntricas y revelan interdependencias complejas que son esenciales para el funcionamiento comunitario (Blattner et al., 2020, p. 15).

Las comunidades de afinidad permiten repensar la comunidad y la convivencia desde una epistemología situada, multiespecie, ética y estética, más que ideológica,

entendiendo que la vida merece ser cariñosa y gozosamente acogida, como parte de un metabolismo del cosmos que no es solamente humano:

> La idea de comunidad se fundaría entonces en la yuxtaposición contenciosa entre la radicalidad india de hablar con los no humanos y la afinidad como ejercicio de la libertad, o sea, la *comunidad de afinidad*. Porque ya no es posible la comunidad de parentesco, solo unos cuantos parientes son susceptibles de ser parte de una comunidad actuante, pero ni eso. A veces uno repudia a la familia sanguínea para entrar en la familia virtual de los hermanos, de las hermanas de lucha, eso es la afinidad (…) Esas son las comunidades por las cuales deberíamos luchar hoy, desde lo cotidiano. (Rivera Cusicanqui, 2022, p. 14-15)

Cómo se nombran las cosas, en este caso, las relaciones multiespecie presentadas más adelante a través de perfiles etnográficos, es fundamental para una mejor comprensión de su significado. Como plantea Lewis, "necesitamos conceptos con más gancho" (2024, p. 135), y entre sus propuestas conceptuales presenta el compañerismo y la complicidad; a su vez, citando a McKenzie Wark, habla de las *amistades íntimas*, de hacer amistad y no parentesco "sentidos nebulosos de amistad, vecindad, cercanía y costumbre" (Wark, 2016, como se citó en Lewis, 2024, p. 137):

> No tenemos que rechazar el lenguaje del parentesco por completo. En su lugar, podemos empezar a torcerlo de forma colectiva. Es el momento de practicar ser amistades íntimas, o mejor, compañeras –también con quienes integran nuestras "biofamilias"–, de construir estructuras de dependencia, necesidad y provisión sin ninguna dimensión de parentesco. (Lewis, 2024, p. 136-137)

Hace casi cinco años participé en la redacción del Manifiesto trans-animal, en el que hicimos un llamamiento urgente a la empatía, a juntarnos como especie y entre especies, a devenir salvajes:

> Estamos aquí para hacer un llamamiento a la empatía, a travestir la especie, a deshacerse de la domesticación de los cuerpos, a cuestionar los privilegios y a desafiar lo establecido por la violencia del capitalismo, el antropocentrismo y la heterocisexualidad. / Galopamos entre la caósfera, asumimos que estos mares, estas tierras, estos vientos y estas llamas no son nuestras, ni exclusivas para humanos; nos resistimos a que nos cabalguen, ¡ninguna especie por encima de otra! Todas entrelazadas, sujetadas al devenir desordenado de los equilibrios propios de lo salvaje. (Laferal y Trujillo Rendón, 2021 [2019], p. 36)

Hoy entiendo que esa invitación a la construcción de redes colectivas, de entrelazamientos afectivos/efectivos para resistir estos tiempos convulsos, se puede traducir en la necesidad de resignificar las vinculaciones familiares, concibiendo en ello una responsabilidad micropolítica para la construcción de individualidades desde lo comunitario. Esta tesis es, desde esa perspectiva, una excusa, pero también una estrategia y un instrumento para indagar en esas relaciones entre especies que se han tejido en Colombia en la actualidad, y una oportunidad para conocer comunidades de afinidad multiespecie, porque "esos lazos por fuera de la especie, entre lo humano y lo animal, pueden ser otro modo de hacer 'mundos', de imaginar comunidades, familias, territorios, en los que lo humano (…) no sea ni la medida ni la norma" (Giorgi, 2015, p. s/n).

CAPÍTULO II

ETNOGRAFÍA Y AUTOETNOGRAFÍA MULTIESPECIE

1. METODOLOGÍA, INSTRUMENTOS Y APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN

Esta investigación pone sobre la mesa la posibilidad de explorar métodos y técnicas que indagan lo que Eduardo Kohn propone como *antropología de la vida*, más allá de una antropología convencional. Lo que se pretende con ello es una antropología que sitúe los mundos demasiado humanos dentro de una serie más amplia de relaciones que trascienden lo humano (Kohn, 2007, 2021). Esto permite que la metodología por excelencia de la disciplina se abra a nuevas conversaciones dentro de la investigación social y cultural, tanto técnica como conceptualmente, pues con la etnografía y autoetnografía multiespecie, los resultados obtenidos se darán a través del análisis de las realidades de otras subjetividades que antes se tenían en cuenta como meros objetos y que ahora pasan a ser sujetos activos dentro del estudio: los animales.

Esta reconfiguración de la antropología, como dice Kohn, no es importante únicamente para quienes nos preocupamos por los animales no humanos o por las interacciones entre humanos y animales:

> But this rethinking also matters, I maintain, for social theory, more broadly. An anthropology of life questions the privileged ontological status of humans as knowers. In short, it forces us to consider that perhaps "we have never been human"—as Haraway (2004:2), in a twist on Latour's famous title, has suggested. [Sin embargo, sostengo que esta reconsideración también es relevante, de manera más amplia, para la teoría social. Una antropología de la vida cuestiona el estatus ontológico privilegiado de los humanos como conocedores. En resumen, nos obliga a considerar que quizás "nunca hemos sido

humanos", como lo ha sugerido Haraway (2004:2), en un giro al famoso título de Latour.] (Kohn, 2007, p. 6)

La antropología de la vida define la vida como un dominio ontológico distintivo y no solo como un campo discursivo, entendiendo que "al privilegiar metodológicamente la amplificación por sobre, digamos, la comparación o la reducción, podemos crear una antropología algo diferente, una que puede ayudarnos a entender cómo podríamos vivir mejor en un mundo que compartimos con otros tipos de vida" (Kohn, 2021, p. 31). Es una forma de identificar que todas las entidades somos una representación del mundo, y de analizar cómo esto afecta a los humanos para, a partir de ahí, repensar "lo humano" (Kohn, 2007). Esta apuesta de hacer una antropología de la vida conversa a su vez con lo que propone Marta Tafalla en su libro *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: decrecimiento, veganismo y rewilding*: la necesidad de renunciar a tener un papel protagónico como especie humana "si queremos narrar historias con potencial transformador y esperanzador, si queremos construir cosmovisiones más certeras, entonces pongamos en el centro a las otras especies, pongamos en el centro a la biosfera y retirémonos nosotros a los márgenes" (Tafalla, 2022, pp. 157-158).

Esta investigación parte de un enfoque mixto: cuantitativo y cualitativo, que acude a su vez a un método descriptivo, utilizando la etnografía y autoetnografía multiespecie –que tienen como base el método etnográfico y autoetnográfico de la antropología– como ruta transversal a la hora de implementar las técnicas de recolección de información como la encuesta, la observación y las entrevistas semiestructuradas; e instrumentos como el cuestionario, las guías etnográficas, el diario de campo, grabadora de sonido y cámara fotográfica. Mi apuesta por un enfoque mixto se ubica, desde un paradigma pragmático, como fundamento epistemológico principal que permite rechazar "la verdad absoluta del

dogmatismo y el extremo de la duda e imposibilidad de todo conocimiento, propio del escepticismo" (Arias, 2023, p. 14), al basarme, además, en un supuesto ontológico, al asumir una realidad social mixta: singular y múltiple; epistemológico, al aceptar "miradas" objetivas y subjetivas de la realidad; y metodológico, al adaptar la metodología de manera conveniente y contextual para abordar el problema de investigación. Desde esas premisas, mi intención ha sido poder desarrollar la investigación de una manera holística e integradora (Acosta, 2023), ofreciendo una visión lo más completa posible de las prácticas y discursos de las familias multiespecie (posteriormente comunidades de afinidad multiespecie) en Colombia.

Como evidencian otras investigaciones que han utilizado enfoques mixtos para la recolección de la información, estos permiten un trabajo armónico entre las lógicas cuantitativas y cualitativas, y posibilitan además que la investigación se adentre "en la naturaleza compleja de la realidad estudiada. A través de ellas podemos obtener información de un amplio espectro con el uso de instrumentos como las encuestas, reduciendo el tiempo y los recursos en su aplicación y análisis" (Obez et al., 2018, p. 594). De esta manera, siguiendo a Blanco y Pirela, no es posible agotar "la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, óptica o abordaje", pues teniendo en cuenta el principio de complementariedad, "el uso de diversos enfoques produce una significativa riqueza al conocimiento obtenido ya que logra integrar en un todo coherente, los aportes de diferentes personas, filosofías, métodos y disciplinas" (2022, p. 3). En este caso, la recopilación, el análisis y la integración de datos cuantitativos y cualitativos fueron necesarios para dar cumplimiento al objetivo principal, pues con la aplicación de la encuesta logré tipificar a las familias multiespecie en Colombia para, posteriormente, realizar el trabajo etnográfico, lo que dio como resultado final una integración de datos,

permitiendo la triangulación de la información y un análisis compuesto de los resultados (Acosta, 2023).

Ahora bien, la etnografía es un método único que, a la vez, está disponible para todas las personas. Como método, "nos pide detenernos, escuchar nuevamente, y reflexionar sobre lo que hemos aprendido al escuchar" (Kohn, 2021, p. XVIII). La escucha entendida no solo como el acto de oír bien, sino de prestar atención a lo inesperado, activar los demás sentidos para reconocer las voces de los demás seres no humanos que acompañan esta investigación. Como señala Rosana Guber:

> El método etnográfico es aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto (…) Una etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos de una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen. (2001. pp. 121-122)

En términos generales, la etnografía es una concepción y práctica de conocimientos, que supone la implementación de técnicas e instrumentos con el fin de comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2001. pp. 12-13) a través de un trabajo de campo en el lugar elegido para realizar la investigación.

Por su parte, la etnografía multiespecie, retomando a S. Eben Kirksey y Stefan Helmreich, es un nuevo género de escritura y modo de investigación que ha llegado al espacio académico de la antropología. Las criaturas que antes aparecían en los márgenes como parte del paisaje, como alimento para la humanidad o como símbolos, han pasado a un primer plano en las recientes etnografías. Animales, plantas, hongos y microbios que antes estaban confinados en los relatos antropológicos al ámbito de la zoe o "vida

desnuda" han empezado a aparecer junto a los humanos con vidas legiblemente biográficas y políticas (2010. p. 545). Como enfoque de estudio, la etnografía multiespecie tiene sus orígenes a finales del siglo XIX con escritos que ubicaron la antropología dentro de los estudios de los animales, con autores como Lewis Henry Morgan y A. T. de Rochebrune. Ya en el siglo XX, los reconocidos antropólogos Lévi-Strauss, Radcliffe-Brown y Evans-Pritchard realizaron las etnografías más clásicas, estudiando el papel de los animales en los sistemas de tótem y tabúes (Kirksey y Helmreich, 2010). Este método, además, se posiciona en el "giro ontológico" al desafiar los enfoques antropocéntricos y epistemológicos tradicionales, enfatizando la pluralidad de realidades y formas de existencia en lugar de centrarse únicamente en cómo los humanos interpretan el mundo; se caracteriza, en consecuencia, por cuestionar las categorías modernas que separan humanos, naturaleza y cultura, y por proponer, en su lugar, una pluralidad de ontologías que reconocen la agencia y las perspectivas de múltiples entidades más allá de lo humano (E. V. de Castro, 1998; Descola, 2012; Escobar, 2007; Latour, 2007):

> The goal in multi-species ethnography should not just be to give voice, agency or subjectivity to the nonhuman –to recognize them as others, visible in their difference– but to force us to radically rethink these categories of our analysis as they pertain to all beings. [El objetivo de la etnografía multiespecie no debería ser únicamente dar voz, agencia o subjetividad a lo no humano –reconociéndolos como otros, visibles en su diferencia– sino obligarnos a repensar de manera radical estas categorías de nuestro análisis tal como aplican a todos los seres]. (Kohn citado en Kirksey y Helmreich, 2010, pp. 562-563)

La comprensión de la agencia, no sólo como un rasgo o característica de individuos soberanos, sino como aquel rasgo que surge a través de las relaciones con otres en contextos particulares (Blattner et al., 2020), será fundamental como herramienta que

posibilite, al menos, una compresión básica sobre la cuestión de la voluntad o deseo de algunos animales no humanos de vivir con humanos, de las posibilidades de co-creación humana y animal, o de una coautoría de la naturaleza y las normas organizativas de la sociedad compartida, reemplazando las relaciones existentes de opresión, dominación y explotación:

> On this view, agency isn't (or isn't solely) a trait or capacity of sovereign individuals; it arises through relations with others in particular contexts. Animals are intentional subjects, but whether/how they are able to develop their identities and agency, and realize themselves in the world, depends –as it does for all of us– on the responsiveness of others and opportunities created by their social and physical environments. [Desde esta perspectiva, la agencia no es (o no es únicamente) una característica o capacidad de individuos soberanos; surge a través de las relaciones con otros en contextos particulares. Los animales son sujetos intencionales, pero la posibilidad de que desarrollen sus identidades y agencia, y se realicen en el mundo, depende –como ocurre con todos nosotros– de la capacidad de respuesta de los demás y de las oportunidades que ofrecen sus entornos sociales y físicos.] (Blattner et al., 2020, p. 2)

A partir del significado de etnografía, se podría asumir que la autoetnografía parte del relato propio, autobiográfico, con una intención investigativa y rigurosa. La autoetnografía implica el acercamiento a posibilidades disidentes de escritura dentro de los cánones académicos, partiendo de lo individual en la investigación, para desde ahí proponer una comprensión del contexto espaciotemporal en el que se vive la experiencia individual, en sus dimensiones cultural, social y política. En las últimas décadas del siglo XX, en contraste con la "deshumanización" del método científico positivista, en las ciencias sociales "hubo una fuerte reivindicación del sujeto y del poder enunciativo de la oralidad" (Rozo López, 2023, p. 13), visibilizándose nuevas tendencias teórico-

metodológicas en la antropología vinculadas a la introducción crítica de giros en la disciplina, dentro de las cuales hay que ubicar la autoetnografía. Este método ha "conducido a asumir procesos investigativos a partir de experiencias vividas en primera persona para luego comprender la sociedad y el mundo" (Rozo López, 2023, p. 14):

> [la autoetnografía] expande y abre una lente más amplia sobre el mundo, evitando definiciones rígidas de lo que constituye una investigación significativa y útil. Este enfoque también nos ayuda a entender cómo el tipo de personas que decimos ser o la forma en que los demás nos perciben impactan en las interpretaciones que hacemos de aquello que estudiamos, en cómo lo estudiamos, y en lo que decimos acerca de nuestro tema de estudio. (Ellis, Adams, & Bochner, 2015, p. 252)

"'¿Qué es la autoetnografía?' te puedes preguntar. Mi respuesta en breve: investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político" (Ellis, 2004, p. XIX). Como proceso, se centra en encontrar las "epifanías" que le dan sentido a la historia autobiográfica y analizarlas con la rigurosidad de la etnografía, a partir de las teorías, conceptos y perspectiva proporcionadas por las ciencias sociales para comprender la realidad colectiva desde la experiencia individual. Como producto, se encarga de relatar las historias en las que se producen descripciones densas, estéticas y evocativas de experiencias personales e interpersonales (Bénard Calva, 2019; Ellis, 2004), en este caso particular relacionadas con vivencias interespecie. Además, haciendo nuestras las palabras de Marta Tafalla: "todos necesitamos contar nuestras historias: al narrarnos a nosotros mismos construimos nuestra identidad, nos comprendemos y también nos mostramos a los demás" (Tafalla, 2022, p. 183). En definitiva, la autoetnografía no sólo trata de hacer que las investigaciones sean significativas y comprometidas, sino que también produce textos accesibles con el fin de tener un público más amplio y diverso.

Al utilizar en esta tesis doctoral un método como la autoetnografía, me permito establecer un límite a la investigación antropológica más tradicional de corte colonialista, autoritaria y aséptica que saca provecho de personas y comunidades en nombre de la academia y la ciencia, en un afán extractivista y exotizador (Ellis et al., 2015; Rozo López, 2023c). A su vez, al ser investigación, escritura y método que vinculan lo autobiográfico y lo personal con lo cultural y lo social, la autoetnografía suele presentar acciones, emociones, encarnaciones, autoconsciencias e introspecciones concretas que reivindica las convenciones de la escritura literaria (Ellis, 2004). Me permito entonces, al final de este capítulo, desarrollar una serie de perfiles etnográficos y un perfil autoetnográfico, exponiendo los resultados de la investigación cualitativa a través de un lenguaje que da cabida a lo literario, porque tanto la etnografía multiespecie como la autoetnografía aluden como producto a un nuevo género de escritura (Bénard Calva, 2019; Blattner et al., 2020; Ellis, 2019; Ellis et al., 2015; Kirksey y Helmreich, 2010; Rozo López, 2023a).

Como lo señalan Holman Jones y Adams, hay una amplia relación entre la autoetnografía y la teoría *queer*, al compartir compromisos ideológicos cooperativos. Por un lado:

> Autoethnography, as a research method, rubs against and tries to disrupt canonical ideas about research and methodological orthodox, particularly ideas of what research is and how research should be done. Although not necessarily a research method, queer theorists advocate a similar sensibility in the attempt to deconstruct, pollute, and diffuse what passes as "normal". [La autoetnografía, como método de investigación, desafía y busca desestabilizar ideas canónicas sobre la investigación y las ortodoxias metodológicas, especialmente en lo referente a lo que se considera investigación y cómo debería realizarse. Aunque no es necesariamente un método de investigación, les teóriques queer

promueven una sensibilidad similar al intentar deconstruir, contaminar y difuminar lo que se acepta como "normal"] (Jones Holman y Admas, 2010, p. 140)

Y, por otro lado:

> Queer theorist (re)appropriate extant research, language, texts, practices and beliefs in novel, innovative ways. Similarly, autoethnographers try to tell, recast, personal experience in inventive, tradition-braking and -remaking ways, simultaneously critiquing and filling the gaps in existing scholarship. [Les teóriques queer (re)apropian investigaciones, lenguajes, textos, prácticas y creencias existentes de formas novedosas e innovadoras. De manera similar, les autoetnógrafes intentan narrar y reelaborar la experiencia personal de formas creativas, rompiendo y reformulando tradiciones, al mismo tiempo que critican y llenan los vacíos en la producción académica existente.] (Jones Holman y Admas, 2010, p. 141)

Teniendo en cuenta lo argumentado hasta el momento, la selección de esta metodología como base de una parte de mi investigación estuvo motivada por varias razones: en primer lugar, porque responde de manera adecuada al objetivo de la investigación que está centrado en la caracterización de comunidades de afinidad multiespecie, al permitir estudiar las relaciones y agencias de los animales dentro de aquellas a través de la lectura de las dinámicas cotidianas, prácticas y discursos que se llevan a cabo en el seno de dichas comunidades, desafiando el antropocentrismo característico de la antropología al incorporar las experiencias y subjetividades de los animales como co-creadores de mundos socialmente compartidos. En segundo lugar, porque responde de manera coherente a la perspectiva transfeminista antiespecista al resaltar la necesidad de cuestionar jerarquías y opresiones hegemónicas en las relaciones. En tercer lugar, porque la autoetnografía carga consigo una impronta feminista, al querer desafiar las que se conciben como autoridades epistémicas, y dar una validación y

reconocimiento desde las ciencias sociales a las experiencias propias y a la voz situada, apostando por la subjetivación de los sujetos de estudio. En cuarto lugar, porque al adoptar la primera persona característica de la escritura autoetnográfica, "tiene condiciones suficientes para convertirse en un proyecto posthumanista que ayude a trascender no solo la mismidad del individuo, sino también trascender los 'enredos afectivos' de nuestra especie, los cuales podrían distraer nuestra conciencia relacional con el mundo" (Rozo López, 2023b, p. 27). Y finalmente, porque se enmarcan de manera orgánica dentro del giro ontológico que permite cuestionar las dicotomías tradicionales entre naturaleza/cultura, humano/animal, al posibilitar la exploración de múltiples ontologías dentro de las comunidades de afinidad multiespecie, entendiendo también que "no estamos fabricados de una materia distinta a la de otros animales, sino que somos hueso, músculo y sangre como ellos. Por mucho que en nuestra civilización nos repitamos que somos espíritus, no dejamos de ser animales" (Tafalla, 2022, p. 184).

En resumen, la etnografía y la autoetnografía multiespecie son metodologías profundamente alineadas con esta tesis porque permiten abordar la complejidad de las relaciones interespecie, cuestionar jerarquías opresivas, y explorar formas emergentes que desafían el parentesco y las estructuras hegemónicas de la sociedad.

Esta investigación –como proceso y como resultado– podría entenderse como un *bricolage*, "un conjunto de piezas unidas, un tejido de prácticas" (Denzin y Lincoln, 1994, p. 3) que marcan una ruta y proporcionan respuestas a los objetivos iniciales. De esta manera, yo, en una posición de *bricoleuse*, entendí que la investigación es un proceso interactivo condicionado por la historia personal, la biografía, el género, la clase social y la raza, mías y de las personas participantes (Denzin y Lincoln, 1994). Este *bricolage* se llevó a cabo en tres etapas: abordé la primera desde un enfoque cuantitativo, la segunda desde un enfoque mixto, y la tercera desde un enfoque cualitativo, posibilitando una

investigación con un enfoque mixto en la que la etnografía multiespecie se impuso como metodología principal para dar cumplimiento al objetivo general. En la primera etapa se identificó inicialmente el grupo poblacional inicial: familias multiespecie del territorio colombiano. Estuvo dividida en tres momentos: a) la construcción y aplicación de la encuesta y el instrumento de recolección de información (cuestionario virtual) a familias multiespecie en Colombia, b) la definición de las categorías de análisis, y c) la sistematización y análisis de la información obtenida. En la segunda etapa, tipifiqué a las comunidades de afinidad multiespecie aplicando una perspectiva transfeminista antiespecista, a partir de las categorías de análisis previamente seleccionadas y el análisis de los resultados del cuestionario. Finalmente, la tercera etapa, implicó cuatro momentos: a) establecer contacto con las comunidades de afinidad multiespecie con perspectiva transfeminista antiespecista, b) construir y aplicar el instrumento cualitativo (entrevista), c) sistematizar y analizar la información obtenida, y d) escribir los hallazgos a través de perfiles etnográficos de las comunidades de afinidad multiespecie entrevistadas, y del perfil autoetnográfico.

La primera etapa se desarrolló de manera orgánica a través del voz a voz. Podría decirse que el muestreo fue pseudoaleatorio intencional, al determinar la muestra con un único criterio de participación: personas residentes en Colombia que convivieran en sus casas con animales de otras especies.

Así, continué con la construcción de la encuesta, cuyo instrumento aplicable fue un cuestionario virtual de Google Forms con un conjunto sistemático de preguntas relacionadas con los objetivos de la investigación (Hueso y Cascant, 2012). Mi principal motivación con el uso de la encuesta, además de dar cumplimiento al segundo objetivo específico -tipificar familias multiespecie en Colombia a partir del reconocimiento de posicionamientos políticos frente a cuestiones antiespecistas y (trans)feministas-, ha sido

descentralizar los resultados: es decir, acceder a información que me permitiera ir más allá de las ciudades principales del país, un propósito que no estuvo exento de dificultades y limitaciones. La difusión de la encuesta tuvo que producirse necesariamente de manera orgánica a través del voz a voz en redes sociales, y si bien los resultados –como se evidenciará más adelante– no permiten confirmar que se cumplió a cabalidad con el propósito de descentralización, puede concluirse que como instrumento de investigación ha sido fundamental porque me ha permitido acceder a información procedente de un amplio número de personas pertenecientes a familias multiespecie de diferentes departamentos del país, y solo a partir de la sistematización y análisis de estos datos pude responder al segundo objetivo. Es decir, la utilización para esta investigación de un método cuantitativo ha estado ligada a la localización de un grupo de personas con características particulares de una población más grande que posibilitara, a partir de la información arrojada, su identificación y definición. Por otro lado, y por añadidura, puede afirmarse que la encuesta ha arrojado resultados significativos más allá del objetivo primero que determinó su aplicación, resultados en los que no se ha profundizado en términos estadísticos complejos, pero que han propiciado un abordaje exploratorio y descriptivo que ha sido fundamental a la hora de establecer un panorama amplio y un reconocimiento de tendencias de las configuraciones de familias multiespecie en Colombia.

Finalmente, la última etapa se dio a partir de la aplicación de técnicas de recolección de información de corte cualitativo: entrevistas etnográficas en profundidad semiestructuradas y observación. Estas técnicas fueron aplicadas al grupo de personas tipificadas como pertenecientes a comunidades de afinidad multiespecie, a partir de los resultados obtenidos de la encuesta. Las entrevistas estuvieron basadas en una guía de preguntas abiertas que se iban respondiendo a través de una conversación que permitía la

introducción de otras preguntas para ahondar en temas específicos que tuvieran relevancia dentro de la interlocución con las personas participantes (Denzin y Lincoln, 1994). Estas entrevistas fueron fundamentales para profundizar en cómo se vivencian las relaciones interespecie dentro del espacio de convivencia, y para evidenciar, a su vez, los discursos con los que se construyen dichas relaciones, respondiendo al tercer objetivo específico de la investigación: analizar las prácticas y discursos de las comunidades de afinidad multiespecie desde una perspectiva transfeminista y antiespecista. Por su parte, las entrevistas estuvieron acompañadas por la observación: ese proceso de conocimiento de la realidad factual, mediante el contacto directo del sujeto cognoscente y el fenómeno por conocer, a través de los sentidos, principalmente la vista y la audición (Ñaupas Paitán et al., 2018), lo que me permitió identificar elementos contextuales de cada participante.

La aplicación de estas técnicas fue posible gracias a instrumentos básicos como el diario de campo, una cámara fotográfica y una grabadora de audio. Finalmente, me permitieron hacer una lectura de los resultados más allá del significado léxico de las respuestas de quienes participaron en las entrevistas, porque estas están ancladas a un contexto sociocultural, histórico y político de cada participante, y las interpretaciones deben tener en cuenta que todo esto produce un significado en relación a los sujetos sociales del mismo contexto (Sanjuán Núñez, 2019).

1.1.Instrumento cuantitativo: Encuesta

La decisión de diseñar y aplicar una encuesta como instrumento cuantitativo que acompañara la primera etapa de esta investigación estuvo determinada por cuatro factores principales. El primero tuvo que ver con el momento histórico de crisis pandémica del 2020-2021, que coincidió con el inicio de mis estudios doctorales (curso 2019-2020). Los confinamientos y restricciones de movilidad en estos años exigieron un necesario cambio

tanto en la pregunta de investigación como en la metodología de esta tesis, una metodología que había sido pensada en un comienzo como netamente cualitativa. Si bien la encuesta fue aplicada a inicios del 2023, el plan de investigación y, por ende, el diseño de los instrumentos, fue realizado durante los dos primeros años de la pandemia por la covid19. El segundo factor tuvo que ver con la intención de descentralización y alcance al que ya me he referido, buscando diversidad geográfica y heterogeneidad de les participantes gracias a la utilización de un instrumento netamente virtual como fue la encuesta. El tercer factor tuvo que ver con la posibilidad de abordar cuestiones no solo cuantitativas, sino también cualitativas. Con este instrumento pude ahondar en percepciones particulares respecto a las concepciones sobre familia, las relaciones interespecie y las relaciones con el (trans)feminismo de más de 300 personas que respondieron el cuestionario en diferentes partes del país, lo cual no hubiera sido posible con la aplicación de un instrumento cualitativo. Si bien esto no fue, en un principio, un objetivo de la investigación, logró ampliar mi visión sobre el contexto colombiano actual desde una perspectiva transfeminista antiespecista, cuestión en la que podré profundizar con otro estudio en el futuro. Finalmente, el cuarto factor tuvo que ver con que esta tesis no contó con ninguna financiación: es decir, los recursos con los que se realizó fueron propios, lo cual tiene implicaciones en diferentes aspectos, uno de los cuales recae necesariamente en el desarrollo metodológico. Esta fue otra razón fundamental para decidir integrar una encuesta en la primera etapa de la investigación, pues su aplicación no implicaba gastos adicionales en desplazamientos, impresiones, asistentes de investigación, incentivos (que son necesarios en muchos casos para la aplicación de instrumentos cualitativos), o softwares especializados para la recolección y sistematización de los datos.

Ahora bien, para la elaboración de la encuesta[14], formulé un conjunto sistemático de preguntas relacionadas a la hipótesis de trabajo y a las variables e indicadores de la investigación. El resultado fue un cuestionario virtual que apliqué a una muestra de trescientas cuatro (304) personas, habitantes del territorio colombiano que convivían con animales no humanos, a través de un formulario de Google que estuvo abierto durante cuatro semanas en abril de 2023. Antes de reproducirse entre nodos por medio de las diferentes redes sociales de quienes respondían el cuestionario y quisieron compartirlo, fue aplicada una prueba piloto a tres personas con el fin de garantizar que el cuestionario cumplía con criterios básicos para ser respondido de manera masiva, comprobando, por ejemplo, que las preguntas eran comprendidas con facilidad y que el lenguaje utilizado era accesible, valorando cuál era el tiempo estimado de respuesta y, finalmente, haciéndome una idea de cómo podrían visualizarse los datos una vez recogidos (Hueso y Cascant, 2012).

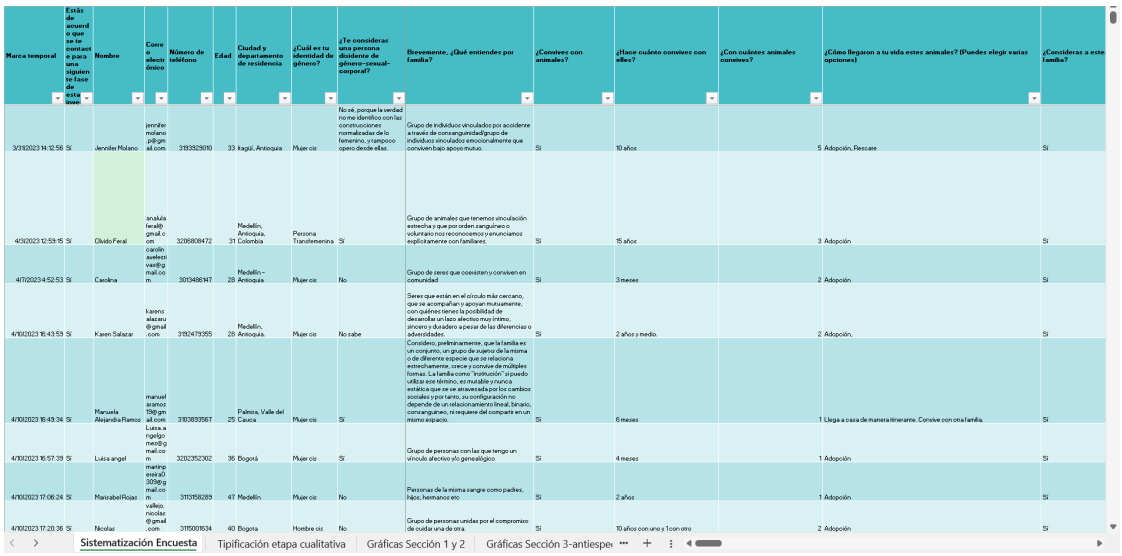
El cuestionario estuvo dividido en cuarenta preguntas que, a su vez, estaban agrupadas en cuatro secciones. La primera sección la conformaron preguntas demográficas y de contexto, que me posibilitaron conocer datos de contacto, etarios, de ubicación geográfica e identitarios de las personas. La segunda sección indagaba, a través de diez preguntas, en cómo estaba conformada lo que la persona consideraba familia, quiénes hacían parte de ella, a qué especie pertenecían y cómo habían llegado a convivir en colectivo. La tercera sección, de nueve preguntas, se centró en el relacionamiento interespecie de cada una de las personas, no solo con aquellos animales con los que

[14] Este instrumento está disponible en el apartado “Apéndice”, en la página 287.

convivían, sino con los animales de otras especies y que habitan otros espacios diferentes a sus casas. Esto se realizó a través de preguntas de escala de Likert, que indagaron sobre el grado de acuerdo o desacuerdo ante afirmaciones específicas que ponen en el centro la relación con animales de otras especies diferentes a la humana. Finalmente, la cuarta sección se centró en la relación de las personas encuestadas con el (trans)feminismo. Esta última sección estuvo dividida a su vez en cuatro casos que permitieron entablar una discusión frente a temas contemporáneos como el trabajo doméstico, el cuidado de personas adultas mayores, la participación de personas trans en el deporte y en espacios feministas. El acercamiento a los casos se dio nuevamente por medio de doce preguntas de escala de Likert, que indagaron sobre el grado de acuerdo o desacuerdo ante afirmaciones específicas relacionadas con los casos propuestos.

La sistematización de la información la realicé de manera manual en Microsoft Excel, convirtiendo la Hoja de cálculo que se genera automáticamente con el diligenciamiento del formulario de Google, en una tabla dinámica. La información la desagregué en trece variables que conformaban cada una de las secciones ya mencionadas. En la primera sección figuran: edad, ubicación –por municipios y departamentos–, identidad de género, identidades cis y trans, autorreconocimiento como disidencia sexual y de género, y personas cis disidentes. En la segunda sección: consideración de los animales como parte de la familia, cómo llegaron los animales a las casas y las especies de estos animales. En la tercera sección: responsabilidad del cuidado y los gastos de los animales, y cada una de las respuestas de grado de acuerdo y desacuerdo de las afirmaciones sobre el relacionamiento con los animales. Y en la cuarta sección se consigna cada una de las respuestas del grado de acuerdo y desacuerdo respecto a las afirmaciones sobre los casos presentados sobre cuestiones (trans)feministas.

Organicé el Excel en siete hojas de trabajo. La primera (Imagen #1) corresponde a toda la información obtenida a través de la aplicación de la encuesta, en la cual están las respuestas de cada una de las variables mencionadas anteriormente: es la matriz madre de donde se extrajeron los datos para sistematizar y analizar los resultados.

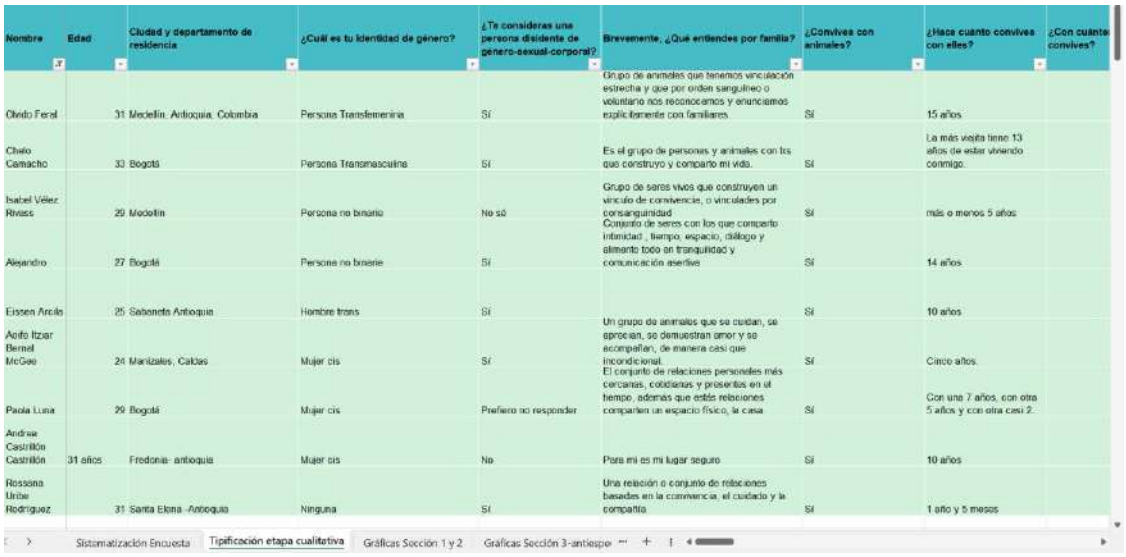


Marca temporal	Estás de acuerdo que se te contacte para una siguiente fase de esta tesis	Nombre	Correo electrónico	Número de teléfono	Edad	Ciudad y departamento de residencia	¿Cuál es tu identidad de género?	¿Te consideras una persona disidente de género-sexual-corporal?	Brevemente, ¿Qué entiendes por familia?	¿Convives con animales?	¿Hace cuánto convives con ellos?	¿Con cuántes animales convives?	¿Cómo llegaron a tu vida estes animales? (Puedes elegir varias opciones)	¿Consideras a este
3/31/2023 14:12:56	Sí	Jennifer Molano	jennifermolanop@gmail.com	3153923010	33	Itagüí, Antioquia	Mujer cis	No sé, porque la verdad no me identifico con las construcciones normalizadas de lo femenino, y tampoco opero desde ellas.	Grupo de individuos vinculados por accidente a través de consanguinidad/grupo de individuos vinculados emocionalmente que conviven bajo apoyo mutuo.	Sí	10 años	5	Adopción, Rescate	Sí
4/3/2023 12:59:15	Sí	Olvido Feral	analuisferal@gmail.com	3206808472	31	Medellín, Antioquia, Colombia	Persona Transfemenina	Sí	Grupo de animales que tenemos vinculación estrecha y que por orden sanguíneo o voluntario nos reconocemos y enunciamos explícitamente con familiares.	Sí	15 años	3	Adopción	Sí
4/7/2023 4:52:53	Sí	Carolina	carolinavelezvasc@gmail.com	3013486147	28	Medellín – Antioquia	Mujer cis	No	Grupo de seres que coexisten y conviven en comunidad	Sí	3 meses	2	Adopción	Sí
4/10/2023 16:43:53	Sí	Karen Salazar	karensalazarud@gmail.com	3152479355	28	Medellín, Antioquia.	Mujer cis	No sabe	Seres que están en el círculo más cercano, que se acompañan y apoyan mutuamente, con quiénes tienes la posibilidad de desarollar un lazo afectivo muy íntimo, sincero y duradero a pesar de las diferencias o adversidades.	Sí	2 años y medio.	2	Adopción,	Sí
4/10/2023 16:49:34	Sí	Manuela Alejandra Ramos	manuelaramos1581@gmail.com	3103893567	25	Palmira, Valle del Cauca	Mujer cis	Sí	Considero, preliminarmente, que la familia es un conjunto, un grupo de suyeto de la misma o de diferente especie que se relaciona estrechamente, cerca y convive de múltiples formas. La familia como "institución" si puedo utilizar este término, es mutable y nunca estática que se ve atravesada por los cambios sociales y por tanto, su configuración no depende de un relacionamiento lineal, binario, consanguíneo, si requiere del compartir en un mismo espacio.	Sí	6 meses	1	Llega a casa de manera itinerante. Convive con otra familia.	Sí
4/10/2023 16:57:39	Sí	Luisa angel	luisaangelgomez@gmail.com	3202352302	36	Bogotá	Mujer cis	Sí	Grupo de personas con las que tengo un vínculo afectivo y/o genealógico	Sí	4 meses	1	Adopción	Sí
4/10/2023 17:06:24	Sí	Maricabel Rojas	maricabelrojas0326@gmail.com	3113158289	47	Medellín	Mujer cis	No	Personas de la misma sangre como padres, hijos, hermanos etc	Sí	2 años	1	Adopción	Sí
4/10/2023 17:20:36	Sí	Nicolas	vallejo.nicolas@gmail.com	3115001634	40	Bogota	Hombre cis	No	Grupo de personas unidas por el compromiso de cuidar una de ora.	Sí	10 años con uno y 1con otro	2	Adopción	Sí

Sistematización Encuesta | Tipificación etapa cualitativa | Gráficas Sección 1 y 2 | Gráficas Sección 3-antiespec

Imagen #1: Tabla dinámica sistematización de la encuesta

La segunda hoja (Imagen #2), corresponde a la identificación de las comunidades de afinidad multiespecie con las que contacté posteriormente, en la fase cualitativa de la investigación. Esta identificación la realicé a partir de criterios de selección desarrollados desde una perspectiva transfeminista antiespecista. Sobre esto profundizaré en el siguiente apartado de análisis de los resultados.



Nombre	Edad	Ciudad y departamento de residencia	¿Cuál es tu identidad de género?	¿Te consideras una persona disidente de género-sexual-corporal?	Brevemente, ¿Qué entiendes por familia?	¿Convives con animales?	¿Hace cuanto convives con ellxs?	¿Con cuantxs convives?
Olvido Feral	31	Medellín, Antioquia, Colombia	Persona Transfemenina	Sí	Grupo de animales que tenemos vinculación estrecha y que por orden sanguíneo o voluntario nos reconocemos y enunciamos explícitamente con familiares	Sí	15 años	
Chelo Camacho	33	Bogotá	Persona Transmasculina	Sí	Es el grupo de personas y animales con los que construyo y comparto mi vida.	Sí	La más vieja tiene 13 años de estar viviendo conmigo.	
Isabel Vélez Rivass	29	Medellín	Persona no binario	No sé	Grupo de seres vivos que construyen un vínculo de convivencia, o vinculados por consanguinidad	Sí	más o menos 5 años	
Alejandro	27	Bogotá	Persona no binarie	Sí	Conjunto de seres con los que comparto intimidad , tiempo, espacio, diálogo y alimento todo en tranquilidad y comunicación asertive	Sí	14 años	
Eissen Arcás	25	Sabaneta Antioquia	Hombre trans	Sí		Sí	10 años	
Adrie Itziar Bernal McGee	24	Manizales, Caldas	Mujer cis	Sí	Un grupo de animales que se cuidan, se aprecian, se demuestran amor y se acompañan, de manera casi que incondicional.	Sí	Cinco años.	
Paola Luna	29	Bogotá	Mujer cis	Prefiero no responder	El conjunto de relaciones personales más cercanas, cotidianas y presentes en el tiempo, además que estén relaciones comparten un espacio físico, la casa	Sí	Con una 7 años, con otra 5 años y con otra casi 2.	
Andrea Castrillón Castrillón	31 años	Fredonia- antioquia	Mujer cis	No	Para mi es mi lugar seguro	Sí	10 años	
Rossana Uribe Rodriguez	31	Santa Elena -Antioquia	Ninguna	Sí	Una relación o conjunto de relaciones basadas en la convivencia, el cuidado y la compañía	Sí	1 año y 5 meses	

Sistematización Encuesta | Tipificación etapa cualitativa | Gráficas Sección 1 y 2 | Gráficas Sección 3-antiespe

Imagen #2: Tipificación comunidades de afinidad multiespecie

En la tercera hoja (Imagen #3) elaboré las gráficas correspondientes a las preguntas demográficas, contextuales y sobre las conformaciones familiares, es decir de las secciones 1 y 2.

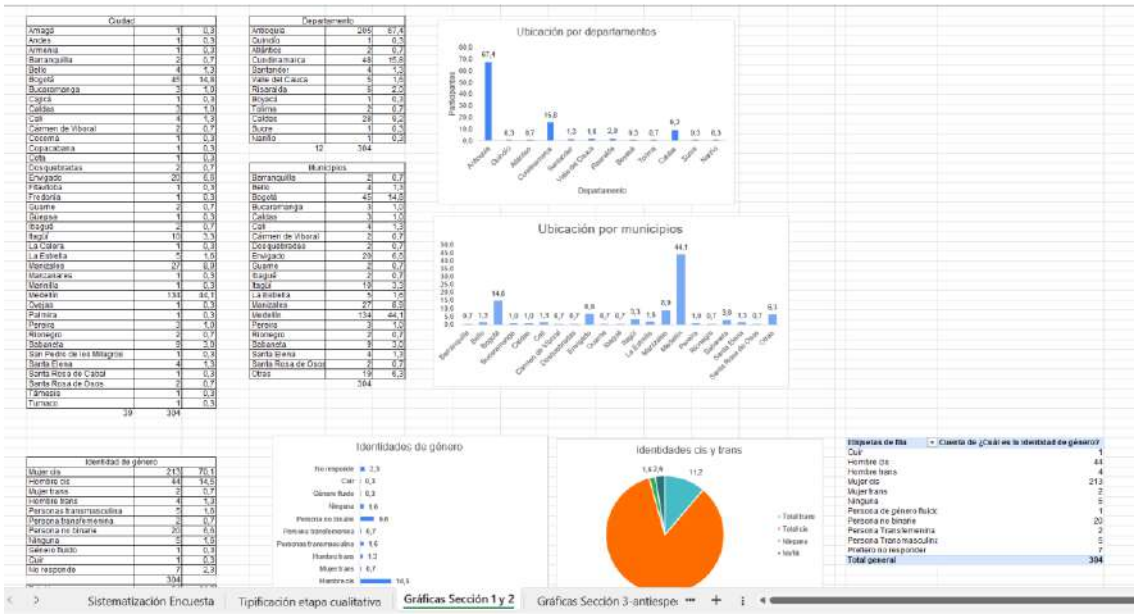


Imagen #3: Gráficas Secciones 1 y 2

En la cuarta hoja (Imagen #4) elaboré las gráficas de las respuestas que corresponden al grado de acuerdo y desacuerdo de las preguntas sobre el relacionamiento interespecie. En la quinta hoja (Imagen #5) elaboré las gráficas dinámicas en las que se puede evidenciar la información anterior desagregada por identidad de género.

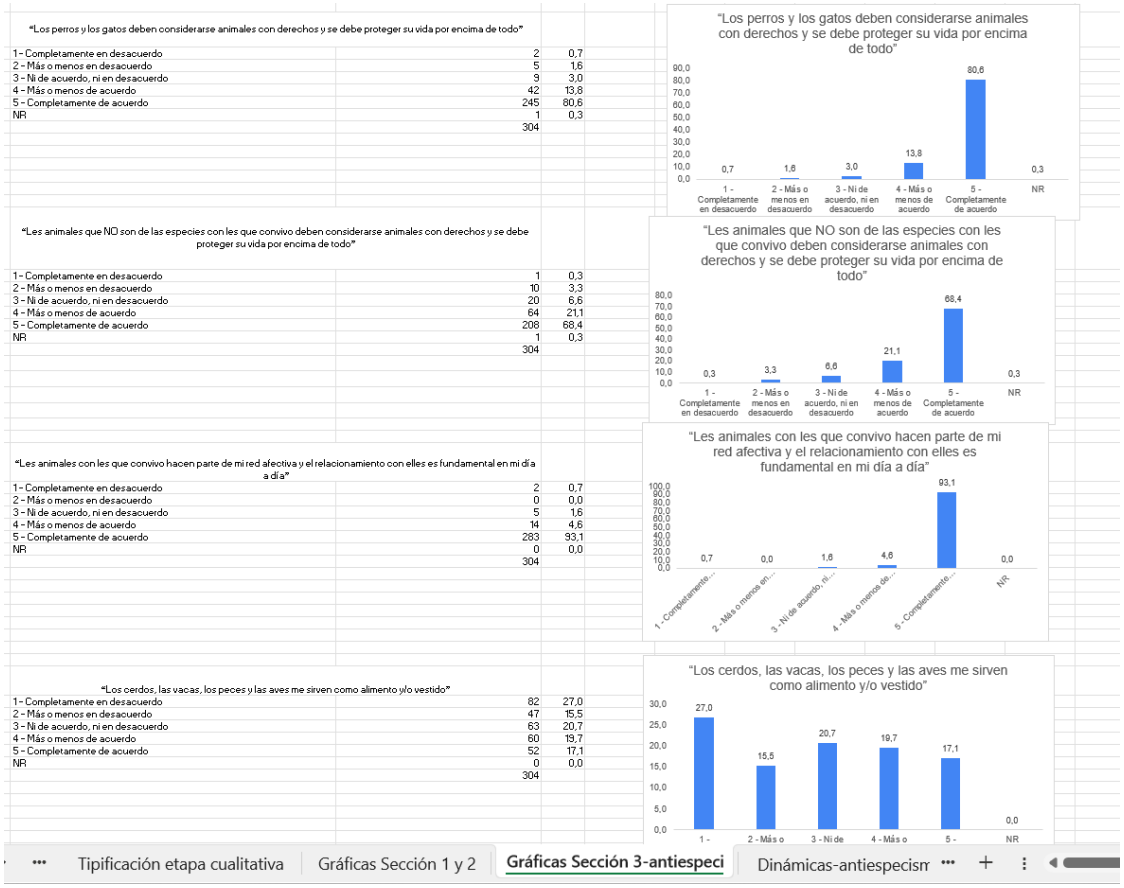


Imagen #4: Gráficas sección 3

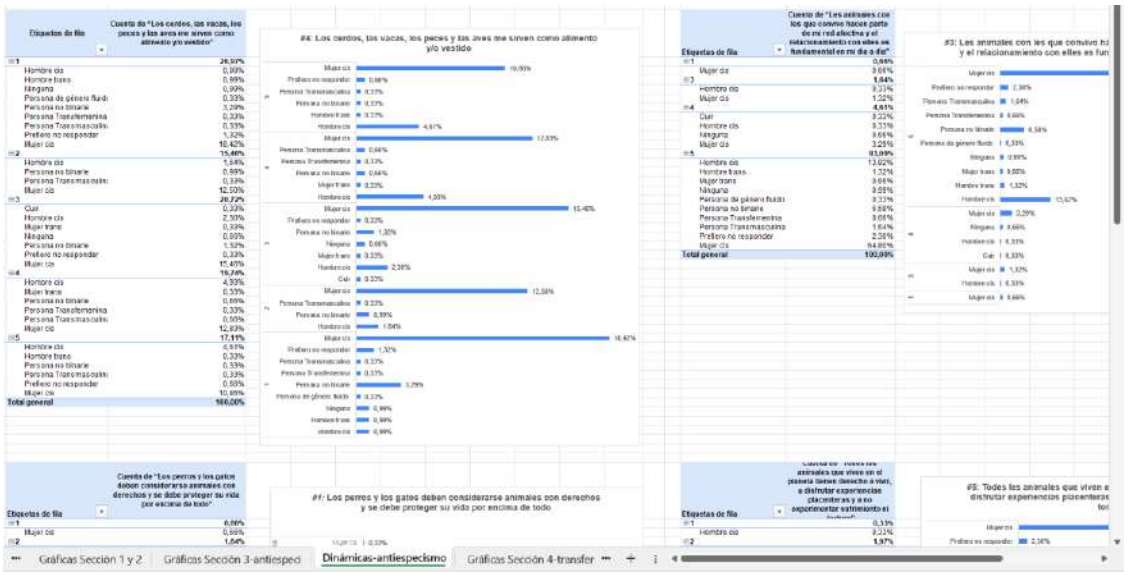


Imagen #5: Gráficas dinámicas relacionamiento interespecie

En la sexta hoja (Imagen #6) elaboré las gráficas de las respuestas que corresponden al grado de acuerdo y desacuerdo de las preguntas sobre la relación con el (trans)feminismo. Y en la quinta hoja (Imagen #7) elaboré las gráficas dinámicas en las que se puede evidenciar la información anterior desagregada por identidad de género.

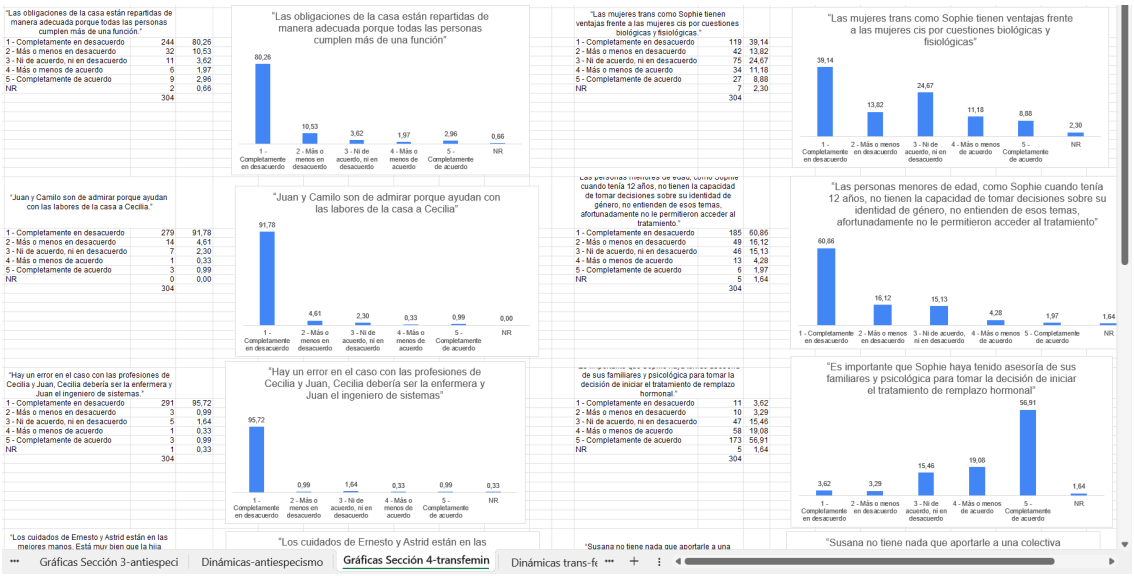


Imagen #6: Gráficas sección 4

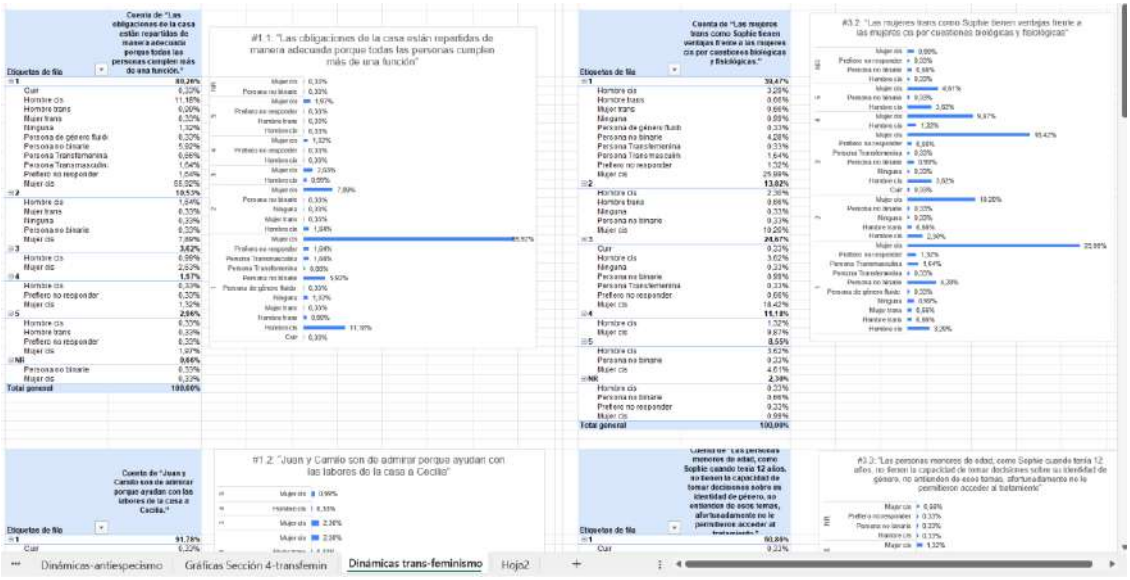


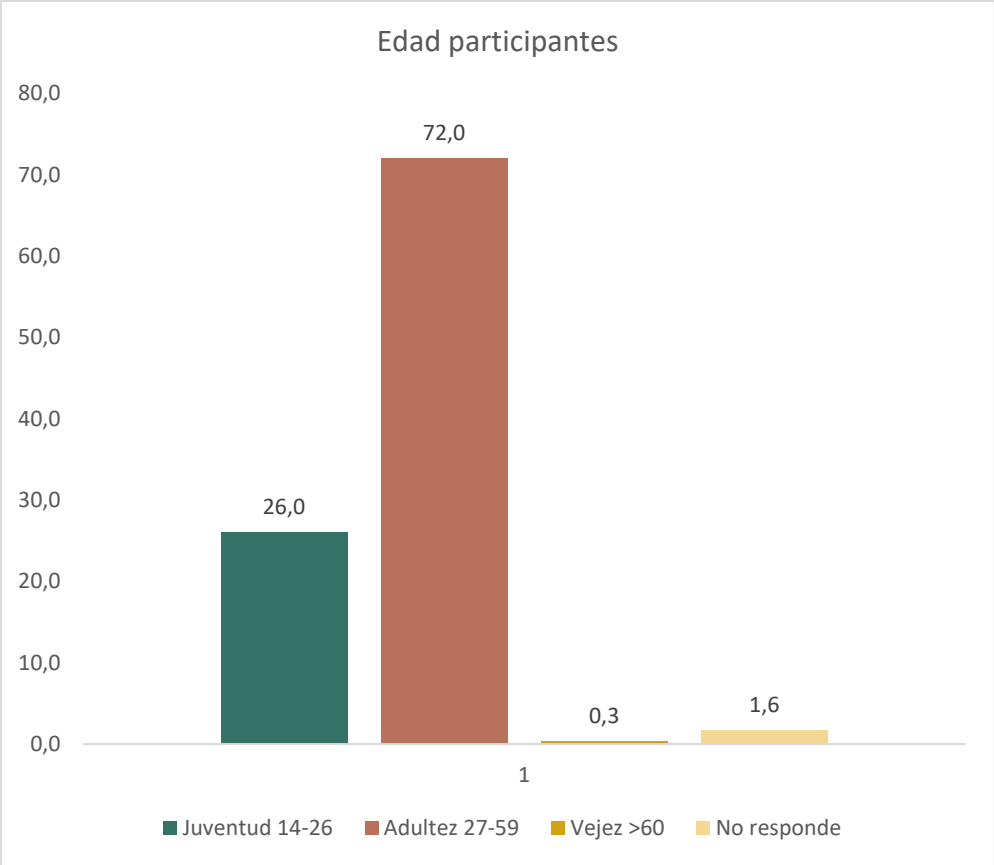
Imagen #7: Gráficas dinámicas relacionamiento con el (trans)feminismo

Resultados de la aplicación de la encuesta

Sección 1: preguntas demográficas y de contexto

Un total de trescientas cuatro (304) personas respondieron el cuestionario, la mayoría de estas adultas entre los veintisiete y cincuenta y nueve años. Teniendo en cuenta la organización por rangos de edad [15] presentada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, el 72% de las personas encuestadas se encuentran en el rango de adultez, el 26% en el rango de juventud y el 0,3% en vejez (ver Gráfica 1).

[15] Juventud: 14 a 26 años. Adultez: 27 a 59 años. Vejez: mayores de 60 años.

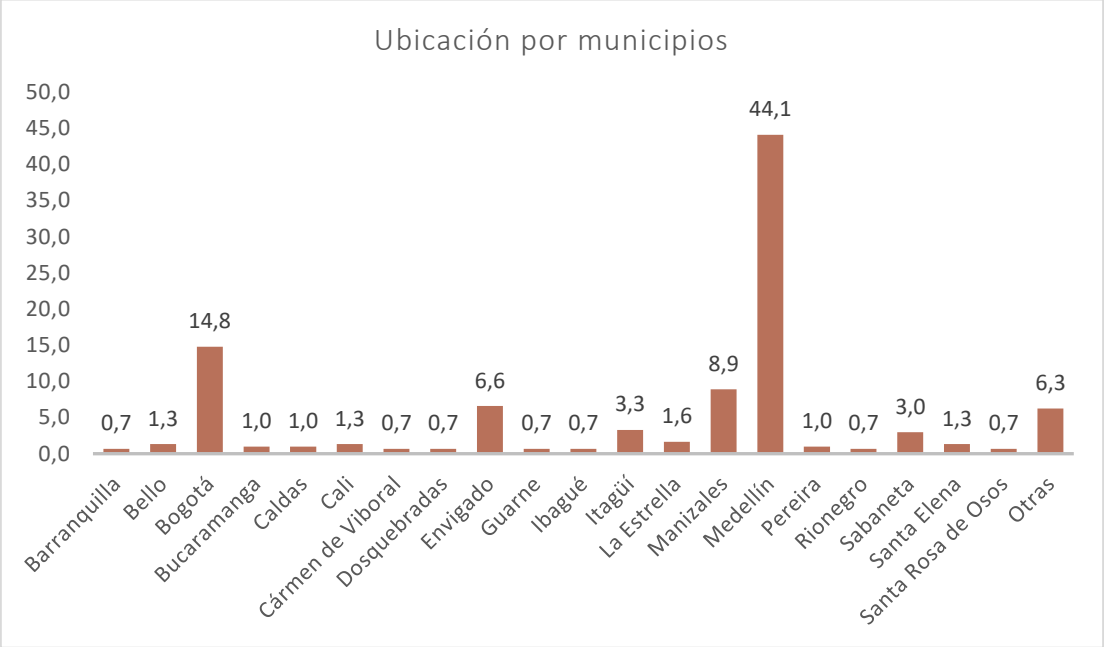


Gráfica 1: Edad participantes

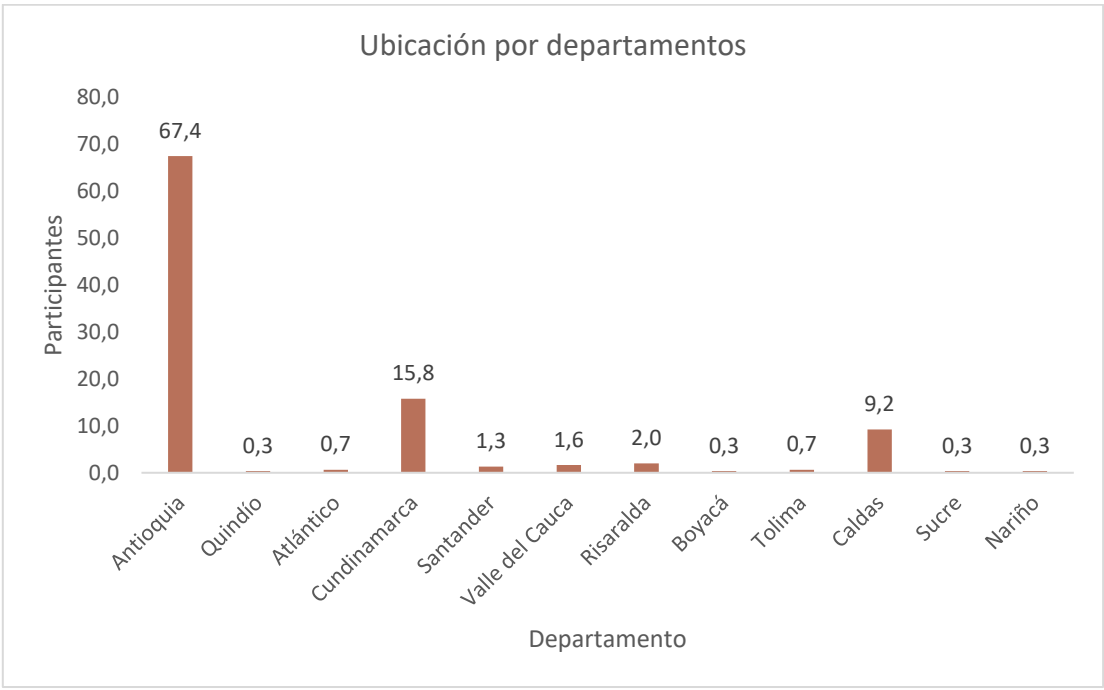
Las respuestas provinieron de treinta y nueve municipios (ver Gráfica 2), distribuidos en doce departamentos (ver Gráfica 3) de Colombia[16]. Medellín fue el municipio con mayor cantidad de participantes con un 44,1% y Antioquia, su departamento, con 67,4%; seguidos de Bogotá con 14,8% y su departamento Cundinamarca con 15,8%, y Manizales con 8,9% y su departamento Caldas con 9,2%. Si bien una de las apuestas en la aplicación del cuestionario era su descentralización y poder obtener información de ciudades diferentes a las principales, como se puede ver, la

[16] El territorio colombiano está dividido políticamente en treinta y dos departamentos y un distrito capital, Bogotá. Estos departamentos se subdividen en un total de mil ciento tres municipios.

mayoría de los datos arrojados provienen de dos de las principales ciudades del país: Medellín y Bogotá. No obstante, se destaca la participación de personas de municipios que aportan datos que contribuyen a la descentralización de la información, como Carmen de Viboral, Dosquebradas, Ibagué, Pereira, Sabaneta y Santa Rosa de Osos.

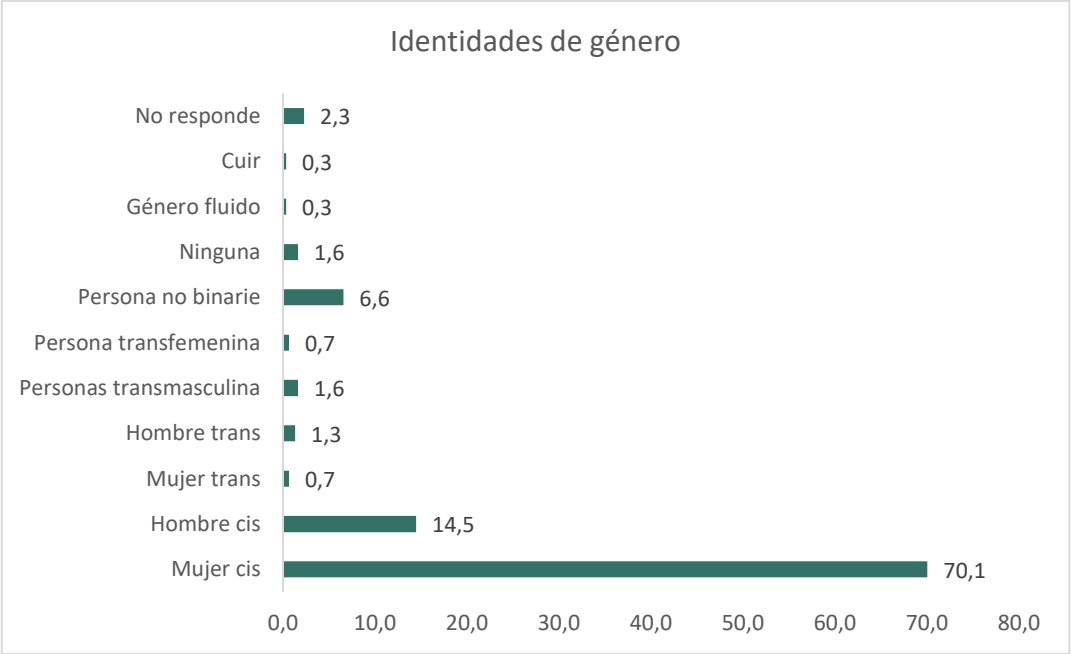


Gráfica 2: Ubicación por municipios



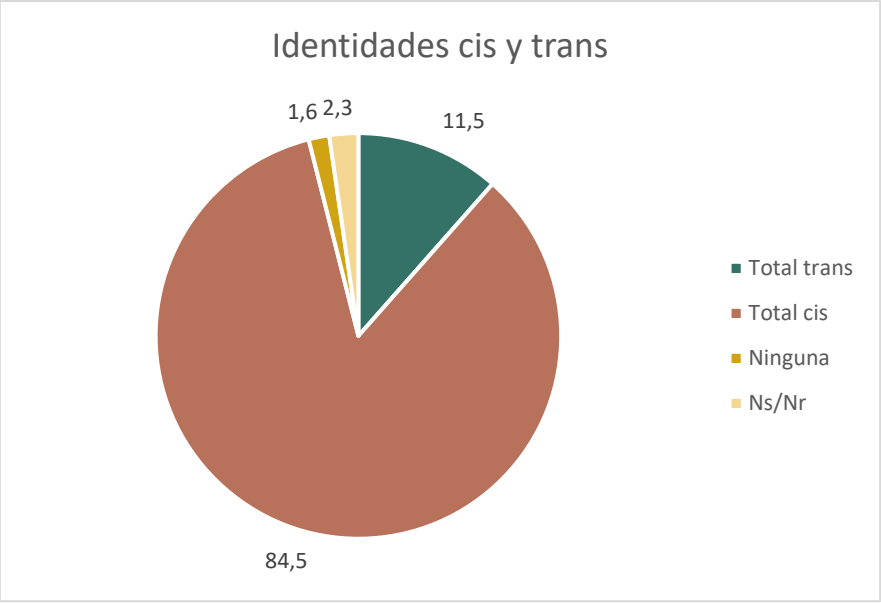
Gráfica 3: Ubicación por departamentos

La encuesta indagó sobre la identidad de género (ver Gráfica 4 y 5) de las personas participantes, con el fin de poder realizar un análisis diferencial en el momento de sistematizar y tipificar las comunidades de afinidad multiespecie que fueron tenidas en cuenta en la fase cualitativa de esta investigación. Se hizo a través de una pregunta de opción múltiple con única respuesta: mujer cis, hombre cis, mujer trans, hombre trans, persona transmasculina, persona transfemenina, persona no binarie, ninguna, prefiero no responder, otra ¿cuál? Del total de participantes, el 70,1% fueron mujeres cis, seguido de un 14,5% de hombres cis, y en total un 11,5% de personas con experiencias de vida trans[17], de las cuales el 1,3% corresponde a mujeres trans y transfeminidades, el 3% a hombres trans y transmasculinidades, el 6,6% a personas no binaries, el 0,3% a personas con género fluido y también el 0,3% a personas cuir (ver Gráficas 4 y 5).



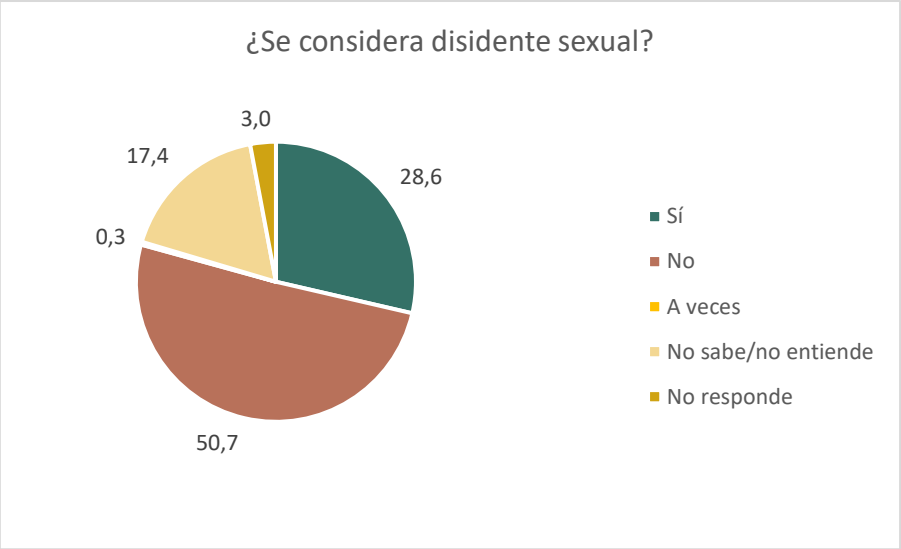
Gráfica 4: Identidades de género

[17] Este 11,5% corresponde a la suma de mujeres trans, hombres trans, transmasculinidades, transfeminidades, personas no binaries, género fluido y cuir, estas dos últimas resultantes de respuestas en la opción de "Otra ¿cuál?"

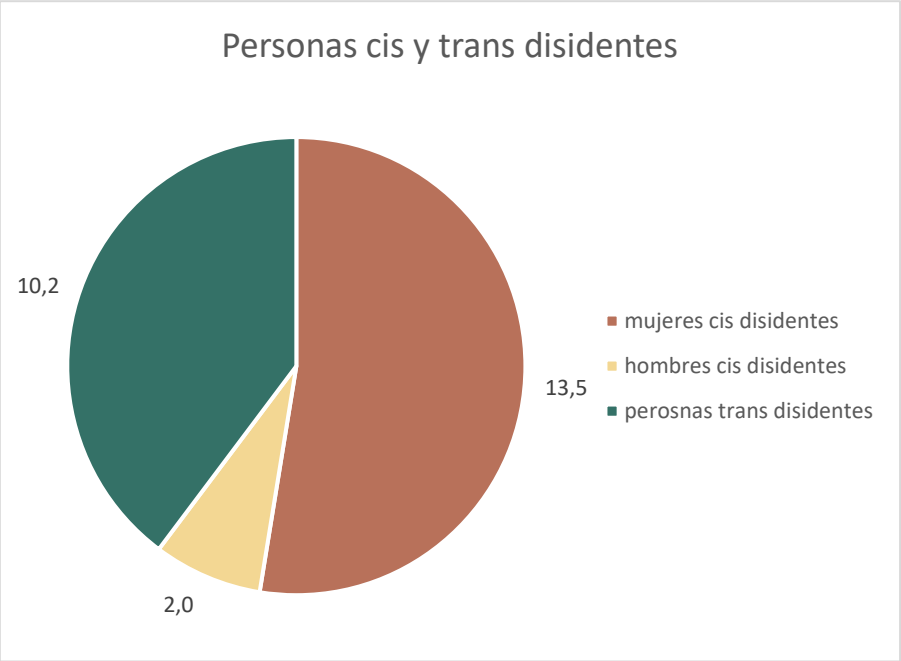


Gráfica 5: Identidades cis y trans

Con la encuesta no indagué en las orientaciones sexuales de las personas participantes, sino en su autorreconocimiento como disidencias sexuales, debido a un interés más por las posturas políticas con respecto a sus sexualidades, y no por su orientación del deseo, que en esta investigación puede llegar a ser irrelevante, pues son los discursos políticos que acompañan sus prácticas relacionales, incluidas las sexuales, lo que realmente encuentro pertinente para mi investigación. Teniendo en cuenta esto, añadí al cuestionario la pregunta ¿Te consideras una persona disidente de género-sexual-corporal?, con opción múltiple con única respuesta: sí, no, prefiero no responder, otra ¿Cuál? Del total de participantes, un poco más de la mitad respondieron que no (50,7%), el 28,6% sí, un 17,4% manifestaron no saber o no entender, el 3% no respondió y el 0,3% respondió a veces (ver Gráfica 6). De estas personas que se consideran disidentes, se destaca que el 13,5% corresponde a mujeres cis, solo el 2% a hombres cis y el 10,2% a personas trans (ver Gráfica 7).



Gráfica 6: Disidencias sexuales



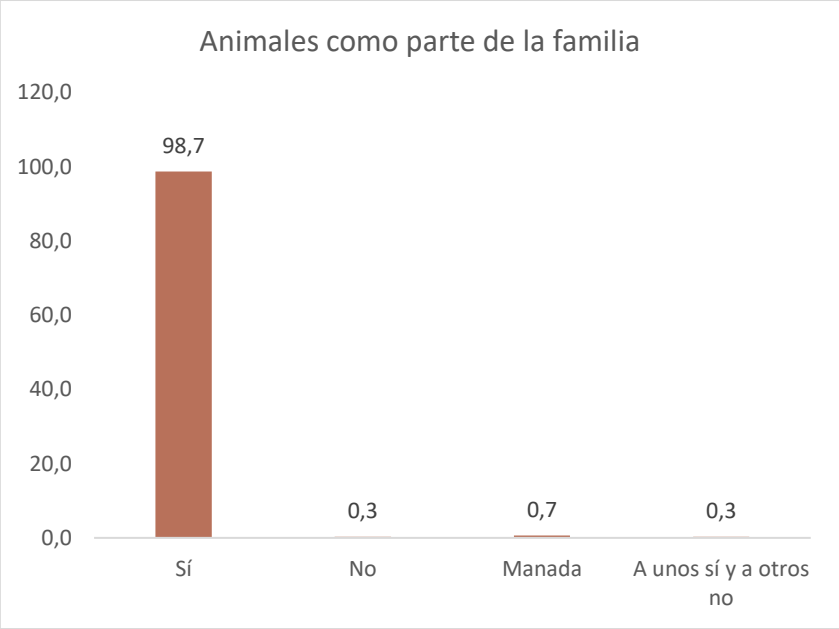
Gráfica 7: Personas cis y trans disidentes

Sección 2: conformación familiar

Esta sección inició con una pregunta abierta sobre la concepción que las personas encuestadas tenían sobre la familia, lo cual me permitió identificar el marco contextual y político de cada una con respecto al significado de familia, y cuán cercano o alejado podía

estar de las definiciones más tradicionales que hablan de una unión por consanguinidad y parentesco.

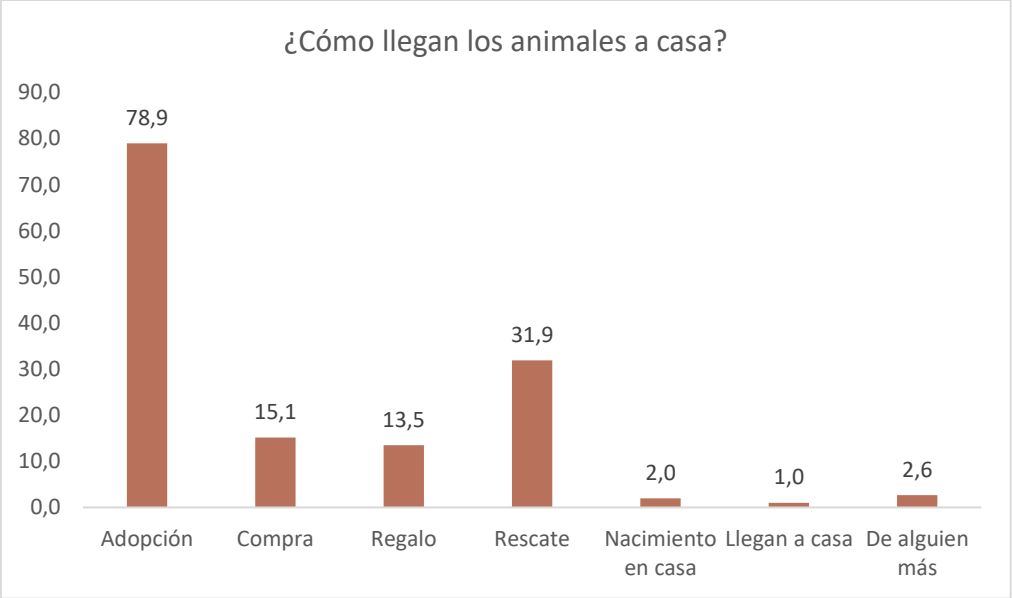
Teniendo en cuenta que el 100% de la muestra convivía con animales no humanos, – pues esta era una de las condiciones para participar en la encuesta–, pregunté si consideraban a estos animales como parte de su familia. El 98,7% de la muestra respondió afirmativamente, el 0,7% los consideraba como manada, el 0,3% mencionó que a algunos sí y a otros no, y finalmente, también un 0,3% declaró no considerar como parte de la familia a los animales con los que convive (ver Gráfica 8).



Gráfica 8: Animales como parte de la familia

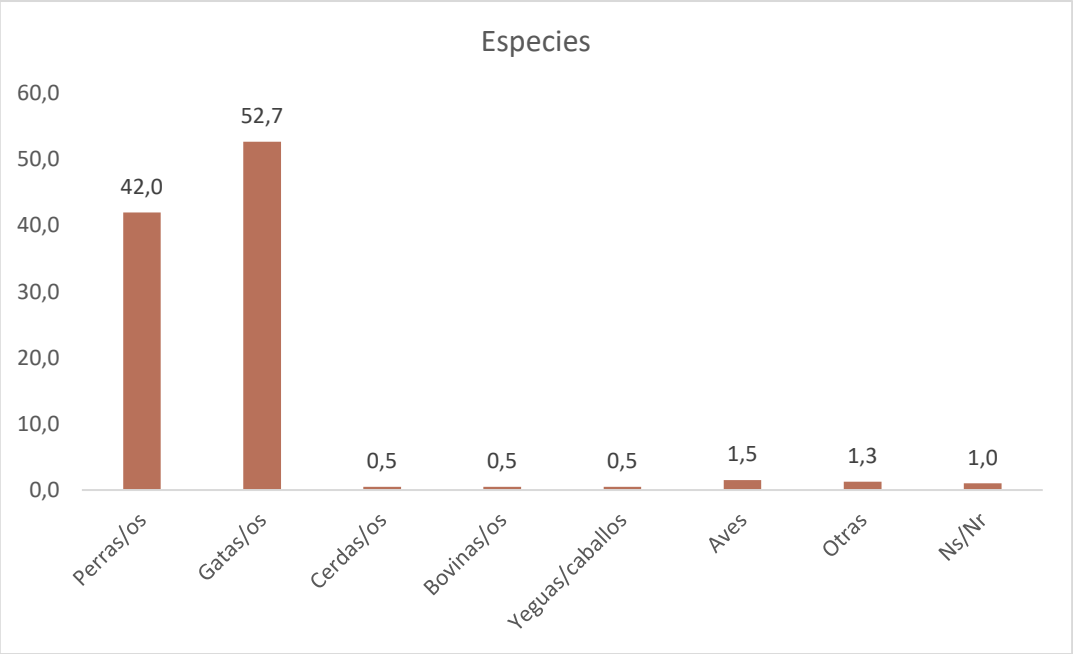
De igual forma pregunté cómo llegaron estos animales a sus casas, teniendo múltiples opciones de respuesta, entre las cuales se encontraban: adopción, compra, regalo, rescate y otra ¿cuál? Algunas de las personas encuestadas manifestaron convivir con más de un animal en casa, contemplándose un total de 792 animales. Con el cuestionario no indagué por el origen de cada uno de los animales, por lo cual no obtuve

una respuesta concreta sobre el total de animales pertenecientes a estas familias; sin embargo, cada participante tenía la posibilidad de seleccionar más de una respuesta, obteniendo un total de 441 respuestas, siendo la adopción, con un 78,9%, la forma más habitual de llegada de estos animales a las casas de las personas encuestadas. En segundo lugar, estaba el rescate con un 31,9%, la compra con un 15,1% y el regalo con un 13,5%. En menor media, las personas respondieron con otras opciones: por ejemplo, el nacimiento en casa (2%), que "son" de alguien más, por ejemplo, de la persona con la que comparten la casa, (2,6%), o que llegaron y se quedaron allí (1%) (ver Gráfica 9).



Gráfica 9: ¿Cómo llegan los animales a casa?

Logré evidenciar que más de la mitad de las personas que respondieron a la encuesta conviven con gatas o gatos (52,7%), seguido de perras o perros (42%). También se mencionaron animales de otras especies como cerdas/os (0,5%), yeguas y caballos (0,5%), bovinas/os (0,5%), y aves (1,5%) (ver Gráfica 10).



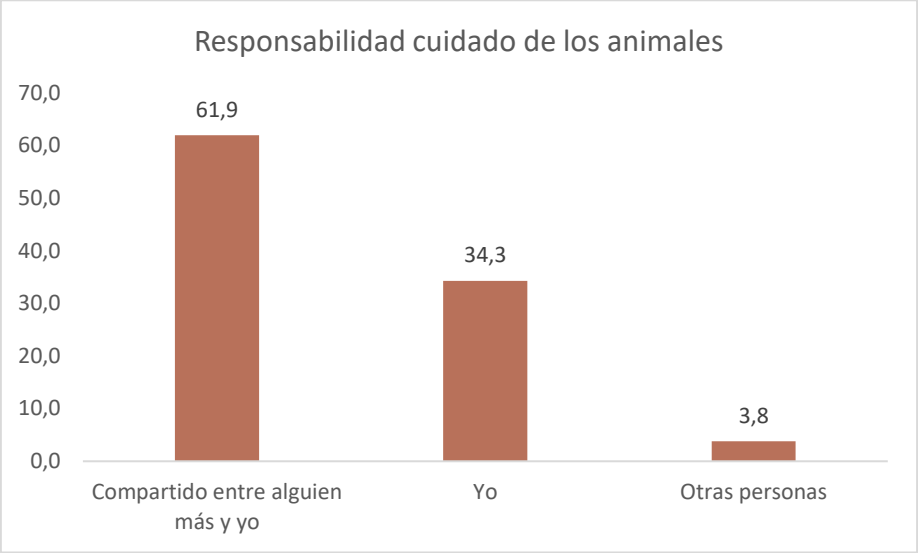
Gráfica 10: Especies

Sección 3: relacionamiento interespecie

Esta sección inició con tres preguntas contextuales: la primera, abierta, indagaba sobre la relación que cada una de las personas tenía con los animales con quienes convivía; mientras que la segunda y la tercera lo hacían sobre las responsabilidades de los cuidados y los gastos de los animales de las casas. Estas tres preguntas contextuales se siguen de otras seis preguntas de escala de valoración de 1 a 5 o escala de Likert, en donde uno indica completamente en desacuerdo y cinco completamente de acuerdo. Con estas preguntas indagué sobre la consideración moral que las personas encuestadas tienen sobre los demás animales, a través de afirmaciones que hablaban del relacionamiento con ellos.

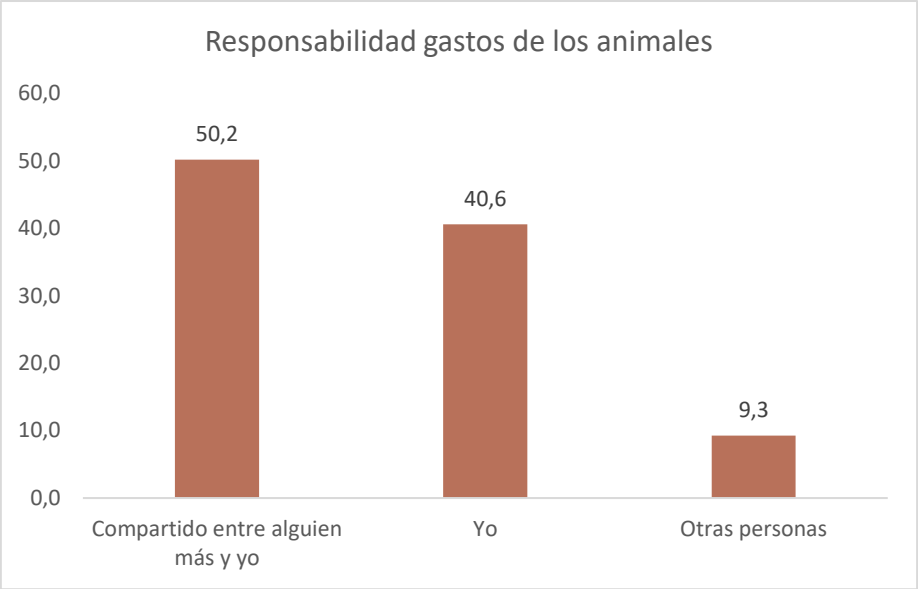
Con respecto a las responsabilidades sobre los cuidados de los animales, el 61,9% de las respuestas apuntaron a que estos eran compartidos; el 34,3% de las respuestas hicieron referencia a que ella era la única persona encargada de los cuidados; y finalmente

un 3,8% de las respuestas indicaron que otras personas asumían esta responsabilidad (ver Gráfica 11).



Gráfica 11: Responsabilidad cuidado de los animales

Por su parte, con respecto a la responsabilidad de los gastos de los animales, el 50,2% de las respuestas apuntaron a una responsabilidad compartida, el 40,6% hizo referencia a que la persona que respondió la encuesta es quien se encarga de cubrir los gastos de los animales, y el 9,3% de respuestas informa que esta responsabilidad es asumida por otras personas (ver Gráfica 12).

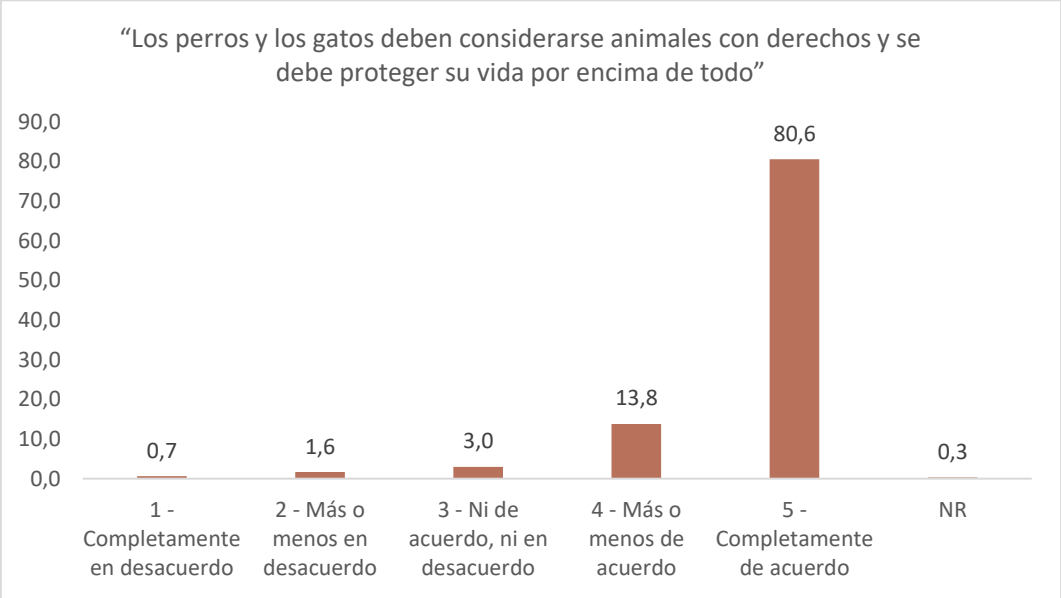


Gráfica 12: Responsabilidad gastos de los animales

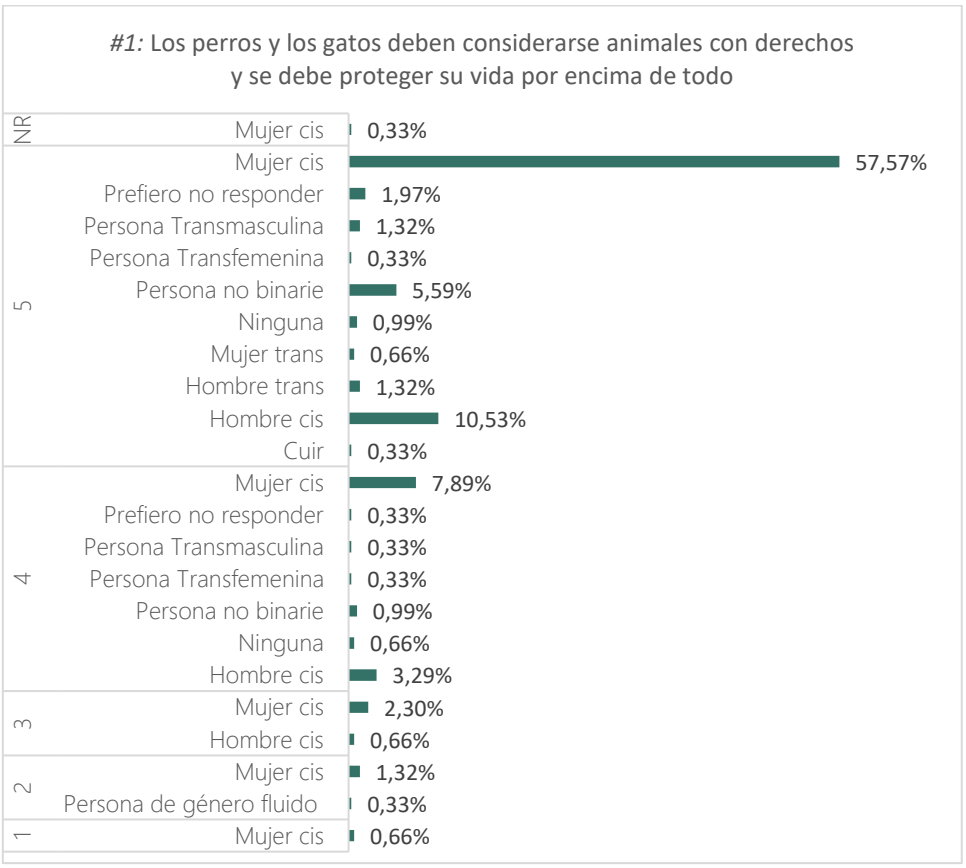
Con la primera pregunta de escala de Likert indagué cuán de acuerdo o desacuerdo estaban las personas encuestadas con la afirmación: "Los perros y los gatos deben considerarse animales con derechos y se debe proteger su vida por encima de todo"; en esta ocasión, el 80,6% de las personas participantes estuvieron completamente de acuerdo (ver Gráfica 13), destacándose el hecho de que la mayoría de estas personas (57,57%) son mujeres cis[18] (ver Gráfica 13.1), es decir, el 82,16% del total de mujeres cis que respondió la encuesta. Sin embargo, teniendo en cuenta este último referente de medición, los hombres y mujeres trans son quienes representan un porcentaje mayor con respecto a la totalidad de la muestra de cada una de esas identidades, pues el 100% de elles

[18] En el ejercicio de relacionar la identidad de género con las respuestas de cada una de las afirmaciones, evidencié que siempre las mujeres cis eran las que iban a ocupar el primer lugar, esto debido a que fue la población que más respondió a la encuesta (70,07%). Teniendo esto en cuenta, la información más relevante, aunque no la más representativa, es el porcentaje equivalente al total de cada población identitaria y no al total de la muestra. Por ejemplo, el 1,32% de personas que respondieron estar completamente de acuerdo con la afirmación #1 son hombres trans, es decir, el 100% de los hombres trans que respondieron la encuesta.

respondieron estar completamente de acuerdo con la afirmación, seguides de las personas no binaries con un 84,95%.

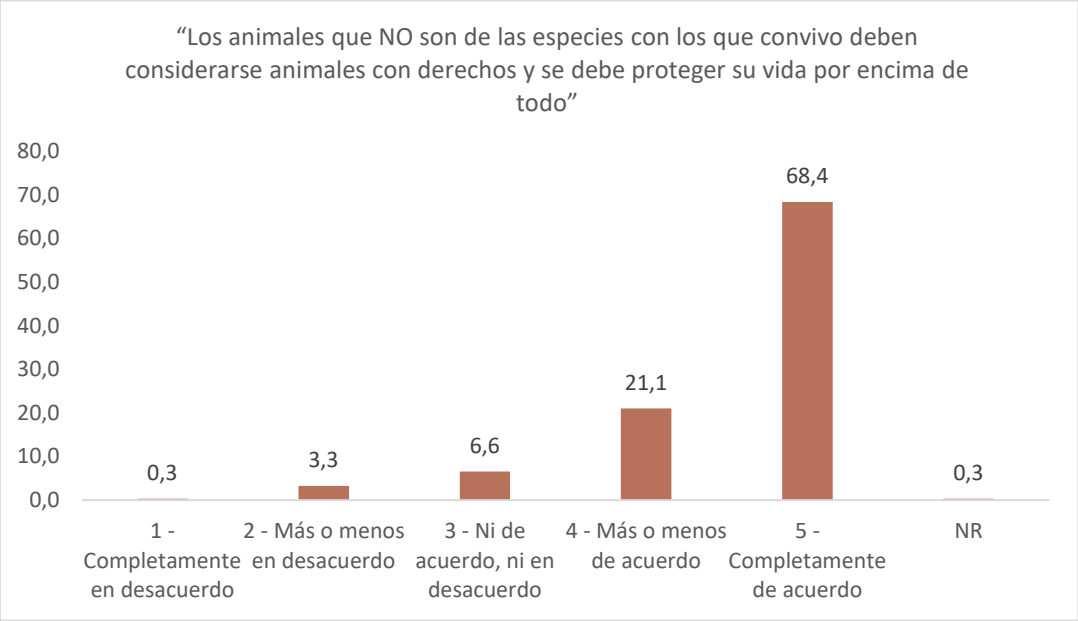


Gráfica 13: Afirmación #1 relacionamiento interespecie



Gráfica 13.1: Afirmación #1 detallada por identidad de género

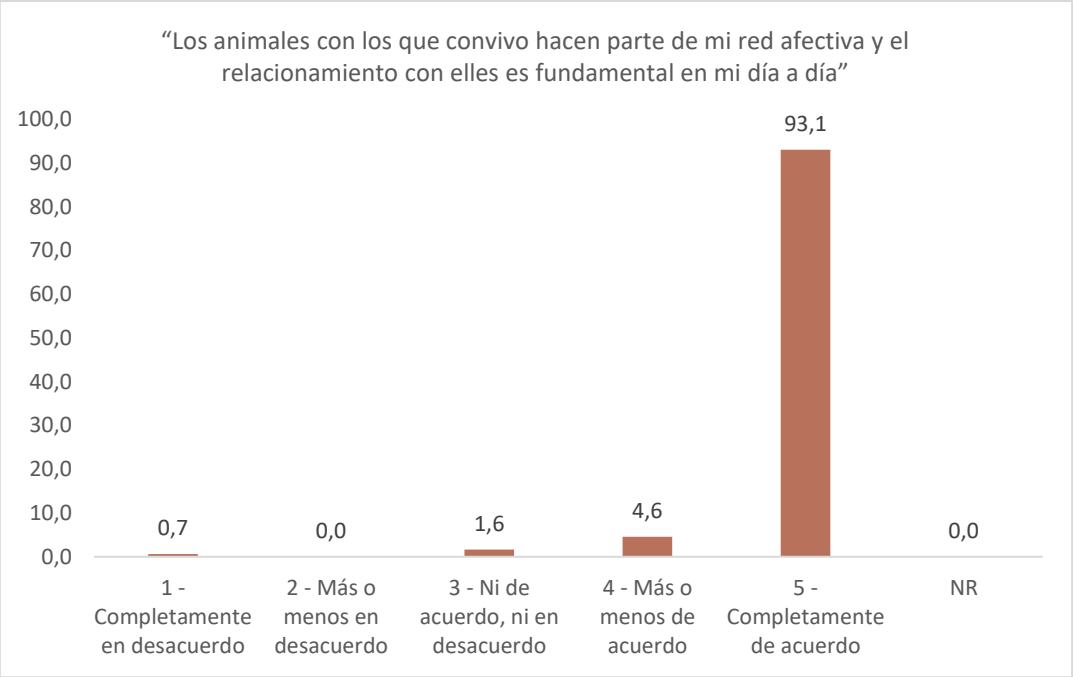
Para la segunda afirmación: “Los animales que NO son de las especies con los que convivo deben considerarse animales con derechos y se debe proteger su vida por encima de todo”, el 68,4% de las personas respondieron estar completamente de acuerdo (ver Gráfica 14), marcando una diferencia de 12,2 puntos porcentuales (pp) con respecto a la afirmación anterior. De ese 68,4%, se destaca el 100% de los hombres trans, un 80,48% de personas transmasculinas y un 70,41% de mujeres cis (ver Gráfica 14.1), teniendo en cuenta la población total de cada una de las identidades.



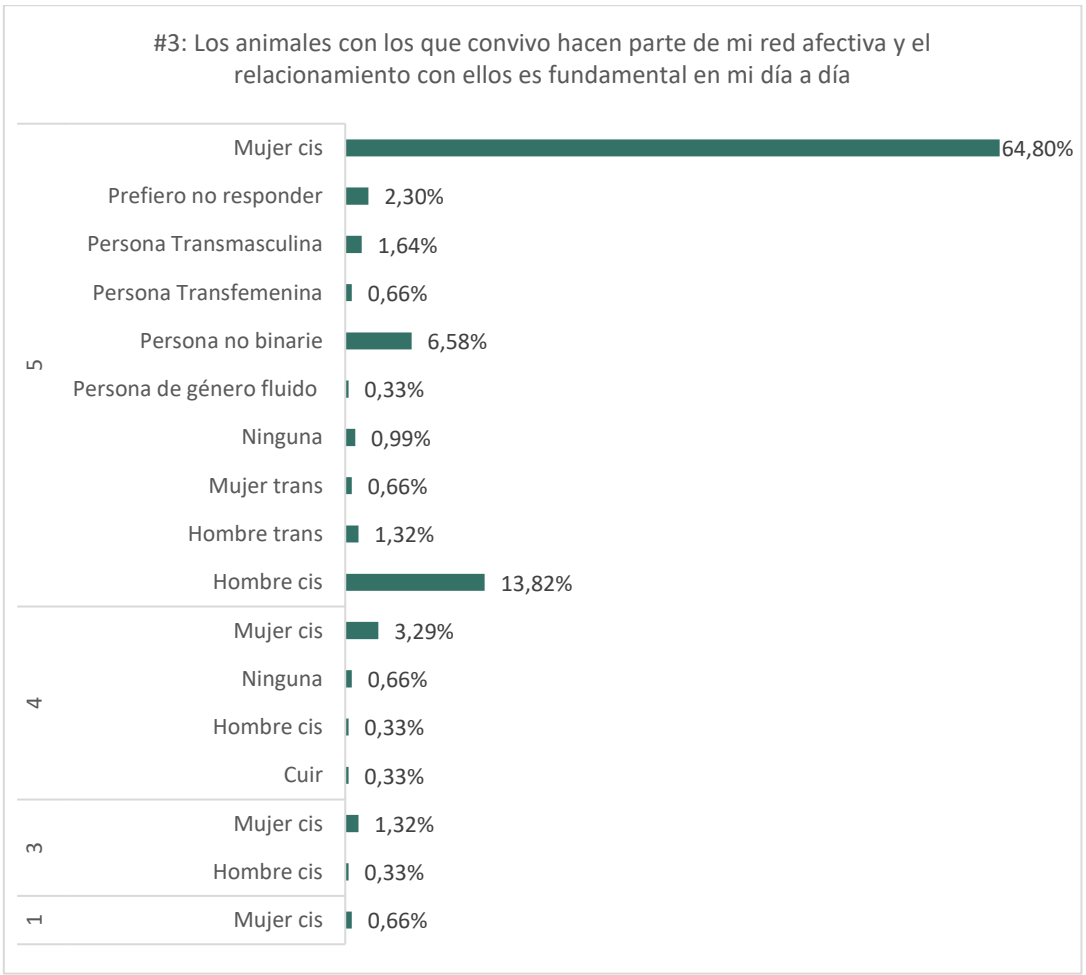
Gráfica 14: Afirmación #2 relacionamiento interespecie

Gráfica 14.1: Afirmación #2 detallada por identidad de género

Con la tercera afirmación: “Los animales con los que convivo hacen parte de mi red afectiva y el relacionamiento con ellos es fundamental en mi día a día”, hice referencia a qué lugar simbólico y afectivo ocupaba cada uno de los animales en las casas de las personas participantes, teniendo en cuenta la importancia de este dato para identificar si una familia multiespecie podría considerarse dentro de la muestra de comunidades de afinidad multiespecie, encontrándome con un 93,1% (ver Gráfica 15) que estuvo completamente de acuerdo, y destacando que el 100% de cada una de las personas trans respondieron afirmativamente, seguido de un 95,51% de hombres cis y un 92,48% de mujeres cis (ver Gráfica 15.1).

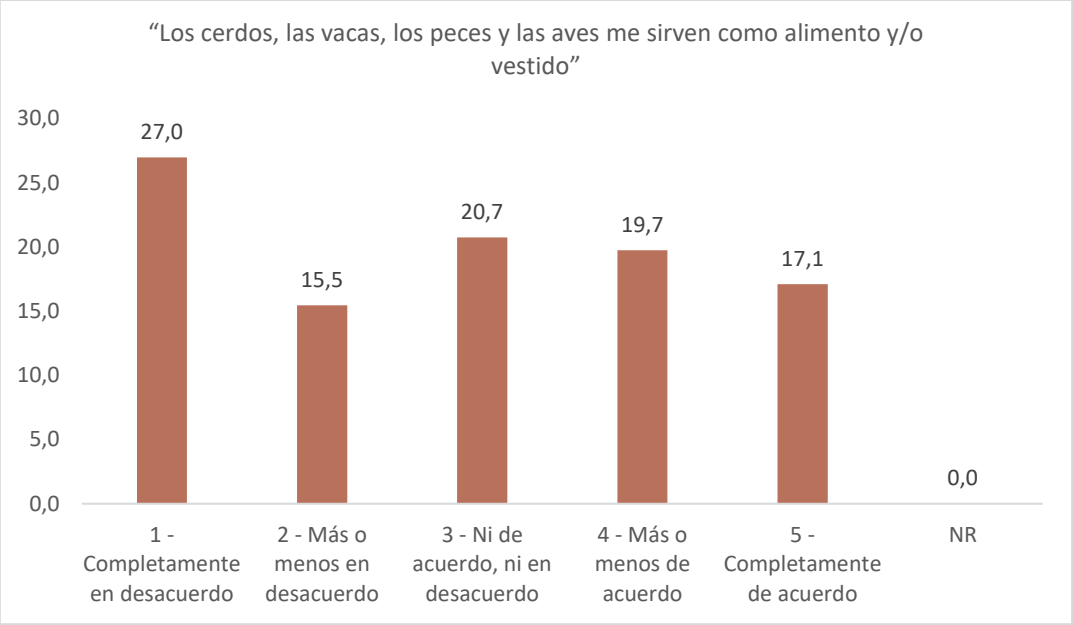


Gráfica 15: Afirmación #3 relacionamiento interespecie

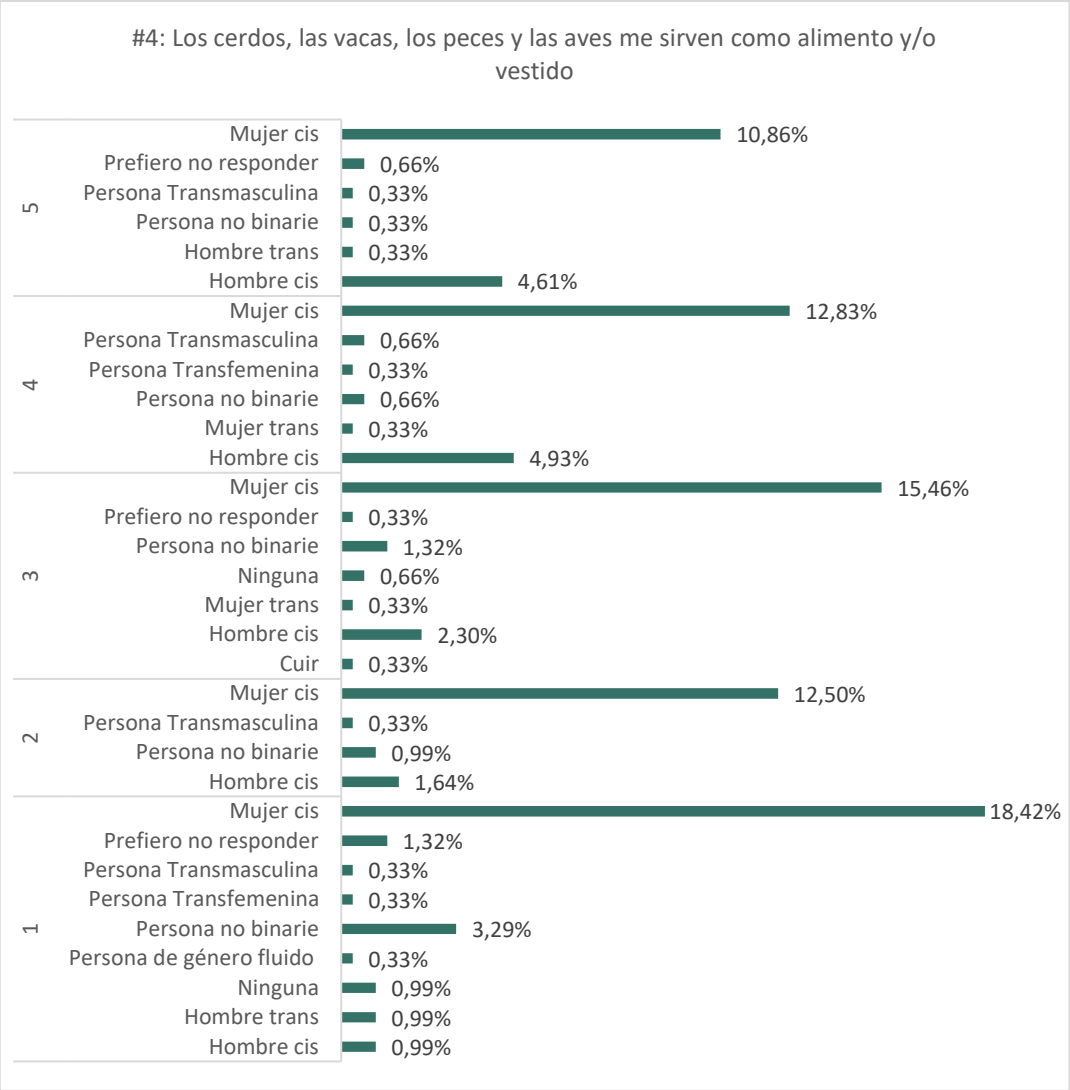


Gráfica 15.1: Afirmación #3 detallada por identidad de género

La escala de valoración de la siguiente afirmación está invertida, teniendo en cuenta la categoría de análisis de antiespecismo: “Los cerdos, las vacas, los peces y las aves me sirven como alimento y/o vestido”. En esta ocasión, las respuestas estuvieron repartidas en todas las escalas casi por igual; sin embargo, la mayoría de las personas afirmaron estar completamente en desacuerdo (27%), seguido de un 20,7% que respondió no estar de acuerdo ni en desacuerdo (ver Gráfica 16). En este caso, el 75% de los hombres trans y el 50,15% de las personas no binaries fueron quienes más respondieron estar completamente en desacuerdo con la afirmación (ver Gráfica 16.1).

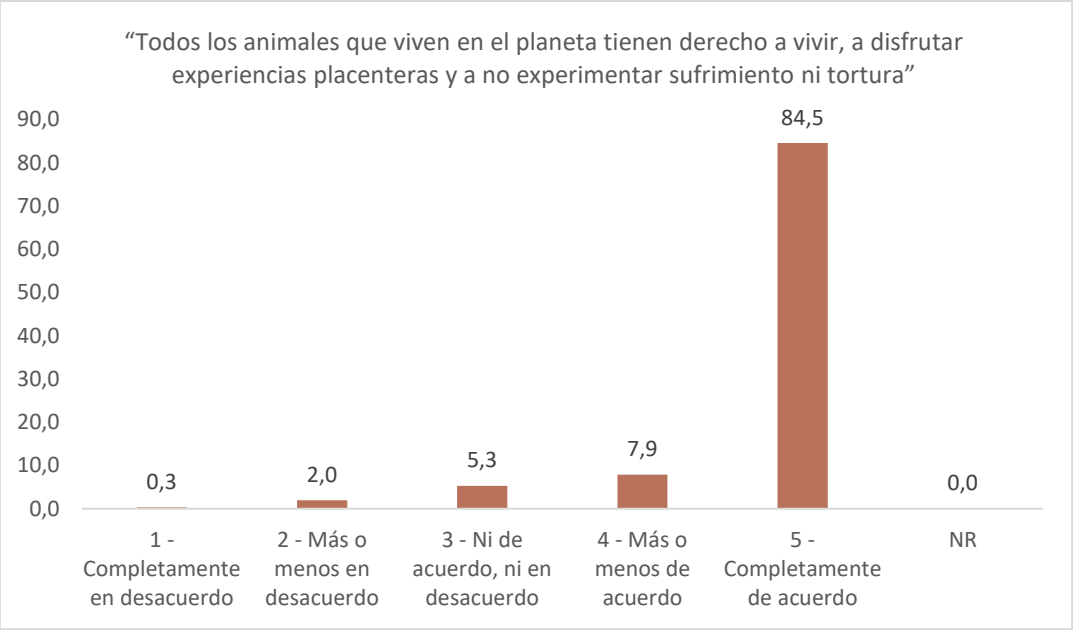


Gráfica 16: Afirmación #4 relacionamiento interespecie

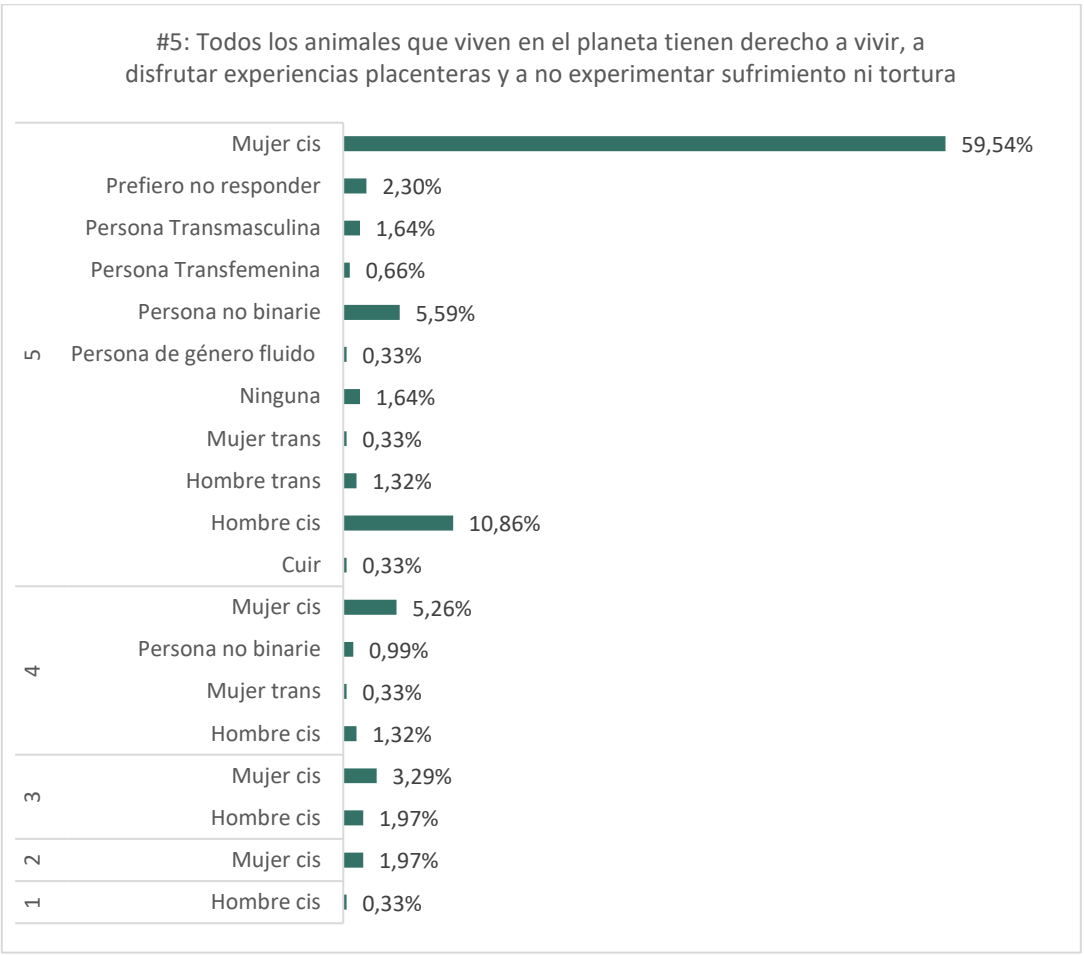


Gráfica 16.1: Afirmación #4 detallada por identidad de género

Para la quinta afirmación: “Todos los animales que viven en el planeta tienen derecho a vivir, a disfrutar experiencias placenteras y a no experimentar sufrimiento ni tortura”, las respuestas se volcaron nuevamente en el “completamente de acuerdo” con un 84,5% (ver Gráfica 17), acercándose a la tendencia que se venía presentando en las afirmaciones 1, 2 y 3. Se destaca en este caso que el 100% de los hombres trans, personas transmasculinas y transfemeninas respondieron estar completamente de acuerdo, seguido de un 85,21% de personas no binaries y un 84,97% de mujeres cis (ver Gráfica 17.1).

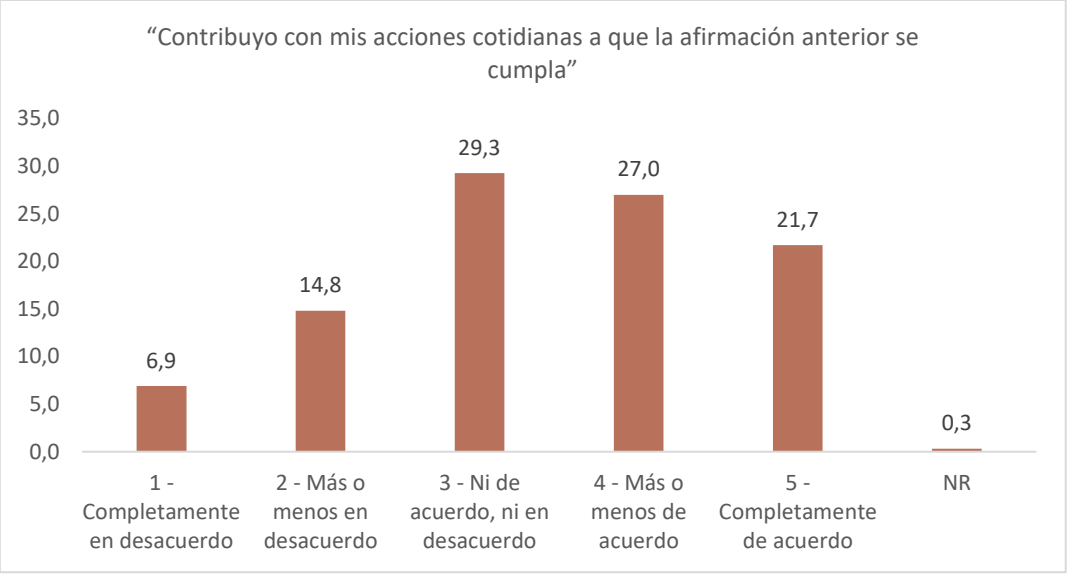


Gráfica 17: Afirmación #5 relacionamiento interespecie

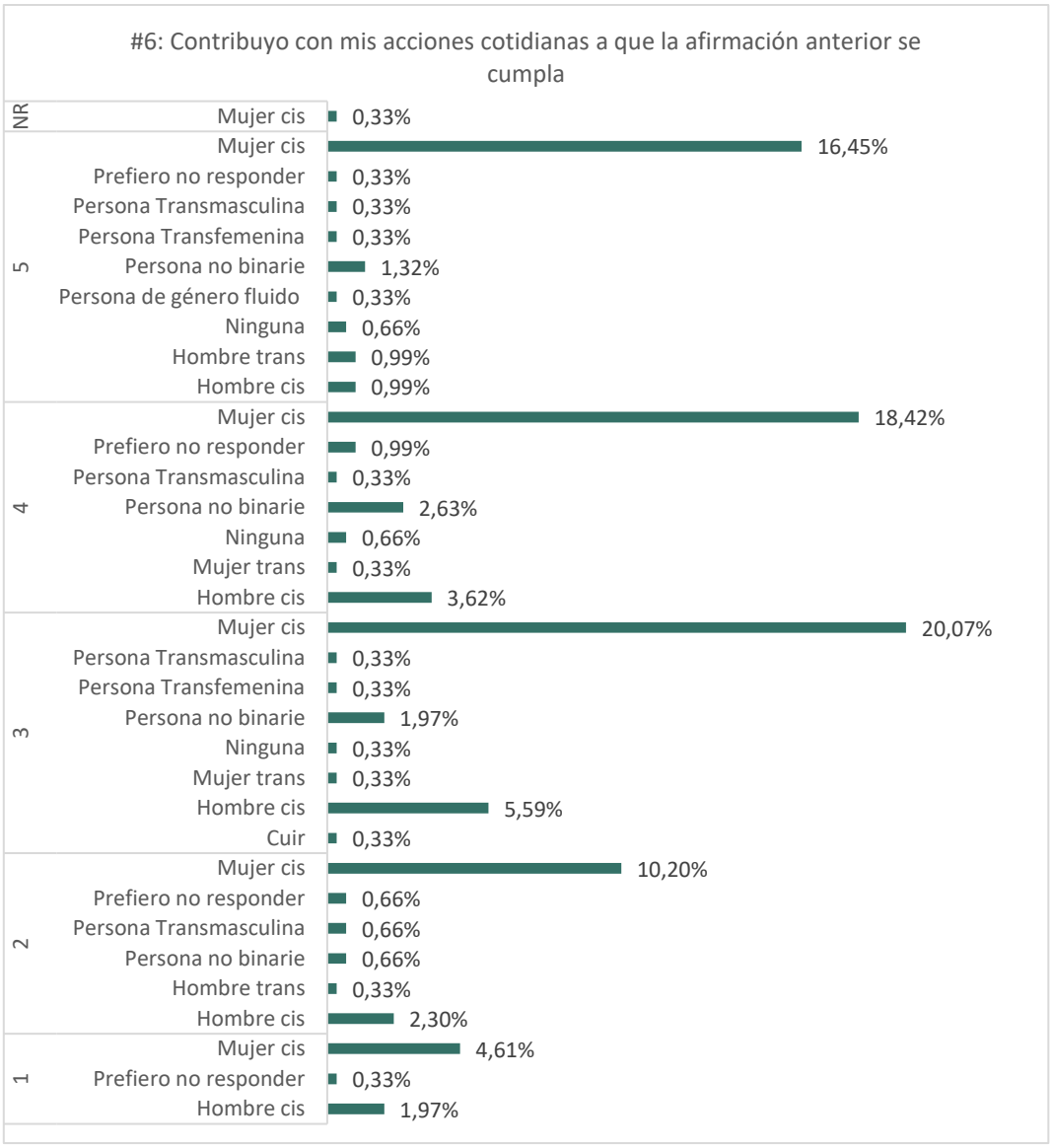


Gráfica 17.1: Afirmación #5 detallada por identidad de género

Finalmente, para la última afirmación: “Contribuyo con mis acciones cotidianas a que la afirmación anterior se cumpla”, las respuestas guardan relación de manera inversa con las de la afirmación #4. En su mayoría, las personas asumieron una postura más neutra, respondiendo un 29,3% no estar de acuerdo ni en desacuerdo, seguido de un 27% que estaba más o menos de acuerdo y un 21,7% completamente de acuerdo (ver Gráfica 18). Un 75% de los hombres trans y un 50% de las personas transfemeninas respondieron estar completamente de acuerdo, y un 50% de las mujeres trans y un 40,1% de personas no binaries respondieron estar más o menos de acuerdo (ver Gráfica 18.1).



Gráfica 18: Afirmación #6 relacionamiento interespecie



Gráfica 18.1: Afirmación #6 detallada por identidad de género

Sección 4: relacionamiento (trans)feminista

Finalmente, la cuarta sección se centró en la relación de las personas encuestadas con el (trans)feminismo. Esta última sección estuvo dividida a su vez en cuatro casos que permitían entablar una discusión frente a temas contemporáneos como el trabajo doméstico, el cuidado de personas adultas mayores, la participación de personas trans en el deporte y en espacios feministas. El acercamiento a los casos se dio también por medio

de doce preguntas de escala de valoración que indagaban sobre el grado de acuerdo o desacuerdo ante afirmaciones relacionadas con los casos propuestos.

Caso #1:

Cecilia y Juan son pareja. Cecilia es ingeniera de sistemas y Juan es enfermero. Tienen un hijo de 23 años, Camilo, y una hija de 21, Verónica. Las obligaciones de la casa se reparten entre las 4 personas que la habitan. Las obligaciones de Cecilia son preparar los alimentos (desayuno, almuerzo y cena); destender, doblar y guardar la ropa de toda la familia; barrer y trapear dos veces por semana; mercar y organizar el mercado en la cocina; y sacudir. Las obligaciones de Juan son tender la cama; lavar y extender la ropa. Las obligaciones de Camilo son tender su cama y mantener su cuarto limpio. Las obligaciones de Verónica son tender su cama, mantener su cuarto limpio, lavar los platos (desayuno, almuerzo y cena) y trapear una vez por semana.

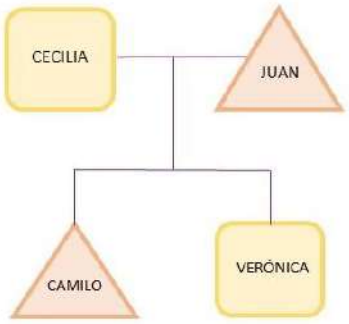
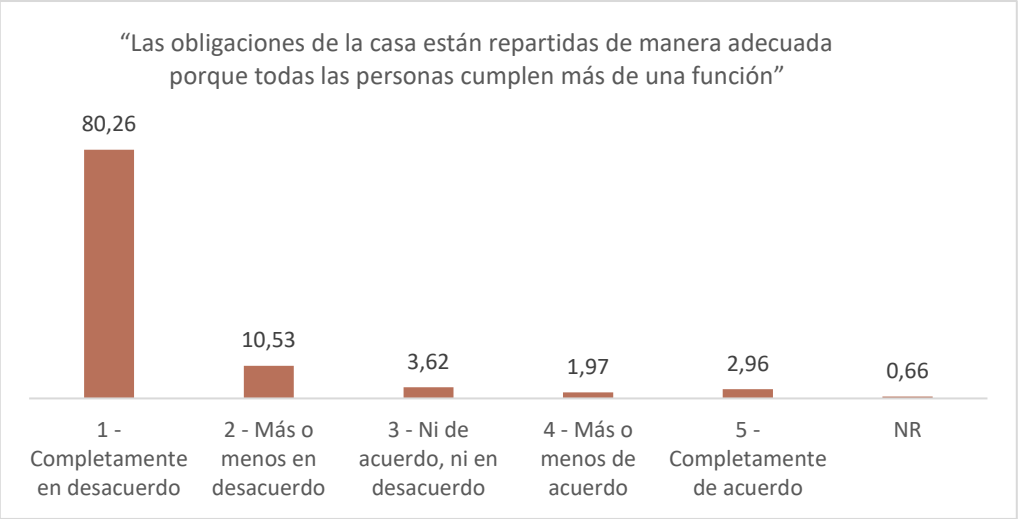
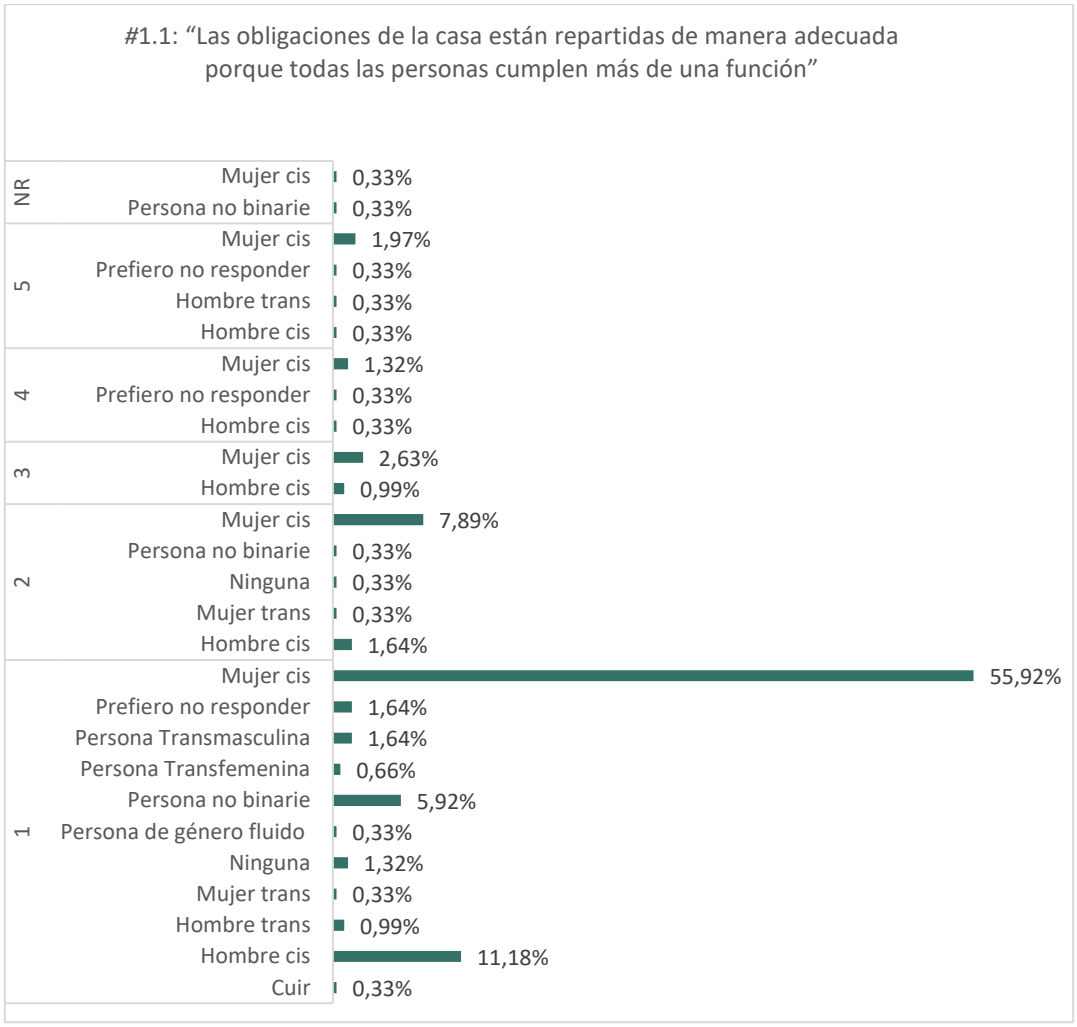


Imagen #8: Árbol genealógico caso #1

Para la primera afirmación de este caso: “Las obligaciones de la casa están repartidas de manera adecuada porque todas las personas cumplen más de una función”, el 80,26% respondieron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 19); entre esas respuestas está el 100% de la muestra total de las personas transmasculinas y transfemeninas, el 90,24% de las personas no binaries y el 79,80% de las mujeres cis (ver Gráfica 19.1).

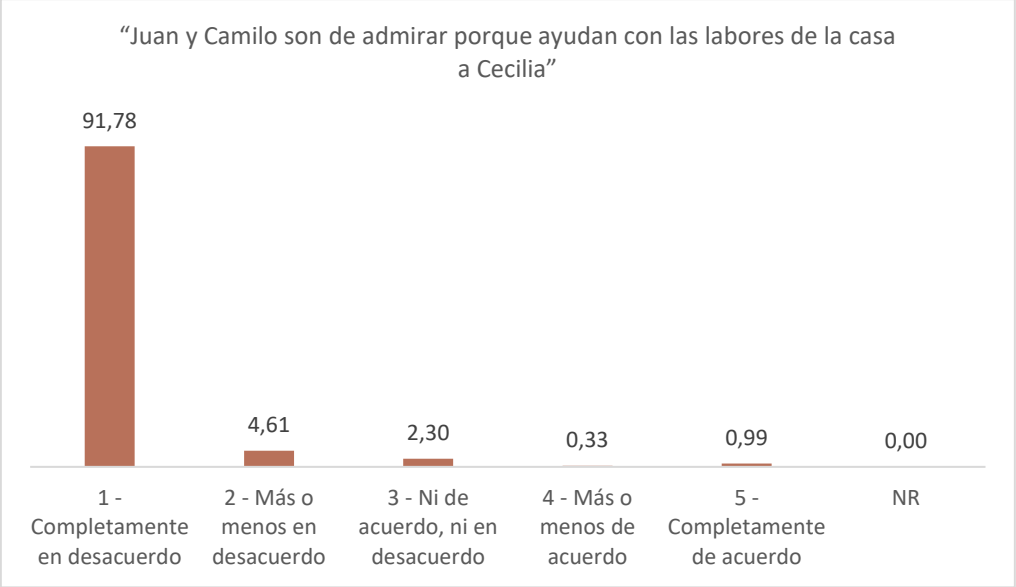


Gráfica 19: Caso #1, afirmación #1 relacionamiento transfeminista

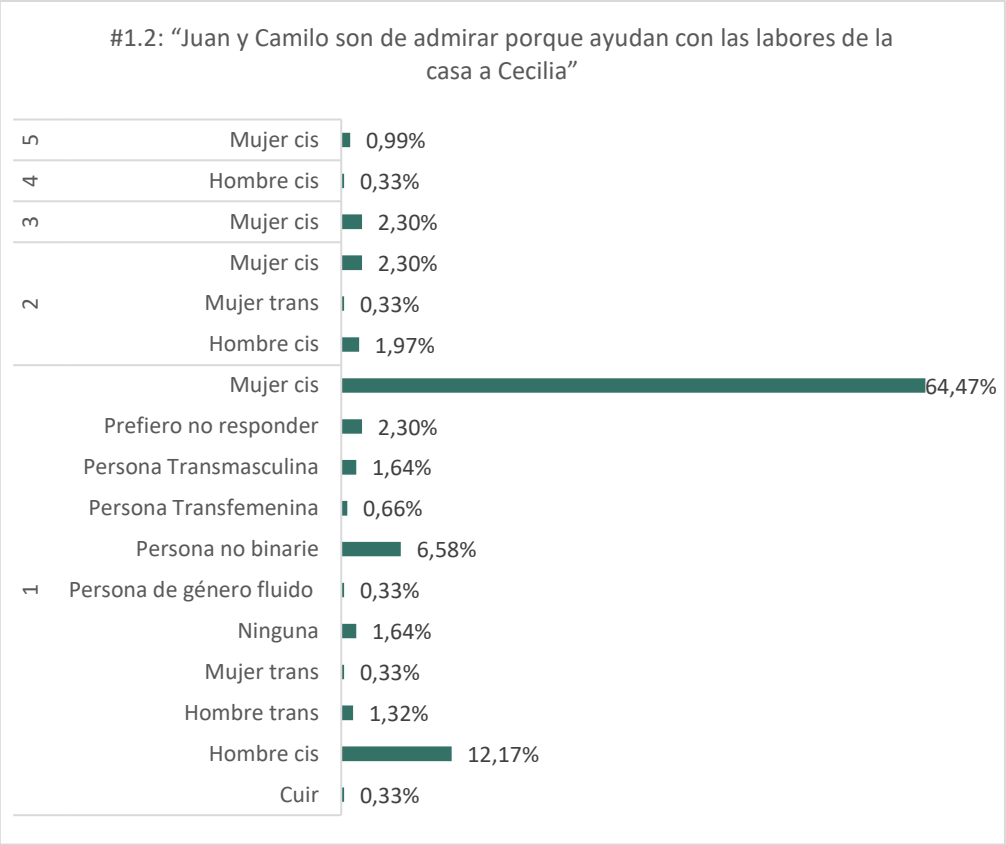


Gráfica 19.1: Caso #1, afirmación #1 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la segunda afirmación del caso #1: “Juan y Camilo son de admirar porque ayudan con las labores de la casa a Cecilia”, el 91,78% de las personas respondieron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 20), entre las cuales está el 100% de la muestra total de las personas no binaries, transmasculinas, transfemeninas y hombres trans, el 92,01% de las mujeres cis y el 84,10% de los hombres cis (ver Gráfica 20.1).

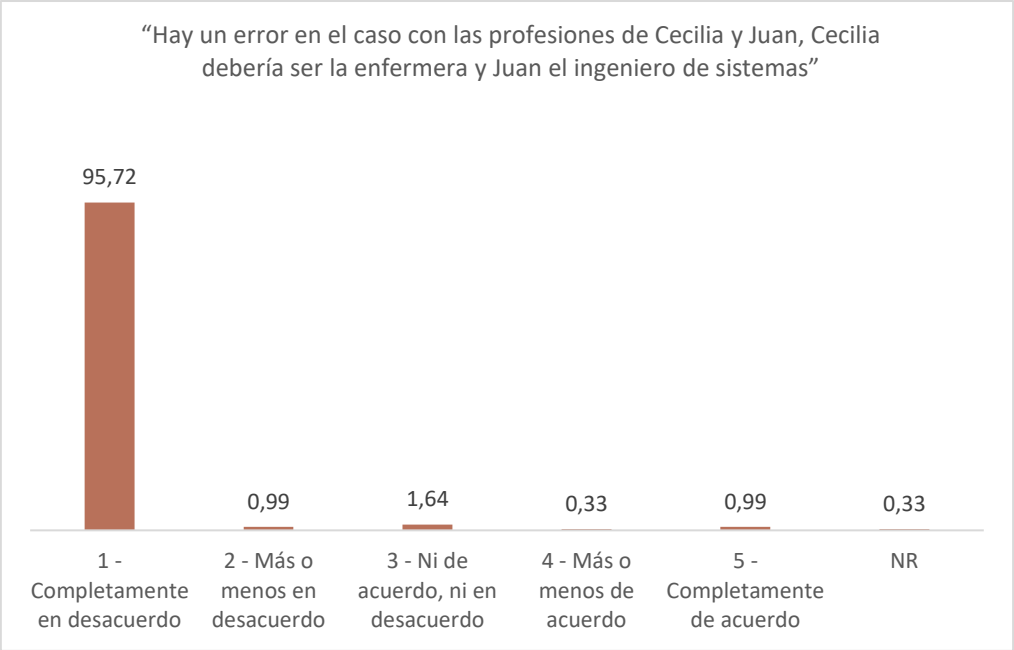


Gráfica 20: Caso #1, afirmación #2 relacionamiento transfeminista

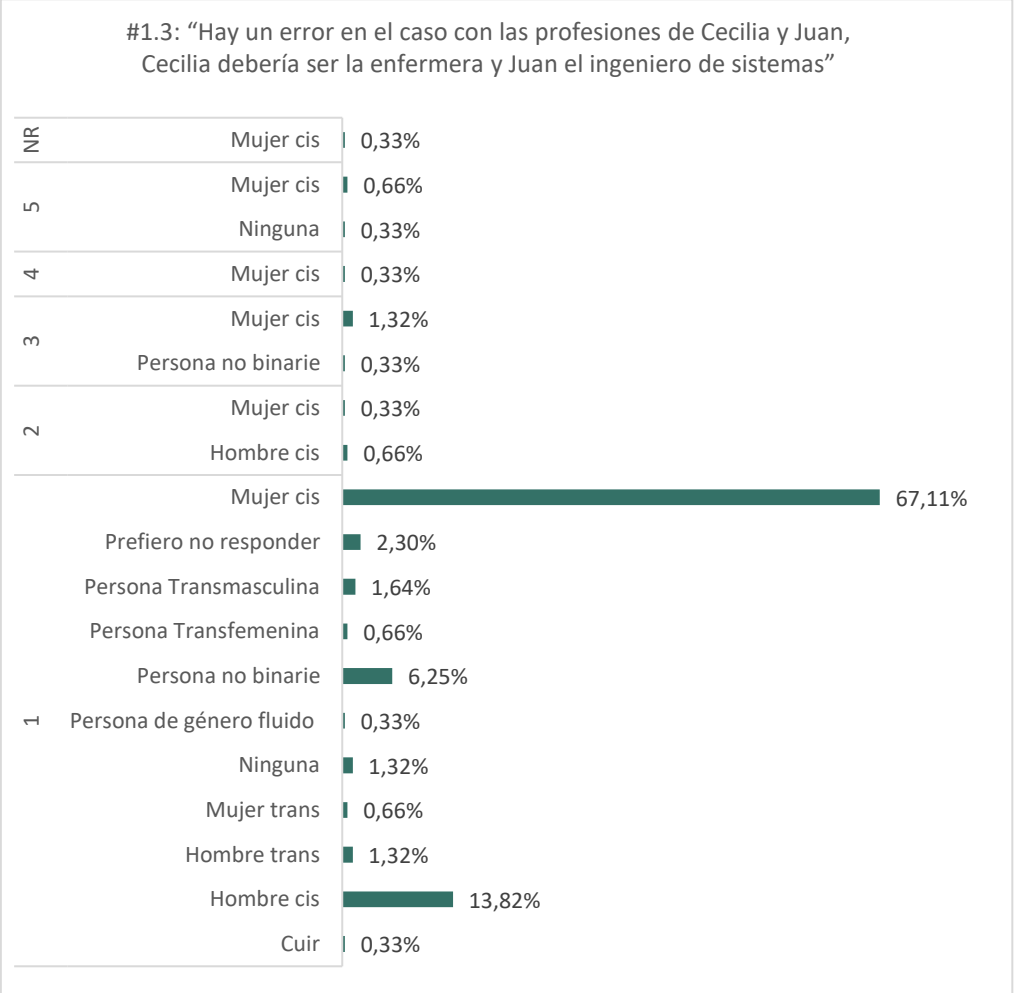


Gráfica 20.1: Caso #1, afirmación #2 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

En la afirmación #3: “Hay un error en el caso con las profesiones de Cecilia y Juan, Cecilia debería ser la enfermera y Juan el ingeniero de sistemas”, el 95,72% de las personas respondieron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 21), de las cuales, el 100% de cada una de las personas trans seleccionaron esta opción, excepto las personas no binaries con un poco más del 95%, al igual que las mujeres y hombres cis (ver Gráfica 21.1).



Gráfica 21: Caso #1, afirmación #3 relacionamiento transfeminista



Gráfica 21.1: Caso #1, afirmación #3 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Caso #2:

Ernesto y Astrid son esposes, de 82 y 77 años respectivamente. Tienen 4 hijes, 2 mujeres (Carmen y Beatriz) y 2 hombres (Jesús y Cristóbal), todes con diferentes ocupaciones (trabajos y familias). La mayor tiene 58 años, y la menor, Beatriz, tiene 52 años. Ella es la que se encarga de todo lo correspondiente al cuidado de su mamá y su papá. Ernesto y Astrid siguen siendo bastante autónomes, pero requieren ayuda para hacer el mercado, pedir citas médicas y asistir a ellas, reclamar los medicamentos y recordar que deben tomarlos. Beatriz también les hace compañía todas las semanas. Carmen les visita periódicamente y a veces también se encarga de acompañarles a las citas o exámenes médicos que les sean asignados. Los 2 hombres les visitan una vez por semana o cada dos semanas.

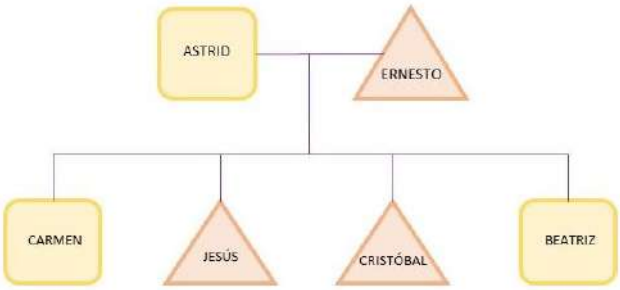
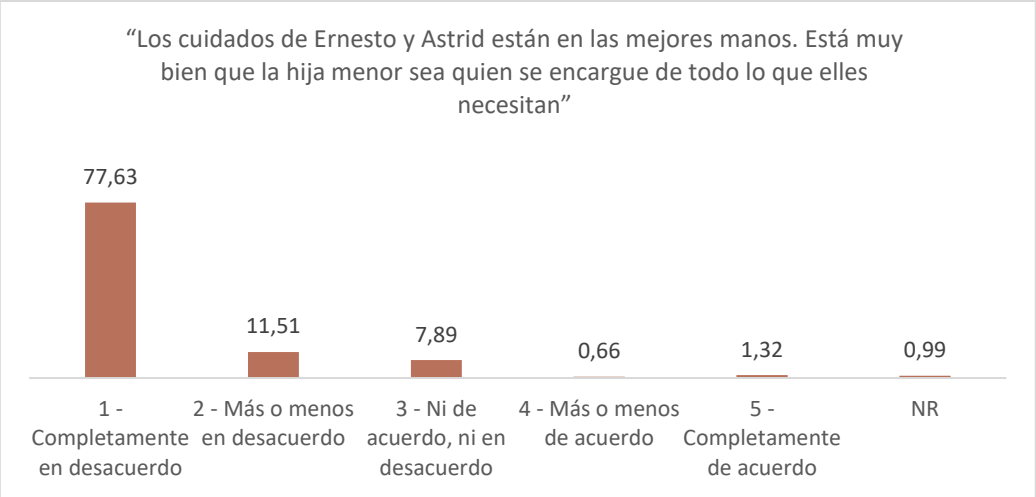
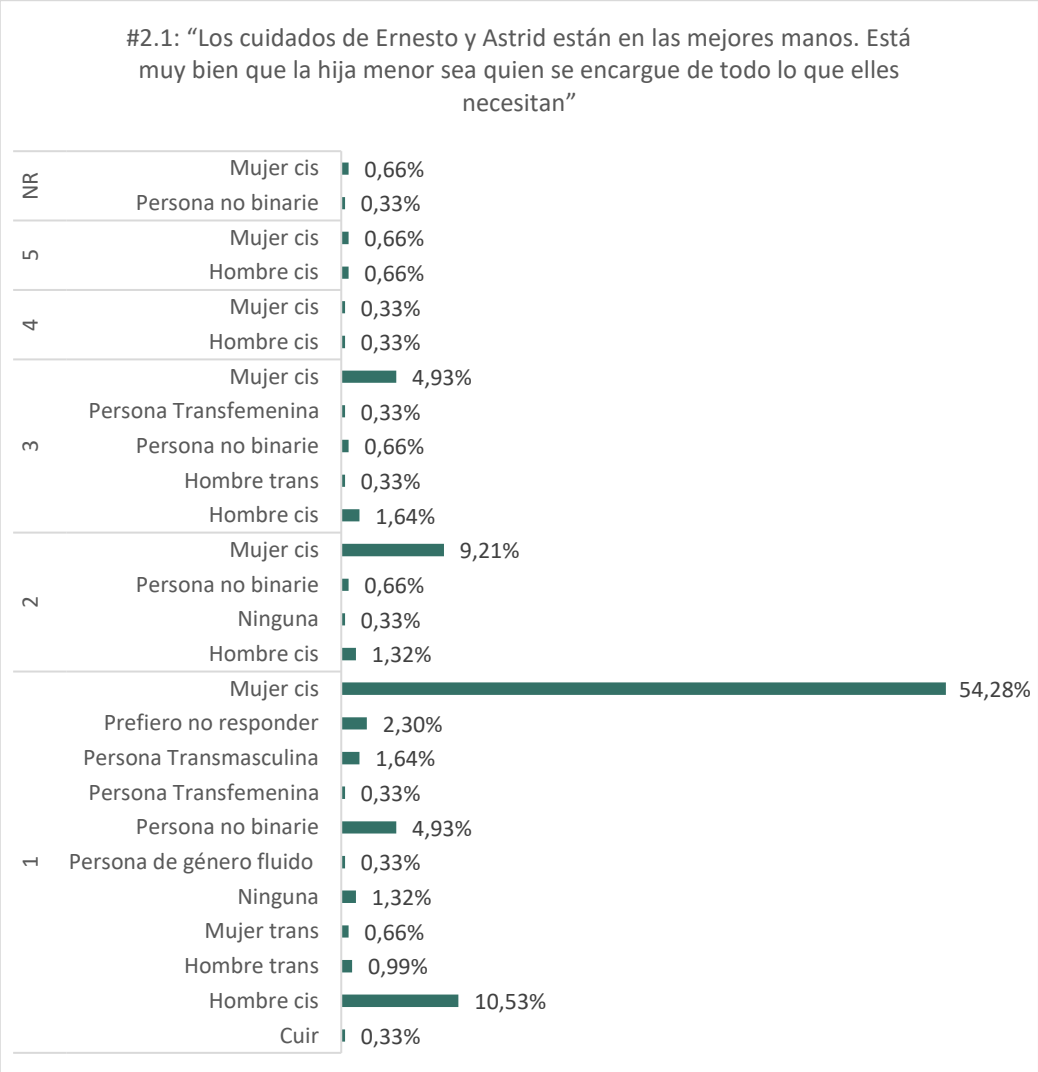


Imagen #3: Árbol genealógico Caso #2

La primera afirmación del caso #2 fue: "Los cuidados de Ernesto y Astrid están en las mejores manos. Está muy bien que la hija menor sea quien se encargue de todo lo que elles necesitan". En esta ocasión, si bien la mayoría de las personas encuestadas respondió estar completamente en desacuerdo con el 77,63%, hay una diferencia de más de 18 pp con respecto a la última afirmación del caso anterior (ver Gráfica 22). El 11,51% muestra estar más o menos en desacuerdo y el 7,89% ni de acuerdo ni en desacuerdo. En este caso, se destaca que el 100% de las personas transmasculinas y de las mujeres trans respondieron negativamente a esta afirmación, es decir, manifestaron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 22.1).

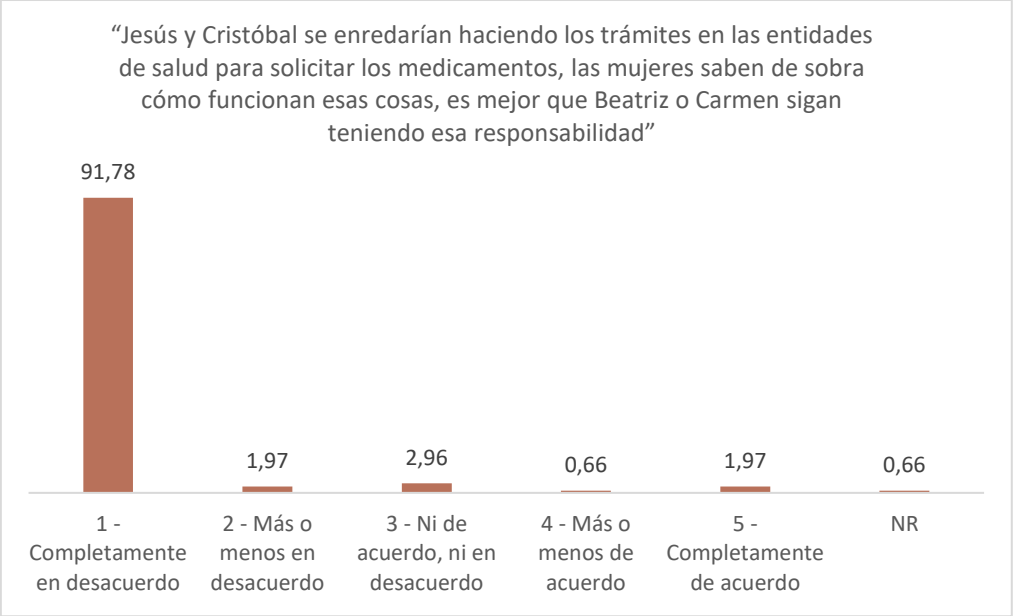


Gráfica 22: Caso #2, afirmación #1 relacionamiento transfeminista

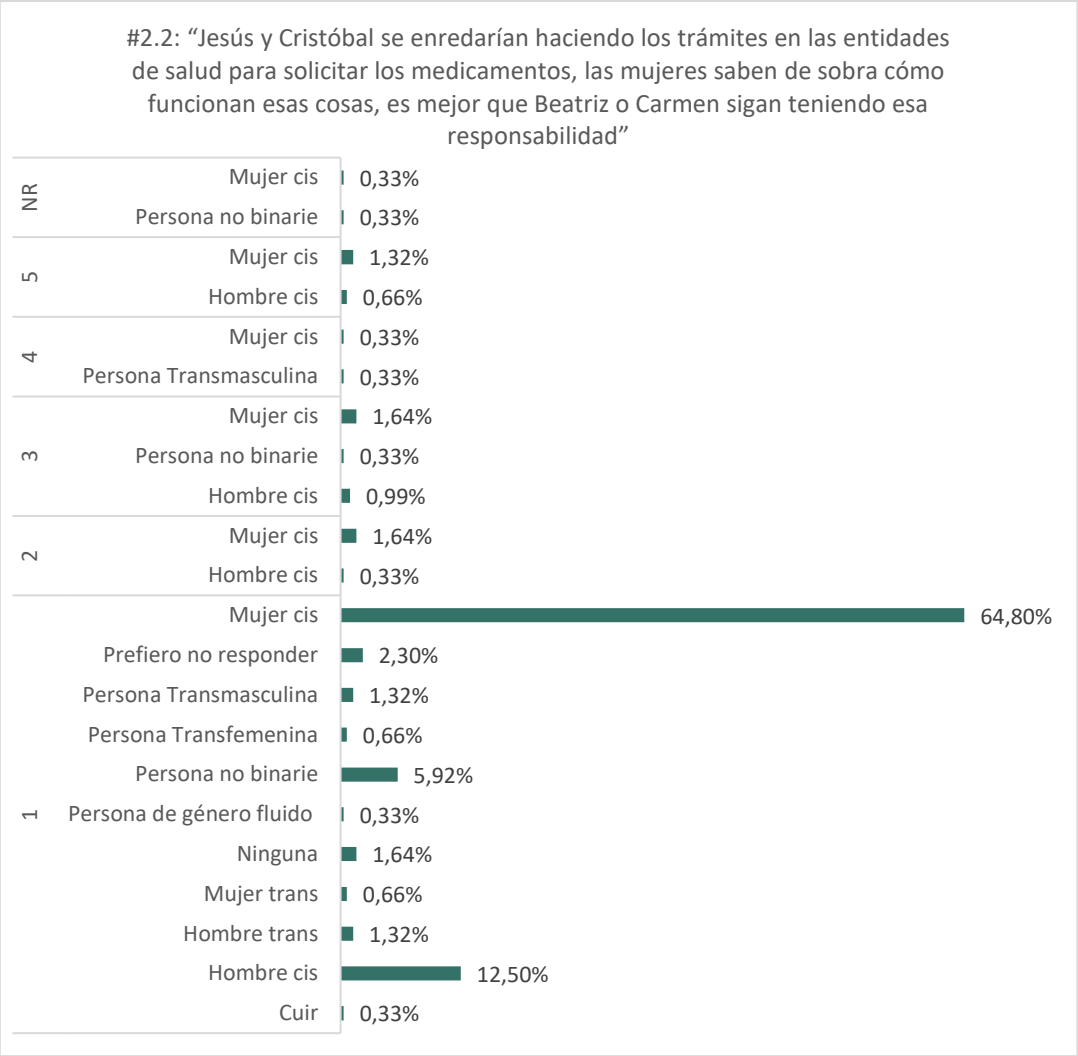


Gráfica 22.1: Caso #2, afirmación #1 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la segunda afirmación de este caso: “Jesús y Cristóbal se enredarían haciendo los trámites en las entidades de salud para solicitar los medicamentos, las mujeres saben de sobra cómo funcionan esas cosas, es mejor que Beatriz o Carmen sigan teniendo esa responsabilidad”, el 91,78% respondieron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 23), destacando el hecho de que el 100% de las personas transfemeninas, hombres y mujeres trans hacen parte de este porcentaje; de igual forma, el 92,47% de mujeres cis y el 90,24% de personas no binaries (ver Gráfica 23.1).



Gráfica 23: Caso #2, afirmación #2 relacionamiento transfeminista

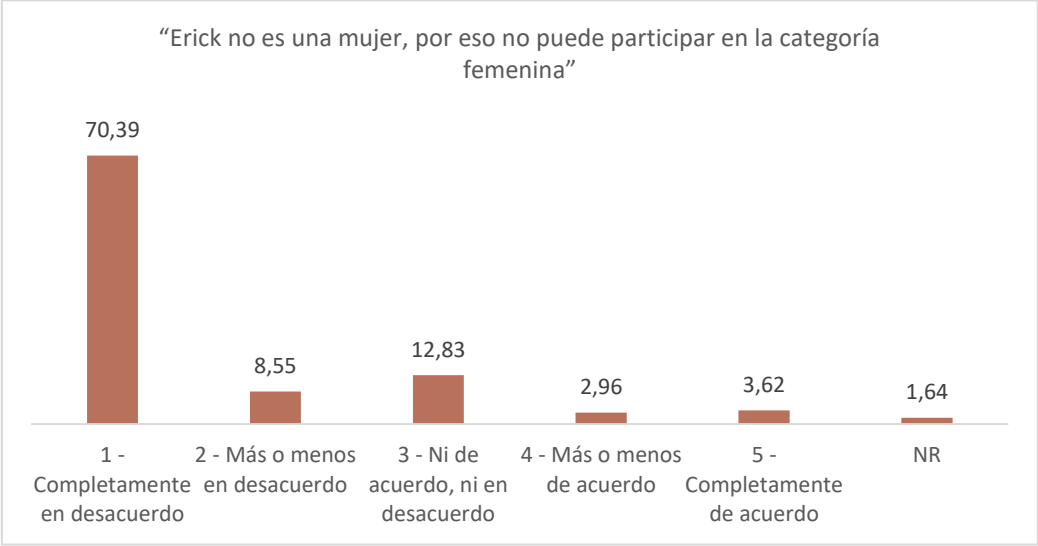


Gráfica 23.1: Caso #2, afirmación #2 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

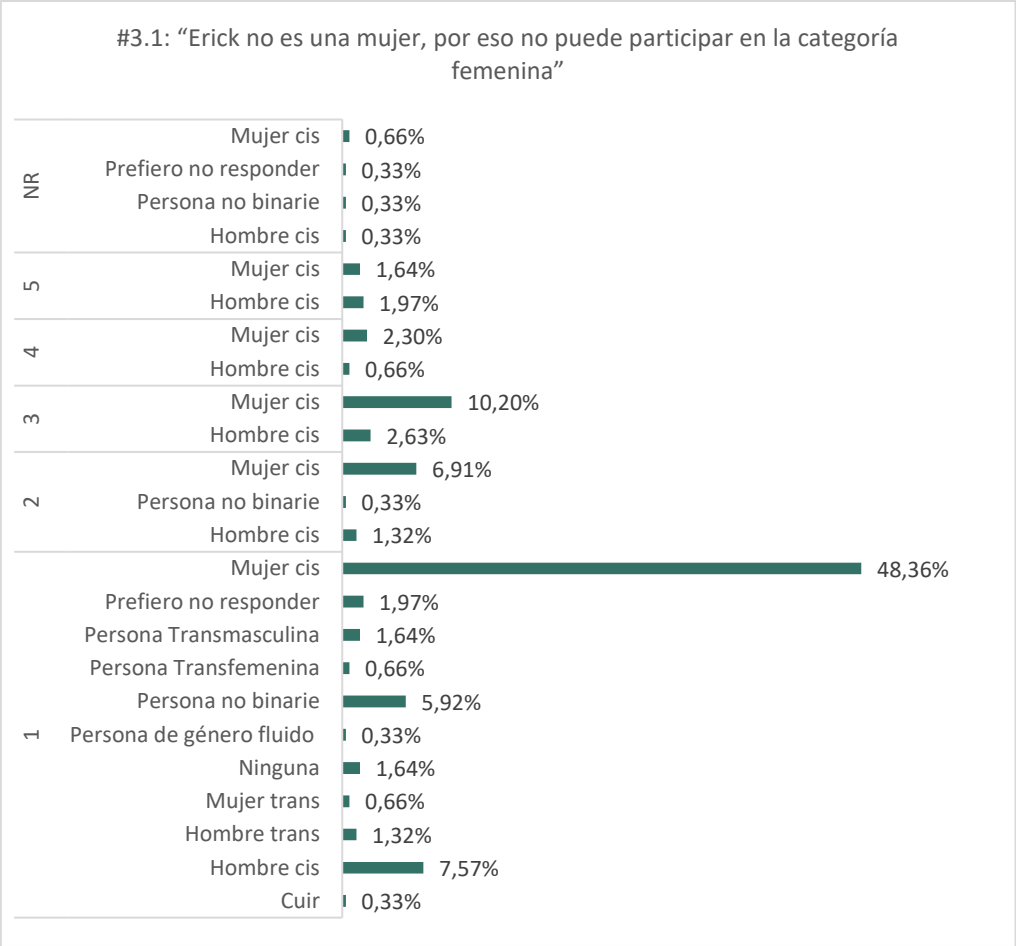
Caso #3:

Sophie es una mujer de 22 años. Al nacer fue asignada como hombre porque tenía pene y le llamaron Erick. A los 10 años empezó a sentir inconformidad con esa asignación de género, lo que la llevó a los 12 años a tomar la decisión de iniciar un tratamiento hormonal después de muchas conversaciones con su madre, padre y psicóloga; sin embargo, no le fue permitido acceder a este por ser una niña y solo hasta los 16 años pudo empezar el tratamiento. Sophie es deportista de alto rendimiento, pero no puede competir en la categoría femenina; la normativa dice que solo pueden participar aquellas mujeres trans que hayan iniciado su terapia de remplazo hormonal a partir de los 12 años.

Para la primera afirmación del caso #3: “Erick no es una mujer, por eso no puede participar en la categoría femenina”, el 70,39% respondió estar completamente en desacuerdo, el 12,83% optaron por una postura neutra, ni de acuerdo, ni en desacuerdo, y el 8,55% se mostró más o menos de acuerdo (ver Gráfica 24). Al igual que en la primera afirmación del caso anterior, se percibe una fluctuación en las respuestas, evidenciando que ya no hay una certeza tan absoluta por parte de algunas de las personas. Para esta afirmación se destaca que, de ese 70,39%, el 100% del total de personas trans respondieron estar completamente en desacuerdo, a excepción de las personas no binaries con el 90%. En el caso de las mujeres cis, el 69,02% respondió estar completamente en desacuerdo y un 14,56% prefirió asumir una postura neutra; mientras que de los hombres cis, el 52,31% estuvo completamente en desacuerdo, frente a un 18,17% que asumió una postura neutra, destacando a su vez un 13,60% que estuvo completamente de acuerdo, que si bien no representa un porcentaje mayoritario, si es alto comparándolo con las respuestas de las demás poblaciones que, en su mayoría, fue del 0%, a excepción de las mujeres cis con un 2,34% (ver Gráfica 24.1).



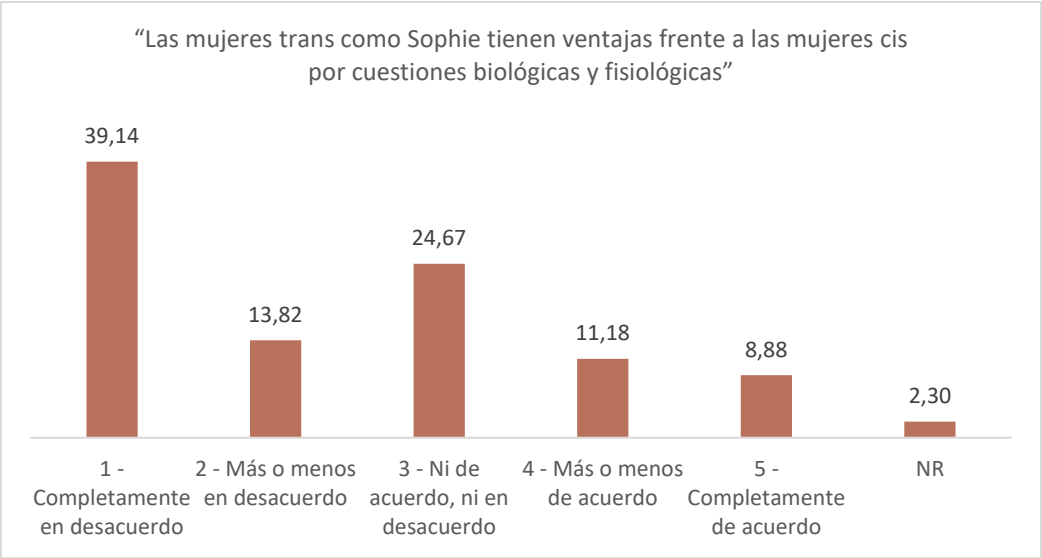
Gráfica 24: Caso #3, afirmación #1 relacionamiento transfeminista



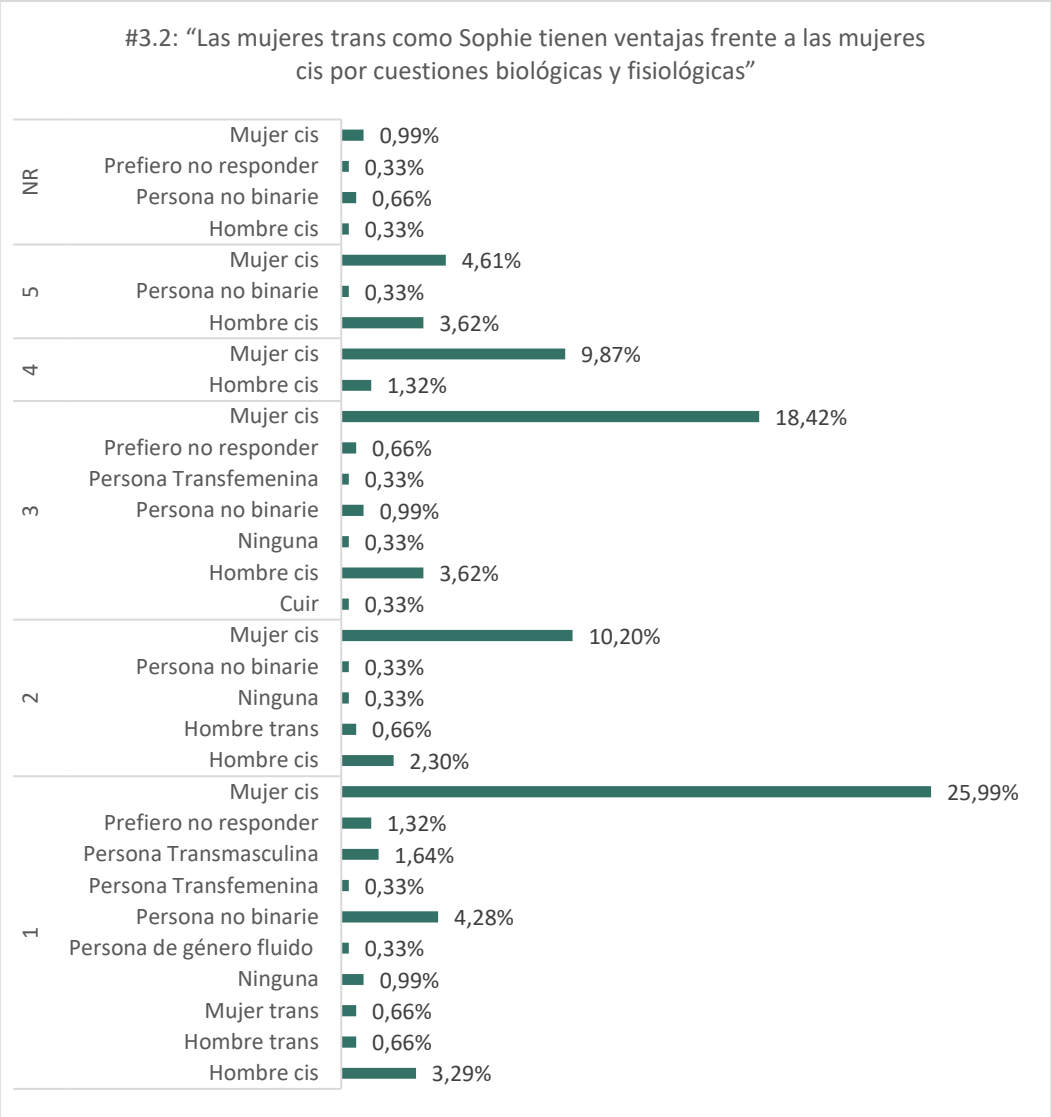
Gráfica 24.1: Caso #3, afirmación #1 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la segunda afirmación de este tercer caso: “Las mujeres trans como Sophie tienen ventajas frente a las mujeres cis por cuestiones biológicas y fisiológicas”, las respuestas estuvieron más divididas en todas las opciones. El 39,14% de las personas estuvieron completamente en desacuerdo, seguido del 24,67% que no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo, del 13,82% que estuvo más o menos en desacuerdo, del 11,18% que está más o menos de acuerdo y del 8,88% que está completamente de acuerdo (ver Gráfica 25). De esta afirmación se destaca una fluctuación en cuanto a las decisiones tomadas por parte de las personas trans: el 100% de las personas transmasculinas y de las mujeres trans, y el 50% de las personas transfemeninas y hombres trans estuvieron completamente en desacuerdo, mientras que el otro 50% de hombres trans estuvo más o

menos en desacuerdo, y el otro 50% de las personas transfemeninas y un 15% de las personas no binaries no estuvieron ni de acuerdo ni en desacuerdo. Por su parte, las respuestas de las personas cis fluctuaron más entre todas las opciones: solo el 37,09% de las mujeres cis y el 22,74% de los hombres cis estuvieron completamente en desacuerdo, destacando a su vez un 25% de hombres cis que estuvo completamente de acuerdo y otro 25% que no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo; un 26,29% de mujeres cis que asumió también una postura neutra, un 14,08% que estuvo más o menos de acuerdo y finalmente un 6,59% que estuvo completamente de acuerdo (ver Gráfica 25.1).



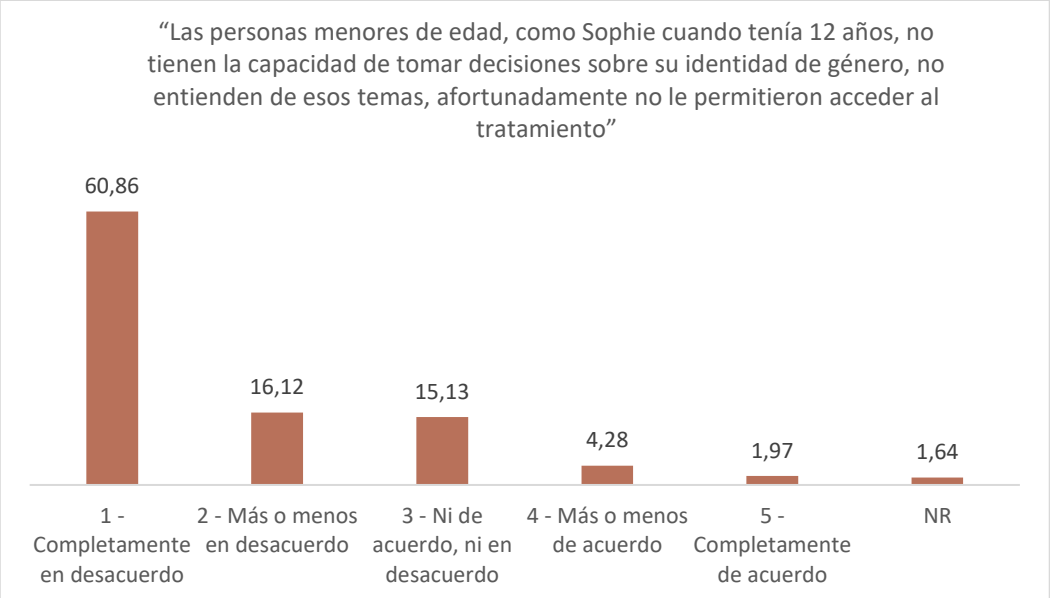
Gráfica 25: Caso #3, afirmación #2 relacionamiento transfeminista



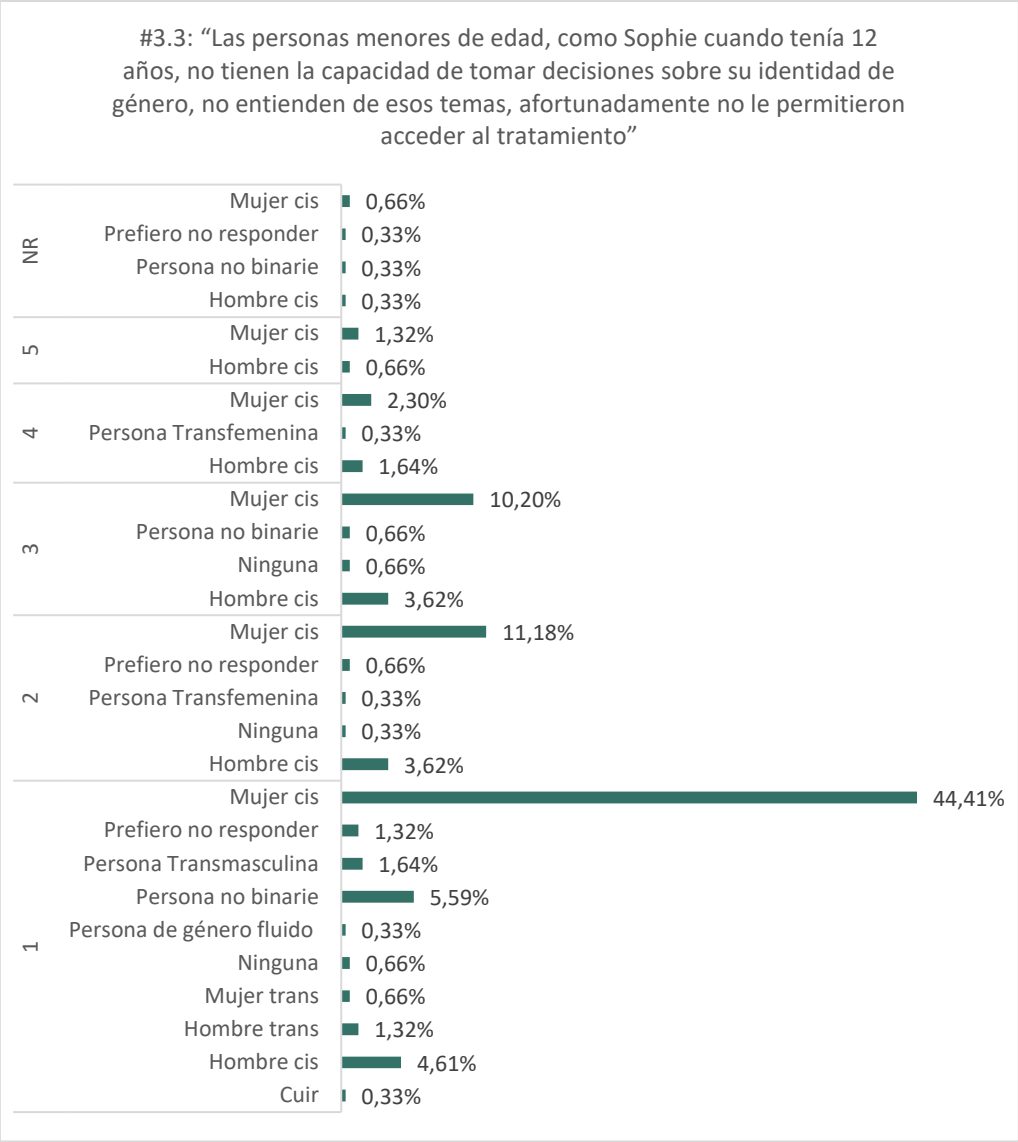
Gráfica 25.1: Caso #3, afirmación #2 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la afirmación #3: “Las personas menores de edad, como Sophie cuando tenía 12 años, no tienen la capacidad de tomar decisiones sobre su identidad de género, no entienden de esos temas, afortunadamente no le permitieron acceder al tratamiento”, el 60,86% de las personas estuvieron completamente en desacuerdo, el 16,12% estuvieron más o menos en desacuerdo y el 15,13% no estuvieron ni de acuerdo ni en desacuerdo (ver Gráfica 26). Se destaca que el 100% del total de las personas trans afirmaron estar en completo desacuerdo, a excepción del 50% de las personas transfemeninas que

estuvieron más o menos de acuerdo, y un 10,06% de las personas no binaries que no estuvieron ni de acuerdo ni en desacuerdo. Respecto a las mujeres cis, se evidencia la fluctuación en las respuestas, con una mayoría del 63,38% que estuvo completamente en desacuerdo, un 15,95% que estuvo más o menos en desacuerdo y un 14,56% que tomó una postura neutra. Por su parte, el 31,86% de los hombres cis respondieron estar completamente en desacuerdo, frente a un 25% que estuvo más o menos en desacuerdo; otro 25% que asumió una postura neutra; y un 11,33% que estuvo más o menos de acuerdo (ver Gráfica 26.1).



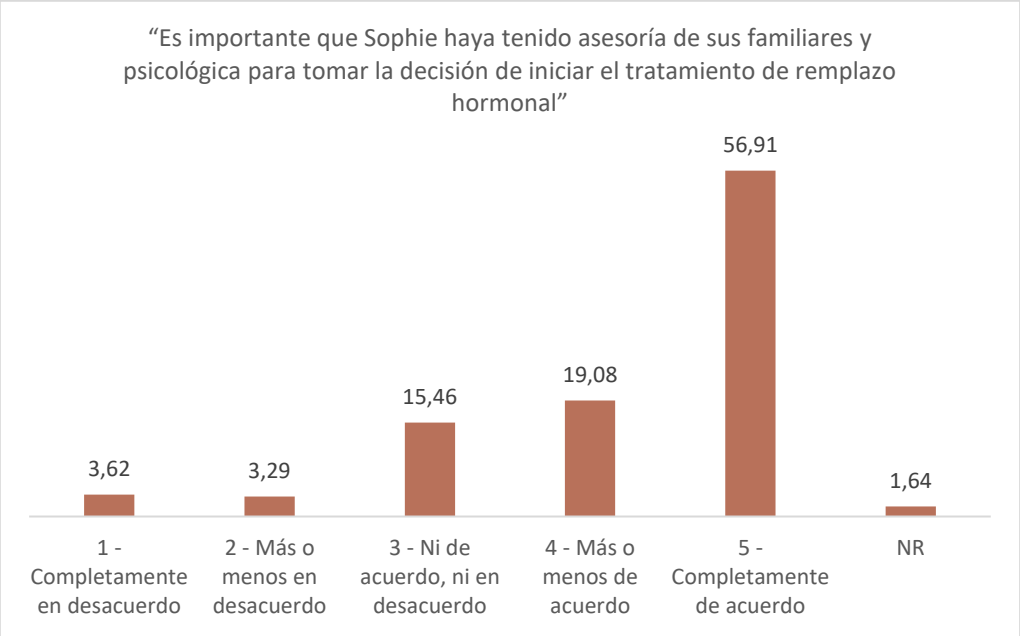
Gráfica 26: Caso #3, afirmación #3 relacionamiento transfeminista



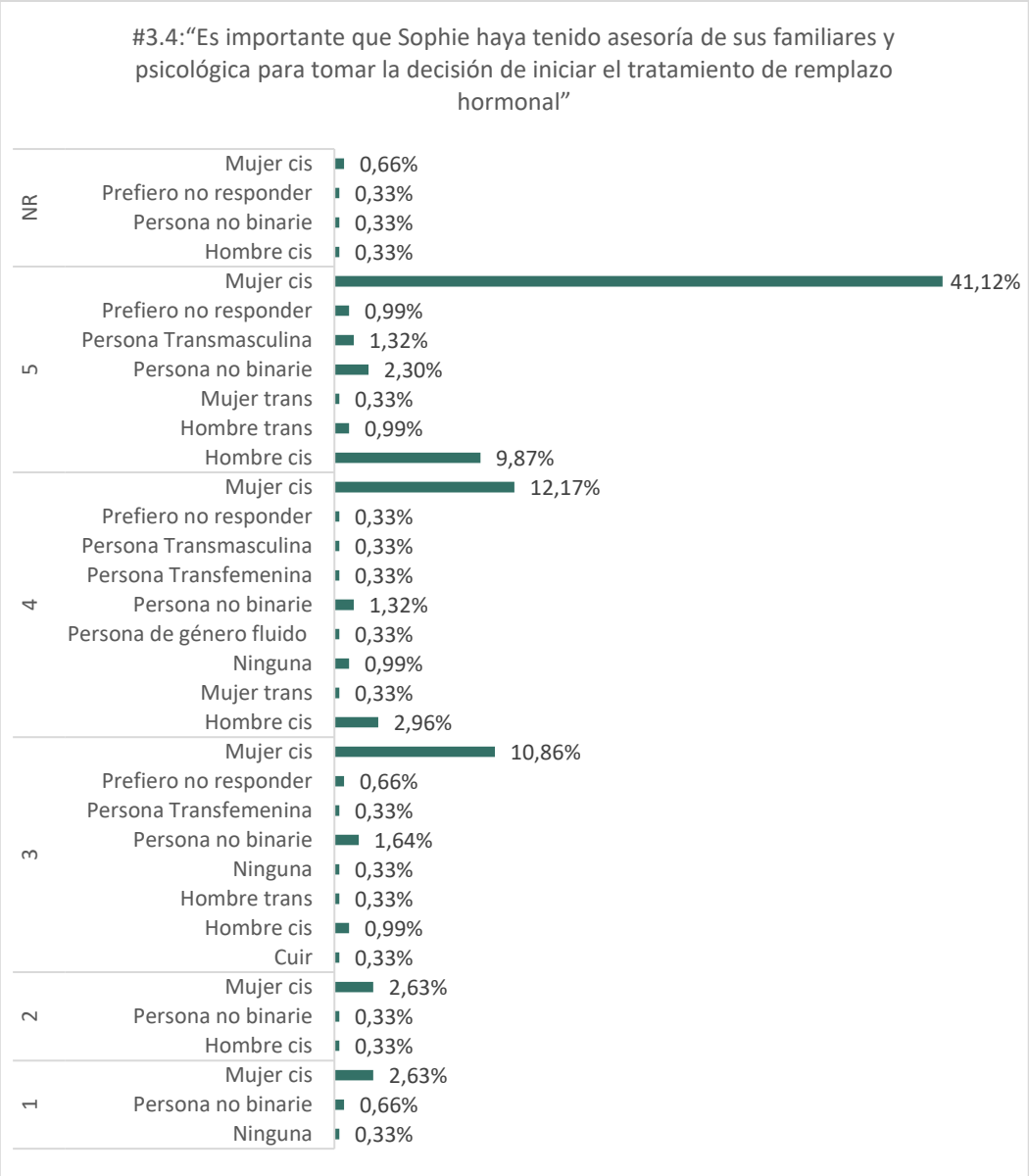
Gráfica 26.1: Caso #3, afirmación #3 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la última afirmación del caso #3: “Es importante que Sophie haya tenido asesoría de sus familiares y psicológica para tomar la decisión de iniciar el tratamiento de remplazo hormonal”, el 56,91% estuvo completamente de acuerdo, el 19,08% estuvo más o menos de acuerdo y un 15,46% de las personas no estuvieron ni de acuerdo ni en desacuerdo (ver Gráfica 27). En esta ocasión, no hubo unanimidad por parte de las personas trans con su opinión: solo la gran mayoría de las transmasculinidades (80,49%), respondió estar completamente de acuerdo, al igual que el 75% de los hombres trans y el

50% de las mujeres trans. Por su parte, el 50% de las personas transfemeninas estuvieron más o menos de acuerdo y el otro 50% ni de acuerdo ni en desacuerdo. El 58,68% de las mujeres cis respondió estar completamente de acuerdo, el 17,37% estuvo más o menos de acuerdo y un 15,5% ni de acuerdo ni en desacuerdo. El 68,21% de los hombres cis estuvo completamente de acuerdo y el 20,45% más o menos de acuerdo (ver Gráfica 27.1).



Gráfica 27: Caso #3, afirmación #4 relacionamiento transfeminista



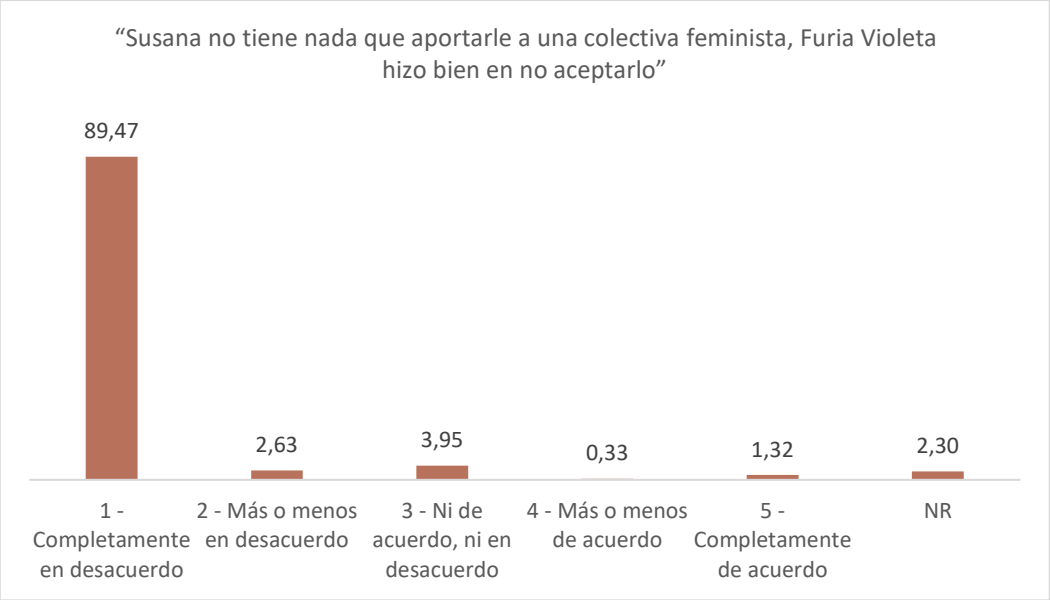
Gráfica 27.1: Caso #3, afirmación #4 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Caso #4

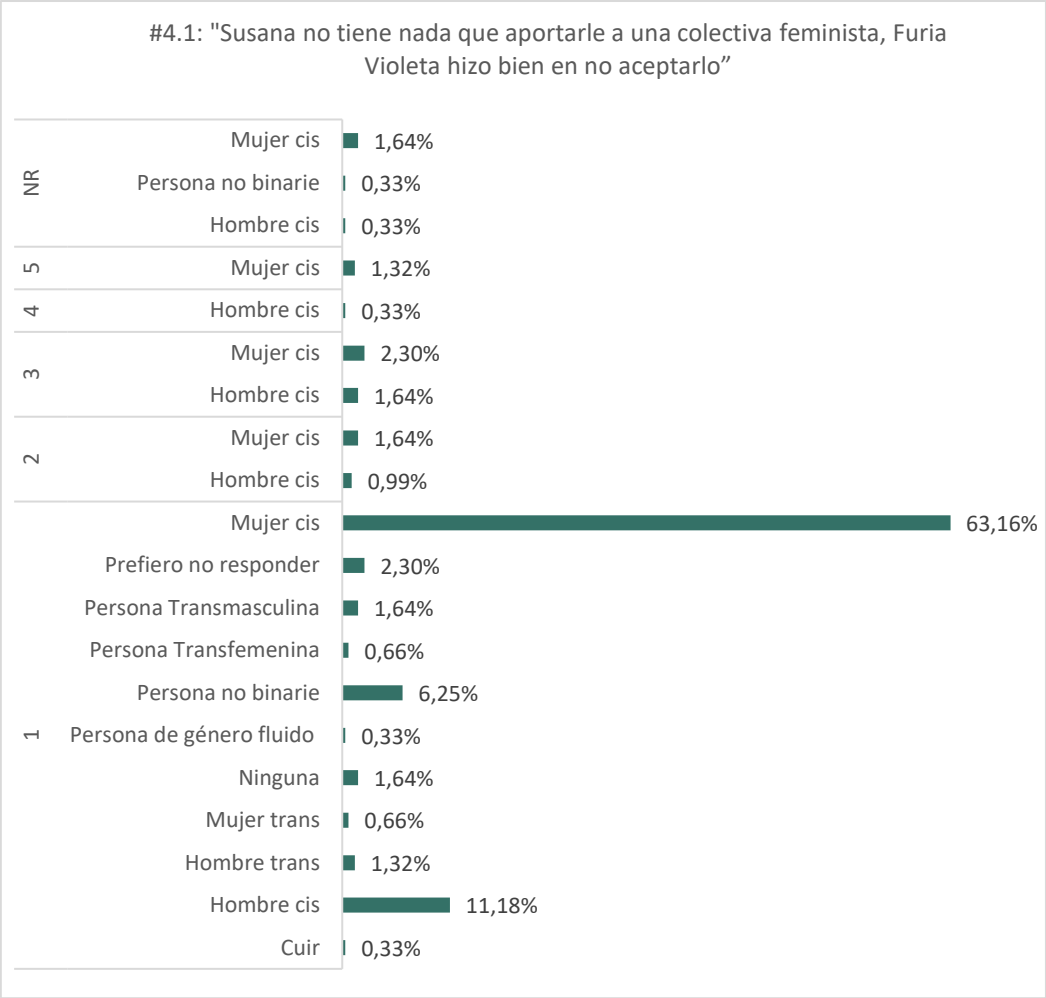
Furia Violeta es una colectiva feminista de Pasto; sus integrantes son jóvenes entre los 17 y 25 años. Se reúnen cada dos semanas para presentar un tema específico que alguna prepara. Para fechas importantes como el 8 de marzo y el 25 de noviembre, se encuentran al menos una semana antes para organizar las consignas, arengas y carteles con los que van a salir a marchar. El mes pasado Sara, una de las integrantes, invitó a participar en la colectiva a Susana, una chica trans de 23

años, lo que desató un debate entre quienes estaban de acuerdo con que Susana participara y quienes no. La colectiva se dividió: en Furia Violeta siguen participando quienes no estaban de acuerdo con que Susana estuviera, y las otras mujeres, junto con Susana y otres amigues trans crearon una colectiva feminista diferente que nombraron Salamandras.

En la primera afirmación de este caso: "Susana no tiene nada que aportarle a una colectiva feminista, Furia Violeta hizo bien en no aceptarlo", el 89,47% de las personas respondieron estar completamente en desacuerdo (ver Gráfica 28). De este porcentaje, se destacan las respuestas del 100% de las personas trans, excepto por el 5% de personas no binaries que prefirieron abstenerse de responder esta pregunta. Por su parte, el 90,14% de las mujeres cis y el 77,26% de los hombres cis también estuvieron completamente en desacuerdo, y el 11,33% de estos últimos optaron por tomar una postura neutra (ver Gráfica 28.1).



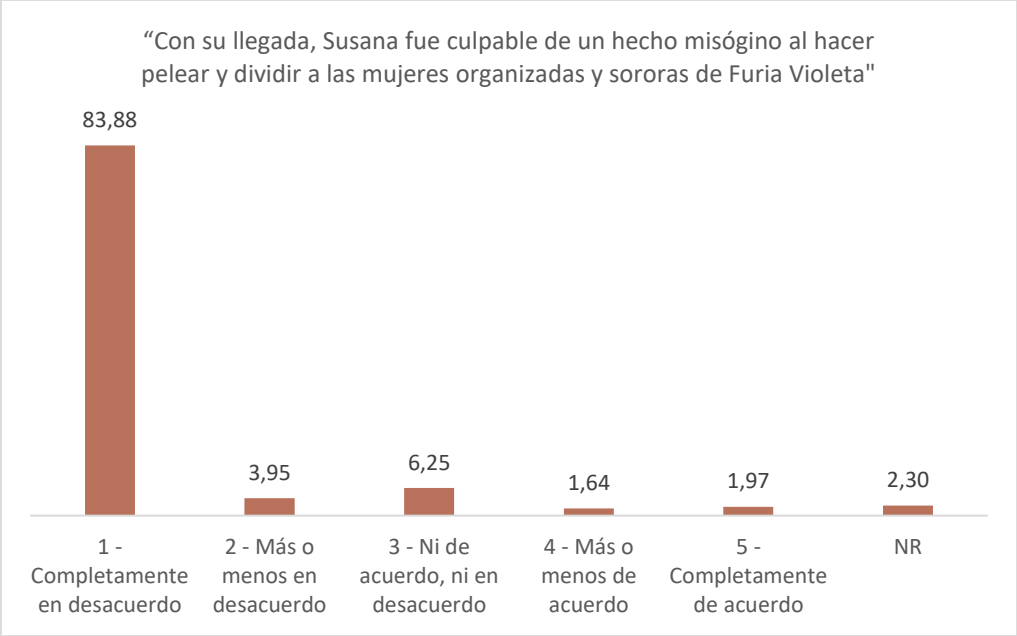
Gráfica 28: Caso #4, afirmación #1 relacionamiento transfeminista



Gráfica 28.1: Caso #4, afirmación #1 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Para la afirmación #2 de este caso: “Con su llegada, Susana fue culpable de un hecho misógino al hacer pelear y dividir a las mujeres organizadas y sororas de Furia Violeta", el 83,88% de las personas estuvieron completamente en desacuerdo (ver Gráfica 29). En esta ocasión, el 100% de las personas transfemeninas, hombres y mujeres trans, respondieron estar completamente en desacuerdo. Por su parte, el 20,12% de las personas transmasculinas no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo, y el 5% de las personas no binaries prefirió no responder. Se destaca nuevamente que el 77,26% de los hombres cis respondió estar completamente en desacuerdo y el 11,33% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, mientras que el porcentaje de las mujeres cis que respondieron estar

completamente en desacuerdo bajó en 7 pp con un 83,09%, quedando así en un 5,64% las que no estuvieron ni de acuerdo ni en desacuerdo y en un 4,69% las que estuvieron más o menos en desacuerdo (ver Gráfica 29.1).

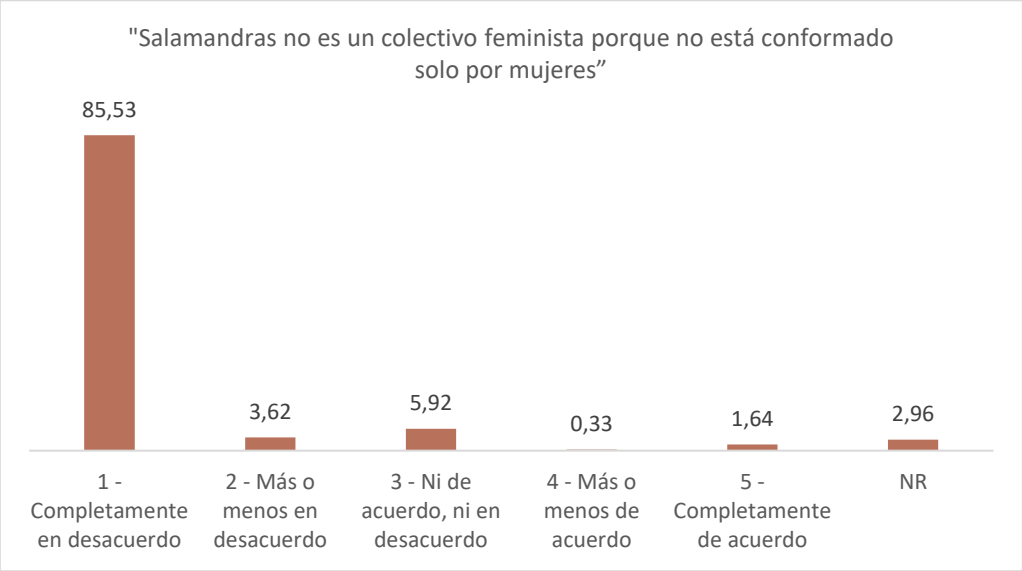


Gráfica 29: Caso #4, afirmación #2 relacionamiento transfeminista

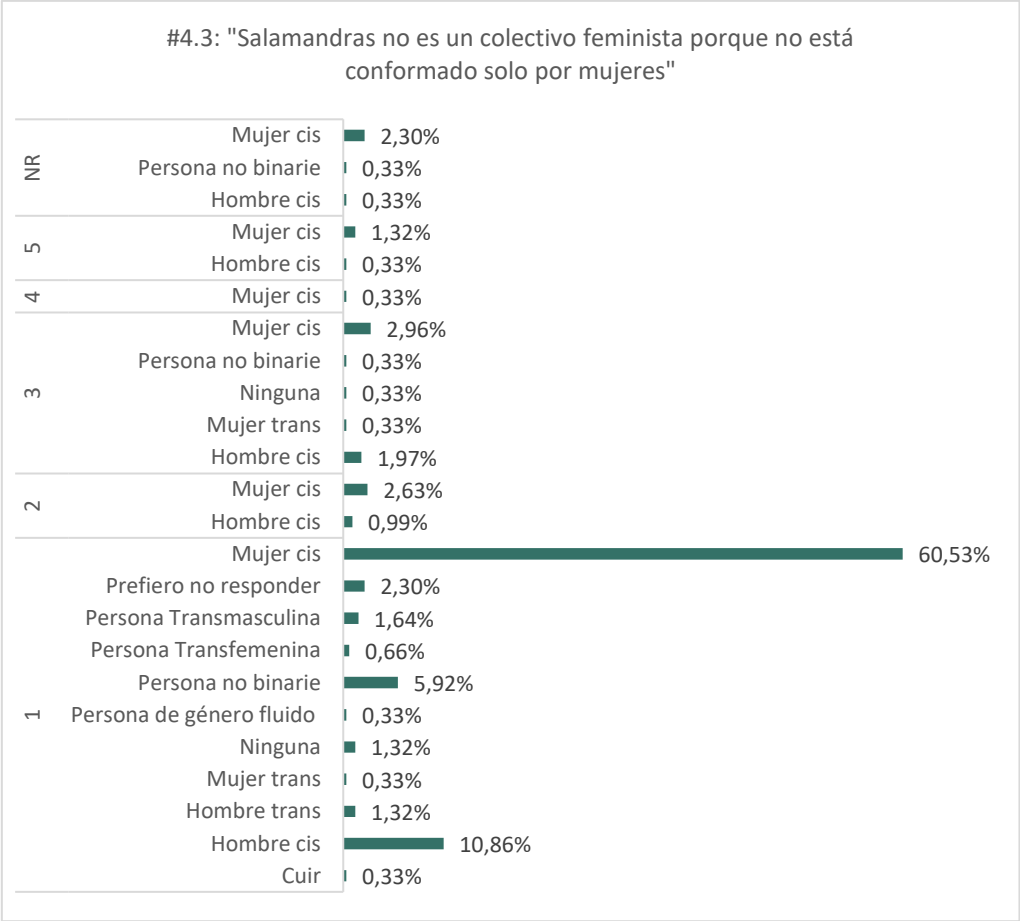
Gráfica 29.1: Caso #4, afirmación #2 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Finalmente, para la tercera afirmación de este caso: “Salamandras no es un colectivo feminista porque no está conformado solo por mujeres”, el 85,53% de las personas estuvo completamente en desacuerdo (ver Gráfica 30). En esta pregunta se destaca que la mayoría de las personas trans estuvieron completamente en desacuerdo, excepto por el 50% de las mujeres trans que no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo, al igual que el 5% de las personas no binaries y otro 5% de estas, que prefirió no responder. A su vez, el 86,38% de las mujeres cis estuvieron completamente en desacuerdo al igual

que el 75,05% de los hombres cis. De estos últimos, el 13,61% no estuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 6,6,3% estuvo más o menos en desacuerdo (ver Gráfica 30.1).



Gráfica 30: Caso #4, afirmación #3 relacionamiento transfeminista



Gráfica 30.1: Caso #4, afirmación #3 relacionamiento transfeminista detallada por identidad de género

Familias multiespecie en Colombia desde una perspectiva transfeminista antiespecista

Como se ha venido señalando, el objetivo principal de la encuesta era identificar a comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con una perspectiva transfeminista antiespecista. Para esto, fue fundamental tener unos criterios de selección basados en las respuestas obtenidas a partir de las preguntas de valoración sobre las afirmaciones y de los casos que hacían referencia a cuestiones relativas al relacionamiento interespecie y el relacionamiento con el (trans)feminismo.

El resultado final dio cuenta de que solo el 2,96% de la muestra cumplía con estos criterios de selección: es decir, que, con respecto al relacionamiento interespecie, son personas que conviven con animales que fueron adoptados, rescatados o regalados; además los consideran como parte de su familia; se encargan ellas mismas o con alguien más de sus cuidados y gastos diarios; no usan a los animales para vestido o alimento; el relacionamiento con estos animales es fundamental en sus vidas cotidianas; están de acuerdo con que todos los animales (independientemente de si son con los que convive o no) deben considerarse seres con derecho a disfrutar de la vida, tener experiencias placenteras y no experimentar sufrimiento ni tortura, sus vidas deben ser protegidas; y sus acciones cotidianas contribuyen a que esto suceda. Y en lo que respecta a su relación con el (trans)feminismo: son personas que entienden que el trabajo doméstico no es una responsabilidad únicamente de las mujeres, al igual que el cuidado de personas mayores o con necesidades especiales; reconocen cuando hay sesgos por estereotipos de género; consideran que las mujeres trans tienen derecho a participar en competencias deportivas en categoría femenina y que pueden hacer parte del movimiento feminista; y creen que las personas tienen derecho a decidir sobre su identidad de género desde pequeñas.

De estas personas, el 55,56% son trans y no binaries, el 33,33% mujeres cis, y el 11,11% no se enmarca dentro de ningún género; a ello hay que añadir que el 66,67% se consideran como personas disidentes sexuales. Teniendo en cuenta que ninguna de estas dos preguntas fueron criterios para esta tipificación, se destaca que ningún hombre cis hace parte de la muestra final, lo que podría explicarse a través de los diferentes estudios que asocian el especismo y el sexismo con la masculinidad hegemónica (Adams, 2016; Faria, 2016; Imhoff y Nadalig, 2024; Ponce León, 2020; Puleo, 2019). Como afirmó Adams, "la política sexual de la carne es también suponer que los hombres necesitan carne, que tienen derecho a la carne, que comer carne es una actividad masculina asociada a la virilidad" (Adams, 2016, p.29).

Además de esta información necesaria para continuar con la fase cualitativa de la investigación, la encuesta arrojó los resultados ya presentados que dan cuenta de un contexto familiar multiespecie en Colombia. A pesar de que la muestra que participó en la encuesta no podría considerarse representativa de las familias multiespecie en Colombia, principalmente porque no hay un censo que recoja el número total de este tipo de conformaciones familiares que habitan este país, considero que la información recolectada de trescientas cuatro (304) familias es valiosa para tener pistas sobre el contexto colombiano. A continuación, presento un análisis de estos resultados y los hallazgos derivados.

Entre las preguntas iniciales del cuestionario se indagaba por el significado de familia, el cual se enmarcó principalmente dentro de definiciones que se alejan de las más tradicionales. Solo el dato de que el 98,7% de las personas consideran a los demás animales con quienes conviven como parte de la familia, es el reflejo de que el significado que le dan a aquella va más allá de la unión de personas por razones de parentesco y consanguinidad. Para estas personas, la familia es lo colectivo: una red, un grupo, un

conjunto, una unión; representa un lugar seguro, apoyo, afecto, amor, cuidado y contención:

> Grupo de animales que tenemos vinculación estrecha y que por orden sanguíneo o voluntario nos reconocemos y enunciamos explícitamente como familiares. (Persona transfemenina, disidente, 31 años)

> Considero, preliminarmente, que la familia es un conjunto, un grupo de sujetxs de la misma o de diferente especie que se relaciona estrechamente, crece y convive de múltiples formas. La familia como "institución", si puedo utilizar ese término, es mutable y nunca estática, que se ve atravesada por los cambios sociales y, por tanto, su configuración no depende de un relacionamiento lineal, binario, consanguíneo, ni requiere del compartir en un mismo espacio. (Mujer cis, disidente, 25 años)

> La familia es el núcleo afectivo, que brinda paz, amor, confianza y tranquilidad. (Mujer cis, no disidente, 31 años)

> Una institución social fundamental en los procesos de socialización primarios de una persona, en la trasferencia de distintos capitales (culturales, económicos, simbólicos) y en la configuración de un habitus. (Mujer trans, disidente, 24 años)

Con respecto al relacionamiento interespecie, se hizo evidente que, a pesar de que las personas consideran a los animales con quienes conviven como seres con derecho a disfrutar de la vida y no experimentar sufrimiento o dolor, la respuesta a esta misma afirmación cambia cuando las especies de los animales no coinciden con las de sus compañeros, evidenciando con ello un discurso especista teniendo en cuenta que "si privilegiamos, por ejemplo, a un perro en contraste con una gallina, por el simple hecho de que el perro es perro y la gallina es gallina, a saber, porque pertenecen a 'especies' diferentes, estaremos actuando de manera especista" (Ávila-Gaitán, 2016a, p. 68). De

igual forma, el especismo está presente no solo en lo discursivo, sino en las prácticas cotidianas, pues más del 70% de las personas encuestadas manifestaron usar animales como vestido y alimento. Otra información que da cuenta de las vinculaciones especistas fue que el 15,1% de las personas participantes mencionaron haber comprado a los animales con quienes conviven, lo que podría tipificarse dentro de familias multiespecie edípicas (Ávila-Gaitán, 2024), en las cuales se les asigna un rol de mascota y o animales de compañía, percibidos en su gran mayoría para suplir vacíos afectivos.

Posterior a la aplicación del cuestionario, algunas de las personas que lo respondieron me contactaron para expresarme su incomodidad y confrontación con respecto a estas preguntas; incluso algunas dejaron comentarios sobre la incoherencia que sentían al consumir productos de origen animal, teniendo en cuenta que los amaban y los consideraban como seres con derecho a disfrutar sus vidas y no experimentar sufrimiento:

> Estoy en desacuerdo, pero hace años dejé mi dieta vegetariana por descuido y problemas de salud, entonces no soy coherente con las acciones que debería emprender para evitar esto. (mujer cis, no disidente, 31 años)

> Estoy de acuerdo con ideales veganos/animalistas pero aún no he logrado desprender completamente los derivados animales de los productos/alimentos que consumo. Es un proceso de ir cultivando la coherencia día a día. Vivir con animales no humanes te hace cuestionar sobre el sufrimiento que viven y tu participación en ello. (hombre cis, no disidente, 33 años)

> Soy un ser incapaz de matar a otro ser, y menos si es un animal que solo está existiendo. Aun así NO soy vegetariano, ni vegano y eso a veces me hace sentir muy hipócrita. No tengo nada en contra de comer carne perse (sic), pero tengo TODO en contra la hiperindustrialización en la que vivimos. (hombre cis, disidente, 29 años)

> Por postura política asumo a todos los animales como iguales; no puedo amar a mi perra y comerme una vaca; sin embargo, es muy difícil desde las opciones de la cotidianidad sostener esta decisión por lo naturalizado que se tiene el consumo de animales, usarlos para experimentación, para abrigo, etc. (mujer cis, no disidente, 23 años)

> Amo los animales, pero también me gusta comerlos, es una contradicción que siempre tendré. (mujer cis, no disidente, 32 años)

> Desafortunadamente por cuestiones culturales, una desinformación en cuanto al valor nutricional y el contexto social del territorio donde habito hacen que el consumo de carne haya sido inevitable e incuestionable. (hombre cis, no disidente, 29 años)

Esto sin duda me dejó una serie de cuestionamientos con respecto a qué factores se tienen en cuenta a la hora de tomar decisiones frente a nuestros consumos. El cuestionario no me permite entender esta particularidad de cada una las personas que lo respondió, ni ir más allá de los números o las respuestas adicionales que algunas dejaron en las casillas "¿Quieres agregar algún comentario sobre la pregunta anterior?". Pero, aunque se trate de planteamientos, percepciones o identificaciones que están limitados a mi interpretación de esta información, a las conversaciones casuales que tuve con algunas de estas personas, a los apuntes del diario de campo y al análisis del contexto cultural colombiano con respecto al consumo de productos de origen animal, creo pertinente dejar constancia de ellos:

1. Lo primero que evidencié es la priorización del deseo por satisfacer placeres propios independientemente del sufrimiento que estos puedan causar. Es decir, a pesar de existir genuinamente un amor por los animales, de considerar que son seres que merecen respeto y que tienen derecho a vivir sus vidas plenamente, estos pensamientos/sentimientos pasan a un segundo plano cuando muchas personas se sientan

a la mesa, considerando incluso que esta acción es incoherente e hipócrita frente a sus creencias. Como precisa Tafalla, estas personas "se tragaron la empatía" (Tafalla, 2022, p. 139), la conexión con los demás animales, reprimiendo el afecto y la compasión y alienándose en un mundo especista.

2. Lo segundo que evidencié es que las personas ponen por encima la facilidad y comodidad a la hora de acceder a diferentes productos alimenticios. En las conversaciones cotidianas con ellas, muchas pusieron como ejemplo su experiencia personal, manifestaron el poco tiempo que suelen tener para preparar sus alimentos y cómo la oferta omnívora es mucho más amplia en un supermercado, donde están disponibles diferentes presentaciones de partes de animales listas para el consumo; o cómo los menús de los restaurantes tienen muchas opciones que dejan por fuera alternativas a base de plantas, dificultando un consumo que no contenga productos de origen animal. Esto se evidencia también en el estudio *Bringing Back Former Vegans and Vegetarians: An Obstacle Analysis* realizado por Constanza Arévalo y Jo Anderson (2023) sobre el retorno de personas que eran veganas o vegetarianas a una alimentación basada en animales y sus productos derivados, un retorno con respecto al cual las razones oscilaban entre: un descontento e insatisfacción con la comida vegana y antojos por productos de origen animal, poco conocimiento sobre opciones de alimentación vegana, problemas en la gestión de la salud o pérdida en la necesidad de continuar una dieta vegana por salud, acceso limitado a opciones veganas en sus ciudades, complejidad en la preparación de los alimentos, requisitos complicados de compra, pérdida de la motivación, dificultades con el compromiso, ausencia de influencias externas, dudas sobre los beneficios éticos, dificultad para comer en eventos sociales, presión social de sus círculos cercanos, costos elevados de la comida vegana, entre otros.

Lo anterior refleja la efectiva relación entre sistemas de opresión, relación que refuerza estos hábitos de consumo. En este caso, el especismo y el capitalismo están inherentemente relacionados entre sí (Imhoff y Nadalig, 2024). Los modos de producción de la industria cárnica, avícola, láctea, porcícola, piscícola sobrepasan la explotación al encontrar estrategias que agilizan los procesos y aumentan exponencialmente el número de muertes de animales en los mataderos: por lo tanto, el número de bandejas con partes de cuerpos de animales en los supermercados para preparación fácil también aumenta. El capital busca emplear la ciencia y la tecnología para acelerar la producción con el fin de acortar el tiempo asociado con los procesos ecorreguladores naturales, como el crecimiento de los animales, con el objetivo de reducir el tiempo de rotación y acelerar la obtención de beneficios (Foster y Clark, 2018).

En el segundo tomo de *El Capital* (2008 [1885]), Marx ejemplifica esto con la cría de ovejas denominadas New Leicesters, aludiendo a que, mediante la implementación de nuevos modos de tratamiento, se logró reducir el tiempo de crianza de estas para el consumo humano. Robert Bakewell creó un sistema en el que las ovejas estaban listas para ser llevadas al matadero antes del cuarto o quinto año: redujo la estructura ósea de las ovejas al mínimo necesario, teniendo un mayor desarrollo en las partes que son aprovechadas para el consumo, haciéndolas más anchas y redondas, siendo casi todo su peso carne, lo cual les generaba dificultades para soportar su propio peso y mantenerse de pie debido a que sus cuerpos eran mucho más grandes y pesados y sus estructuras esqueléticas más débiles. Marx por su parte, se opuso a estos nuevos métodos de producción animal para carne y lácteos, pues la búsqueda de ganancias sin fin conducía a una amplia gama de sufrimiento animal y abuso corporal, inherente a un modo de especismo alienado en los cuales los animales son vistos no como seres vivos, sino como máquinas que pueden ser manipuladas para provecho de otros (Foster y Clark, 2018).

3. Lo tercero que evidencié fue que algunas personas manifestaron lo influyentes que son sus familias y el contexto cultural en sus prácticas especistas. Y es que, al hacer una lectura del contexto colombiano con respecto al consumo de productos de origen animal, los datos proporcionados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia reflejan que en general hay un aumento de 3,2% en la matanza de cerdos, vacas, toros, terneros, ovejas, cabras y búfalos –aquellos considerados "ganado"– para consumo humano en el 2024 con respecto al 2023 en Colombia[19]:

> Si bien estoy en desacuerdo, por asuntos culturales es difícil desarraigarse de estas ideas y prácticas... Pero estoy en el proceso. (Mujer cis, no disidente, 23 años).

Con esto, es de esperarse que más del 70% de las personas que respondieron el cuestionario consuman estos productos, siendo un reflejo de una cultura culinaria que va desde la bandeja paisa con chicharrón, chorizo, huevo, carne molida, plátano y arroz; pasando por el bocachico en cabrito que es el pez relleno de guiso y envuelto en hojas de bijao, o por la lechona, que es el cuerpo de un cerdo completo, relleno de su propia carne, arroz y arvejas; terminando por la mamona, que son cortes largos de carne de ternera que aún tomaba leche de su madre, acompañada de yuca y plátano maduro.[20]

4. En cuarto lugar, algunas personas hicieron énfasis en la normalización del consumo de productos de origen animal, asegurando que sus cuerpos están a disposición

[19] Consultado el 20 de septiembre de 2025. En línea en: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/encuesta-de-sacrificio-de-ganado/encuesta-de-sacrificio-de-ganado-esag-historicos#2024

[20] Consultado el 17 de julio de 2024. En línea en: https://hotelesb3.com/gastronomia-colombiana-un-delicioso-recorrido-por-regiones/

de las necesidades de los seres humanos, proponiendo alternativas bienestaristas que garanticen que la vida y muerte de los animales que se van a comer hayan sido dignas:

> Mi postura respecto a ello es que siempre hemos sido provistos por redes tróficas que involucran animales. Deberíamos las personas que consumimos carnes de animales, acerca de reducir daños en cuanto a la masiva producción y variar nuestra dieta, hacerla políticamente amigable con el planeta. Me gustaría saber que el origen de la carne de cerdo que consumo, vivió bien y no en una celda de engorde. (hombre cis, no disidente, 35 años)

> Es el ciclo de la vida, ellos nos ayudan a vivir, y cuando morimos les damos nuestros cuerpos para que nutran la tierra de la que viven (Mujer cis, no disidente, 24 años)

> Creo que no hay consumo ético. (Mujer cis, no disidente, 24 años)

Estos comentarios me hacen pensar inevitablemente en cómo el mismo sistema en el que estamos inmerses ha establecido un modo de pensamiento alienado en el que no se conciben otras formas posibles de habitar el planeta, porque, "para la civilización occidental todos los animales son comida, pero el ser humano nunca lo es" (Tafalla, 2022, p. 184). Negar la posibilidad de un consumo y una existencia ética solo por el hecho de existir, es negar que hacemos parte de un entramado ecosistémico. Estas afirmaciones, más que una declaración argumentada, se integran en un discurso que pretende menguar la culpa, al justificar el consumo de animales con que sus muertes no fueron dolorosas, o que mientras vivieron fueron libres y no experimentaron tortura y maltrato, dando a entender que sus vidas existen para el servicio de los seres humanos y ejerciendo una "discriminación de individuos animales por su no pertenencia a la 'especie humana'" (Ávila-Gaitán, 2016a).

Con respecto al relacionamiento con el (trans)feminismo, las posturas de las personas pasaron de coincidir mayoritariamente en las afirmaciones de los primeros dos casos sobre trabajo doméstico y economía del cuidado, a fluctuar en el caso tres sobre la mujer trans deportista. Nuevamente en el caso cuatro, sobre la participación de mujeres trans en colectividades feministas, las respuestas coincidieron más entre sí como en los dos primeros casos. En estos dos primeros casos se estaban poniendo en la palestra "debates" feministas que parecieran "superados", es decir, temáticas que han estado durante más de cinco décadas siendo teorizadas, debatidas, conversadas (Beltrán et al., 2001), y que, en los últimos años, son las que forman parte de las agendas de plataformas internacionales como ONU Mujeres, que busca "promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Como defensora mundial de mujeres y niñas (…) [y] acelerar el progreso que conllevará a mejorar las condiciones de vida de las mujeres"[21], o como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una de cuyas metas, en el marco del Objetivo 5 (Igualdad de género), es "reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país"[22]. El trabajo doméstico y la economía del cuidado parecieran ser también temas con los que la mayoría de las personas que respondieron a la encuesta están familiarizadas, teniendo en cuenta que el 87% de estas personas estuvieron completamente en desacuerdo cuando las afirmaciones eran evidentemente sexistas

[21] Tomado del sitio web de ONU Mujeres: https://www.unwomen.org/es/about-us. Consultado el 4 de agosto de 2024.

[22] Tomado del sitio web de Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/. Consultado el 4 de agosto de 2024.

(véase Gráficas 19, 20, 22 y 23) o perpetuaban estereotipos de género de hombres y mujeres. (véase Gráfica 21, 22 y 23).

> Las actividades necesarias para soportar el espacio compartido y las relaciones entre quienes lo habitan no están distribuidas equitativamente, la distribución es tendenciosa y sobrecarga a las "mujeres" (que las tomo como tal para el ejercicio, por el nombre y las figuras[23]). (Mujer cis, disidente, 25 años)

> Cecilia tiene más carga que el resto. (Hombre cis, no disidente, 33 años)

> Cumplir labores en el hogar no son "ayudar", son una responsabilidad. A quienes han sido socializados como hombres socialmente se les ha socializado también con la idea de que las mujeres que conviven con ellos tienen la obligación de atenderles y suplir las labores del hogar ellas solas. (Persona de género fluido, disidente, 30 años)

> Las profesiones no tienen género. (Mujer cis, no disidente, 31 años)

> La atención de todes les hijes sería más equitativo... Al final todes tienen ocupaciones pero también como hijes hay unas responsabilidades por compartir, a veces unxs tienen más tiempo o facilidades de ayudar, también se puede conversar el tema y generar acuerdos colectivos, que puedan ser ajustables según cada situación personal de cada quién. Creo que los acuerdos son importantes y se pueden reacomodar en cada ejemplo según las situaciones especificaciones de la vida. (Mujer cis, ns/nr disidente, 28 años)

> El cuidado no debería estar cargado a una sola persona o debería considerarse como un trabajo formal. (Mujer cis, ns/nr disidente, 34 años)

[23] La mujer aquí citada estaba haciendo referencia a la Imagen #8: Árbol genealógico caso #1, en el que se representa a las mujeres con cuadrados y a los hombres con triángulos.

> Jesús y Cristóbal pueden aprender de la misma forma que Beatriz y Cecilia aprendieron. (Hombre cis, no disidente, 31 años)

Este panorama sería esperanzador si no fuera una cuestión que al parecer es meramente discursiva, porque según el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2023), "el mundo no está encauzado para alcanzar la igualdad de género para 2030", destacando que faltan "300 años para terminar con el matrimonio infantil", "286 años para llenar los vacíos en la protección jurídica y eliminar las leyes discriminatorias" y "140 años para alcanzar la representación igualitaria en cargos de liderazgo en el lugar de trabajo"[24].

Por otro lado, si a la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres cis le faltan siglos para que sea una realidad alcanzable, la posibilidad de que las personas trans habiten un mundo libre de discriminación pareciera ser mucho más lejana. Teniendo en cuenta las respuestas a las afirmaciones de los casos tres y cuatro, hubo dos factores que destacaron en estas: por un lado, la transfobia y el cisexismo, y por el otro, la ignorancia frente a las transiciones de género. El primer factor, la transfobia y el cisexismo (Serano, 2007), se hizo evidente por los argumentos esencialistas y genitalocéntricos de algunas personas para afirmar que las mujeres trans no podían participar en competencias deportivas en la categoría femenina ni en colectividades feministas:

> Teniendo en cuenta los años de terapia y lo transcurrido en el grupo de constelaciones familiares, aquí hay un asunto y es que en el momento que no queremos nuestro vehículo

[24] Tomado del Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2023.

(cuerpo), rechazamos algo de él, es como si no estuviéramos tomando la vida que nos fue dada por nuestros progenitores. (Mujer cis, no disidente, 32 años)

Es muy fuerte este tema deportivo para mí porque sí considero que ser mujer implica tener vulva, entonces Sophie no es una mujer... Que fuerte :(, siento que apenas estoy pensando en qué posición tomar con respecto a este tema. (Mujer cis, ns/nr disidente, 29 años)

Si bien estuvo presente este factor, cabe resaltar que, en promedio, más del 80% de las personas que respondieron la encuesta, principalmente las personas trans, estuvieron completamente en desacuerdo con las tres afirmaciones que reforzaban la transfobia y el cisexismo, lo que demostró que desde lo discursivo las posturas son transincluyentes.

Las mujeres en general hacen parte de la conversación y creo que el que haya chicas trans nos hace entender que no se trata de una vulva, sino que se trata de violencias sistemáticas, aprendidas, culturales y normalizadas que hay que acabar. Obviamente que Susana iba a ser una pieza clave, el feminismo debe ser transincluyente o no será. Porque entonces estaríamos comportándonos igual a aquello que queremos cuestionar. (Mujer cis, disidente, 18 años)

El feminismo debería luchar contra todas las formas de opresión, es un movimiento emancipador y por tanto debería evitar la exclusión de quienes también sufren violencias en razón de su expresión e identidad de género (Mujer cis, no disidente, 23 años)

Primero, Susana es una mujer, Segundo, las personas trans tienen todo el derecho de participar de espacios feministas, tercero, es necesario que participen, pues sus lugares de enunciación, conocimiento y experiencias aportan muchísimo a los feminismos. (Persona género fluido, disidente, 30 años)

El segundo factor, la ignorancia respecto a las transiciones de género, estuvo mucho más marcado, evidenciándose con el aumento del número de respuestas neutrales, con los comentarios afirmando el desconocimiento sobre el tema y con los comentarios con información errada.

> Considero que no tengo suficiente conocimiento al respecto para dar una opinión sobre este tema. (Mujer cis, no disidente, 22 años)

> La cuestión con este caso, que es super discutida hoy en redes, es que, aunque respeto que ahora sea una mujer porque así lo siente y quiso, su cuerpo biológicamente tiene unas condiciones específicas que harían que su participación en competencias con mujeres biológicas fuera provechosa e injusta. (Mujer cis, no disidente, 32 años)

> Sí es una mujer, pero no es justo que compita con mujeres nacidas con vulva, ya que tiene ventajas anatómicas y no sería justo con las demás. En estos casos, creo que deberían existir categorías específicas de mujeres no nacidas con vulva. (Mujer cis, ns/nr disidente, 27 años)

> Estoy de acuerdo en el sentido de que ella genéticamente es hombre pero se le debe tratar como ella se considera. Por el tema deportivo, al nacer genéticamente masculino, tendrá ventaja sobre las otras mujeres debido a que la genética masculina es superior físicamente a la femenina. (Hombre cis, no disidente, 23 años)

Después de una revisión sistemática de literatura sobre la participación de personas trans en el deporte y las políticas deportivas de las competencias, Jones et al. (2016) aseguran que no hay una evidencia directa que respalde la afirmación de que las mujeres trans tienen una ventaja biológica o fisiológica (en ninguna etapa de su tránsito) a la hora de competir en la categoría femenina en deportes de élite o recreacionales; por lo tanto, las políticas que restringen su participación basándose en un argumento

biológico, no lo hacen a partir de datos concretos sobre el rendimiento competitivo, sino en discursos infundados desde el desconocimiento y la discriminación, lo cual contribuye a que la opinión pública esté sesgada frente al tema al igual que en la investigación de Cleland et al. (Cleland et al., 2021). Si bien la mitad de las personas respondieron no estar de acuerdo con que las mujeres trans tienen ventajas por cuestiones biológicas y fisiológicas, el 20% estuvieron de acuerdo y casi el 25% asumieron una postura neutral, lo que evidencia ciertas actitudes progresistas frente al tema; sin embargo, persiste una fuerte resistencia a que las mujeres trans compitan en la categoría femenina, lo cual está completamente relacionado con la percepción de que estas conservan una ventaja biológica frente a las mujeres cis por sus niveles de testosterona o desarrollo muscular.

A propósito de este tema, Siobhan Guerrero dedicó un capítulo[25] de su podcast *Trans Utopías* a la oleada de ignorancia y transfobia desencadenada por los medios de comunicación y las opiniones en redes sociales de reconocidas figuras públicas abiertamente transexcluyentes, desatada por la participación de la boxeadora y actual campeona olímpica argelina, Imane Khalif, en los Juegos Olímpicos París 2024. En el capítulo del podcast, Guerrero subraya:

> [algunas personas] cree[n] que es una mujer intersex con altos niveles de testosterona, y esta sería la parte importante, [creen] que los altos niveles de testosterona se traducen lineal y necesariamente en un mejor desempeño deportivo, y que por tanto es injusta la competencia y normalmente dentro de esta ignorancia, digamos cotidiana, se asume esto porque la gente asume que la testosterona es una especie de hormona que hace hombres

[25] "Imane Khalif, ignorancia y Juegos Olímpicos" del podcast Trans Utopías de Siobhan Guerrero Mc Manus, publicado el 2 de agosto de 2024, disponible en: https://open.spotify.com/episode/2j0mO2IkELpCaIRKPZHKnA?si=a5c5d594c5bb483d

> y que los hombres son naturalmente y necesariamente más fuertes que las mujeres, estamos hablando aquí de hombres y mujeres cisgénero. Entonces claro, la gente tiene una visión lineal y necesitarista, donde la presencia de testo se traduce en mejores capacidades físicas para el deporte (…) entonces la gente dice "qué injusto porque hay un hombre", para quienes creen que es una mujer trans y que además, dentro de su ignorancia no entienden lo que es una mujer trans, y que además no saben que una mujer trans que participa en deportes de manera profesional, necesariamente tiene que haber llevado terapia de reemplazo hormonal por una cantidad de tiempo que no es menor. (Guerrero Mc Manus, 2024)

Con esto, y siguiendo a Guerrero, la reproducción de discursos discriminatorios lleva a la perpetuación de pánicos morales que no están dirigidos únicamente contra la población trans, sino que repercuten en contra de cualquier cuerpo que no se ajuste a las normas binarias sexo/género de cómo se entiende tradicionalmente que deben ser hombres y mujeres, cuando no encajan dentro de los estándares occidentales, lo que se convierte no solo en una cuestión cisexista, sino también racista y colonial (García Dauder, 2022).

Las afirmaciones sobre estos dos últimos casos fueron las que me permitieron filtrar y hacer una diferenciación más clara entre aquellas personas con posturas "feministas" y aquellas con posturas "transfeministas". Teniendo en cuenta que casi siempre el 100% de las personas trans tuvieron posturas transincluyentes en estas afirmaciones, no sorprende que la muestra final para la etapa cualitativa no responda a cánones hegemónicos identitarios de género: de nueve personas, seis de ellas no se identificaron como cisgénero: una persona transfemenina, una persona transmasculina, un hombre trans, dos personas no binaries y una con ningún género asociado.

1.2. Instrumento cualitativo: Entrevistas

Perfiles etnográficos y autoetnográfico de comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con perspectivas transfeministas y antiespecistas

De las nueve comunidades de afinidad multiespecie con perspectiva transfeminista y antiespecista, logré contactar a seis, entrevistarlas[26] y sostener una comunicación constante vía WhatsApp o Telegram, mediante la cual me compartieron fotografías, respondieron algunas preguntas que me surgieron durante la escritura de la Tesis, e hicieron comentarios y devoluciones a los perfiles que les fui enviando con el fin de tener sus aprobaciones para la publicación en esta investigación. Tres de las seis entrevistas las realicé de manera presencial en Bogotá, Medellín y Santa Elena, y las otras tres de manera virtual. Una de las personas entrevistadas estaba en Bogotá, la otra en Manizales y la otra en Medellín.

Cabe resaltar algunas cuestiones y limitantes que tuvo la fase cualitativa. La primera es que una de las entrevistas realizadas de manera virtual a un hombre trans (la de Medellín) no quedó seleccionada como parte de los resultados y del análisis, debido a que durante la conversación reconocí varios sesgos especistas que con el instrumento cuantitativo no fue posible premeditar, debido a que hacía parte de las prácticas cotidianas y discursivas del participante: por ejemplo, que la persona sentía un profundo amor por los animales, pero por un contexto familiar, aún comía carne. Además, los gastos y cuidados del perro que vivía en su casa no hacían parte de sus responsabilidades, sino de

[26] Las transcripciones de cuatro de estas entrevistas están disponibles en el apartado “Apéndices” en la página 300.

las de su padre y madre, es decir, esta relación multiespecie podría considerarse dentro del modelo de familia edípico (Ávila-Gaitán, 2024). La segunda cuestión es que la persona de Manizales no tiene una alimentación estrictamente vegana, lo cual, en un principio fue un dilema, que hizo que me debatiera sobre si debía o no incluir su perfil; finalmente, decidí hacerla parte de los relatos etnográficos con el fin de resaltar su circunstancia como una característica móvil, reflejada en lo que Tobias Leenaert nombra post-veganismo, que más adelante desarrollaré con mayor profundidad. La tercera cuestión, es que, en medio de la entrevista realizada de manera virtual a la persona de Bogotá, me di cuenta de que las otras dos personas con las que comparte apartamento –y que forman parte de su comunidad de afinidad– consumen productos de origen animal, lo cual, nuevamente, me puso en el dilema de incluir o no este perfil etnográfico. Finalmente decidí dejarlo y resaltar aquellos desafíos, negociaciones, prácticas pedagógicas, activistas y de cuidado cotidianas presentes dentro de esta comunidad de afinidad multiespecie que se encuentra en el transfeminismo y se desencuentra en el antiespecismo. Y la última cuestión es que una de las participantes entrevistadas presencialmente (la de Santa Elena) es con quien sostengo una relación sexo-afectiva actualmente, por lo cual la información allí recogida está presente en el perfil autoetnográfico. Siendo así, los resultados los presento en cuatro perfiles etnográficos y uno autoetnográfico, los cuales recogen las historias de ocho seres humanos y catorce gatas, gatos, perras y perros.

A la hora de diseñar la guía etnográfica para la realización de las entrevistas, tuve presente la propuesta de Kohn que apunta a no enfocar la etnografía solo en humanos o solo en animales, “sino también en cómo humanos y animales se relacionan”, porque de esta manera, continúa Kohn, se “rompe el encierro circular al que nos vemos confinados cuando buscamos entender lo distintivamente humano por medio de lo que es

característico de lo humano" (2021, p. 9). La entrevista estuvo dividida en siete apartados[27]. Las preguntas del primero y segundo estuvieron orientadas a recolectar información que me permitiera caracterizar de manera general a las personas entrevistadas. El tercero estuvo compuesto por cinco preguntas que me permitieron entender la conformación familiar, los roles de cada integrante, los procesos de integración, las relaciones e interacciones, y los desafíos, dificultades y estrategias implementadas para resolver los inconvenientes. El cuarto apartado lo centré en el reconocimiento de las prácticas cotidianas, las actividades que se realizan diariamente y quiénes están involucradas en las mismas. El quinto estuvo centrado en la comprensión del universo de sentidos, principios, valores, posturas políticas de cada una de las personas entrevistadas y cómo esto se reflejaba en el relacionamiento familiar. Las preguntas del sexto apartado estuvieron dirigidas a comprender cómo el transfeminismo y el antiespecismo influyen en las prácticas y decisiones cotidianas del relacionamiento interespecie. Y finalmente, el séptimo apartado estuvo compuesto por preguntas de cierre en las que indagué por los mundos utópicos y la relación que estos podrían llegar a tener con sus "familias multiespecie actuales"[28].

A continuación, presento el análisis de los resultados a través de perfiles etnográficos de cada una de las familias entrevistadas[29].

---

[27] Este instrumento está disponible en el apartado "Apéndices" en la página 297.

[28] Decidí utilizar este concepto a la hora de realizar la entrevista, teniendo en cuenta que hay una mayor comprensión de sus significados que con el uso de la expresión "comunidades de afinidad multiespecie".

[29] Recomiendo realizar la lectura de este apartado escuchando el álbum Santa de La montaña adentro, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fsjGwixoFhw

a) "Mi familia actual es mi familia utópica"

En un apartamento muy iluminado y espacioso, ubicado en el centro de Bogotá, viven Chelo, Mangui, Elías, Cheche y Susu. Chelo es una persona transmasculina de treinta y cuatro años que nació en Medellín, pero hace dos años; por cuestiones laborales, se mudó a la capital.

En su timidez inicial me deja claro que la oralidad no es su fuerte y que su principal forma de expresión es la imagen. Es fotógrafo documental y fotoperiodista en un medio de comunicación oficial. La fotografía documental, además de su trabajo, es lo que lo mueve y apasiona, y es lo que aún conserva en espacios de activismo social y político como la plataforma de la Ley Integral Trans.

Chelo y Cheche

Desde 2008 asistía a plantones antitaurinos en la plaza de toros en Bogotá. Ese fue uno de sus primeros acercamientos al activismo animalista. Unos años más tarde, mientras vivía en Medellín, los feminismos, especialmente los transfeminismos,

empezaron a formar parte de su vida. Participó activamente en la Red Popular Trans durante un tiempo, y en 2022, cuando se mudó a Bogotá, las ganas y la motivación en el activismo fueron menguando. Por un lado, el desgaste que implica la militancia hizo que poco a poco se alejara de dichos espacios; el percibir que los discursos transfóbicos y cisexistas toman cada vez más fuerza, profundiza el agotamiento y debilita la salud mental, pues el solo hecho de tener que estar defendiendo la propia existencia ante personas que ni siquiera conoce, desencadena emociones y pensamientos que alteran su tranquilidad.

Por otro lado, menciona también lo frustrante y complejo que es estar en los espacios de activismo trans y feministas en los que hay una serie de cuestionamientos válidos e importantes, que son necesarios para la reivindicación de derechos, pero al mismo tiempo se ejercen opresiones que no son cuestionadas e incluso minimizadas: "me parece muy complicado estar en un *parche* trans mientras se están comiendo un sancocho de cualquier animal muerto", comenta Chelo con frustración. Por eso hoy su activismo es menos participativo; la fotografía es lo que lo acerca a estos espacios y es a través de la imagen que comunica sus posturas en lo público.

Sin embargo, la militancia y el activismo podría decirse que no están determinados solamente por las acciones que se hacen "afuera" en manifestaciones, plantones, celebraciones, etc.; la militancia y el activismo pueden hacerse a través de acciones micropolíticas. Como dicen Guattari y Rolnik, "la micropolítica está en todas partes, en nuestras relaciones estereotipadas de la vida personal, de la vida conyugal, de la vida amorosa y de la vida profesional" (2006, p. 157); se trata de leer y entender todos estos campos de la vida a través de un análisis que corresponda a un nuevo tipo de política. En este caso, la cotidianidad de Chelo está atravesada por procesos micropolíticos de activismo y resistencia constante.

“Es una casa claramente transfeminista”, asegura Chelo cuando empieza a hablar sobre el universo de sentidos que atraviesan el relacionamiento multiespecie en su casa:

> Los feminismos han sido parte reimportante de quién soy, y pues ser trans creo que también me abre un montón a cuestionarme muchas cosas. A partir de allí me nombro, intento que sea todo muy horizontal, un poco desde el anarquismo, el antiespecismo y los transfeminismos (…). Para mí es reimportante todo, porque desde allí es que, pues intento construir la forma en que me relaciono con otres, entonces pensarme vivir sin eso, pues para mí es como… O sea, no, no puedo imaginarme vivir sin eso, porque para mí es como parte esencial del relacionamiento en mi vida.

Estas posturas políticas se hacen evidentes en la desjerarquización de los roles dentro de la casa, en entender que todos los seres que la habitan tienen las mismas necesidades de recibir amor, disfrutar de la vida y evitar el sufrimiento. Por eso cuestiones básicas como alimento, salud, recreación y ocio, son una prioridad indiscutible para Chelo. Hay una gratitud en sus palabras cuando habla de Mangui, Elías, Cheche y Susu: sentir su apoyo y compañía ha sido el sostén más grande en los momentos más difíciles de su vida; son, en definitiva, una de las razones que le han permitido seguir vivo.

Mangui es una gata con manchas blancas, negras y cafés claras, de mirada calmada y seria, como si todo lo tuviera bajo control. “Es el pilar fundamental de mi vida”, dice Chelo. Es una gata tranquila, la acogedora por excelencia de los demás animales que se han sumado temporal o permanentemente al entramado multiespecie. Es la más independiente de la manada felina, y a la vez, la más cercana a Chelo. El día que se conocieron, hace catorce años, fue cuando Chelo salía de un lugar de adopción con una gatica y escuchó el maullido, casi como un llanto, de una hermanita de la bebé que llevaba cargada. Esa gatica llorona era Mangui, que por azares de la vida gritó tan fuerte que, para Chelo, fue imposible no salir de ese lugar con dos gatas en los brazos, razón por la cual,

un poco después, tendría que irse de la casa de su padre, porque las cortinas se habían convertido en el juguete preferido del par de cachorras.

Mangui

Unos años más tarde, la hermana de Mangui - que también se llamaba Chelo -, escogió vivir en la casa de la mamá de Chelo, en una montaña de la ladera oriental de Medellín. Un tiempo después de la separación de las dos gatas, Chelo decidió adoptar otra gatica: Sushi. Sin embargo, un cáncer no le permitió vivir mucho con ellos, y la tristeza de Mangui empezó a ser cada día más evidente; fue el momento en que llegó Elías.

Elías es un gato negro con pronunciadas manchas blancas en la parte inferior de su cuerpo; es el único macho de la manada felina. Es un gato extrovertido, curioso y amiguero. Es el que les da la bienvenida a los nuevos integrantes, temporales o no, de esta comunidad de afinidad, debatiéndose entre la curiosidad y la territorialidad; es quien se acerca primero y hace un reconocimiento minucioso del nuevo ser que llega a casa. Dice Chelo que “todo en la casa tiene un porqué y es Elías”: desde mantener cerrado el

gas, porque Elías juega con las perillas del fogón y pone en peligro la vida de todes; o pensar siempre con cautela dónde dejar alimentos para que Elías no se los coma; hasta la ubicación de las plantas que cuelgan del techo o están encerradas en baños inaccesibles a Elías, porque se obsesionó con el sonido y el eco que genera su maullido dentro de este, con el agravante de que allí hay ventanas que comunican con otros apartamentos del edificio y puede ser una molestia para las personas que viven en ellos. Es el hermano que quiere todo lo que las demás gatas tienen; a veces las ataca para quitarles sus cosas o para hacerse en el pedacito de sofá en el que alguna de ellas está.

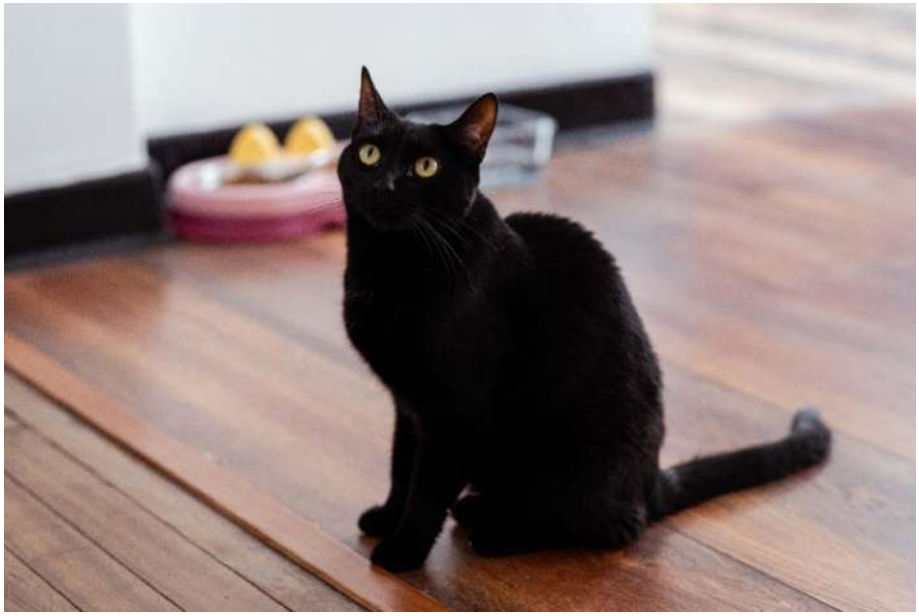
Elías

Unos meses después de la llegada de Elías, Chelo se dio cuenta de que la convivencia entre él y Mangui estaba siendo difícil por la diferencia de edad. Mangui ya era una gata más adulta y calmada, y Elías era un cachorro con mucha energía; fue ese el detonante para que Chelo adoptara a Cheche.

Cheche es una gata naranja atigrada, su pelo es entre blanco, amarillo oscuro y café claro; es una rubia amorosa que está siempre en busca de caricias y calor. Su lugar favorito de la casa es estar encima de Chelo cuando está en la cama o el sofá; si no, se establece encima del módem del internet, que está cubierto por una pequeña banderita que protege el calor que este genera. A pesar de ser la que más busca las caricias, dice Chelo que "Cheche es la más gata, es la más independiente" y a la vez la más territorial cuando llega una nueva integrante a la familia, siendo incluso el detonante para que Elías ataque cuando se debate entre la curiosidad por conocerlas y la territorialidad por defender su espacio.

Cheche

Hace dos años y medio, sin ser algo planeado, llegó una quinta integrante a esta comunidad de afinidad multiespecie. Una amiga de Chelo recogió en la calle a una gata que tuvo crías, y una de ellas fue Susu. Una gatica negra por completo, pequeña, asustadiza, nerviosa y enferma. La más difícil de conocer de la familia porque solo salió cuando Chelo abrió uno de sus snacks favoritos. Cuenta Chelo que el relacionamiento con Susu ha sido de mucha paciencia, y en este proceso Elías ha sido fundamental, porque la acogió desde el primer momento y es con quien más comparte en su día a día: juegan, se bañan, toman siestas y recorren la casa juntos.



Susu

En esta casa hay unos vínculos fuertes y marcados entre sus integrantes, que se hacen evidentes en la cotidianidad. Chelo se despierta y siempre están Mangui y Susu a su lado, aunque si ya hay un rayo de sol en la hamaca que está al lado de la cama, Mangui estará ahí calentándose para iniciar el día. Cheche y Elías pueden estar en cualquier otro lugar de la casa.

Lo primero que hace Chelo cuando se levanta es café, limpiar las cajas de arena, cambiarles el agua, servirles comida, y después hace su desayuno. Cocinar y comer es una de sus actividades favoritas, por eso agradece tanto los días en que puede estar en la casa y consentirse con los alimentos que él mismo prepara. En el transcurso del día Mangui persigue a Chelo por toda la casa en cada movimiento que da, mientras que Susu puede estar en un lugar más tranquilo o acicalándose con Elías; Cheche, como es la más independiente, va de un lado para otro buscando el calor que tanto le gusta, a veces compartiendo con Mangui y Chelo, otras veces con Elías que era su mejor amigo, pero nunca con Susu. Al final del día, Chelo limpia de nuevo las cajas de arena, les cambia el agua y revisa que tengan comida. Algunos días se acuestan a ver alguna película o serie, actividad colectiva que más disfrutan, arrunchados en la cama, con calorcito y compañía.

Susu, Elías, Chelo, Cheche y Mangui

El futuro para Chelo es muy difuso, casi imposible, inimaginable. Al pensar en su mundo utópico le entra una niebla pesimista que le impide ver más allá del injusto y

desesperanzador ahora. Hace un esfuerzo grande y por fin logra vislumbrar un futuro, se imagina que en cincuenta años, cuando el planeta ya esté colapsado, las personas se darán cuenta de que hay otras opciones de habitarlo, más compasivas, equitativas y éticas, y sería el momento en que se empezaría a dejar de normalizar la masacre continua de animales cada día. Su comunidad de afinidad actual es su "familia utópica": lo dice con toda la convicción y el amor que siente por las gatas y el gato que lo están rodeando en ese momento. Y en un mundo ideal, su familia también la conformarían sus amistades, la mayoría mujeres y personas trans. En este mundo todes lo estarían habitando tranquiles, sin el cuestionamiento constante de la existencia misma, o el sufrimiento permanente por estar en riesgo de ser asesinades, porque, como dice Chelo, en este momento la mayoría de sus amigues, más que existiendo, están resistiendo.

La selección de Chelo para esta etapa cualitativa de la investigación no fue desacertada. Sus respuestas en la encuesta se relacionan de manera coherente con las prácticas, la matriz de discursos y posturas políticas instauradas en su cotidianidad. Su militancia primaria en los movimientos antiespecistas de la ciudad de Bogotá y posteriormente en los movimientos feministas y transfeministas de Medellín y Bogotá, demuestran un posicionamiento político atravesado por los transfeminismos antiespecistas que inicia desde joven y que se refleja en la actualidad en cómo lleva a cabo un entrelazamiento interespecie con Mangui, Elías, Cheche y Susu, entendido como trazos envueltos de otredad, tal y como propone Barad:

> Entrelazamiento no es un nombre que se le dé a la interconexión de todos los seres, sino a relaciones materiales específicas de diferenciación continua del mundo. Los entrelazamientos son relaciones de obligación (estar ligado al otro), trazos envueltos de otredad. La otredad, la constitución de un "otro", implica un endeudamiento con el "otro", que está irreductible y materialmente ligado, entretejido, al "yo": una

> difracción/dispersión de la identidad. La "otredad" es una relación entrelazada de diferencia. (Barad, 2011, p. 26)

Ese entrelazamiento irreductible entre especies constituye entonces una relación ética que no se puede desenredar de quién es cada uno como individuo: ni Chelo, ni Mangui, ni Elias, ni Cheche, ni Susu serían Chelo, Magui, Elias, Cheche y Susu si sus caminos no se hubieran encontrado en este espaciotiempomateria: serían otro humano y otras gatas/os, porque esa conjugación mutua se está desarrollando coincidiendo en la misma temporalidad y en las mismas coordenadas.

Los discursos (trans)feministas, antiespecistas y anarquistas que menciona Chelo se conectan con sus prácticas cotidianas: por un lado, la creación de vínculos de manera voluntaria, el establecimiento de preferencias en cuanto a la ocupación de lugares y la posibilidad de desarrollar libremente rutinas diarias, demuestran el desarrollo de una agencia relacional de esta comunidad de afinidad multiespecie (Blattner et al., 2020), lo cual podría vincularse de manera coherente con el transfeminismo antiespecista. Sin embargo, el caso de Elías genera tensiones y limitaciones en cuanto a lo que podría entenderse como el desarrollo de su propia agencia, teniendo en cuenta que se le restringen ciertos lugares y objetos de la casa para que la convivencia sea más armónica y las vidas del resto no corran peligro. Estas dinámicas se llevan a cabo pensando en el bienestar común y no en el individual de Elías, lo que me genera interrogantes sobre cómo este tipo de factores paternalistas y controladores pueden no favorecer la agencia de alguno de los integrantes de la comunidad. De esta manera, apoyándome en lo que plantean Blattner et al., considero que ciertas restricciones presentes en la casa son necesarias para que una comunidad de afinidad multiespecie (con)viva en paz:

> Important dimensions of agency are made possible through social life; and living peaceably with others requires that we exercise various kinds of self-restraint, awareness and care of others, predictability and intelligibility in our movements and actions, and willingness to compromise. Internal and externally imposed restraints are the cost of creating the kinds of community that support our opportunities for self-development, intersubjective agency, and social cooperation [Las dimensiones importantes de la agencia son posibles gracias a la vida social; y vivir en paz con los demás requiere que ejerzamos diversos tipos de autocontrol, conciencia y cuidado de los demás, previsibilidad e inteligibilidad en nuestros movimientos y acciones, y voluntad de compromiso. Las restricciones internas y externas son el precio que hay que pagar por crear el tipo de comunidad que favorece nuestras oportunidades de desarrollo personal, agencia intersubjetiva y cooperación social]. (2020, p. 17)

Por otro lado, la desjerarquización de los roles, la horizontalidad en la convivencia, las prácticas cuidadosas y los relacionamientos cautelosos, reflejan de lleno una militancia micropolítica. Porque si bien hay una marcada distancia del activismo más "tradicional" –el de hacer parte de grupos que tienen posturas ideológicas comunes–, el carácter político de su existencia no está determinado por dinámicas externas en colectividades o grandes manifestaciones, sino que "tiene que ver con lo micro, con la coherencia entre [sus] acciones y [sus] palabras" (Rivera Cusicanqui, 2022, p. 19). Tiene que ver con las formas de habitar su cotidianidad, desde lo que decide comer, hasta las atenciones y lecturas de las necesidades que hace de las gatas: ¿qué quieren?, ¿cómo se están sintiendo?, ¿qué les incomoda?, ¿qué les gusta?, ¿dónde y con quién prefieren estar?, ¿cuál es su alimento, horarios y actividades favoritas?, ¿qué les da bienestar y qué les pone en peligro?, ¿cómo debe acondicionarse la casa para que sea un espacio ameno y seguro para todes? Un claro ejemplo de una escucha atenta interespecie (Kohn, 2021), fue cuando entendió que Mangui sintió una tristeza profunda ante la muerte de Sushi, y

fue el momento en que adoptó a Elías; sin embargo, una vez más, haciendo una lectura del contexto de las dinámicas entre ellos, entendió que quizás la compañía de Elías era demasiado activa para la edad de Mangui, lo que motivó la adopción de Cheche, una gata más contemporánea a Elías, con la que este pudo jugar y divertirse, y a la vez llegó acompañar y a acicalar a Mangui.

Este entramado de co-constituciones animal-humano (Haraway, 1991), responden entonces a una hibridación (Latour, 2008). Así pues no son Chelo, Mangui, Elías, Cheche y Susu como entidades aisladas, sino Chelomaguielíaschechesusu como seres co-constituidos y entrelazados, cuestión que a su vez determina los roles y actuaciones, que más que puramente sociales o naturales, son performativos, remitiendo entonces a una diversidad ontológica en función de una vinculación interespecífica en un apartamento en el centro de la capital colombiana.

b) La familia social como un legado de cuidado

En el barrio Carlos E Restrepo, uno de los más tradicionales de Medellín, ubicado en el centro occidente de la ciudad, se conformó una comunidad de afinidad multiespecie en expansión, que ha abierto sus brazos y garras a diferentes humanos y felinas que se unieron a la manada paulatinamente y por azares de la vida, que se apoyan y soportan en el camino y que han logrado mantener un vínculo más allá de la especie, las identidades y la distancia. Un apartamento dúplex, antiguo, amplio e iluminado empieza siendo el refugio de Analú y Chía, y termina siendo también el de Niebla, Caos, Victoria, Noche, Angeline, Ángel y Hécate.

Analú es una mujer trans, "una mezcla entre curiosidad, ansiedad y enojo", dice ella entre risas y certeza. Es una persona polivalente, que ha transitado el género, los oficios, las artes y las profesiones. Ha sido docente e investigadora universitaria, escribió un libro[30], ha participado en la realización de cortometrajes y un largometraje[31], es artista y ha militado en movimientos de izquierda, antiespecistas y transfeministas. En su afán por cambiar el mundo, o al menos su propio mundo para hacerlo más habitable y tranquilo, la frustración y el dolor han sido el motor principal:

> Me costó aceptarlo, pero mi musa es esa oscuridad que me hace sentir rabia, dolor, frustración, y a partir de eso hago cosas, a veces rabiosas, furiosas y polémicas, otras veces más poéticas, sutiles y contemplativas, pero si hay algún motor en mi experiencia de vida son esas emociones.

Desde muy joven, cuando estaba en el colegio, empezó a reconocer teorías críticas de los modelos sociales, políticos y económicos, especialmente comunistas y anarquistas, lo que forjó las bases de una formación política sólida que siguió cultivando desde entonces, con la esperanza en ese momento de cambiar el mundo estructural y masivamente. En paralelo estuvo el punk en su vida, como el primer entorno de activismo y militancia, encontrando en la música llena de furia, letras y discursos potentes que irrumpían el *statu quo* impuesto. Por las mismas fechas también se acercó a los grupos antitaurinos, participando en plantones convocados en la plaza de toros de Bogotá.

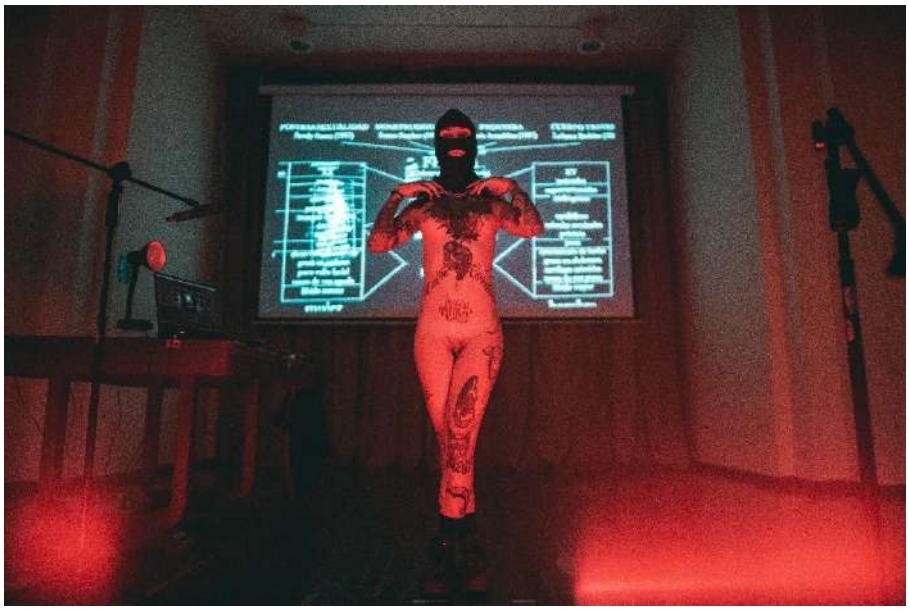
---

[30] Analú Laferal. (2022). *Ladrida*. Dos Filos.

[31] Cortometrajes: *Presagio*, actuación. *El Tercer Mundo después del sol*, codirigido con Tiagx Vélez. Largometraje: *El origen de las especies*, codirigido con Tiagx Vélez y Juliana Zuluaga.

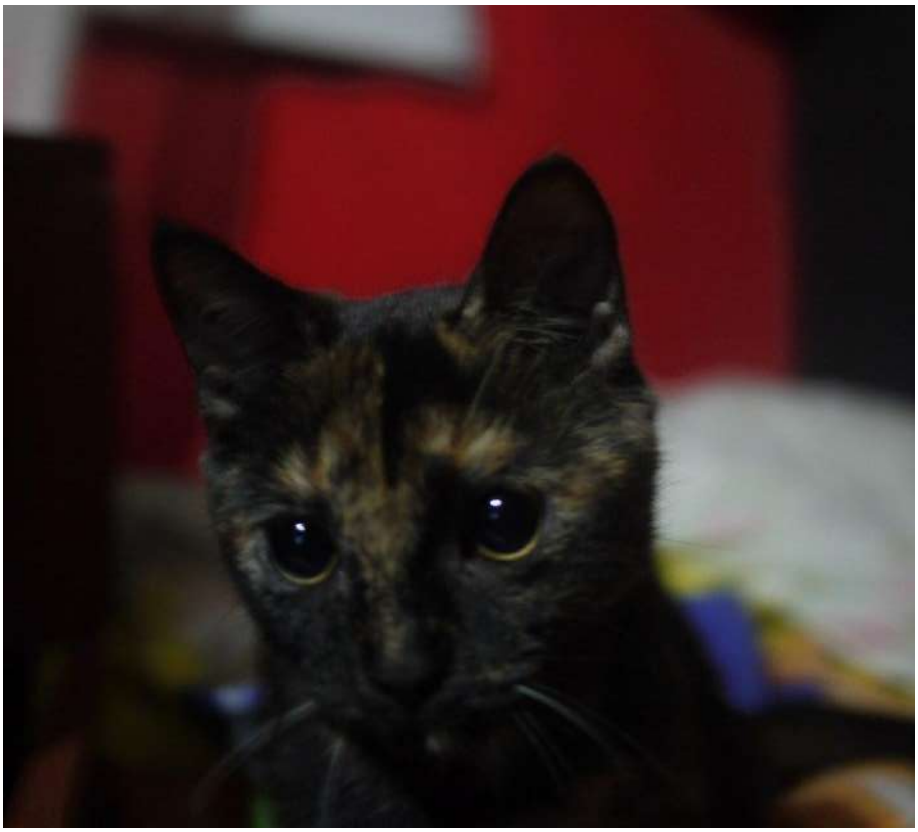
Analú

Años más tarde, cuando ingresó a la Universidad de Antioquia, empezó a militar en organizaciones juveniles anarquistas, de izquierda y antiespecistas. Lo uno fue llevando a lo otro paulatinamente, y su pregunta por el género y la identidad fueron las que la acercaron a organizaciones feministas de la ciudad, no como parte activa del movimiento, pero sí construyendo fuertes vínculos con las mujeres que hacían parte de estos. Fue en ese momento cuando hizo más evidente su tránsito y empezó a tener acercamientos con las organizaciones LGBTI+, con un poco de incomodidad inicialmente, al encontrarse con posturas liberales, menos críticas en cuanto a los asuntos políticos, económicos y sociales, pero identificando, al menos, un lugar propicio para entablar conversaciones desde las subjetividades, ligadas al disfrute del cuerpo, la sexualidad y la construcción voluntaria y expansiva de la identidad.



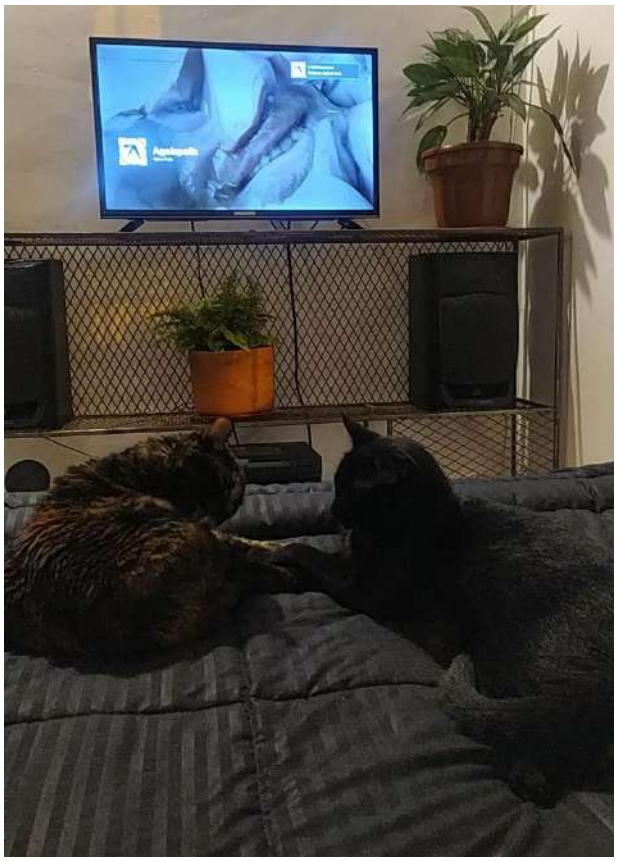
Analú en su performance Fisura

En medio de todo esto, viviendo aún con su familia sanguínea –mamá, papá y hermana–, una amiga la llamó para decirle que había acabado de recoger a una gatica que alguien había dejado en la calle dentro de una bolsa de basura y no paraba de llorar. Su amiga no podía llevarla para su casa porque ya convivía con decenas de gatos, gatas y perras, y necesitaba que Ana la recibiera. Ana, asustada e inexperta, sin haber planeado vivir con una gata, decidió adoptarla. Esta gatica era Chía.



Chía bebé

Chía era una gata carey: de pelo negro y manchas cafés por todo el cuerpo. Según Ana, era la diosa de la casa. Sigilosa, seria, tranquila y cuidadora, fue lo más importante en la vida de Ana durante diez años de compañía incondicional. Después de vivir en tres apartamentos diferentes, rodeadas de otras humanas, gatas y gatos, decidieron emprender la vida solas en el apartamento de Carlos E, a los dos meses de la muerte de Bruma, un gato negro, juguetón y territorial, que las había acompañado durante los últimos tres años. El duelo de Bruma no fue fácil para Chía. Ana percibió la tristeza por su ausencia, y fue cuando decidió adoptar otra gatica.



Chía y Bruma

A una veterinaria de Itagüí, llegó Ana para hacer la adopción. De una camada de cachorras vio a Niebla, pero en ese mismo instante, entendió que Chía ya era muy adulta y posiblemente no iba a soportar la energía y las ganas de juego de una gata bebé. En ese momento vio a Caos y decidió adoptarla también. Cuando llegaron a la casa, Chía no se llevó bien con ninguna, pero después de unos meses se fue adaptando a ellas y empezó a asumir un rol de cuidadora.

Caos y Niebla bebés

Niebla, Caos y Chía

Caos es una gata atigrada, de rayas negras y grises con paticas blancas. Su nombre completo es Duna Rayita del Caos. De todas las gatas es la más sociable. En una supervisión constante de cada paso que se da en la casa, inspecciona con su olfato sigilosamente a cada persona, cada bolsa, cada objeto que entra. Ha ido cambiado de roles: al principio era la más malhumorada, después la más necia y ahora la más sociable. También es la más independiente: no busca los espacios íntimos con otres, pero siempre está presente, observando y atenta de cada situación.

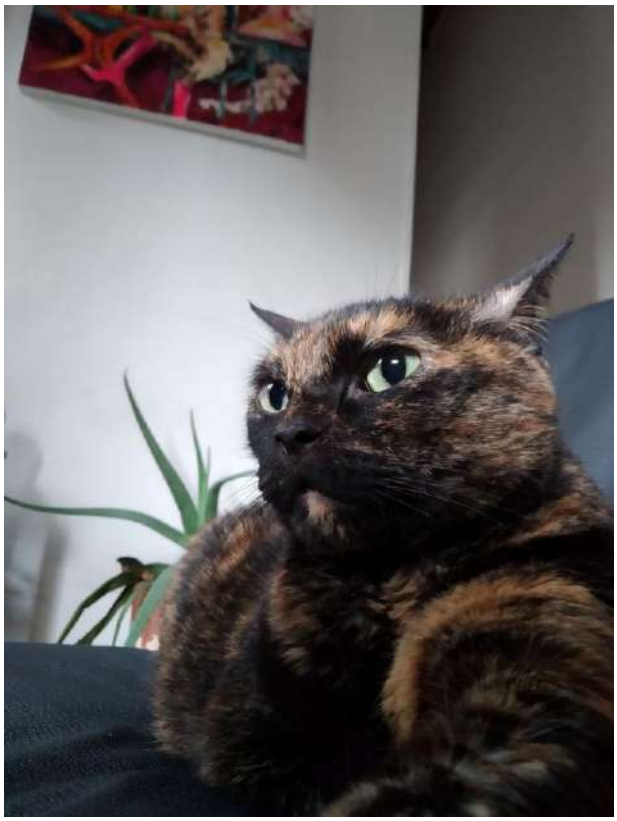
Caos

Niebla es una gata blanca con manchas negras: tiene una en toda la panza que forma un corazón. Su nombre completo es Niebla de la Calma Fantasma. “Tiene el rol de arrunchadora”, dice Ana, mientras cuenta que es con ella con quien pasa más tiempo, y suele estar encima de sus piernas, su pecho o su vientre. Es una gata temerosa, ágil y

sigilosa, de poca socialización, pero siempre atenta desde el segundo piso, encontrando o no el momento adecuado para bajar a compartir cuando hay visita en casa.

Niebla

Esta comunidad de afinidad multiespecie fue creciendo con el tiempo. Cuenta Ana que en medio de los azares de la vida empezó a creer en la importancia de las "familias sociales" como "un legado significativo para el cuidado de las personas trans y no trans", reconociendo principalmente a dos mujeres trans como sus hijas sociales. La primera fue Alison, con la que nunca ha convivido, pero con quien mantiene un vínculo fuerte y constante. La segunda fue Victoria, que llegó a ser la quinta integrante de la manada y quien, al poco tiempo, adoptó a Noche, una gatica negra bebé, que se crio muy acompañada por Caos y Niebla. Meses más tarde de la llegada de Victoria, a finales del 2022, Chía murió a causa de un cáncer en su estómago, desestabilizando la convivencia multiespecie y generando una profunda tristeza y dolor en Ana, quien ofrendó sus cenizas al Océano Pacífico para que las yubartas en su lomo se la llevaran a recorrer miles de kilómetros hasta la Antártida.



Chía

Después de la muerte de Chía, la familia siguió creciendo, y en medio de una situación complicada, llegó Angeline, hija social de Alison, a vivir en la casa de manera temporal. Su corto plazo fue más que suficiente para establecer un vínculo amoroso, fuerte y recíproco con el resto de integrantes de la familia. A las semanas de irse Angeline de la casa, esta empezó a ser habitada por Ángel y Hécate.

Ángel es un hombre trans de Bogotá, una persona muy apasionada, movilizada por el corazón, que en la cotidianidad invoca la infancia a través de películas y objetos que lo acompañan en su habitación. Ha usado el arte como principal canal de expresión. La pintura, el teatro, la música han hecho parte de su vida para canalizar emociones. Hoy es compositor y cantante de reggaetón. Su repertorio de canciones tiene una carga política y crítica al sistema cisheterosexista; sus letras disruptivas, disidentes y reivindicativas,

suponen una apuesta importante que *hackea* lo ya establecido por este género, pero que sigue invitando al disfrute del movimiento del cuerpo con cada *beat*:

> la música es un gran lugar en el que me siento muy bien, porque no tengo que conversar con nadie cómo quiero hacerlo y eso me fascina. Creo que es tan sencillo, como que, si a alguien no le gusta, no la escucha, y ya. Y no tengo que ser políticamente correcto, o actuar de unas formas muy específicas, para que sea valioso, sino que ya está. Entonces, creo que en este momento la música es ese lugar, que me motiva demasiado.

Ángel

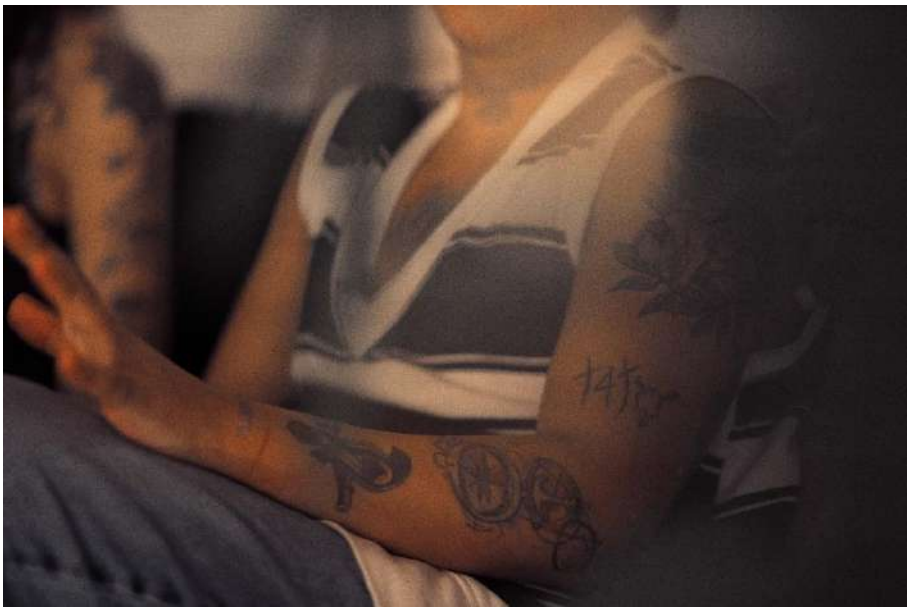
Cuando aún estaba en el colegio, más o menos a los quince años, militaba en procesos sociales de izquierda y espacios de formación políticos. Con el tiempo, su expresión de género y orientación sexual empezaron a ser un obstáculo para continuar:

> Mi expresión de género, mi orientación sexual y tal, empieza a tener un choque directo con esos espacios de izquierda, que yo suponía que eran mis espacios de camaradería; empecé a sentir que tenía que protegerme de mis camaradas, y ya no pude con eso. Entonces, me voy justo porque no quieren respetar mi identidad trans y porque, en ese

> espacio en el que yo estaba, uno iba escalando a otros espacios, iban abriendo otros lugares, y a mí, por ser trans, me dijeron que no podía continuar a otros porque estaba prohibido ser trans para estar allí.

En ese momento Ángel decidió retirarse de estos procesos al no respetar su tránsito. La rabia que sintió se convirtió en el detonante para empezar a hacer activismo en espacios disidentes sexuales y de género. Creó batucadas y colectivas transcentradas, entre ellas Alienhadas, junto con su mejor amigo, Martín, quien también es un hombre trans, y que se convirtieron en un espacio de sanación y acompañamiento de abortos de hombres trans y de cualquier persona que deseara abortar, acompañando también procesos de terapia de reemplazo hormonal y, en general, realizando acciones de cuidado que implican transformaciones materiales de la vida de las personas trans principalmente.

Desde muy joven, Ángel se fue de la casa de su familia sanguínea y empezó a construir una vida en solitario. Cuenta que, en uno de los momentos más difíciles, después de esta huida, conoció a quien sería su padre social, Johnatan, un hombre trans adulto que lo recogió de la calle con dos bolsas de ropa y lo acogió en su casa por un tiempo hasta que pudo irse a vivir solo: “es la primera vez que me encuentro con la palabra padre trans… es mi papá, además es el único papá que puedo nombrar papá real, y con amor”.



T4T

Hace poco más de un año, Martín le habló a Ángel de Hécate: una gatita bebé que estaba buscando hogar. Ángel de inmediato decidió recogerla y adoptarla, o más bien, ella decidió adoptarlo. Hécate es una gata negra por completo, consentida, gritona y asustadiza. Sus primeros días de vida fueron muy dolorosos: fue encontrada a orilla de carretera en un pueblo de Cundinamarca por un señor que pasaba en moto y la escuchó maullar, a ella y a sus hermanas. Cuando se acercó, vio que su mamá estaba muerta y sus crías alrededor gritando. Eran siete; solo cuatro se dejaron coger; el resto salieron corriendo, huyendo aterrorizadas. Esas cuatro fueron llevadas a una casa de acogida, y entre ellas estaba Hécate, la gatita más asustada de todas, dice Ángel. Nadie la quería adoptar porque sus maullidos parecían gritos de horror. Para Ángel fue la gata perfecta.

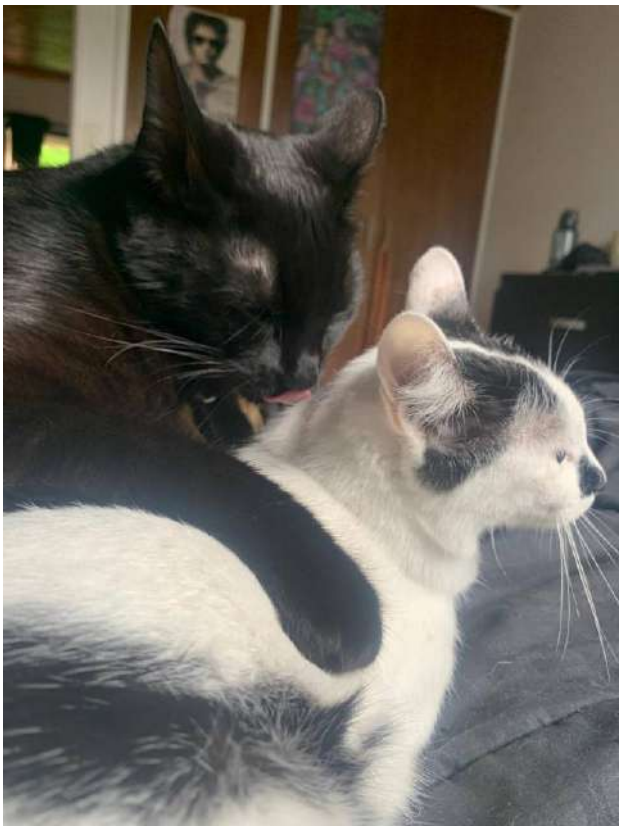
Hécate

Su relacionamiento fue un proceso paulatino. Durante más o menos tres días Hécate no se dejó ni ver; Ángel tuvo que ir ganando poco a poco su confianza mientras respetaba sus límites, y unos días después pudo conocer su versión juguetona, consentida y divertida.

En paralelo, Ángel y Analú estaban empezando a construir un vínculo a distancia, lo que cambió hace poco más de un año, cuando el entramado multiespecie de Carlos E. les abrió las puertas a Ángel y a Hécate. Motivado, entre otras cosas, por estudiar una maestría en la Universidad de Antioquia, Ángel decidió mudarse a Medellín. Al poco tiempo Victoria y Noche se fueron a vivir a otro espacio, y la casa quedó habitada por cinco integrantes: Analú, Caos, Niebla, Ángel y Hécate.

La integración de Hécate con las otras dos gatas fue un proceso de meses. Niebla y Caos, en sus intentos por conocerla, se acercaban más de lo que Hécate podía tolerar,

lo que la hacía maullar tan fuerte que las asustaba, y estas le pegaban y la hacían esconder en los lugares más inaccesibles de la casa. En medio de la frustración, el par de humanes agotaron una a una las estrategias de socialización que se iban encontrando, y decidieron dejar de controlar la situación, permitiéndoles estar solas en la casa a las tres gatas. Efectivamente, acabaron conociéndose con sus propias estrategias. Hécate se fue integrando más rápido, empezó a comer donde las otras comían, a usar las mismas cajas de arena, a tomar de la misma agüita, a jugar con los mismos objetos y a habitar todos los espacios de la casa, y al cabo de un par de semanas la convivencia se hizo más amena.



Hécate acicalando a Niebla

Esta nueva configuración de la casa ha creado un relacionamiento casi igual todos los días. Muy en la mañana, los maullidos hambrientos de las tres gatas despiertan a Ángel, quien les debe servir comida antes de hacer cualquier otra actividad. Un poco más

tarde se despierta Ana, y Niebla, con su rol de arrunchadora, está atenta a ese momento para recibir el saludo y las caricias necesarias por parte de Ana y así continuar con su día. Mientras tanto, Ángel hace café y té para Ana y para él, y cada une se pone con las actividades que tengan pendientes.

El vínculo más estrecho de Hécate es Ángel, aunque con los días fue acercándose a Ana para acompañarla en largas jornadas de oficina. También disfruta estar en el segundo piso, especialmente cuando hay visita en casa, porque le cuesta socializar con otres que no sean de su círculo más cercano. Caos, por su parte, con su energía desbordada, recorre la casa inspeccionando los movimientos de cada habitante; también toma sus siestas en el sofá de la sala para aprovechar el sol del poniente. Al final del día, cuando es hora de ir a la cama, las cinco llegan a la habitación para ver alguna serie y compartir las últimas horas del día en manada.

Ángel y Hécate

En el relacionamiento interespecie de esta casa hay principios comunes que permiten la convivencia armónica. Para Ana y Ángel las labores de cuidado son lenguajes de amor; por eso atesoran cada uno de los gestos que la otra persona tiene en la cotidianidad. Comparten el gusto por la cocina y se consienten generosamente con delicias veganas, siendo esta una de las prácticas que se alinea coherentemente con un discurso feminista al reivindicar los cuidados y las tareas domésticas como el fundamento esencial que sostiene la vida (Eme Vásquez, 2019). Desde esta perspectiva, entienden que dichas labores deben distribuirse de manera equitativa, acordada y dignificada. En estrecha relación con esta valorización de los cuidados, una de las características más significativas de esta comunidad es su capacidad de ser un(a) hog(ar)uera expandida, un espacio rizomático que ha brindado apoyo material y afectivo –alimento, refugio, agua, vestimenta, entre otros– a quienes lo han necesitado, principalmente personas trans y animales no humanos. Es a partir de estas relaciones de solidaridad y acompañamiento que se han tejido lazos profundos que configuran lo que Ana denomina su "familia social": una red de afectos y cuidados que trasciende los modelos convencionales de parentesco y que configura el travestismo como lugar de enunciación, encuentro y cobijo, como la posibilidad de abrazarse en medio de la incertidumbre, la escasez, la violencia y el rechazo, enseñanzas que ancestras como Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson dejaron al fundar, habitar y sostener la STAR House, ese refugio neoyorkino de mujeres trans, trabajadoras sexuales y habitantes de calle que existió en la década de 1970.

Ana y Ángel se definen en principio como antiespecistas, desde lugares intuitivos y en ocasiones también activistas, pero siempre presentes desde las acciones micropolíticas, con algunos cuestionamientos y dudas que, como menciona Ana, aún no se resuelven desde esta postura, como la alimentación y el encierro protector de las gatas. Esto me hace pensar en lo *ch'ixi* o lo que se conoce como el *double bind,* porque genera

una alerta sobre posibles contradicciones en la praxis teniendo en cuenta las posturas antiespecistas, es decir, provoca una situación insostenible de "mandatos antagónicos". Ese reconocimiento de "doblez" y la capacidad de vivirla creativamente es lo que Rivera Cusicanqui ha nombrado epistemología *ch'ixi*, "que impulsa a habitar la contradicción sin sucumbir a la esquizofrenia colectiva". La autora continúa citando a Spivak y su definición del *double bind*: "un ir y venir elíptico entre dos posiciones de sujeto en la que al menos uno de ellos –o por lo general ambos se contradicen y al mismo tiempo se construyen entre sí (…) esto nos permitiría 'aprender a vivir en medio de mandatos contradictorios'". (2018, p. 31). Algunas preguntas que podrían surgir de este mandato insostenible o *double bind* serían paradójicas que ponen a su vez en cuestión la libertad y la agencia de las gatas: ¿por qué alimentar a unas gatas con animales si las posturas de las humanas son antiespecistas?, ¿por qué alimentar a unas gatas a base de plantas si las felinas son carnívoras y no pueden procesar los aminoácidos y las proteínas vegetales de la misma forma que las humanas?, ¿por qué no dejar salir a las gatas de la casa si son exploradoras y les encanta estar al aire libre?, ¿es un temor sin fundamento el no querer que se extravíen, que sean atropelladas, envenenadas o salgan heridas?, ¿es un pensamiento basado en que las gatas son depredadoras de animales liminales[32] de la ciudad? Como plantean Blattner et al., es importante diferenciar los límites entre la libertad y la justicia en estas relaciones interespecie:

> It is an ongoing challenge to disentangle those limits on freedom that are a necessary cost of valuable forms of multispecies community and freedom, from those that are simply

[32] Entendiendo a los animales liminales como aquellos que no son domesticados ni salvajes, pero viven en las urbes o asentamientos humanos. Este concepto lo desarrollan con mayor profundidad Sue Donaldson y Will Kymlicka en la obra *Zoópolis. Una revolución animalista* (2018).

> unjust. The question of justice is not solely whether individuals are subject to limitations on freedom, but also whether weighing different kinds of freedom is justifiable, and whether benefits are distributed fairly amongst all members of the community and subject to ongoing contestation and negotiation. [Es un reto constante separar los límites a la libertad que son un coste necesario de las valiosas formas de comunidad y libertad multiespecie de aquellos que son simplemente injustos. La cuestión de la justicia no se limita a si los individuos están sujetos a limitaciones de libertad, sino también a si es justificable sopesar diferentes tipos de libertad y si los beneficios se distribuyen de manera equitativa entre todos los miembros de la comunidad y están sujetos a una controversia y negociación continuas.] (Blattner et al., 2020, p. 17)

Hacer una lectura de estas cuestiones con una lente antiespecista y, a la vez, desde una perspectiva de la agencia relacional, es fundamental para empezar a sopesar este tipo de tensiones presentes en el movimiento que no están del todo resueltas. No obstante, otras prácticas cotidianas de esta comunidad de afinidad sí se ajustan a los discursos que la postura antiespecista sostiene; por ejemplo, la alimentación, la ropa, los productos de aseo y cosmética de Ana y Ángel son libres de explotación animal; la compra de los vegetales y otros alimentos de la canasta familiar procuran hacerla en el mercado itinerante de producción local –de vegetales principalmente– que cada sábado se establece en la plazoleta del barrio; la mayoría de producción artística de Ana está atravesada por la cuestión animal(ista); la adopción y no compra de las gatas; los cuidados que les brindan y el trato amoroso y respetuoso que tienen hacia ellas.

En sintonía con esto, una característica importante de esta comunidad de afinidad multiespecie, es la evidente capacidad de comunicación interespecie que existe entre sus integrantes, que podría leerse nuevamente desde la agencia relacional:

> Agency isn't (or isn't solely) a trait or capacity of sovereign individuals; it arises through relations with others in particular contexts. Animals are intentional subjects, but whether/how they are able to develop their identities and agency, and realize themselves in the world, depends—as it does for all of us—on the responsiveness of others and opportunities created by their social and physical environments. [La agencia no es (o no es únicamente) un rasgo o una capacidad de los individuos soberanos, sino que surge a través de las relaciones con otros en contextos particulares. Los animales son sujetos intencionales, pero su capacidad para desarrollar su identidad y agencia, y realizarse en el mundo, depende –al igual que para todes nosotres– de la receptividad de les demás y de las oportunidades que les brinda su entorno social y físico]. (Blattner et al., 2020, p. 2)

De esta manera, la escucha atenta (Kohn, 2021) y la lectura adecuada de los contextos, han permitido construir una convivencia armónica. Por ejemplo, cuando Ana decidió adoptar otra gatica y en ese mismo instante comprendió que la diferencia de edades podría causar un conflicto entre la cachorra y Chía, que ya era una gata adulta, y entonces optó por adoptar dos gatas que serían inseparables entre sí, compañeras de juegos y arrunche, y a la vez la compañía felina de Chía para acicalarse y resguardarse. Esta escucha atenta se produjo también cuando llegó Hécate a la casa, por el complejo proceso que implicó su adaptación y reconocimiento con las demás gatas: los primeros intentos de Ana y Ángel para que entablaran una buena relación resultaron fallidos, y supieron darse cuenta de que las estrategias felinas eran mucho más efectivas que las humanas.

Esta comunidad ha mutado constantemente; es un movimiento expansivo que se sostiene por la solidez de sus vínculos que, a través de sus formas de convivencia y relacionamiento, profundiza en la importancia de las conformaciones familiares no hegemónicas ni tradicionales:

> Estas configuraciones de familia han hecho que mis movimientos, mis formas y mis decisiones tengan unos lugares enraizados profundamente, que hacen parte de esas decisiones que tomo, hacia dónde me muevo, qué quiero, que no quiero, todo eso tiene más rostros, tiene más seres, tiene más formas que acompañan.

Así lo explica Ángel, teniendo en mente que, en un par de días, la configuración será diferente, pues mientras redacto este perfil etnográfico, el apartamento en Carlos E. ya no es habitado por este entramado multiespecie. Sus integrantes humanes han migrado temporalmente, y ahora las gatas viven con su familia extendida: Noche y Victoria; los vínculos se mantienen en la distancia y en unos meses se volverán a encontrar para arruncharse en el calor de un nuevo refugio porque, como dice Ana, "mi familia multiespecie supera el hogar": es ese punto más latente con el que se enraíza y genera vínculos sólidos y confiables. Entonces esta hibridación, más que en un conjunto de seres que habitan un mismo techo, puede leerse como un territorio de tranquilidad ocupado en medio de lo absurdo que es el mundo, porque "mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite" (Herner, 2009, p. 167).

Analú y Ángel

Pensarse la utopía para ambes es una tarea que confronta. Entre palabras desilusionadas, Ana recuerda que antes podía imaginar un mundo como lo planteaba el anarquismo: vivir sin autoridad y por lo tanto sin jerarquías; pero en este momento, en su utopía, la humanidad no cabe dentro del mundo; reconoce la bondad de algunes, pero al mismo tiempo no alcanza a imaginar la existencia de este planeta manteniendo los órdenes sociales antropocéntricos de destrucción ecosistémica y afectación desmedida hacia otras especies y la propia. Con un poco de dolor piensa en un mundo posdistópico, después de la extinción humana, y describe fábricas en ruinas envueltas en vegetación, con grandes mamíferos habitando los restos de un plantea en el que vivió una especie que, en su mayoría, no supo habitarlo.

Finalmente, para Ángel tampoco es una tarea fácil pensar en el futuro utópico, en medio de la decepción y desconfianza por la especie humana. Piensa en cómo hacer que el presente sea más soportable, en estrategias que involucran su cuidado y el de las personas que ama. Lo que sí desea profundamente es que ningún ser que ama tenga una

muerte dolorosa; que nunca tengan que pasar por experiencias de tortura; que todos los animales humanos y no humanos tengan las necesidades básicas cubiertas como la alimentación, la vivienda y la atención de la salud, "porque en un mundo tan horrible todo esto es una utopía", agrega Ángel.

Esta comunidad de afinidad multiespecie es un entramado de células independientes conectadas de manera rizomática (Deleuze y Guattari, 2004): es la definición de apoyo mutuo, incondicionalidad, solidaridad y cuidados; es la dislocación de los estándares normativos que cobijan a esta ciudad, a este país (Curiel, 2013). Un T4T[33] político y sensato que, yendo más allá de los relacionamientos sexo-erótico-afectivos, trasciende y se expande tentacularmente (Haraway, 2019b) hacia lo que nombran como "familia social": hermanas, hijas y nietas que el legado trans dejó instaurado o, como lo denominaría Lewis, "microculturas" en las cuales los relacionamientos se dan de formas raras, creativas, temporales, comunalizadas (2024, p. 23).

Si bien las historias de Ana y Ángel son muy diferentes entre sí, parten de un lugar común en cuanto a la militancia política: los movimientos de izquierda (comunistas y anarquistas). Característica que evidentemente ha marcado una ruta orientadora que hacen parecer casi una obviedad sus posturas transfeministas antiespecistas (Ponce León, 2020, 2023), pues es un posicionamiento político cuyos pilares se enmarcan en la autodeterminación voluntaria y creativa del género, el antiautoritarismo y el apoyo mutuo. Eso permite un disfrute del activismo micropolítico más allá de las

[33] T4T (Trans for Trans) es un término empleado para referirse a la priorización de las vinculaciones entre personas trans.

homogeneizantes colectividades transexcluyentes que en algún momento cerraron sus puertas por el hecho de salirse de los márgenes normativos del sistema de género moderno/colonial (Lugones, 2008, 2011), como fue el caso de Ángel en su juventud. Esta cuestión particular no parece un caso aislado, sino el síntoma de una izquierda tradicional que no ha superado los discursos sexistas, homofóbicos y transexcluyentes. Tal como las feministas socialistas lo han hecho evidente desde finales del siglo pasado (Beltrán et al., 2001; Federici, 2018; Hartmann, 1979; Young, 1992), pareciera que la lucha de clase eclipsara otras reivindicaciones sociales y políticas, como las implicadas en los planteamientos epistemológicos de los (trans)feminismos y el antiespecismo. Se evidencia entonces una miopía latente en los movimientos de izquierda, que solo se está resolviendo muy recientemente en algunas conformaciones políticas o de activismo social, en cuanto a la incorporación de un enfoque interseccional (Crenshaw, 1989) con el cual no solo se reivindiquen las luchas por la igualdad de clase, sino también las implicaciones que la búsqueda de una equidad racial, sexual, de género y especie tendrían en una más auténtica y completa delineación del ideario social. En todo caso, las experiencias de Ana y Ángel ponen en evidencia que sus preocupaciones, inquietudes, sensibilidades y apuestas políticas, determinadas por el transfeminismo y el antiespecismo, no han tenido espacio de desarrollo en los activismos tradicionales de izquierda en Colombia, para los que durante décadas las reivindicaciones relacionadas con la identidad sexual y de género, han sido consideradas menores, prescindibles y, en

algunos casos, caprichosas y accesorias, a pesar de los avances normativos[34] que los sectores sociales LGBTI+ han logrado en el país.

Finalmente, cabe resaltar que el arte ha ocupado un lugar central en las experiencias de vida de Ana y Ángel, convirtiéndose en un lugar común de expresión y resistencia. A través de la creación musical, el cine, la literatura y el *performance*, han encontrado herramientas catalizadoras y catárticas que les ha permitido explorar sus emociones, transitar sus procesos personales, narrar, expresar, *decir* y visibilizar sus apuestas políticas (trans)feministas y antiespecistas, situándose deliberadamente en los extrarradios de los estándares industriales, académicos y hegemónicos del arte. Asimismo, estas exploraciones han funcionado como un vehículo de activismo, el cual, aunque ha cambiado en su forma de manifestación –pasando de una participación más colectiva y tradicional en años anteriores, a acciones más cotidianas–, sigue presente en sus quehaceres, siendo estos espacios críticos de enunciación política.

En memoria de Victoria (1995-2025).

[34] Como la Ley Antidiscriminación (1482 de 2011); la Sentencia T-562 de 2013, que reconoce la autodeterminación de las personas trans en las Instituciones Educativas posibilitando la elección del uniforme acorde a la identidad de género; o la Sentencia T-033 de 2022 en la que se exhorta a la Registraduría Nacional del Estado Civil a que disponga de lo necesario para poner en marcha el esquema de identificación de la marcación "No Binario" entre las categorías de sexo en el esquema de identificación ciudadana.

c) Diálogo, amor y cuidado como fundamentos de un relacionamiento familiar multiespecie

En un apartamento muy amplio de la ciudad de Bogotá, con grandes ventanas, dos patios, tres habitaciones y lugares comunes espaciosos, viven Alejandro y Oliver con otres dos humanes: Laika y Ponny, y un perro: Gypsy.

Alejo es una persona que no se ajusta a los estándares hegemónicos de género; sus pronombres son todos y a la vez ninguno, y ha transitado entre las identidades y los oficios. Es diseñadora, marroquinera (de cueros sintético), artista multidisciplinar y actualmente trabaja en el archivo de la Secretaría de Educación de Bogotá. La espiritualidad, la conexión con su cuerpo y la búsqueda de estados que lo desconecten de lo terrenal, hacen parte de sus pasiones y motores de la vida: sentir el calor del sol en su cara y el viento mientras pedalea en su bicicleta; oler la hierba y admirar las flores; aprender, leer y meditar; ir a clases de *shibari*[35]; sorprenderse con la magia y la alquimia; cocinar con plantas, transformar objetos desechados para darle un segundo uso a los materiales y crear nuevas prendas o piezas únicas; diseñar su ropa y confeccionarla como lo hacían sus ancestras; jugar con su imagen, recrear una identidad desde el lenguaje no verbal, desde lo estético y lo textual, porque, como dice Meri Torras:

> (...) el cuerpo –la materialidad del cuerpo– es causa y efecto a la vez de una serie de procesos que se desarrollan en las redes conceptuales binarias interrelacionadas y que son

[35] Técnica japonesa de atadura segura, dramática y erótica, utilizada en prácticas como el BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo).

llevados a cabo –materializados propiamente– a través del lenguaje, de su textualización. El cuerpo es un texto; el cuerpo es la representación del cuerpo. (2007, p. 15)

Alejx

Alejo es un cúmulo de saberes empíricos, y lo aprendido va llenando su cuerpo como si de una vasija se tratara. En su adolescencia militó en procesos comunistas, pero con el tiempo se fue alejando por diferencias estructurales en la comprensión de lo político y la vida, diferencias que, a juzgar por su expresión de náuseas cuando habló sobre el tema, parecieran generarle bastante rechazo. Se repite, al igual que en Ana y Ángel, la cuestión del distanciamiento de las militancias en los procesos de izquierda, en este caso comunistas, lo que pone de manifiesto que estas corrientes ideológicas y políticas tradicionales no se ajustaron a sus principios éticos y políticos, lo que lo llevó un poco más tarde a hacer activismo en grupos y colectivas de los sectores sociales LGBTI+, aportando desde sus conocimientos artísticos, el diseño y la confección de prendas. Actualmente no está vinculado a la militancia política colectiva. Sin embargo, está presente en diferentes procesos artísticos que incluyen la *performance* como forma

de expresión política; por ejemplo, hace parte de las artistas que participan de la Plataforma de la Ley Integral Trans cuando hay algún evento, plantón o manifestación asociado a la radicación de la Ley.

Alejx - shibari

Alejandro creció en una familia cristiana, fue una niña guiada por la devoción y el temor a Dios, para cumplir los mandamientos y procurar siempre hacer el bien a los demás seres. Sus primeras reflexiones sobre el vegetarianismo llegaron cuando era muy pequeña, en medio de ideas impulsadas por la fe cristiana de vivir sin hacerle daño a ningún ser, lo que incluía no solo humanos sino también montañas, árboles, insectos y mamíferos. A pesar de que su padre, con la Biblia en mano, intentó justificar el consumo de animales, no fue suficiente para sacarle de la cabeza la conclusión a la que había llegado Alejo de no comérselos; y ahora, con casi treinta años, sus principios se cimientan en el cuidado y el respeto por su vida y por la de los demás seres que habitan el planeta.

Hace más de quince años, estando Alejo en plena adolescencia, pasó por una situación en su vida que lo llenó de profunda tristeza y dolor. Su mamá, que no sentía ningún aprecio por los gatos, en medio de la angustia de ver a su hija sin querer levantarse de la cama durante varios días, le dijo: "vámonos ya a recoger el gato que es para usted", sabiendo el profundo amor que Alejo le tenía a estos animales y lo mucho que quería convivir con uno. Ese mismo día llegaron a una casa familiar donde estaban la mamá, el papá y el hermano de Oliver, el gato que fueron a recoger, y del que Alejo se enamoró inmediatamente.

Alejandro y Oliver

Oliver es un gato de dieciséis años, gris con rayas negras que atraviesan su cuerpo en todas las direcciones; es grande, mordelón, posesivo, celoso y "sorprendentemente juicioso cuando va a la veterinaria", dice Alejo. Cuenta también que ha sido el apoyo emocional más grande en su vida, especialmente en la adolescencia, cuando todo pesaba más; ahora el rol de cuidador lo tiene Alejo, que trabaja para que Oliver tenga todo en su vida asegurado.

Oliver

Hace pocos meses, Alejandro y Oliver decidieron hacer parte de un entramado multiespecie más grande cuando se mudaron al apartamento que actualmente habitan. Ahora son cinco integrantes que conforman esta comunidad de afinidad multiespecie: Laika, Ponny, Gypsy, Alejandro y Oliver.

Laika, Gypsy, Oliver y Ponny

Laika y Ponny son amigas hace muchos años, y con Alejo se conocieron dentro de la escena queer-marica de Bogotá. Desde entonces su relacionamiento ha girado en torno al amor y el diálogo. Si bien la convivencia con elles ha traído desafíos por el consumo de productos de origen animal por parte de Laika y Ponny, se han podido sortear las diferencias a través del respeto y un activismo paciente y pedagógico por parte de Alejo. Así, uno les enseña y comparte diferentes comidas veganas, mientras otres cocinan aparte y con cuidado alimentos para Alejo, incluyéndolo en los desayunos, almuerzos o cenas que algunas veces preparan.

Gypsy es un perro serio. Solo permite que Ponny o Laika lo toquen. Es un gran maestro de los límites y el consentimiento: da siempre las señales necesarias para que las demás personas sepan cómo pueden relacionarse con él. Con el tiempo, las interacciones entre Alejo y Gypsy han ido cambiando, y aunque ya se conocían desde antes de compartir apartamento, la confianza se va construyendo poco a poco. Así, cada día, Gypsy se va sintiendo más cómodo y permite, por ejemplo, que Alejo sea quien le dé su paseo los días en que Ponny está trabajando. Por otro lado, en cuanto al relacionamiento entre animales no humanos, desde el inicio de la convivencia se fueron implementando cuidadosos protocolos para que Oliver y Gypsy se conocieran y, poco a poco, a través de inspecciones olfativas rigurosas por parte de ambos a los nuevos espacios, entendieron que podían convivir tranquilos y que ninguno de los dos representaba una amenaza para el otro. Las humanas de esta comunidad de afinidad se han encargado de promover la subjetividad de los animales a través de la agencia relacional, entendiendo cuándo interceder y cuándo es mejor dar un paso atrás, y confiando en que los animales pueden y deben negociar el desarrollo de sus vidas juntos, pues entre ellos marcan sus límites y se comunican a veces de maneras sutiles que son imperceptibles para nuestra especie, pero suficientes para ellos.

Los días en casa suelen empezar temprano. Alejo es quien primero se despierta a las 6:00 a.m. Se prepara un té, medita, hace ejercicio y casi siempre, cuando está terminando su rutina, empieza a escuchar la música de Laika como señal de que ya también se despertó. Le da comida a Oliver, limpia su caja de arena y se prepara su desayuno; y si debe ir a la oficina, termina de organizarse para salir. Ponny, por su parte, se despierta un poco más tarde, se prepara un café y sale con Gypsy a dar el paseo matutino. Los fines de semana la rutina cambia: Ponny trabaja en un bar hasta la madrugada y Laika y Alejo se encargan de los cuidados de Gypsy. También sacan tiempo para hacer aseo en casa, salir de fiesta y descansar. Todos los días, esta comunidad de afinidad multiespecie es el refugio y sostén de Alejo: es ese espacio al que puede huir del mundo y sentirse a salvo, en el que puede sentir las emociones más fuertes, dolorosas y profundas, sin juicios ni cuestionamientos, donde siempre hay compañía, escucha y cuidado.

En el futuro utópico de Alejo los humanos no existen: lo asegura con un poco de desprecio y frustración. Se toma unos minutos para pensar un poco más en ese futuro y finalmente le da cabida a esta especie. Se imagina un mundo completamente transformado, que nace del fuego y las cenizas del que se conoce ahora, en el que las relaciones deban ser necesariamente simbióticas, circulares, recíprocas, respetuosas, en el que se conviva en armonía con el todo.

Dice Butler: “los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, ni reales ni aparentes, ni originales ni derivados. No obstante, como portadores creíbles de esos atributos, los géneros también pueden volverse total y radicalmente *increíbles”* (2007, p. 275), refiriéndose a la consecuencia de la performatividad del género, porque este no es un sustantivo o algo meramente identitario, sino que es una acción constante y repetitiva. Pero ¿qué pasa cuando esa acción no está marcada por una repetición constante de un

mismo *performance*?, ¿a qué identidad se adscribe un cuerpo cuando el acto performático no puede definirse bajo los cánones hegemónicos construidos a partir de las normativas del sistema sexo/género?:

> Si el cuerpo no es un «ser» sino un límite variable, una superficie cuya permeabilidad está políticamente regulada, una práctica significante dentro de un campo cultural en el que hay una jerarquía de géneros y heterosexualidad obligatoria, entonces ¿qué lenguaje queda para entender esta realización corporal, el género, que establece su significado «interno» en su superficie? (J. Butler, 2007, p. 271)

Si bien todes estamos creando nuestra propia obra performática del género, Alejo se ha permitido entablar una relación consciente con esa performatividad y manifestarla como su apuesta política con su cuerpo, una textualidad compleja e indescifrable que se aleja de los estándares predecibles de ser hombre o mujer. Así, reflejado en las prácticas cotidianas y guardando coherencia con su discurso político (trans)feminista, cuestiona la idea de que la realidad está determinada únicamente por el lenguaje verbal y la representación, porque como señala Barad, "la performatividad es precisamente una impugnación del excesivo poder concedido al lenguaje para determinar lo que es real" (2007, p. 2). En este sentido, la performatividad no se limita a los discursos, sino que involucra procesos materiales que configuran la realidad, que se producen a través de acciones, relaciones y prácticas corporales. En el caso de Alejo, el *shibari* es un ejemplo de esto: es una apuesta política que se ve materializada en su propio cuerpo, una herramienta que le permite acercarse al placer de manera disruptiva, alejándose de los estándares canónicos de cómo se deben vivir el erotismo y la sexualidad.

Este entramado multiespecie responde a la consigna de McKenzie Wark: "Make kith, not kin!" ["¡Haz amistad, no parentesco!"] (2016). La conformación de *amistades*

íntimas que acercan a un grupo de humanos y animales para entablar diálogos profundos, cuidarse en la enfermedad, celebrar la vida, disfrutar las fiestas, respetar las individualidades, constituyen la dislocación que Alejo, Oliver, Laika, Ponny y Gypsy hacen de la familia tradicional nuclear que superpone el parentesco por encima de las afinidades. Estas prácticas también conversan con los discursos feministas que componen el universo de valores y principios básicos de esta comunidad de afinidad multiespecie, al reivindicar las labores domésticas y de cuidado, más allá de la obligatoriedad sexista y no remunerada que se ha escudado en el amor (Federici, 2013). A su vez, la convivencia de esta comunidad es una materialización de principios antiespecistas, al promover relaciones de cuidado, igualdad y reciprocidad entre humanos y animales, respetando los espacios y límites que cada integrante manifiesta, construyendo vínculos desde la escucha atenta y el consentimiento. Es el caso de Gypsy, cuya necesidad de espacio y autonomía ha sido respetada, o el de la cuidadosa integración de Oliver y Gypsy a través de procesos de adaptación progresivos en los que ellos mismos iban reconociendo sus espacios a través de los olores y otros medios que quizá aún no entendemos. De esta manera, Alejo, desde sus acciones individuales, encarna una forma de resistencia a un sistema especista a través de un activismo pedagógico y respetuoso cotidiano, y a la vez, de manera colectiva, con su entramado multiespecie, encarna una forma de resistencia a un sistema cis(sexista) por medio de elecciones estéticas y relacionales con las que se materializa un proyecto político que apuesta por la construcción de vínculos y convivencias basados en el cuidado y la autonomía.

d) El cuidado como certeza del presente y un futuro utópico impermanente

En la capital cafetera de Colombia, Manizales, un entramado multiespecie habita un apartamento iluminado, lleno de plantas y libros, con una vista directa al Kumanday (Nevado del Ruiz). Entre sus integrantes está Aoife Itziar, una mujer tolimense de veintiséis años que desde hace ocho decidió mudarse a Manizales para estudiar filosofía en la Universidad de Caldas. Desde ese momento enraizó su proyecto de vida a esa ciudad, continuando sus estudios de maestría y doctorado, hasta formar parte del plantel docente de la misma universidad que la recibió.

Su primer nombre se pronuncia *Ifa*, es de origen gaélico y significa "la primera mujer"; suele traducirse al español como Eva. Su segundo nombre, Itziar, está en euskera y significa "el punto más alto desde el que puedes ver el mar", y su traducción al español, según Aoife, sería María[36], "entonces es como Eva María, pero uno en gaélico y el otro en vasco", dice Aoife cuando termina de contar la historia de sus nombres.

Aoife creció en un contexto familiar particular, con una madre inglesa y un padre colombiano, fundadores de una ONG que vela por la defensa de los Derechos Humanos y la paz. Por esa razón, desde muy pequeña estuvo cercana a procesos sociales y a movimientos de mujeres. A los diez años empezó a ser vegetariana. Desde temprana edad se vio conflictuada emocionalmente a la hora de consumir *carne*, al comprender que se estaba comiendo a alguien y no algo. Su padre y su madre (que también se hizo vegetariana desde pequeña) la acompañaron en el proceso, proporcionándole una

[36] La traducción literal no es María: es una interpretación teniendo en cuenta que Itziar es una de las advocaciones a la Virgen en el País Vasco.

alimentación acorde a su deseo. Cuando llegó a Manizales se vinculó con algunas colectivas feministas como la Plataforma Feminista, creó un club de lectura de feminismos e hizo parte del Grupo de Resistencia Antifascista de la ciudad. Durante cuatro años tuvo un proyecto de activismo vegano en el que ofrecían talleres de cocina a base de plantas y creaban conversaciones en torno al tema. Actualmente Aoife ha tomado distancia tanto del movimiento feminista como antiespecista de la ciudad por diferencias estructurales y políticas. Del primero, por lo concerniente al lugar de enunciación del movimiento, que no iba más allá del género, de manera que las posiciones antiespecistas que tenía en ese momento Aoife incomodaban en los espacios feministas e incluso transfeministas de la ciudad; y aunque hoy el feminismo sigue siendo un pilar fundamental en su vida como herramienta para comprender el mundo, su activismo se evidencia en las acciones micropolíticas e individuales, y no en la participación constante en las colectividades, porque estas, además, demandan más tiempo del que ella puede entregar. Del segundo, es decir, del movimiento antiespecista, desde hace un cierto tiempo viene cuestionando los modelos de consumo del veganismo y cómo este ha sido coaptado por el capitalismo; "¿qué tanto el veganismo se sostiene justamente por tener una condición de alguna manera privilegiada?", se pregunta Aoife, reconociendo que ella misma sí ha tenido las posibilidades económicas para llevar a cabo una alimentación vegana, porque podía comprar la proteína que le estaba haciendo falta en su alimentación, al no poder prepararla ella misma por falta de tiempo. Es decir, sus posturas políticas antiespecistas y anticapitalistas se encontraron en una disyuntiva que la hizo colapsar y tomar la decisión de volver a consumir productos lácteos:

> Porque la manera, debido al horario tan excesivo y tan variable, que implica la docencia universitaria, en el que solamente para poder tener una alimentación, con la suficiente cantidad de proteína, podía conseguirla, si la compraba. Porque el tiempo no me daba

> para hacerla. Entonces eso, no representa un problema en sí mismo, porque mis condiciones materiales me lo permitían. Pero me empieza a cuestionar qué tanto es un proceso individual. Yo puedo hacerlo porque, a pesar de que el sistema me oprime, y no me da el tiempo para cocinar, puedo solucionarlo por la vía económica. Puedo comprarlo, y con eso complementarlo. Entonces, eso me empieza a hacer entrar, como en colapso. Bueno… ¿cómo se puede sacar esto de este plano, y comprenderlo como algo más amplio y como de mayor acceso?

Esta decisión, siguiendo a Tobias Leenaert, podría ser leída como post-veganismo, definida como una etapa de post-consideración del veganismo. Este autor plantea que en las cuestiones que tienen cierta complejidad existen dos etapas: una de pre-consideración y otra de post-consideración, las cuales podrían entenderse como radicalmente opuestas. Por ejemplo, en el tema del veganismo, una persona que come animales o sus derivados estaría en la etapa de pre-consideración, mientras que una persona vegana estaría en la etapa de post-consideración. Sin embargo, en algunas ocasiones, estas etapas podrían leerse como iguales; es decir, alguien puede estar en una etapa de post-consideración sobre un tema en particular, pero para otra persona esas acciones o creencias serían equivalentes a una etapa de pre-consideración:

> When someone is vegetarian but not vegan, you may think that they are in the pre-consideration stage regarding veganism. But can you imagine other, post-consideration factors that contribute to this behavior? (…) [the post-veganism is] a more rational version of veganism, that is the result not of excuses, callousness or laziness, but is a consequence of giving the issue some serious critical thought. In my mind, post-veganism is still veganism (though it won't be so for people sticking to the original definition, obviously). A post-vegan may seem similar to a non-vegan at times, but is actually entirely different. [Cuando alguien es vegetariano pero no vegano, puedes pensar que está en la etapa de pre-consideración respecto al veganismo. Pero ¿te imaginas otros factores de post-

> consideración que contribuyen a este comportamiento? (…) [el post-veganismo es] una versión más racional del veganismo, que no es el resultado de las excusas, la insensibilidad o la pereza, sino que es la consecuencia de haber reflexionado seriamente sobre el tema. En mi opinión, el post-veganismo sigue siendo veganismo (aunque no lo será para la gente que se ciña a la definición original, obviamente). Un post-vegano puede parecer similar a un no-vegano a veces, pero en realidad es totalmente diferente.] (Leenaert, 2016, p. s/n)

Al año de haber llegado a Manizales, Aoife empezó a sentir una soledad profunda. Estar lejos de su ciudad natal –Ibagüé–, de su mamá, de su papá, de los animales que vivían en casa y de sus amistades, empezó a repercutir en su estabilidad emocional; fue en este momento cuando decidió adoptar una gata a la que escuchó llorar durante varios días al lado de la casa de una amiga. Esa gata ahora se llama Nube y hace parte fundamental de su familia.

Nube

Nube es una gata blanca con grandes manchas grises, o quizás es gris con grandes manchas blancas. Es sociable, coqueta, mimada y de amores intensos. Disfruta de la compañía de las humanas, de los arrunches y de pasar tiempo al aire libre cuando visitan a la mamá y al papá de Aoife, quienes viven en una casa más abierta, rodeada de césped y árboles en Ibagué.

Nube

A los dos años de estar viviendo juntas, un poco antes de declararse la pandemia de Covid en el 2020, Aoife conoció a Luisa, su pareja actual, y en medio del confinamiento decidieron vivir las tres. Luisa es una mujer cuidadosa, atenta, amorosa y con una preocupación constante por lo social, desde una perspectiva política de lucha de clases. Es quien se encarga principalmente de las labores domésticas y del cuidado en la

casa, porque sus dinámicas laborales le permiten disponer con más autonomía de su tiempo, a diferencia de Aoife.

Luisa, Aoife y Nube

El relacionamiento familiar es intenso. Nube en particular disfruta mucho cuando llega la hora de ir a la cama. Casi como una alarma, maúlla a gritos en la puerta de la habitación donde trabajan las humanas para avisarles de que la jornada laboral terminó y que es hora de arruncharse las tres mientras leen o ven alguna serie antes de quedarse dormidas. Aoife y Luisa disfrutan mucho pasar tiempo juntas y aprovechan cualquier actividad para hacerla entre las dos. En un día cotidiano en casa, todas se despiertan en la misma cama, las humanas se encargan del desayuno, se bañan, riegan las plantas cuando es necesario, se organizan, y si Aoife tiene clase temprano, va a la universidad y regresa para seguir trabajando desde casa con Luisa. Procuran ordenar los horarios de las comidas

para que sean siempre un momento colectivo, como si de un ritual se tratara. Estas dinámicas cotidianas son muestra de un realismo agencial (Barad, 2011) según el cual todos los cuerpos, no solo los humanos, se materializan a través de la intra-actividad iterativa del mundo. Tal como lo proponen Blattner et al. (2020), la agencia no se limita a una propiedad inherente de entidades individuales sino que, siguiendo a Barad (2011), se considera como efecto de las intra-acciones discursivo-materiales que constituyen fenómenos. Es decir, Aoife, Luisa y Nube no preexisten a la relación de la que hacen parte, sino que están configuradas por intra-acciones (más no interacciones) que surgen gracias al vínculo que sostienen entre sí, al ser ellas tres el conjunto de intra-acciones permanentes, cotidianas e infinitas.

Aoife, Luisa y Nube

Los feminismos, la conciencia de clase social, el apoyo mutuo y el respeto hacia las demás especies, son pilares con los que se ha construido esta relación, permitiendo que la vida de cada una sea tranquila y pueda ocurrir en paz. Como dice Aoife, “yo

reconozco que soy lo que soy, justamente porque soy en plural con ellas dos"; y más adelante agrega:

> Nosotras nos construimos a través del cuidado, ese es uno de los elementos principales. Reconocemos que somos seres que se enferman, pero también que enfrentan dificultades emocionales, que estamos atravesando diferentes situaciones y en esa medida creemos en el concepto de comunidad, que cuando la una no tiene la suficiente fuerza para algo, las otras estamos ahí para sostener y estamos ahí para apoyar. Entonces en esa medida, sí estamos bajo esa pretensión de vivir armónicamente.

Nuevamente, se presenta el cuidado como pieza fundamental en las prácticas cotidianas de estas comunidades de afinidad multiespecie, las cuales entran en diálogo con los discursos feministas. Para Aoife, hay una clara valoración de estas acciones, un reconocimiento de que la existencia individual solo es posible a partir de las relaciones vinculantes y colectivas que ha entablado, en este caso, con Luisa y Nube, entendiendo así que las labores domésticas y de cuidado no son menores, porque como dice Ahmed:

> No hay nada más vulnerable que cuidar de alguien; nos obliga no solo a concentrar todas nuestras energías en algo que no somos nosotros sino también a cuidarlo de todo aquello que está más allá o fuera de nuestro control. Cuidar produce inquietud: estar a cargo, ser cuidadosxs, es cuidar de las cosas inquietándonos por su futuro, un futuro que está encarnado en la fragilidad del objeto cuya persistencia importa. (Ahmed, 2020, p. 373)

Al pensar en un futuro, Aoife se toma el tiempo para imaginar, y quizás de manera inconsciente hace una descripción de su relación familiar. Empieza por decir que, en definitiva, no es un mundo terminado, que está en construcción constante, reconociendo la impermanencia y el carácter cambiante de todos los seres que habitan este planeta. Se imagina también un mundo en el que todes puedan vivir en igualdad de condiciones, a través de relaciones horizontales y simbióticas que aporten a un bienestar común,

confiando, quizás, como dice Haraway, que pensar en el futuro y, a su vez, seguir con el problema "requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados" (2019, p. 20).

Ahmed plantea que "el feminismo implica el desarrollo de una conciencia política respecto de todo aquello a lo que las mujeres deben renunciar en nombre de la felicidad" (Ahmed, 2020, p. 153). Esto implicó a mediados del siglo XX un cuestionamiento de los roles de las mujeres en las familias y la pretensión de ser felices como amas de casa al servicio de esposos e hijes. Más adelante, este cuestionamiento trajo consigo una pregunta por la heterosexualidad obligatoria (Wittig, 2006) y el deber ser de la misma dentro de una cultura occidental. Si bien el feminismo no trae consigo una felicidad inminente, en este caso, el acercamiento de Aoife desde pequeña a movimientos de mujeres y de izquierda, le posibilitó cuestionar el "deber ser", oponiéndose a los cánones normativos de la sexualidad que prometen la felicidad: casarse con un hombre y tener hijes. "Al volverse conscientes de la felicidad como pérdida, las feministas se niegan a renunciar –en nombre de ella– al deseo, a la imaginación y a la curiosidad" (Ahmed, 2020, p. 153). Así, el lesbianismo como una posición política y reivindicativa de la autodeterminación del deseo, se destaca en la historia de Aoife, no como un alardeo constante de su orientación sexual, sino como una certeza de con quién quiere compartir sus afectos, con quién se siente cuidada, respaldada, protegida y amada, una "forma elemental de insurgencia cotidiana" (Rivera Cusicanqui, 2018).

Atendiendo a los discursos (trans)feministas, Aoife, por ejemplo, en su quehacer como profesora, se asegura de que todes sus estudiantes puedan autoidentificarse al inicio

del semestre, para no asumir que los nombres y pronombres que proporciona la universidad son los identitarios:

> En lugar de hacer algo tan violento como entrar de una vez a eso, como que la primera clase la doy para que cualquier persona se acerque, y me diga cómo quiere ser nombrada y con qué pronombre quiere ser llamada. Y eso, lo voy a respetar todo el semestre, sin importar qué tanto oscile, sin importar si es permanente, sin importar si es legal, porque esa parte también me parece como super violenta. Bueno, somos seres y nos estamos identificando.

Por otro lado, la vida de Aoife y su comunidad de afinidad multiespecie, encarnan una crítica a los sistemas normativos de género y afecto, constituyendo una respuesta afable a un sistema de (re)producción acelerado que demanda condiciones económicas y de tiempo desproporcionadas. Su relación con Luisa se construye desde el amor, el apoyo mutuo y la distribución de las tareas domésticas de manera consensuada según las demás responsabilidades de cada una. La concepción del hogar y de la familia que comparte con Luisa y Nube no responde a modelos tradicionales heredados y asumidos sin más, sino a una apuesta por relaciones basadas en la horizontalidad y la reciprocidad. En este sentido, su práctica feminista no se ancla únicamente en la participación en colectivos, sino en una micropolítica cotidiana que transforma las relaciones afectivas y materiales.

Por otro lado, atendiendo a un discurso antiespecista, Aoife hace un reconocimiento de la agencia y el valor de Nube, desafiando las jerarquías antropocéntricas, escuchando atentamente y respondiendo a las necesidades de la gata. Si bien Aoife consume lácteos, considera que muchas de sus prácticas están atravesadas por el antiespecismo, como las decisiones sobre la ropa que usa, con qué tintas se tatúa, cómo se relaciona con las demás especies con las que convive en el día a día, siempre preguntándose: "¿cómo puedo construir con esas otras especies, sin una relación de

superioridad?". Y agrega: "una concepción antiespecista te permite reformularte y construir un mundo desde, pues, elementos mucho más relacionados con cómo te vinculas, mucho más relacionados con el entorno". De esta manera, este es un entramado multiespecie en el que el bienestar de cada integrante es igualmente relevante, encarnando la idea de interdependencia y afecto que sostiene el transfeminismo antiespecista.

e) Autoetnografía multiespecie: La montaña como maestra y refugio

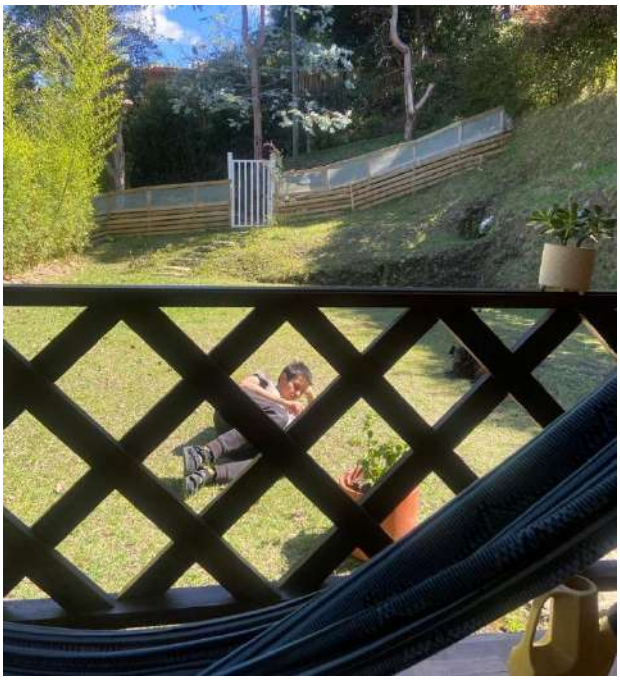
Al inicio de este capítulo presenté una explicación detallada de la metodología utilizada en esta investigación. Conviene ahora recordar que la autoetnografía es, en palabras de Ellis, "investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político" (Ellis, 2004, p. XIX). Es un proceso que se centra principalmente en encontrar situaciones de la vida personal que le hayan dado sentido a la historia autobiográfica, para luego analizarlas con el objetivo de comprender la realidad colectiva desde la experiencia individual. También es un producto, entendido como el texto que presenta los resultados de la investigación a través de descripciones detalladas, estéticas, accesibles y evocativas sobre esas experiencias personales (Bénard Calva, 2019; Ellis, 2004).

La investigación autoetnográfica me ha permitido, en diferentes momentos en los que he asumido el rol de *bricoleuse*, establecer un límite con la investigación antropológica tradicional, colonial y aséptica, y abrir la posibilidad de presentar acciones y emociones concretas que reivindican la escritura literaria (Ellis, 2004). En esta ocasión, presento un texto en el que expongo mi historia personal contada a través de las relaciones interespecie que la han marcado; un texto que invita a aceptar la posibilidad de hablar con los pinos, las vacas, las perras, las gatas; un texto que honra la memoria de seres

íntimamente conectados a mí y entre sí en diferentes planos espacio temporales de esta mi trayectoria vital.

Encontrar las palabras para hablar de una misma nunca será fácil; ponerme en el lugar de la otredad investigada y disponer mi propia historia al servicio de una inspección académica, ha resultado ser una experiencia que me ha hecho sentir vulnerable, pero también y sobre todo, coherente. Elijo este ejercicio autoetnográfico como una apuesta política de la vulnerabilidad, con la que reconozco y doy lugar a mi subjetividad, a mis emociones y a mi participación en esta tesis no solo como investigadora sino como "informante" y, a la vez, autora (Ellis et al., 2015; Tullis, 2019).

Vivo con Ross y Andina en una montaña de la ladera oriental de Medellín en Santa Elena, a cuarenta y cinco minutos del centro de la ciudad. Rodeada de plataneras, uchuvas, bambús, eugenios, sietecueros, palmeras, suculentas, acacias, eucaliptos, pinos y muchas otras plantas, está la casa que habitamos hace poco más de un año.



Ross y Andina

Si tomo el camino fácil, de mí podría decir que tengo treinta y dos años, que de profesión soy antropóloga y que mi brújula, desde hace más de una década, han sido los (trans)feminismos y los antiespecismos. Sin embargo, la idea aquí es contar un poco más y profundizar en detalles. Soy la menor de cuatro hermanes de dos generaciones diferentes, las dos primeras de los ochenta y les dos últimes de los noventa. De mi infancia recuerdo muchas cosas, pero para esta historia quisiera retomar solo un par de asuntos que contrastan con lo que soy ahora.

Con frecuencia me veo de pequeña en una lancha, navegando algún río o represa de Antioquia, con mi papá y mis hermanes, lanzando con fuerza un anzuelo que colgaba de un nailon enrollado en un carretel, que a su vez estaba pegado de una vara de pesca. Era sin duda una de las actividades favoritas que hacíamos en colectivo: pasar horas lanzando y recobrando, lanzando y recobrando, hasta que algún pez creía que iba a comerse a otro más pequeño al confundir la *rapala* con su presa, y terminaba él siendo más tarde nuestra cena. Recuerdo también estar en la finca de un tío de mi papá, a orillas del río Cauca en el municipio de Tarazá, comiendo peces, guaguas, iguanas y conejos que cazaban los hombres adultos en algún momento del día. Todo esto hizo parte de mi vida por muchos años, casi como un ritual; hacíamos viajes vacacionales que involucraban la pesca y a veces la caza de nuestro propio alimento.

En casa vivieron muchos animales en diferentes momentos: gallinas, cerdos, pájaros, conejos, tortugas, peces, gatos, perros y perras. Algunos eran "de compañía" y otros, después de un tiempo, se convertían en alimento, porque al pasar por el escáner especista humano, unos merecían la consideración moral de disfrutar sus vidas y otros no (Ávila-Gaitán, 2016; Navarro, 2016). Casi con ninguno de estos animales entablé un vínculo cercano; tuvo que pasar mucho tiempo para que mi relacionamiento con los demás animales se transformara. En el 2014, cuando me fui por primera vez de la casa

familiar, me hice vegana y con esto llegó uno de los aprendizajes que más valoro y disfruto ahora: cocinar, porque me gusta mucho comer y compartir el alimento, y porque creo que es la muestra de amor y cuidado más grande que tengo con les otres:

> 25/02/2023
>
> Estaba pensando que ya casi cumplo diez años desde que soy vegana, y una de las cosas que más agradezco de esta decisión es el haberme hecho una persona más cuidadosa y cuidadora, obvio de los demás animales, pero también de mí misma y de quienes amo. La cocina es mi espacio de creación de amor. (Nota del diario de campo personal)

Además de cocinar, me gusta la contemplación y la quietud; salir al río y caminar por el bosque; leer, tejer, entrenar y jugar *ultimate*; las visitas de amistades y familiares; y las conversaciones profundas con aguapanela[37], aromática o café.

Cuando pienso en mi familia se me viene una imagen de muchas personas: de mi mamá, mi papá, mis hermanes, mi sobrino, mis tías y abuelas. Es la familia sanguínea, y agradezco la coincidencia de compartir la vida junto a elles, gran parte de lo que soy lo he forjado en ese vínculo. De esta familia he aprendido innumerables cosas, principalmente la libertad, el antiautoritarismo, la autonomía, la conciencia de lo colectivo y la importancia de la vida en comunidad. No fueron aprendizajes que vinieran de teorías muy elaboradas, sino una construcción empírica a través de adagios, historias, canciones, poemas y la convivencia cotidiana.

[37] Bebida tradicional colombiana, se prepara con panela que es, a su vez, extraída de la caña de azúcar.

En paralelo, pienso en la familia que he construido: en las amigas que son hermanas, en los animales que me acompañan y en las compañeras que he elegido (y que me han elegido) para compartir la cotidianidad: Ross y Andina. Aquí me detengo un poco y comprendo que entonces no son mi familia, sino la comunidad de afinidad multiespecie con la que he decidido hacer camino.

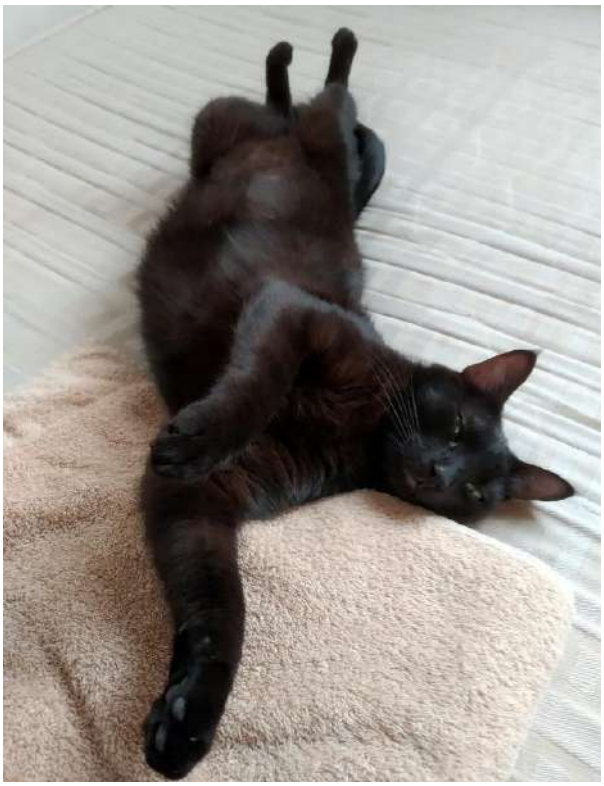
En 2018 me fui a vivir a una casa en el centro de Medellín con una gata y un gato: Chía y Bruma, y una humana: Ana, con quien estuve en una relación no monógama durante seis años, hasta mediados del 2019, relación que mutó a ser hermanas, con un estrecho vínculo amoroso, honesto y respetuoso. Esta fue, quizás, mi primera comunidad de afinidad multiespecie, la encargada de transformar mi relacionamiento con los demás animales, y con la que forjé unos vínculos profundos con cada individuo; fue el momento en el que se despertó un amor desmedido por las demás especies, incluso años después de ser vegana, porque una cosa era tener la certeza y los argumentos del porqué no consumía productos de origen animal, pero otra cosa era sentirlo, que esa teoría atravesara mi cuerpo, y entender desde ahí que mi vida estaba co-constituida con las vidas de Bruma, Chía y Ana, pues estaba marcada por un cúmulo de infinitas intra-acciones cotidianas que crearon un realismo agencial (Barad, 2011).

Bruma bebé y Chía

Fue a finales del 2018 cuando nos conocimos Ross y yo. Ross es una persona que no se enmarca dentro de los cánones hegemónicos de género. Las lecturas que en la calle hacen de su cuerpo no llegan nunca a un consenso. De profesión es comunicadora audiovisual; dirige un sello de música *ambient* y experimental, le apasiona el sonido y por eso, desde hace más de ocho años, se dedica a la producción musical y a gestionar espacios de escucha. Es de carácter fuerte, de profunda nobleza y altamente preocupada por la justicia; también es seria, callada, sensible y cuidadora. Desde muy joven ha remado a contracorriente. Sus decisiones políticas, ideológicas e identitarias suelen distanciarla de encuentros y conversaciones cotidianas con su familia sanguínea extendida. Se hizo vegetariana iniciando la universidad, como si hubiera germinado una semilla que se plantó en su último año de colegio, cuando en un encuentro del club de debate, una compañera propuso el especismo como tema. A partir de este momento empezó a asistir a eventos de "La Revolución de la Cuchara", leyó todos sus fanzines, vio

documentales activistas por los derechos de los animales: “me obsesioné con esto, no podía dejar de ver estos videos que eran horribles”, dice Ross, mientras relata esta transición que no fue fácil porque su mamá y su papá se oponían a la idea de que dejara de comer carne, sabiendo incluso que este consumo nunca fue placentero para ella, que esos sabores y texturas no le eran agradables. Finalmente, en los primeros semestres de la universidad, los animales dejaron de hacer parte de su alimentación y en 2020 tomó la decisión de ser vegana.

En el 2021 me mudé con Ross a una cabaña en medio del bosque en el corregimiento de Santa Elena, a las afueras de Medellín, huyendo del agobio de la ciudad en medio del confinamiento por la pandemia de Covid-19. Ana se quedó en la casa del centro con Chía y Bruma, y a los pocos meses Bruma murió. El 5 de mayo de 2021 en la mañana, recibí una llamada de Ana, y en medio del llanto escuché la noticia. Ross y yo bajamos lo más rápido posible a la ciudad, llegamos a la casa de Ana, nos abrazamos y envolvimos a Bruma en una telita. Subimos juntes a Santa Elena para hacerle un ritual de despedida en el bosque, devolviéndolo a la tierra y agradeciéndole por su existencia con copal, velas, flores y un arbolito que sembramos con su cuerpo.



Bruma

Bruma en el Bosque de niebla

A ese bosque le debo una conexión hermosa con los árboles, las aves, el silencio de las noches y que fue la hoguera donde se creó lo que es mi entramado multiespecie actual. Allí compartíamos los días y la cotidianidad con seres de ese enjambre desordenado de plantas nativas, carriquís, momotos, ardillas, tucanetas, armadillos, zarigüeyas, urutaús. Algunos se dejaban ver, otros solo escuchar, pero su presencia me recordaba siempre la generosidad de esta tierra que sirve de casa para tantos cuerpos, y, como dice Marta Tafalla, cómo la vida se encarga de ensayar en cada especie "una forma particular de vivir, una manera de percibir el mundo, de alimentarse, de reproducirse, de relacionarse con los miembros de la misma especie, de interactuar con otras, de comunicarse, de realizar procesos ecológicos que benefician a los ecosistemas" (Tafalla, 2022, p. 161).

Meses antes de mudarnos de esta cabaña, adoptamos a Andina al ver una publicación en Facebook de una fundación que rescata animales. Allí la llamaban Golondrina y la describían como una perrita de cinco años, tierna y chaparra.

Andina en la publicación de la fundación

Andina es una perra de más o menos nueve años. Tiene el pelo café oscuro con manchitas café claras, parecido al color de una gata carey. Su segundo nombre es Carmelita. También le llamamos andinuqui, nuqui, nunu, chuchis, y un largo etc. Es una perra tranquila, mimada, nerviosa y gruñona; tiene unas patas cortas y una cola que parece un plumero, que se mueve de un lado para el otro al ritmo de sus pasos. Le encantan las caricias; si ve una mano humana aprovecha siempre para acercársele, y con la cabeza, casi como una orden, exige que la toquen infinitamente. También le encanta comer aguacate; no da espera a terminarlo de abrir: llega en el momento preciso, se sienta en el piso de la cocina y con sus ojos brillantes y sus orejas hacia atrás, pide toda la cantidad posible de la deliciosa fruta. Disfruta jugar con la pelota y correr por el césped tan rápido como sus paticas se lo permiten; ama estar en la casa, tomar baños de sol, perseguir sombras de mariposas y espiar lagartijas que caminan entre las macetas del corredor. Andina es sin duda la perrita más tierna que conozco, el motor de las vidas de Ross y yo.

Andina conociendo la playa

19/03/2023

> Andina se hace debajo de mi escritorio y se queda dormida, empieza a roncar y me da una ternura increíble. Pienso que viene aquí porque es un lugar seguro para ella. Recuerdo que lo hace en momentos que hay ruidos fuertes como un aguacero o cuando un avión pasa cerca. Quiero estar siempre en los momentos que Andi necesite compañía para dormirse. (Nota del diario de campo personal)

Los vínculos en casa son muy fuertes: las tres somos intensas, disfrutamos mucho de la compañía de las otras y nos gusta hacer casi todo juntas. Un día cotidiano inicia entre las 6:00 y las 7:00 a.m. Cuando Andi siente que nos despertamos, se sube a la cama para recibir la primera dosis de caricias del día; nos llenamos de besos para levantarnos y empezar la rutina. Lo primero que hacemos es abrirle la puerta a Andina para que salga al césped y dé su paseo matutino, calculando con exactitud la hora del desayuno para regresar. Después de desayunar, Rossi y yo nos disponemos a iniciar nuestra jornada laboral cada una en su estudio. Hacemos pausas activas para estirar un poco y recibir el sol, y el ritmo del día lo van marcando las horas de las comidas. Intentamos organizar siempre nuestras rutinas para que casi todos los días desayunemos, almorcemos y cenemos juntas, porque compartir el alimento es de los rituales que más disfrutamos.

Ross, Andina y yo

Yo, Ross y Andina

"Si hay un futuro de este mundo, definitivamente no será igual al que conocemos", asegura Rossi cuando le digo que conversemos sobre su utopía. Se imagina el mundo después de un colapso brutal por la crisis ecosocial: es un mundo posdistópico que inicia

casi desde cero, que se empieza a regenerar por medio de procesos y relaciones simbióticas y colaborativas, un mundo con más o menos el cinco por ciento (5%) de la población humana que hoy lo habita, que logra convivir de maneras más justas.

19/02/2023

Ayer estuve en el bosque, hubo tres situaciones que me conmovieron hasta las lágrimas antes, durante y después de la visita:

1. Antes: nos encontramos en el camino con un niño de aproximadamente ocho años que estaba pidiendo un aventón hasta un restaurante ubicado en una zona clase alta de la ciudad. Le dimos el aventón, y en el trayecto nos contó que vendía dulces para ayudar a su mamá; le pregunté si ella trabajaba en el restaurante y me respondió que no, que ella no podía trabajar porque estaba muy enferma de cáncer en la casa y por eso él es quien trabaja para pagar la renta.

2. Durante: estaba de pie sostenida por el tronco de un árbol muy alto, era un pino canadiense. Santa Elena está llena de estos pinos. En un momento quise abrazarlo y empecé a pensar en el hecho de estar ahí. Le pedí permiso para ocupar su espacio, y sentí que me respondió que ese no era su espacio, porque ellos no eran bienvenidos en estas tierras, eran invasores que habían desterrado a otros árboles. En algún momento de mi vida he pensado eso, ayer entendí que no es así. Le dije que esta tierra sí era de ellos: ahí nacen, crecen, construyen redes entre sí y también sirven de hogar para muchos animales, aunque luego son talados por los mismos humanos que los sembraron. Había muchos troncos sin copas. Sentí una profunda tristeza, y a la vez me sentí rara por haber tenido una conversación con un bosque de pinos.

3. Después: cuando salimos del bosque a la media noche, fuimos al parqueadero donde estaba el auto. Escuché el bramido de una vaca muy fuerte. La saludé a lo lejos, estaba oscuro, no sabía dónde estaba. Alguien dijo que el sonido venía de un camión y no lo podía creer. Fui hasta la puerta del camión y escuché el bramido más fuerte. Me puse a llorar, miré entre las rendijas y había tres terneros o terneras, dos estaban acostados mientras el tercero seguía gritando. Empecé a hablarle, no recuerdo las palabras. Dejó de bramar. Sentí mucha impotencia, rabia, frustración y tristeza de no poder hacer nada por ellos en ese momento.

Solo me queda pensar en que se necesita con urgencia un mundo mejor para todes sus habitantes, el niño, los pinos, el bosque, los terneros. (Nota del diario de campo personal)

El Pino y yo

En mi mundo utópico tengo cerca a quienes amo. Vivo en una especie de aldea sostenible como Bellota, el refugio que construye Lauren Olamina en la novela *Parábola*

del Sembrador de Octavia Butler (2021), pero con relacionamientos antiespecistas y no antropocéntricos. Un espacio colectivo y horizontal. Quizás el mundo utópico que imagina Ross y el que imagino yo son la misma utopía, o hacen parte de lo mismo, porque parece obvio que el colapso del mundo tal y como lo conocemos, es la tierra labrada que da paso a nuevos mundos:

> 21/02/2024
>
> Ha pasado un año exacto desde esa visita al bosque. Hoy me despierto con la noticia de que un ternero de veinte días de nacido, que iba a ser vendido al matadero por treinta mil pesos ($30.000 COP), fue rescatado por una mujer y los santuarios Secondchances y La voz de Goyo. Solo puedo llorar y llorar de la felicidad, al ver la emoción del ternero Ramiro al ser libre, como si tuviera plena certeza de que su vida a partir de hoy apenas empieza, como si supiera que su destino había cambiado. Su cuerpito pequeño para ser un bovino, pero muy grande comparado con los perros del santuario, se movía torpemente intentando saltar, corriendo de un lado para otro. ¿Quién, después de ver esta escena, esas orejas, esa colita y esos ojos, podría comerse a Ramiro?[38] (Nota del diario de campo personal)

[38] Sobre esta historia escribí una nota en mi Substack que pueden leer aquí: https://valtrujillorendon.substack.com/p/hay-que-ver-la-carita-de-un-ternero

Ramiro en el Santuario Secondchanches[39]

Esta, mi historia, marcada en un inicio por el especismo, me reafirma una y otra vez las razones por las cuales encuentro en la cocina un refugio. Es allí donde puedo responder de manera ética, amorosa y cuidadosa ante los sistemas que desprecian la vida de aquellos seres que no encajamos en el proyecto del humanismo. Los discursos (trans)feministas y antiespecistas se materializan en la práctica de preparar y compartir los alimentos, dándole sentido a la teoría en la cotidianidad.

[39] Fotografía tomada del Instagram de Secondchances: https://www.instagram.com/p/C3tVisDx68Z/

Esta es mi historia y a la vez no es solo la mía, es la de toda una civilización que aprendió a alimentarse del dolor. Es una civilización que, además de especista, es sexista, a lo que hay que añadir que, como he venido apuntando a lo largo de esta tesis, ambos sistemas de opresión se relacionan entre sí. En mi historia se hace evidente el papel que jugaron los hombres en la alimentación de la familia: eran los que cazaban y pescaban, y cabe preguntarse hasta qué punto podían encontrar en estas prácticas una proclamación de su masculinidad, su virilidad en el dominio y la posesión de la "naturaleza". Adams se preguntó: "¿Qué tiene la carne para que sea un símbolo y una celebración de la dominación masculina?" (2016, p. 111), señalando después que esta dominación estaba estrechamente relacionada con su obtención y cómo en la mayoría de las culturas han sido los hombres quienes la han conseguido. La carne, además, ha sido un producto valioso y "aquellos que controlaban este producto alcanzaban el poder. Si los hombres eran los cazadores, entonces el control de este recurso económico estaba en sus manos" (Adams, 2016, p. 112). Fueron ellos, los hombres, aunque minoritarios en la casa, los que tuvieron un rol de dominación evidente en la toma de decisiones importantes que atravesaron las cuestiones de la familia nuclear: "tan feministas ustedes y en tu casa se hace lo que tu papá y tu hermano dicen", me dijeron una vez, y esas palabras que recibí con rabia y asombro fueron después reveladoras para entender que las familias tradicionales, por amorosas, funcionales y respetuosas que sean, están cargadas de un peso patriarcal y capitalista que ha sido normalizado en nombre del parentesco (Lewis, 2024). En estas conformaciones familiares son las mujeres, en mayor medida las madres, las que cumplen los roles de cuidado y trabajo doméstico, y mi familia nuclear, conformada por cuatro mujeres y dos hombres, no ha sido la excepción:

> Este fraude que se esconde bajo el nombre de amor y matrimonio nos afecta a todas, incluso si no estamos casadas, porque una vez que el trabajo doméstico está totalmente

> naturalizado y sexualizado, una vez que ha pasado a ser un atributo femenino, todas nosotras como mujeres estamos caracterizadas por ello. (Federici, 2013, p. 39)

Por otro lado, es curioso darme cuenta de que, a pesar de que en mi casa vivieron muchos animales de diferentes especies, fue difícil o quizás imposible entablar un vínculo afectivo con ellos. Mi familia sanguínea se podría tipificar como un modelo de familia multiespecie edípico (Ávila-Gaitán, 2024), caracterizado principalmente por la visión utilitarista que tenía(n)mos de los animales que vivían en casa. Varias veces hicieron parte de un almuerzo o de una cena, y ya en los platos, era imposible saber si era un pollo que se había comprado en la carnicería, o el conejo que había vivido los últimos meses con nosotres, y es que "a través de la matanza, los animales se han convertido en referentes ausentes. Los animales, tanto su nombre como su cuerpo, son convertidos en ausentes *como animales* para existir como carne" (Adams, 2016, p. 123). Si bien el contexto familiar de Ross es muy diferente al mío, también su familia fue, por mucho tiempo, un obstáculo especista (Arévalo y Anderson, 2023) que imponía sus deseos para estimular el consumo de animales y, además, le argumentaban con insistencia los problemas de salud que vendrían asociados a una dieta vegetariana.

Un abismo separa mi vida antes y después del 2014. Decisiones y prácticas de consumo, de relacionamiento, de comunicación, de habitar la tierra han cambiado radicalmente. Quisiera sin embargo, como dice Kohn, "aprender nuevamente a pensar con los bosques", porque me gusta pensar que aquella conversación con los pinos no fue un caso aislado, sino "el inicio para 'ecologizar' [mis] comportamientos éticos" (Kohn, 2021, p. XVI), más allá de una posición política vegana o transfeminista, que encuentre en las voces no humanas las pistas necesarias para seguir construyendo mundos utópicos, futuros multiespecie.

Estos relacionamientos interespecíficos Haraway los nombraría dentro de un *continuum* entretejido entre naturaleza y cultura (naturocultura) (Haraway, 2016), señalando que estas divisiones dicotómicas integran un constructo ficcional al servicio de la dominación antropocéntrica y falogocéntrica, porque estamos entablando relaciones co-constitutivas de las que somos parte, en tanto surgimos a través de y gracias a ellas:

> El concepto de co-constitución implica entonces una lectura ontológico-relacional según la cual todas las existencias responden a múltiples relaciones de constitución mutua, permanente y continua, no opuesta sino complementaria, de forma tal que toda otredad termina siendo ontológicamente significativa y determinante de todas las demás ontologías; siendo relevante y debiendo ser de igual forma tomada en cuenta en la descripción y análisis de los fenómenos que nos decantamos por estudiar. (Garlic, 2021, p. 38)

El transfeminismo antiespecista como una de las bases discursivas y políticas de esta comunidad de afinidad, se pone en evidencia en las prácticas sutiles y cotidianas de la vida. El discurso antiespecista está presente en mi transformación de una concepción ética de la vida, al pasar de no tener una vinculación afectiva con los animales con quienes convivía en la infancia –incluso pescarlos y comerlos sin ningún cuestionamiento–; hasta conmoverme con el bramido de unos terneros encerrados, el rescate de Ramiro, la muerte de Bruma y el ronquido de Andina. El (trans)feminismo a su vez, me ha dado las bases necesarias para construir relaciones sexo-afectivas respetuosas, consensuadas y cuidadosas, alejadas de imposiciones cisheterosexistas que configuran el deseo y la sexualidad para responder a lógicas reproductivas y capitalistas (Federici, 2013, 2018).

Finalmente, cabe destacar que la convivencia de este entramado co-constitutivo multiespecie ha reconocido una dimensión intersubjetiva de la agencia, permitiendo que

cada individuo asuma libremente su propia subjetividad y dando pie a una agencia relacional basada en:

> a conception of positive freedom that starts from the question, not of how we impinge upon one another, (or retain the threat of doing so), but rather: how do we create freedom together by looking for, and supporting it in each other? [una concepción de la libertad positiva que parte de la pregunta, no de cómo nos afectamos unes a otres (o mantenemos la posibilidad de hacerlo), sino más bien: ¿cómo creamos libertad juntes buscándola y apoyándola en les demás?]. (Donaldson y Kymlicka, 2018, como se citó en Blattner et al., 2020, p. 4)

Esto se ha manifestado en diferentes momentos, por ejemplo, en la ritualización de la vida y de la muerte, en la escucha atenta de las necesidades de Andina, en los cuidados diarios, en la atención de las enfermedades, en la modificación de los espacios para hacerlos accesibles según las necesidades de cada una y en la organización de las rutinas teniendo en cuenta las particularidades individuales. Nuevamente, esta comunidad de afinidad multiespecie es el resultado de una agencia relacional, de hibridaciones humanimales, de co-constituciones que coincidimos en este espaciotiempomateria, que existimos como RossValAndina, no como partes separadas y con propiedades determinadas, sino como intra-acciones discursivo-materiales. Es decir, al igual que las otras comunidades de afinidad que han sido descritas y caracterizadas en esta investigación, no somos estos mismos sujetos de manera preexistente, no porque no "existiéramos" antes, sino porque no seríamos esta Ross, esta Val y esta Andina, sino otras humanas y otra perra; en un sentido técnico, y siguiendo una vez más a Barad, somos "'entrelazamientos cuánticos', (…) la inseparabilidad (ontológica) de 'componentes' intra-actuando agencialmente" (2011, p. 6).

CAPÍTULO III

UTOPÍAS EN CRISIS: LLAMADO A LA ACCIÓN[40]

Yo he preferido hablar de cosas imposibles
Porque de lo posible se sabe demasiado

Canción "Resumen de noticias"

Silvio Rodríguez

Este capítulo no solo es el cierre de una investigación doctoral, o de un largo ciclo académico, sino que hace parte de una apuesta política personal. En primer lugar, es una apuesta por contribuir a la creación de conocimiento científico con la participación de animales no humanos como cocreadores de esta tesis, partiendo de los estudios críticos animales y los estudios de género, teniéndolos en cuenta como sujetos políticos fundamentales a la hora de repensar nuevos relacionamientos interespecie más justos y respetuosos dentro de lo que he venido denominando *comunidades de afinidad multiespecie.* En segundo lugar, es una apuesta política personal por la reconfiguración de la imaginación sobre el futuro, poniendo el foco en relacionamientos que demuestran la posibilidad de convivir de manera más respetuosa entre quienes habitamos este planeta, y que, a pesar de lo catastrófico y distópico que está siendo el presente, actualmente, y

[40] Recomiendo realizar la lectura de este último capítulo escuchando el álbum *El libro de los árboles mágicos* de Federico Durand. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=iBl4YOTaJew&list=OLAK5uy_m0GhcwxspcPUIB-79mK6yJ0tMyAnFWDjg

desde hace muchos años, hay procesos relacionales que proporcionan pistas para imaginar un mundo más allá del *ahora.*

1. AMISTADES ÍNTIMAS Y COMUNIDADES DE AFINIDAD

El eje central de esta investigación fue, originalmente, las familias multiespecie, y una de las reflexiones más significativas que emergió a lo largo de este recorrido fue reconocer que los cinco perfiles presentados anteriormente no encajan en las definiciones convencionales de lo que se entiende como familia. Este desajuste no solo puso en evidencia las limitaciones del lenguaje, que a menudo carece de las herramientas necesarias para describir estas configuraciones, sino que también subrayó una insuficiencia más profunda: la de nuestra imaginación colectiva para concebir y nombrar posibilidades alternativas en las formas de organización social básica.

La categoría de "familia" ha sido históricamente moldeada por narrativas normativas que priorizan los vínculos sanguíneos y de parentesco, de corte heterosexual y reproductivo, dejando por fuera o excluyendo relaciones que no se ajustan a estos moldes. Sin embargo, algunas familias multiespecie invitan a cuestionar estas narrativas, proponiendo configuraciones basadas en la interdependencia, el cuidado mutuo y el reconocimiento de la agencia de los seres no humanos con los que compartimos nuestras vidas. Repensar estas formas de comunidad, además de una cuestión semántica, es un ejercicio político y ético que nos impulsa a ampliar los horizontes de lo posible. Así, la tarea de nombrar estas nuevas configuraciones sociales no es trivial; implica un esfuerzo consciente por desbordar las categorías lingüísticas existentes y abrir espacio a conceptos que reflejen la complejidad y riqueza de las relaciones multiespecie. Este desafío es, en

última instancia, una invitación a imaginar de manera más expansiva, a reconocer que las posibilidades de cuidado, pertenencia y comunidad trascienden las barreras impuestas por los marcos tradicionales.

En medio de esta cuestión, ha sido fundamental el encuentro con los postulados de Sophie Lewis que argumenta detenidamente cómo al pensar más allá de la familia podemos imaginar lo que podría venir después, sosteniendo a su vez que "puede que resulte más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la familia" (p. 20), reformulando la frase de Jameson, la cual retomaré más adelante. Cómo se nombran las cosas, en este caso, los relacionamientos multiespecie presentados a través de perfiles (auto)etnográficos, es fundamental para una mejor comprensión de su significado. Como plantea Lewis, "necesitamos conceptos con más gancho" (2024, p. 135). Estas vinculaciones podrían entenderse desde el diagrama familiar postespecista que propone Ávila-Gaitán, al retar "las tendencias patriarcales y capitalistas, pues el punto de partida sería el flujo afectivo mismo, liberado de sus formas individualizadas" (2024, p. 128); además, siguiendo al autor, este modelo de familia multiespecie, al aludir al lazo afectivo primigenio que precede y trasciende las categorías de sujeto y objeto, ofrece un marco para expandir los horizontes de un pensamiento abolicionista entendiéndolo desde el antiespecismo. Este enfoque no solo aboga por el reconocimiento del derecho a la vida de todos los animales como parte integral de las luchas contra la dominación y la explotación, sino que también amplía ese respeto hacia la existencia de todos los seres vivos, humanos y no humanos, como habitantes esenciales de la Casa común, la Tierra. En este sentido, la familia multiespecie propuesta por Ávila-Gaitán desafía las formas tradicionales de organización social basadas en la centralidad humana y el individualismo, proponiendo en su lugar una ética del cuidado colectivo y la interdependencia, por la que también aboga Butler en *Cuerpos aliados y lucha política.*

Hacia una teoría performática de la asamblea (2017). Esta concepción fomenta, además, una reflexión crítica sobre las formas contemporáneas de individualización y gobernanza, que muchas veces fragmentan las conexiones necesarias para sostener comunidades diversas y justas. Este modelo de familia multiespecie no solo es una propuesta para habitar el mundo desde una perspectiva de coexistencia, sino también un llamado a considerar nuevas formas de organización que reconozcan y valoren las relaciones interespecíficas.

Como he señalado a lo largo de esta tesis, mi propuesta es reconfigurar el concepto de familias multiespecie, ampliando sus significados y posibilidades. En este sentido, retomo las contribuciones de autoras como Lewis (2024), quien introduce conceptos como el compañerismo y la complicidad; de McKenzie Wark (2016), cuya idea de las "amistades íntimas" o "afinidades" (según como se traduzca *kith*) replantea las relaciones afectivas desde una perspectiva que prioriza el acto de "hacer afinidades, no parentescos", como respuesta a "hacer parentescos, no bebés"[41] de Haraway (2019b); y de Rivera Cusicanqui, que aporta la noción de comunidades de afinidad (Rivera Cusicanqui, 2022), una propuesta que invita a repensar la colectividad y la convivencia desde una perspectiva

[41] "Perhaps it's a matter of meeting across differences that don't resolve dialectically, yet don't return to separate enclaves either. "We must engage – must dance – ontological choreography if we are to live and die well with each other in the troubles." Haraway gives it a queer twist: "Make kin not babies!". Which I would rephrase as: make *kith*, not kin! Haraway: "We need other nouns and pronouns for the kin genres of companion species, just as we did (and still do) for the spectrum of genders." Or kith genres, perhaps." (Wark, 2016). [Quizás se trate de encontrarnos a través de diferencias que no se resuelven dialécticamente, pero que tampoco regresan a enclaves separados. "Debemos involucrarnos —debemos bailar— una coreografía ontológica si queremos vivir y morir bien junto a los demás en medio de los problemas". Haraway le da un giro queer: "¡Haz parentesco, no bebés!", lo cual yo reformularía como: ¡haz afinidades, no parentesco! Haraway señala: "Necesitamos otros sustantivos y pronombres para los géneros de parentesco de las especies compañeras, así como los necesitábamos (y aún los necesitamos) para el espectro de géneros". O quizás, géneros de afinidad.] En la edición en español del libro de Lewis, *Kith* es traducido como *amistades íntimas*, si bien esta traducción funciona bastante bien para esta tesis, el concepto podría traducirse también como *afinidades*, que entabla una buena conversación con el concepto de *Comunidades de afinidad* de Rivera Cusicanqui.

multiespecie, que trasciende lo exclusivamente humano. Estas perspectivas permiten interpretar las experiencias de las familias multiespecie como configuraciones que emergen no a partir de afinidades ideológicas, sino de afinidades éticas y estéticas. Desde esta óptica, estas familias multiespecie pasarán a ser nombradas comunidades de afinidad multiespecie, entendidas como espacios donde la vida puede ser acogida de manera cariñosa, gozosa y plenamente relacional, afirmando un compromiso con la coexistencia basada en el cuidado, el respeto y la agencia. Desde una visión que incluye el compañerismo, la complicidad y las amistades-afinidades íntimas, algunas cuestiones podrían tenerse en cuenta para nombrar como *comunidades de afinidad* a estos entramados multiespecie que participaron en la fase cualitativa de esta investigación: la vinculación y convivencia con personas no consanguíneas; la elección voluntaria de los seres con los que se convive; las posturas políticas, éticas e ideológicas en su mayoría comunes; y la consideración de amistades y animales de otras especies como integrantes del núcleo.

Antes de continuar, es importante entender que esta tesis se sostiene sobre una epistemología *ch'ixi*, un impulso de contradicción radical que permite vivir en medio de mandatos yuxtapuestos (Rivera Cusicanqui, 2018). El hecho de encajar a estas configuraciones sociales como parte de un modelo de familia multiespecie postespecista (Ávila-Gaitán, 2024), y a la vez estar de acuerdo con la propuesta de Lewis de abolir la familia, el parentesco y la privatización de los cuidados, lo entiendo como parte de un tejido grisáceo, con matices y aristas que no pueden concebirse dentro de un entramado rígido. Desde esta orilla, entiendo también los casos de Aoife –que después de unos años de veganismo volvió a consumir productos lácteos, y de Alejandro –que sus compañeres Laika y Ponny, integrantes de su comunidad de afinidad, consumen productos de origen animal–, porque si bien esta tesis está basada en una comprensión del antiespecismo

abolicionista, considero que estas tensiones y contradicciones no impiden que estos entramados relacionales conversen armónicamente con lo que planteo como comunidades de afinidad multiespecie, y que sus prácticas y discursos proporcionan igualmente pistas, mas no certezas, para crear futuros utópicos. Me apego entonces a la idea de entender y representar la realidad desde una perspectiva de contradicción y convivencia de opuestos, de pensar la coexistencia de identidades, saberes y mundos en tensión que no se diluyen en un mestizaje homogeneizante, sino que se pueden mantener diferenciados y en diálogo constante, a través de un "esfuerzo por superar el historicismo y los binarismos de la ciencia social hegemónica, echando mano de conceptos-metáfora que a la vez describen e interpretan las complejas mediaciones y la heterogénea constitución de nuestras sociedades" (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 17).

Aunque las entrevistas no tuvieron originariamente como propósito identificar patrones o similitudes en las prácticas y discursos de estas comunidades de afinidad, no fue sorprendente encontrar elementos concomitantes en sus experiencias de vida y cotidianidades. Por ejemplo, los inicios de la mayoría en los activismos y militancias políticas estuvieron ligados a espacios vinculados a las izquierdas. Sin embargo, con el tiempo, muchas de estas personas migraron o renunciaron a dichos espacios, ya fuera por razones identitarias de género o porque sus deseos sexuales no lograban dialogar con las premisas que fundamentaban esas colectividades. En sus búsquedas de un lugar más acorde con sus convicciones, encontraron refugio, de manera paralela o posterior, en los feminismos, los colectivos LGBTI+, y las disidencias sexuales, de género y corporales. En algunos casos, también se acercaron al movimiento por los derechos de los animales. Sin embargo, hay un agotamiento generalizado actualmente de estos espacios que alguna vez fueron refugio.

Cuando el lugar de enunciación es el transfeminismo antiespecista las dificultades aumentan, ya que los espacios de activismo se restringen debido a la complejidad de articular sus convicciones éticas y políticas de manera separada. Como ya planteamos junto a Laferal en la edición antiespecista de *Parole de Queer*:

> Estamos travestis antiespecistas, no cabemos en sus organizaciones repletas de heterosexuales cisgénero comandados por un buen hombre. / Huimos del activismo feminista esencialista que excluye las corporalidades que se salen de las lógicas binarias. Estamos travestis antiespecistas, no cabemos en sus organizaciones repletas de adoraciones biologicistas que sólo posibilitan el enunciado mujer, cisgénero, por supuesto. (Laferal y Trujillo Rendón, 2019, p. 30)

Es decir, ha resultado profundamente incómodo para todes les participantes militar en o hacer parte de colectivas feministas en las cuales los lugares de enunciación siguen enmarcados dentro de unos estándares genitalocéntricos, teniendo en cuenta que la mayoría de elles (Alejandro, Analú, Ángel, Chelo y Ross) son personas que ampliaron su espectro identitario de género y no se ajustan a las normas que el sistema moderno-colonial de género propone.

Por otro lado, y a pesar de que en los espacios transfeministas o de las disidencias sexuales, de género y corporales, hay una ampliación del sujeto político, y las identidades trans y no binaries caben dentro de sus luchas, aquellos espacios se han quedado cortos y se han convertido, nuevamente, en ubicaciones incómodas para habitar, porque no responden de manera ética a posturas antiespecistas; y no es agradable o, ni siquiera, éticamente manejable, como lo decía Chelo, estar en un evento transfeminista mientras se están comiendo una cena llena de animales muertos.

Algo similar ocurre en el ámbito del activismo antiespecista, en el cual persiste una miopía generalizada frente a las opresiones que trascienden la especie, así como frente a la reproducción sistemática de violencias sexistas, cisexistas, misóginas, racistas, clasistas e incluso capacitistas, como ya fue presentado en el primer capítulo. Estas dinámicas han llevado a un distanciamiento progresivo de los espacios de activismo por parte de las personas entrevistadas, dado el desgaste emocional y psicológico que implican para elles. Este distanciamiento, sin embargo, no implica una renuncia total, sino una participación estratégica, seleccionando cuidadosamente los eventos y las formas en que se involucran, buscando reducir el impacto de estas tensiones y preservar su bienestar. La militancia, entonces, escoge un camino más desde lo individual y, a la vez, colectivo, haciendo parte, nuevamente, de un tejido *ch'ixi* entre las dos epistemes: "¿cómo asumir cotidianamente la contradicción entre comunidad y persona individual? (…) El problema no es cómo superar esa contradicción sino cómo convivir con ella, cómo habitar en ella" (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 151). Una militancia desde las acciones micropolíticas de los relacionamientos cotidianos con quienes se comparte la vida, con el alimento, los ríos, las plantas, el viento, las gatas, las perras, el propio cuerpo; porque el cambio a escala macro no está al alcance desde la praxis cotidiana en estos tiempos de crisis ecosocial, por esta razón, como dice Rivera:

> Lo único que puedo hacer es llevar a cabo lo que creo, cumplir con lo mío, poner el cuerpo, hacerlo en un entorno de comunidades de afectos, que quizás irradiarán hacia afuera y se conectarán con otras fuerzas e iniciativas, lejos de la competencia y de las estrategias del "éxito". (2018, p. 73)

No obstante, para pensar en estrategias a escala macro, Marta Tafalla nos comparte la propuesta del *rewilding*[42] como una alternativa que podría amplificar las acciones micropolíticas que "implica un cambio de paradigma en nuestra concepción de los ecosistemas y nuestra relación con ellos, incluso en la manera en que nos comprendemos a nosotros mismos" (2022, p. 215), y que conecta la ética ecológica con la ética animal, porque "conjugar ambas perspectivas permite comprender mejor las diferentes dimensiones del daño que causamos a la biosfera y también buscar formas de reconexión y convivencia" (2022, p. 309). El *rewilding* es una propuesta que invita a pensar y construir el futuro, pero sobre ella profundizaré en el siguiente apartado.

Finalmente, y a pesar de que la tesis no tenía como objetivo evaluar la agencia de estas comunidades de afinidad multiespecie, sí fue un aspecto que estuvo presente en el análisis de las prácticas y discursos de las mismas. Uno de los hallazgos principales fue comprender que hay un apoyo significativo de la agencia animal en todas las comunidades, siendo esto posible a través del relacionamiento interespecífico entre humanos, gatas/os y perras/os, lo que no quiere decir que estos agenciamientos relacionales no puedan ser posibles entre animales solamente –entendiendo que la agencia no es una característica única de lo humano (Barad, 2011; Blattner et al., 2020)–; sin embargo, estos en particular están determinados por dinámicas que son mediadas en la mayoría de los casos por los humanos, teniendo en cuenta que son animales domesticados y que la mayoría viven en contextos urbanos. En general, los espacios físicos que habitan no son estáticos, pues los humanos suelen prestar atención a cómo se va desenvolviendo

[42] "Es un concepto en inglés que significa volver a hacer salvaje y que todavía no acabamos de tener claro cómo traducir al español. Resalvajar o resilvestrar son opciones posibles" (Tafalla, 2022, p. 215).

la cotidianidad y a partir de ahí ajustan las dinámicas y los lugares con el fin de encontrar bienestar en la convivencia multiespecie y propiciar entornos seguros, tranquilos y accesibles en los que todes les integrantes puedan desarrollarse agencialmente de manera individual y colectiva. Las modificaciones de las dinámicas y los espacios se realizan según las necesidades de les integrantes; por ejemplo: facilitar el acceso a lugares altos que brindan seguridad a las gatas, establecer barreras temporales para las dinámicas de adaptación cuando llega un/a nuevo/a integrante, ubicar "gimnasios" y hamacas en lugares estratégicos para que puedan descansar o recibir el sol con placidez, cerrar la llave del gas para evitar fugas por si juegan con las perillas del fogón, y acomodar las plantas en lugares inaccesibles para que los gatos no se las coman (porque algunas incluso pueden ser tóxicas). Todas estas son características de un compromiso por parte de los humanos de estas comunidades para apoyar la agencia de los animales, porque la agencia se hace evidente de diferentes maneras, desde la forma en que se llevan a cabo las múltiples prácticas cotidianas, hasta cómo se establecen y negocian las normas sociales. Esto es lo que hace que cada integrante sea cocreador activo de la comunidad (Blattner et al., 2020).

En conclusión, estos relacionamientos multiespecie se han convertido en un refugio fundamental de tranquilidad y bienestar para todes, funcionando como un pilar de apoyo emocional y material, así como una expresión tangible de la reciprocidad de los afectos. En la gran mayoría de estas relaciones, los demás animales no están al servicio ni son recursos de los humanos, sino que participan como compañeros en dinámicas de cuidado y convivencia profundamente éticas y respetuosas. Siguiendo a Barad y su idea del realismo agencial, estos cuerpos llegan a materializarse y a importar [*to matter*] a través de la performatividad en el mundo y sus intra-acciones iterativas (2011, p. 5): los cuidados vitales, las conexiones emocionales, la preocupación por el pleno desarrollo de la vida de les otres, el dar y recibir cariño o el afectarse entre sí son ejemplos de

fenómenos (y no cosas independientes que están conectadas) que coinciden en el espaciotiempomateria de manera simbiótica en contextos complejos, para sostenerse y pelechar.

2. IMAGINAR LA UTOPÍA APOSTANDO POR UN FUTURO MULTIESPECIE

El futuro hoy se dibuja en la penumbra y la incertidumbre, desde la decepción y la desesperanza, y es que "resulta aterrador a nivel existencial imaginarse renunciando a la actual pobreza organizada, en favor de una abundancia que nunca hemos conocido y que aún tenemos que organizar" (Lewis, 2024, p. 17). Sin embargo, y como lo mencionará también Lewis, "somos millones las que convivimos en formas *ad hoc*, raras, creativas, temporales, forzadas o parcialmente comunalizadas" (2024, p. 23), y esto podría ser la muestra de que no es tan desconocida la ruta para crear futuros utópicos, porque los relacionamientos de los extramuros son aquellos que dan las pistas. Siguiendo a Jorge Riechmann (2020), un "pensamiento extramuros" es un pensamiento situado fuera de los límites convencionales, desbordando las categorías, disciplinas y estructuras tradicionales de la academia y el activismo. Un pensamiento que promueva una reflexión crítica y abierta sobre la relación entre humanidad, naturaleza, justicia social y ética; que intenta mirar más allá de los muros del conocimiento establecido para abordar de manera integral los desafíos ecológicos, sociales y políticos del presente, conduciendo necesariamente a una ética de la simbiosis, es decir, a la simbioética.

En las entrevistas, de manera reiterada, me encontré con la idea de la extinción humana al momento de hacer un ejercicio de imaginación del futuro. Con voces cansadas, adoloridas, frustradas y decepcionadas por esta especie, algunes relataron ese momento

como un alivio para la Tierra y las demás especies que la habitan. La repetición de esta idea me hizo preguntarme: ¿a qué humanidad se referían cuando hablaban de su extinción? ¿A aquella humanidad de la que hacen parte sus *amistades íntimas* y *comunidades de afinidad*? Como dice Ahmed, el bloqueo de la creación de otros mundos posibles tiene que ver con "una falla de la conciencia, una falsa conciencia, un bloqueo que hace imposibles los posibles, de manera tal que estos posibles se pierden antes de que podamos vivirlos, experimentarlos o incluso imaginarlos" (2020, p. 341). Pensar en o desear la extinción de la humanidad como solución ante una situación global insoportable, como condición para la restitución de otro modelo vital, afianza un discurso contraproducente que facilita la continuidad de un sistema económico, político y social como el capitalismo, al reforzar la idea de que no hay posibilidad más allá del mundo que conocemos. Como señala Braidotti, "el antihumanismo filosófico no debe ser confundido con la misantropía cínica y nihilista" (2015, p. 17). No es justo, y ni siquiera estratégico, odiar a toda la humanidad (como especie): es más bien una idea desesperanzadora que nos deja inmóviles e inactives frente a la lucha contra las injusticias, porque desemboca en la idea de que, si no hay futuro, carece de sentido o razón cualquier acción o actitud en favor del planeta y sus habitantes en el presente. Y es que si las personas que mantienen relacionamientos éticos y respetuosos, y prácticas y discursos atravesados por el cuidado, la cooperación, la solidaridad, la justicia y la igualdad, renuncian a imaginar el futuro, ¿quiénes lo están imaginando?, ¿en base a qué propósitos, objetivos, intereses, concepciones, valores?, ¿quiénes lo están construyendo?, ¿qué estrategias están implementando en el presente para asegurarse en ese futuro?

Sin embargo, y teniendo en cuenta que esta tesis parte de postulados antiespecistas, también camina de la mano con posturas filosóficas antinatalistas: es decir, de la posibilidad de dibujar un futuro a partir del decrecimiento de la población humana.

Es aquí donde entra en juego la propuesta del *rewilding*, pues el decrecimiento y el veganismo –o el antinatalismo y el antiespecismo– son caras de una misma moneda que apuesta por la resalvajización del planeta. El *rewilding* forma parte de "un proyecto colectivo que consiste en reducir nuestra población y nuestra actividad para que la vida salvaje pueda aumentar y así regenerar los ecosistemas" (Tafalla, 2022, p. 217). Al liberar, por ejemplo, las hectáreas de tierra y océanos destinadas a la ganadería y la pesca, todos los recursos destinados a alimentar y sostener a estos animales podrían ser utilizados para la fauna silvestre, los campos y océanos. Debemos renunciar a la obsesión del dominio de la biosfera y "permitir que grandes extensiones de tierra y del océano recuperen su soberanía y se gestionen a sí mismos de forma autónoma" (Tafalla, 2022, p. 216) con ayuda de las especies (vegetales, fúngicas y animales) que los habitan.

Por su parte, no imaginar un futuro, o que las circunstancias dificulten –intencionada o inintencionadamente– esa posibilidad, como ocurre con la gran mayoría de integrantes de estas comunidades de afinidad multiespecie, no debe interpretarse necesariamente como una ausencia de imaginación: cabe entender esa renuncia como un cobijo en el pesimismo para protegerse del agotamiento que proporcionan las luchas frustrantes y minoritarias, y del sufrimiento derivado de esas frustraciones y un ambiente generalizado de incomprensión y soledad: "se convierte en una forma de anticiparse a la decepción, como una suerte de hábito que adquiere cada vez más fuerza por medio de la repetición" (Ahmed, 2020, p. 360). Pero además, en este sentido, la vida se libera de la obligación de estar supeditada a un propósito optimista, de atarse y subordinarse a la promesa de la felicidad impuesta por el capitalismo, cobrando importancia y sustantividad la capacidad de experimentar y colectivizar emociones como la alegría, el asombro y la esperanza, incluso en medio de una danza con la infelicidad. Así, lejos de ser meras cargas individuales, la amargura de las feministas, la infelicidad de les queers y la melancolía de

les migrantes, como las describe Ahmed, constituyen una fuente de potencia afectiva y política. Estas emociones dejan de ser obstáculos o síntomas de fracaso y/o equivocación, para convertirse en tejidos de resistencia colectiva que fisuran el orden hegemónico y habilitan nuevas formas de pensar, sentir y habitar el mundo:

> Es por ello que las extrañas al afecto podemos ser creativas: no solo queremos las cosas equivocadas, no solo adoptamos posibilidades a las que se nos ha pedido que renunciemos, sino que además en torno a estos deseos creamos mundos de vida. Cuando somos extrañas a la felicidad, pasan cosas. Pasa la fortuna. (Ahmed, 2020, p. 438)

De esta manera, argumenta Ahmed que cualquier lucha política por la justicia necesariamente causará cierta infelicidad, aun cuando ese no sea el propósito de la acción de la colectividad (2020). Es decir, la misma lucha, el mismo impulso idealista y, sobre todo, nuestra inserción consciente en esa brecha tensa entre la herencia recibida y las dinámicas de reproducción social, de un lado, y los archivos feministas, *queers* y antirracistas, de otro, nos invitan y hasta obligan a confrontar un panorama colectivo de infelicidad o insatisfacción. Este desafío no es un rechazo a la posibilidad de la alegría, sino una reconfiguración de los términos en los que vivimos nuestras emociones y luchas. En todo caso, desafiar la idea impuesta de la felicidad "como el punto de llegada comúnmente aceptado de la acción humana" (Ahmed, 2020, p. 387) no debería significar rechazar la idea de futuro, como si el único destino de este fuera la felicidad.

¿Quiénes rechazan la felicidad?, si pensamos en el cuento de Úrsula K. Le Guin "Los que se marchan de Omelas" (1973), la pregunta se responde con facilidad: rechazan la felicidad aquellas personas que se marchan de Omelas. El cuento describe cómo les habitantes de esta ciudad son felices en un sentido significativo: "no eran en absoluto niños ingenuos y felices… aunque, de hecho, sus niños eran felices. Eran adultos

maduros, inteligentes y apasionados, cuya vida no era en ningún sentido miserable" (Le Guin, 1973, p. 10). Sin embargo, esta felicidad depende de la miseria de un niño que está encerrado en un sótano, que es alimentado una vez al día con un poco de grasa y cereal, que nunca ve la luz del sol, que antes gritaba en las noches para que lo sacaran de allí, pero ahora solo balbucea o gime suavemente: "está tan delgado que sus piernas son puros huesos y su vientre una enorme protuberancia (…) Está desnudo. Sus muslos y sus nalgas no son más que una masa de infectas úlceras, y permanece constantemente sentado sobre sus propios excrementos" (Le Guin, 1973, p. 14). Todes les habitantes de Omelas saben de la existencia del niño, algunes incluso lo visitan, y en general están de acuerdo con su mísera existencia, pues saben que de ella depende la belleza de su ciudad, las buenas relaciones con sus vecines, la salud de sus hijes y su significativa felicidad. Hay quienes quisieran sacar al niño de su encierro, darle comida y un buen trato, pero son conscientes de que todo lo que conocen de la perfecta Omelas dejaría de existir. El dilema entonces sería "cambiar toda la bondad y alegría de Omelas por esa simple y mínima mejora: rechazar la felicidad de miles de personas por la posibilidad de la felicidad de uno solo" (Le Guin, 1973, p. 15). Algunes han rechazado esta idea, y su frustración e indignación les hace abandonar la ciudad, que en un sentido metafórico implicaría abandonar la felicidad:

> El lugar hacia el cual se dirigen es aún más increíble que la ciudad de la felicidad. Me es imposible describirlo. Quizá ni siquiera exista. Pero, sin embargo, todos los que se van de Omelas parecen saber muy bien hacia dónde van. (Le Guin, 1973, p. 17)

Ese destino incierto nunca será necesariamente peor a lo conocido: rechazar la felicidad como única posibilidad del futuro, abre la puerta de otros caminos que abrazan la libertad de ser infeliz, sin carecer de otras emociones gozosas que podrán disfrutarse al hacer comunidad con quienes se han marchado de Omelas:

> Desafiar el derecho a la felicidad supone desviarse del camino recto, todo movimiento político implica compartir una desviación con otras personas. Hay alegría, asombro, esperanza y amor en la desviación compartida. Si compartir una desviación es compartir aquello que causa la infelicidad, entonces incluso la alegría, el asombro, la esperanza y el amor son modos de vivir con la infelicidad, y no sin ella. (Ahmed, 2020, p. 388)

Esta coexistencia entre emociones aparentemente contradictorias no es una paradoja que superar, sino la base de una nueva ontología política que sea capaz de interrogarse frente al propósito de la acción, reconociendo que en los márgenes de la infelicidad se forjan mundos alternativos y posibilidades radicales. Identificar esos procesos derivados de la elección de un camino por fuera de las imposiciones capitalistas de la felicidad es importante para un proyecto de futuro. Desde esa afirmación, tiene sentido hacer visibles los procesos del presente que están cargados de proyectos como los santuarios multiespecie, las agrupaciones sociales de crianza y cuidado colectivo, la resistencia comunitaria en defensa de los derechos de ríos, bosques y semillas nativas, o las comunidades de afinidad multiespecie de esta investigación, porque estoy convencida de que son una pequeña muestra de que otras formas de relacionarnos en medio de la crisis ecosocial actual son posibles, de que el activismo y la lucha más importante inicia en lo nuclear, de que lo personal es político, porque "la energía del pensamiento que surge de la micropolítica es vital, es sabia" (Rivera Cusicanqui, 2022, p. 20).

Me surge la inquietud –siguiendo a Barad y su propuesta teórica fundamentada en la física cuántica–, sobre si al analizar estas comunidades de afinidad multiespecie a partir del realismo agencial es posible plantear que esos "futuros" utópicos ya forman parte del "presente", no en un sentido figurativo, sino pensándonos por fuera de lo que entendemos tradicionalmente como espacio y tiempo –el primero como la extensión que es ocupada por la materia, y el segundo como la dimensión en la que ocurren los eventos y que es

medido linealmente–, comprendiendo a su vez que estas comunidades son fenómenos (intra-acciones agenciales) y que "los fenómenos no se localizan en el espacio y el tiempo; más bien, los fenómenos son entrelazamientos materiales envueltos y entrelazados a través de la espaciotiempomaterialización del universo" (Barad, 2011, p. 23). Si bien este no es un tema que concierne a esta tesis, me interesa la propuesta de la autora de cuestionar la clásica creencia de la linealidad del tiempo y explorar posibilidades a partir de esa dislocación en un momento en el que el futuro se percibe desde la incertidumbre y las rutas para imaginarlo desde la esperanza se tornan complejas.

Las comunidades de afinidad multiespecie que he identificado y descrito en estas páginas son pistas de configuraciones micropolíticas de mundos alternativos que reproducen y aplican una serie de valores de respeto, cuidado, amor y cooperación, que posibilitan que la existencia dentro de estos micromundos sea vivible en tranquilidad y no un acto de supervivencia en resistencia:

> Como todas las utopías, ese mundo ya se acurruca latente en el presente. Tiene sus pequeños brotes en rincones y grietas allí donde las personas, contra todo pronóstico, intentan idear formas de cuidados liberadoras y queer; lo que quiere decir, antipropiedad. (Lewis, 2024, p. 38)

Este capítulo se propone ser, desde esas premisas, un llamado a la acción: a repensar nuestro presente a partir de nuestros consumos cotidianos, "pues es ahí donde se hace más visible la brecha entre el hablar y el hacer. A este gesto lo enraízo en una 'política del cuerpo', como política de supervivencia: la micropolítica" (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 73); a preguntarnos por lo que comemos, ¿de dónde viene?, ¿quién era?, ¿cómo llegó hasta mi mesa?, ¿por cuántas manos pasó?, ¿cuántos kilómetros recorrió?; a entablar conversaciones sobre el futuro con personas cercanas; a hacernos preguntas sobre qué

deseamos y por qué lo deseamos; a apropiarnos de los espacios donde vivimos y trabajamos para resalvajarlos, con huertas comunitarias, plantación de flores y árboles, porque "la vegetación produce oxígeno, reduce la temperatura, protege el suelo de la erosión y lo mantiene fértil, ayuda a luchar contra la contaminación y combate también la contaminación sonora" (Tafalla, 2022, p. 287); y especialmente a estimular la imaginación y aportar argumentos convincentes para creer firmemente que puede existir (y que de hecho existe) un mundo distinto al que vemos con más frecuencia: que está cargado de dolor, frustración, miedo, rabia, injusticia y violencia. Quiero creer que el futuro está construido desde los relacionamientos íntimos, cercanos, interespecie, respetuosos, éticos y simbió(é)ticos que, como posibilidad y realidad han sido descritos a lo largo de esta investigación.

El pensamiento crítico contemporáneo enfrenta la tarea de desafiar la desesperanza que domina los imaginarios colectivos, particularmente la idea de que la extinción humana podría ser una solución al deterioro planetario, como si la muerte violenta y masiva no fuera de por sí un sufrimiento que queremos evitar o la defensa de los derechos humanos no fuera una bandera de lucha al igual que la defensa de los demás animales. Esta perspectiva, como señala José Esteban Muñoz en *Utopía queer*, implica una resignación paralizante que desatiende la necesidad de proteger la vida. La defensa de la justicia no puede fragmentarse en banderas exclusivas, sino que debe articularse en una lucha interdependiente que reconozca las vulnerabilidades compartidas:

> La crítica antiutópica del presente tiene un arsenal ya desgastado de devociones posestructuralistas a su disposición para dejar fuera de juego a líneas de pensamiento que puedan esbozar un concepto de utopismo crítico. Las teorías sociales que invocan el concepto de utopía siempre fueron vulnerables a las acusaciones de ingenuidad, impracticabilidad o falta de rigor. (Muñoz, 2020, p. 43)

Una persona con pensamientos antiutópicos suele confundir estos con ideas críticas, inteligentes, realistas y razonables; es una persona que a su vez rechaza la esperanza, pero en ese afán por cuestionarla, pierde de vista "la idea de que la esperanza nace de un abordaje crítico a la utopía, que no es para nada ingenuo sino, en su lugar, profundamente resistente a la atrofiada lógica temporal de un presente quebrado" (Muñoz, 2020, p. 46). En tiempos de colapso ecosocial, pensar en el futuro se convierte en un acto utópico, una forma de resistencia esperanzada y constructiva al imaginar que este apocalíptico presente no es el final. Es "ver el vaso medio lleno" –si recurrimos a la clásica formulación popular– aunque, como explica Ahmed, no necesariamente el hecho de verlo medio lleno es sinónimo de optimismo y verlo medio vacío lo es de pesimismo, porque lo relevante es el contenido del vaso y nuestra relación con él: si nos gusta lo que hay allí o no. Desde ese enfoque, si no nos gusta, y vemos el vaso medio vacío, estaríamos siendo optimistas, y viceversa:

> Esto quiere decir que pesimismo y optimismo no son sencillamente dos modos de mirar la misma cosa: nuestra orientación hacia esa cosa, ya sea que la consideremos como una causa de felicidad o infelicidad, determina el modo en que habremos de percibirla en términos de lo que pudiera darnos o no en un futuro. Por consiguiente, podemos definir al optimismo y al pesimismo como evaluaciones de aquello que nos encontramos en el presente (ya sea bueno o malo, nos cause felicidad o infelicidad) orientadas hacia el futuro. (Ahmed, 2020, p. 353)

En este caso, el pesimismo no es sinónimo de un "no futuro", sino una defensa contra la depresión y la angustia, una forma de anticiparse a la decepción, una proyección negativa sobre el mundo que, de no ser así, se dirigiría hacia el propio yo. Así, el optimismo y el pesimismo se convierten en lentes a través de los cuales percibimos no solo lo que tenemos, sino lo que anticipamos.

Ahmed, al igual que Muñoz, recalca que la esperanza, lejos de ser fruto de la ingenuidad, es una fuerza crítica que orienta hacia un futuro incierto, manteniendo abierta la posibilidad del cambio: "la esperanza está relacionada con el deseo del 'podría', que solo es un 'podría' si mantiene abierta la esperanza del 'podría no'" (Ahmed, 2020, p. 368). Y es que, cuando se pierde la esperanza, dejamos que se actúe por y sobre nosotres. Recurriendo a la reconocida frase de Fredric Jameson, "es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo", Alicia Valdés asegura que esta imposibilidad imaginativa se relaciona con la misma lógica capitalista que monopoliza la imaginación colectiva, formando parte de una ceguera reforzada por un presente marcado por crisis climáticas, pandemias zoonóticas, ecocidios y extractivismo voraz, donde cuerpos humanos y no humanos son explotados indiscriminadamente. ¿Cómo no imaginar el fin del mundo si estamos vivenciándolo? Por supuesto, lo que va a imperar es la imaginación catastrófica y distópica[43], cegada por el dolor y la frustración de ver el mundo colapsar año tras año de manera exponencial y quedar sin ningún atisbo de esperanza hacia los individuos de esta especie. A esto, Azucena Castro agrega:

> El estado de vulnerabilidad compartido entre diversos seres y la búsqueda de formas de justicia que incluyan derechos humanos y no humanos puede generar nuevas interconexiones situadas entre diversas formas de vida –la humana, una de ellas– para imaginar futuros más justos. Futuros multiespecie. (2023, p. 17)

En esta misma línea, Haraway, desde una mirada contextual y profundamente consciente de las crisis actuales, propone una perspectiva utópica que valora la

[43] "Política del malestar: ¿por qué es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo? Con Alicia Valdés" del podcast Oído en Explora, publicado el 21 de septiembre de 2024, disponible en: https://open.spotify.com/episode/2NqNsoxM0ii30tdyaxs3wH?si=effb85c254be4f76

hibridación y las alianzas como elementos esenciales para enfrentar los desafíos del presente. Su planteamiento rechaza las dicotomías binarias que históricamente han fragmentado nuestras comprensiones del mundo, como naturaleza y cultura, humano y no humano, organismo y máquina, argumentando que estas divisiones limitan la posibilidad de establecer conexiones significativas y transformadoras en tiempos de crisis. Haraway aboga por un enfoque de *simpoiesis*, un "hacer con" que enfatiza la co-creación y la interdependencia multiespecie, donde humanos, animales, plantas, tecnologías y otros agentes se entrelazan en redes de cuidado y supervivencia compartida (Haraway, 2019b). En lugar de perpetuar narrativas de separación, su propuesta nos invita a imaginar futuros colaborativos en los que las relaciones híbridas se conviertan en la base para nuevas formas de justicia y regeneración planetaria:

> La recuperación aún es posible, pero solo en alianzas multiespecies, por encima de las divisiones asesinas de naturaleza, cultura y tecnología y de organismo, lenguaje y máquina. Eso me lo enseñó el ciborg feminista; los mundos humanimales de perros, pollos, tortugas y lobos me lo enseñaron; y, en un contrapunto fugado, fúngico y microbiano simbiogenético, me lo enseñaron los árboles de acacia de África, las Américas, Australia y las islas del Pacífico, con su montón de asociados extendiéndose a lo largo de los tazones. (Haraway, 2019b, p. 182)

Por su parte, aludiendo a la misma lógica de la hibridación de Haraway, está la propuesta de Barad que he venido incluyendo en mi argumentación a desde el lo largo de la Tesis, una propuesta que, al retomar principios de la física cuántica, aboga por la consideración de una ontología agencial basada en la existencia de fenómenos (intra-acciones discursivo-materiales) que son entrelazamientos en el espaciotiempomateria. Esto conlleva a repensar la agencia como una cuestión colectiva que, en los casos que nos coupan se produce en relación con y a través de las intra-acciones multiespecie, lo que

nos hace tener en cuenta a y hacernos responsables de esas "otredades" o relaciones entrelazadas de diferencia: "¿Qué pasaría si reconociéramos que la diferenciación es un acto material que no se trata de separar radicalmente, sino, al contrario, de hacer conexiones y compromisos?" (Barad, 2011, p. 26).

El pensamiento utópico que se defiende en esta tesis sobre la base de la descripción y análisis de formas alternativas de relacionamiento no niega el sufrimiento ni las contradicciones del presente, sino que invita a reconocer esos entrelazamientos, hibridaciones, co-constituciones como catalizadores de emociones que posibilitan una lucha colectiva contra ese sufrimiento. Butler subraya que buena parte de los nuevos movimientos sociales luchan contra la precariedad, buscando "producir condiciones bajo las cuales la interdependencia y la vulnerabilidad puedan experimentarse como algo vivible" (2017, p. 218). Así pues, volviendo a Muñoz y su defensa de una metodología utópica queer, fundamentada en una lectura crítica del pasado como archivo histórico de movimientos artístico-políticos queer, nos permite enfrentar el presente como parte del futuro, un "futuro" queer, porque "lo *queer* trata principalmente del futuro y la esperanza. Es decir que lo *queer* está siempre en el horizonte" (Muñoz, 2020, p. 45), y yo agregaría a esta ecuación de futuro que plantea Muñoz, el componente multiespecie.

CONCLUSIONES[44]

Esa tesis se propuso ser, en su concepción primera, una apuesta por ampliar el espectro de la investigación antropológica, acudiendo a su método por excelencia, la etnografía, con un enfoque multiespecie, y sumando, además, la autoetnografía, método que desafía la tradición colonial de la disciplina. El objetivo central fue caracterizar comunidades de afinidad multiespecie en Colombia con una perspectiva transfeminista y antiespecista a través de categorías de análisis aplicadas a sus prácticas y discursos. Para esto fue necesario apoyarme en métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, y de esta manera reconocer planteamientos teóricos que me permitieran dar cuenta de un estado del arte de las categorías transfeminismo antiespecista y familias multiespecie (capítulo I); tipificar familias multiespecie en Colombia a partir del reconocimiento de posicionamientos políticos frente a cuestiones antiespecistas y (trans)feministas (capítulo II); y analizar las prácticas y discursos de comunidades de afinidad multiespecie, previamente identificadas, desde una perspectiva transfeminista y antiespecista, presentándolas a su vez como pistas del presente para la imaginación y construcción de futuros utópicos (capítulo II y III).

El primer capítulo lo he propuesto como un recorrido por los planteamientos teóricos que sostienen esta tesis, los cuales fueron fundamentales para abordar y analizar los resultados obtenidos en cada fase de la investigación. En primer lugar, me aproximé

[44] Recomiendo realizar la lectura de las conclusiones escuchando el álbum *Flor* de Eme Isaza. Disponible en: https://emeiszzz.bandcamp.com/album/flor

al concepto de transfeminismos, partiendo de los postulados de los estudios trans y posteriormente presentando definiciones que se establecieron desde la teoría *queer*. Así, los transfeminismos reconocen que el género no es algo *per se* con lo que se nace, sino que hace parte de una performatividad asociada a una serie de ficciones impuestas que están atravesadas por lo que Rubin nombra sistema sexo/género, Wittig heterosexualidad obligatoria y Lugones sistema moderno/colonial de género. En palabras de Butler, "el género en sí es una especie de transformación o actividad, y ese género no debe entenderse como un sustantivo, una cosa sustancial o una marca cultural estática, sino más bien como algún tipo de acción constante y repetida" (2007, p. 226). Los transfeminismos abren las puertas que algunos feminismos cerraron a cuerpos e identidades que no se enmarcan dentro del espectro de mujer cisgénero, extendiendo su lugar de enunciación a diferentes identidades marginalizadas: mujeres y hombres trans, maricas, machorras, plumas, personas no binaries, *crip*, migrantes, personas de pueblos étnicos y originarios, empobrecidas, etc., reconociendo que todes padecemos violencias provenientes de unos mismos sistemas opresores. En segundo lugar, abordé el concepto de antiespecismo, partiendo de las definiciones que existen sobre el especismo, a través del cual se construye a los animales no humanos de manera instrumental y se los configura en relación con, en función de, vivientes para, o al servicio de, los seres humanos (Navarro, 2012). En contraposición estaría el antiespecismo, el cual se sitúa dentro de la tradición filosófica abolicionista, que cuestiona el uso de animales no humanos por parte de la especie humana, y apunta al fin de la dominación animal (Ávila-Gaitán, 2016a). En tercer lugar, propuse una definición del transfeminismo antiespecista, base conceptual y analítica de esta tesis. Para esto, retomé las definiciones de transfeminismo y antiespecismo, y las puse a conversar con planteamientos posthumanistas que cuestionan el proyecto del humanismo y su posicionamiento del ser humano como el centro de la

consideración moral y ética. Este cuestionamiento resultó fundamental para entender el transfeminismo antiespecista, pues se construye desde una perspectiva crítica para analizar cómo las opresiones cisheterosexistas responden a una tradición de exclusión basada en la deshumanización. Como afirma Giorgi (2013), esta tradición ha relegado a los cuerpos que no encajan en el canon hegemónico a la marginalidad, porque no todes podemos sostener con seguridad que hemos sido siempre humanos (Braidotti, 2015). Siendo así, el transfeminismo antiespecista amplía su lugar de enunciación para incluir no solo a las personas en los márgenes de lo humano, sino también a los animales no humanos, cuestionando las bases mismas de las jerarquías que estructuran la opresión.

En cuarto lugar, realicé un recorrido histórico sobre la evolución del concepto de familia, comenzando con el *paterfamilias* de la antigua Roma, pasando por las estructuras familiares de la Europa medieval y las configuraciones familiares precolombinas en el continente americano. Finalmente, abordé las concepciones contemporáneas, que han sido transformadas gracias a los movimientos contraculturales, feministas y las luchas de las disidencias de género, sexuales y corporales, los cuales han cuestionado y desafiado las definiciones tradicionales de la familia. Presenté además un contexto de familia en Colombia, a través de un acercamiento a los significados formales y materiales del concepto en este país, retomando acepciones de la Constitución Política, hasta tipologías que sentencia la Corte Constitucional a través de precedentes jurisprudenciales, evidenciando la complejidad y la amplia amalgama de estructuras familiares que convergen en el territorio colombiano.

En quinto lugar, abordé el concepto de familia multiespecie, partiendo principalmente de los antecedentes conceptuales a través de los postulados teóricos de Donna Haraway sobre las especies de compañía y los relacionamientos interespecie que ella desarrolló (Haraway, 2008, 2016). Posteriormente, realicé un recorrido por la

literatura que empezó a utilizar explícitamente el concepto de familias multiespecie. Las investigaciones encontradas se enmarcaron principalmente en el ámbito de los Estudios Humano-Animal (EHA) a los que se desemboca desde diferentes disciplinas, entre las que destacan la etología, la sociología, la antropología y el derecho (Acero Aguilar y Montenegro Martínez, 2019; Sáez Olmos, 2021). Sin embargo, las definiciones allí presentadas sobre familias multiespecie seguían atribuyéndole unas características y/o expectativas de familia nuclear tradicional, perpetuando una normatividad cisheterosexual, que se alejan de las propuestas teóricas que cobijan esta tesis. Posteriormente, presenté la definición de tres modelos de familia multiespecie propuestos por Iván Darío Ávila Gaitán, apoyado en los Estudios Críticos Animales (ECA). El primero, presentado como un modelo edípico, conservador y especista; el segundo modelo es el bienestarista, en el cual el animal no humano es un individuo sintiente, cumple una función afectiva y de compañía dentro de la familia, por lo tanto, debe ser provisto de cuidados y bienestar; y el último modelo es el postespecista, el cual profundiza en una tendencia abolicionista, que reconoce el derecho a la vida de cualquier animal.

Finalmente, desarrollé el concepto de *comunidades de afinidad multiespecie*, como una apuesta por reconfigurar el concepto de familia multiespecie, porque aunque innovador, arrastra consigo las connotaciones normativas y restrictivas asociadas al término familia, como la centralidad de vínculos consanguíneos, el modelo nuclear y las jerarquías implícitas (Lewis, 2024). Aludí entonces al concepto de comunidades de afinidad propuesto por Silvia Rivera Cusicanqui (2018, 2022), porque rompe con los imaginarios patriarcales y tradicionales de familia, al construir horizontes utópicos a través de vínculos basados en la afinidad electiva, en los cuales el cuidado y la coexistencia surgen como prácticas éticas compartidas, al ser espacios de resistencia en

los que se articulan relaciones horizontales y se construyen alternativas frente a las estructuras hegemónicas.

Con esta definición sobre comunidades de afinidad multiespecie, di paso al segundo capítulo, presentando en detalle la metodología implementada para realizar la investigación, y los resultados del trabajo de campo cuantitativo y cualitativo. Justifiqué la utilización de un enfoque mixto y posteriormente el uso de la etnografía y la autoetnografía multiespecie como métodos fundamentales para abordar una investigación transfeminista antiespecista, basándome en lo que propone Eduardo Kohn como antropología de la vida, que va más allá de la antropología convencional, y sitúa los mundos demasiado humanos dentro de una serie más amplia de relaciones que trascienden lo humano (Kohn, 2007, 2021). Con ello se permite que la metodología por excelencia de la disciplina se abra a nuevas conversaciones dentro de la investigación social y cultural, tanto técnica como conceptualmente, pues con la etnografía y autoetnografía multiespecie los resultados obtenidos se dieron a través del análisis de las realidades los animales con subjetividades agenciales. Argumenté también cómo la etnografía y autoetnografía multiespecie me permitieron explorar no solo cuestiones del proceso investigativo, sino del producto, que en este caso se vio reflejado en los textos que presentan los resultados: los cuatro perfiles etnográficos y el perfil autoetnográfico. Estos métodos no sólo tratan de hacer que las investigaciones sean significativas y comprometidas, sino que también producen textos accesibles para llegarle a un público más amplio y diverso (Ellis, 2004).

El primer momento del trabajo de campo se situó en la aplicación de una encuesta a trescientas cuatro (304) personas que manifestaron vivir con animales no humanos en Colombia. El cuestionario, que estuvo compuesto por cuarenta preguntas, recogió opiniones sobre la concepción de familia, el relacionamiento interespecie y el

relacionamiento con el (trans)feminismo. Las personas que participaron estaban ubicadas en diferentes departamentos y ciudades de Colombia; sin embargo, la mayoría de las respuestas provinieron de Medellín (44,1%), Bogotá (14,8%) y Manizales (8,9%). Del total de participantes, el 70,1% fueron mujeres cis, seguido de un 14,5% de hombres cis, y en total un 11,5% de personas trans, de las cuales el 1,3% corresponde a mujeres trans y transfeminidades, el 3% a hombres trans y transmasculinidades, el 6,6% a personas no binaries, el 0,3% a personas con género fluido, y también un 0,3% a personas cuir. A su vez, del total de participantes, un poco más de la mitad respondieron que no se consideraban disidentes sexuales (50,7%), el 28,6% sí, un 17,4% manifestaron no saber o no entender, el 3% no respondió y el 0,3% respondió a veces.

El 98,7% de las personas entrevistadas manifestaron considerar a los animales no humanos con quienes conviven como parte de su familia. No obstante, los resultados revelaron una discrepancia significativa: aunque los animales con los que comparten su hogar son valorados moralmente, esta consideración no se extiende de igual manera a aquellos con quienes no conviven. Este contraste pone de manifiesto un discurso especista, ya que se privilegia arbitrariamente a ciertos animales sobre otros, fundamentándose únicamente en la pertenencia a una especie específica o en la relación directa con los humanos. De igual forma, el especismo no solo estuvo presente en lo discursivo, sino en las prácticas cotidianas, pues más del 70% de las personas encuestadas manifestaron usar animales como vestido y alimento. Además, el 15,1% de las personas participantes mencionaron haber comprado a los animales con quienes conviven.

Con respecto al relacionamiento interespecie y bajo una lectura antiespecista, a partir de la información arrojada por la encuesta entendí que hay una serie de factores que las personas tienen en cuenta a la hora de tomar decisiones con respecto a sus prácticas especistas. Fue curioso el hecho de que muchas de ellas dejaran comentarios sobre la

incoherencia que sentían al consumir productos de origen animal, teniendo en cuenta que los amaban y los consideraban como seres con derecho a disfrutar sus vidas y no experimentar sufrimiento. El primer factor que evidencié fue la existencia de una priorización del deseo por satisfacer placeres propios independientemente del sufrimiento que estos puedan causar. En segundo lugar, me di cuenta de que las personas ponen por encima la facilidad y comodidad a la hora de acceder a diferentes productos alimenticios, lo que refleja la efectiva relación entre sistemas de opresión que refuerza estos hábitos de consumo. En este caso, el especismo y el capitalismo están inherentemente relacionados entre sí, ya que los modos de producción de la industria cárnica, avícola, láctea, porcícola y piscícola sobrepasan la explotación al encontrar estrategias que agilizan los procesos y aumentan exponencialmente el número de muertes de animales en los mataderos: por lo tanto, el número de bandejas con partes de cuerpos de animales en los supermercados para preparación fácil, también aumenta. El tercer factor que evidencié fue que, para muchas personas, sus familias sanguíneas y el contexto cultural al que pertenecen son completamente influyentes a la hora de decidir qué consumir y qué no, lo que puede leerse a través de los datos presentados por el Departamento de Economía e Inteligencia de Mercados de Latinoamérica, que demuestran el crecimiento per cápita en el consumo de productos de origen animal en Colombia. Finalmente, se hizo evidente la normalización del consumo de estos productos a partir de un discurso antropocéntrico en el que se justifica que los cuerpos de estos animales están a disposición de las necesidades humanas.

En cuanto al relacionamiento (trans)feminista, los resultados de la encuesta reflejaron una evolución interesante en las posturas de quienes participaron. Al inicio, hubo un amplio consenso en torno a las preguntas relacionadas con el trabajo doméstico y la economía del cuidado, evidenciando una visión compartida sobre la importancia de

estos temas. Sin embargo, las respuestas comenzaron a divergir al abordar cuestiones más específicas, como la participación de mujeres trans en el deporte. Finalmente, al llegar a las preguntas sobre la participación de mujeres trans en colectividades feministas, las respuestas volvieron a converger, mostrando una tendencia similar al consenso inicial. Así, siguiendo a Guerrero (2024), la reproducción de discursos discriminatorios lleva a la perpetuación de pánicos morales que no están dirigidos únicamente contra la población trans, sino que repercuten sobre cualquier cuerpo que no se ajusta a estándares normativos de lo que se entiende tradicionalmente que deben ser los hombres y las mujeres, es decir, que no encajan dentro de los cánones occidentales, lo que se convierte no solo en una cuestión cisexista, sino también racista y colonial (García Dauder, 2022).

Finalmente, a partir de la encuesta, respondiendo a su objetivo principal, pude tipificar a las personas que pertenecen a las comunidades de afinidad multiespecie, con las que realicé el segundo momento del trabajo de campo: las entrevistas. El resultado final dio cuenta de que solo el 2,9% de las personas que respondieron el cuestionario cumplió con los criterios de selección para la aplicación del instrumento cualitativo. Esos criterios, con respecto al relacionamiento interespecie, implicaría que: son personas que conviven con animales que fueron adoptados, rescatados o regalados; además los consideran como parte de su familia; se encargan ellas mismas o con alguien más de sus cuidados y gastos diarios; no usan a los animales para vestido o alimento; el relacionamiento con estos animales es fundamental en sus vidas cotidianas; están de acuerdo con que todos los animales (independientemente de si son con los que conviven o no) deben considerarse seres con derecho a disfrutar de la vida, tener experiencias placenteras y no experimentar sufrimiento ni tortura, y que sus vidas deben ser protegidas; y sus acciones cotidianas contribuyen a que esto suceda. De igual forma, con respecto al relacionamiento con el (trans)feminismo, los criterios para la aplicación del instrumento

cualitativo implicarían que: son personas que entienden que el trabajo doméstico no es una responsabilidad únicamente de las mujeres, al igual que el cuidado de personas mayores o con necesidades especiales; reconocen cuándo hay sesgos por estereotipos de género; consideran que las mujeres trans tienen derecho a participar en competencias deportivas en categoría femenina, que pueden hacer parte del movimiento feminista y que las personas tienen derecho a decidir sobre su identidad de género desde pequeñas.

De estas personas, el 55,56% son trans y no binaries, el 33,33% mujeres cis y el 11,11% no se enmarca dentro de ningún género, y el 66,67% se consideran personas disidentes sexuales. Se destacó que ningún hombre cis formó parte de esta muestra, lo que podría explicarse a través de los diferentes estudios que asocian el especismo y el sexismo con la masculinidad hegemónica (Adams, 2016; Faria, 2016; Imhoff y Nadalig, 2024; Ponce León, 2020; Puleo, 2019), porque la política sexual de la *carne* es suponer que los hombres tienen derecho a la carne y que comerla es una actividad masculina.

Los resultados obtenidos a través de las entrevistas a profundidad, los he presentado en cuatro perfiles etnográficos por medio de una narrativa propia de la etnografía multiespecie (Kirksey y Helmreich, 2010). Se destaca que los inicios en los activismos y militancias de la mayoría estuvieron ligados a espacios vinculados a las izquierdas. Si bien no es algo para obviar, no resulta sorprendente al tener en cuenta que los transfeminismos antiespecistas constituyen la lucha por la justicia y la igualdad para todos los seres, ampliando la perspectiva social de la que procede la izquierda política. De esta manera, se hizo evidente cómo precisamente este posicionamiento político transfeminista antiespecista influye directamente en los relacionamientos interespecie, y cómo estos están constituidos por acciones micropolíticas reflejadas en la coherencia entre la práctica y el discurso.

También fue posible evidenciar que cada una de las comunidades de afinidad multiespecie identificadas, retratadas y narradas en los perfiles podrían entenderse como hibridaciones humanimales que han logrado intercambiar sus "propiedades" (Haraway, 2019b), como señala Latour: "cada uno de estos entrecruzamientos tiene como resultado un cambio espectacular en las dimensiones del colectivo, en su composición y en el grado en que se entrelazan los humanos y los no humanos" (Latour, 2001, p. 241), porque lejos de ser un mestizaje, estos procesos de hibridaciones reafirman la idea de que no existe una naturaleza esencial de cada uno de los seres que integran esas relaciones, sino que a partir de estas conforman una red fusionada en la que se asocian en comunidades. Todo ello me condujo a comprender que estas comunidades de afinidad multiespecie se desarrollan a través de un realismo agencial, son fenómenos, "entrelazamientos cuánticos" o intra-acciones discursivo materiales que coinciden en la cotidianidad de este espaciotiempomateria (Barad, 2011), lo que resultó, a su vez, en una comprensión de que la agencia no es una característica individual y única de lo humano sino que debe ser entendida como una cuestión relacional y colectiva (Blattner et al., 2020). No obstante, en estos casos específicos los relacionamientos agenciales están determinados en su mayoría por los humanos, lo que no quiere decir que entre los animales no existan una agencia relacional; en todo caso, la particularidad de estas comunidades de afinidad, al estar conformada por humanos y animales domesticados en contextos urbanos, conlleva a una responsabilidad de los humanos con *la otredad* para que exista un apoyo en el desarrollo de sus agencias.

La comunicación interespecie a través de la observación y, principalmente, la escucha atenta, fue una de las características principales que pude evidenciar en los relacionamientos de estas comunidades de afinidad multiespecie, lo que ayuda sin duda alguna a cultivar lo que Kohn nombra como "pensamiento silvestre", es decir, "una

orientación ética que pueda alentarnos a pensar con y como aquello que no somos nosotros" (Kohn, 2021, p. XXVIII). Esta comunicación interespecie se convierte entonces en una herramienta necesaria para establecer los lazos de cuidado que se dan en las cotidianidades de estos hogares, afianzando los vínculos e inquietándose por el futuro, porque los cuidados del presente son, en gran medida, el bienestar del futuro.

Finalmente, consideré pertinente cerrar este segundo capítulo con un perfil autoetnográfico, en el que me permití contar mi historia de relacionamientos interespecie atravesada por el especismo, la cual es un reflejo de una civilización que aprendió a relacionarse con los demás animales desde el utilitarismo y a alimentarse de su dolor. En mi historia hice evidente, a su vez, la marcada relación de la masculinidad hegemónica con la obtención y el consumo de carne; cómo opera el referente ausente en la cotidianidad; cómo las familias tradicionales tienen una profunda influencia en las prácticas de consumo y alimentación; y cómo la comunicación con el bosque y sus habitantes es un mecanismo político fundamental para ecologizar los comportamientos éticos y construir mundos utópicos, futuros multiespecie.

En el tercer capítulo he querido precisamente reflexionar sobre el futuro. Este capítulo constituye mi apuesta personal por proponer una reconfiguración de la imaginación de este a pesar del catastrófico y apocalíptico presente en el que nos encontramos. Inicié con un recorrido de las razones por las cuales estas imbricaciones multiespecie podrían y deberían ser nombradas comunidades de afinidad para dejar de aludir al concepto de familias multiespecie que, si bien, siguiendo a Ávila-Gaitán, deben ser entendidas de manera heterogénea y enmarcarse de ese modo dentro de un modelo postespecista, cargan con el peso normativo de la heterosexualidad y el parentesco inherente a la noción de familia. Apoyada en las ideas abolicionistas de la familia de Sophie Lewis, la construcción de afinidades y no de parentescos de Silvia Rivera

Cusicanqui y McKenzie Wark, y la apuesta por las alianzas multiespecie de Donna Haraway, construí una serie de argumentos para identificar a las comunidades de afinidad multiespecie, con las que entablé conversaciones profundas sobre sus relacionamientos con el fin de extraer pistas de un presente que nos invite a imaginar y construir futuros posibles, futuros utópicos. Reconociendo los planteamientos sobre el futuro de José Esteban Muñoz y su propuesta de una *metodología utópica queer,* la crítica sobre *la promesa de la felicidad* de Sara Ahmed, y el *rewilding* como apuesta política y filosófica ante la crisis ecológica de Marta Tafalla, planteé la necesidad de imaginar el fin del capitalismo, el fin de la familia, el fin de este presente y la posibilidad de resalvajar los espacios que habitamos, para que sigan germinando semillas utópicas, porque no hay nada más equivocado que negar la posibilidad de otro mundo posible del cual podamos hacer parte como especie, porque esa posibilidad es ya una realidad. En este caso, son estas comunidades de afinidad multiespecie pistas –mas no certezas– de mundos alternativos que reproducen una serie de valores de respeto, cuidado, amor y cooperación, que hacen que la existencia dentro de estos micromundos sea vivible en tranquilidad. Este último capítulo ha querido ser también un llamado a la acción, a repensar el presente a partir de nuestros consumos cotidianos, a entablar conversaciones sobre el futuro, a hacernos preguntas sobre el deseo y los porqués de esos deseos, a estimular la imaginación y a creer firmemente en que puede existir, y que de hecho existen, mundos diferentes a este que vemos con más frecuencia y que rechazamos cada día. Es una llama(ra)da para encontrar colectividades que nos permitan cuestionar conceptos fracasados de felicidad y la imposición misma de la felicidad –esa felicidad– como único fin vital, a activar luchas políticas que nos hagan *infelices* y que, a la vez, nos llenen de esperanza, alegría y asombro: luchas que partan de una toma de conciencia que, necesariamente, conduce a la insatisfacción, y que sean capaces de ver en ella el punto de

partida imprescindible para el anhelo de otra cosa. Porque al imaginar lo que aún no existe, o lo que todavía existe de forma germinal o minoritaria, decimos sí al futuro, lo que no significa, como dice Ahmed, la llegada de la felicidad, sino dejar abierta la posibilidad de que las cosas no sigan siendo como son.

> Necesitamos un giro cultural, una sociedad que conozca mejor a las otras especies, empatice con ellas y las respete y aprecie. Para lograrlo, no solo la ciencia, sino también las artes y las disciplinas humanísticas deberían ayudarnos a repensar nuestra relación con las otras especies y encontrar mejores maneras de habitar este planeta. (Tafalla, 2022, p. 299)

Marta Tafalla propone el ecofeminismo como una filosofía idónea para el *rewilding* y, en consecuencia, para ese giro cultural, porque permite ubicarlo como parte de un proyecto global (2022). Por mi parte, propongo al transfeminismo antiespecista como esa filosofía o marco teórico más idóneo que podría acompañar el *rewilding*, entendiendo que esta es una apuesta ética, teórica y política integral, que permite la deconstrucción de las jerarquías humanas y no humanas, que denuncia el antropocentrismo, el androcentrismo, el dominio de las demás especies y ecosistemas, el colonialismo, el racismo, el capacitismo, el (cis)sexismo, el clasismo y otros sistemas de opresión de manera interseccional.

Esta tesis ha sido, finalmente, una posibilidad para responder preguntas concretas sobre la influencia que el transfeminismo antiespecista, como posición política, puede tener sobre los relacionamientos interespecie de personas que tienen formas de habitar el mundo al margen de los contornos normativos sexogenéricos. A la vez, ha constituido una posibilidad para pensar mi propia historia como parte de un entramado cultural especista, y tomar conciencia de cómo el cambio de mi relacionamiento con las demás especies

marcó el punto de partida para conectar con el cosmos y el pensamiento silvestre (Kohn, 2021). Ha sido, además, una posibilidad para inquietarme sobre la linealidad del tiempo y la "performatividad queer de la naturaleza" (Barad, 2007, 2011); para entender que el futuro se conecta también con los sueños, y no solo entendiendo los sueños como el deseo imaginado de algo más que se quiere cumplir, sino desde la capacidad y la potencia misma de lo onírico, con la contemplación de lo místico y cósmico como vías de comprensión y sentido, con la reconexión con el inconsciente como complemento a la razón y a los presupuestos científicos que actualmente dirimen el concepto de realidad y determinan los proyectos vitales individuales y colectivos, íntimos y sociales. Esta tesis es, por todo ello, una invitación también a una esfera de lo humano, la espiritual, desde su vivencia libre y profunda, al margen de las instituciones que la han capitalizado, domesticado y disciplinado. ¿Cómo deshacernos de un pensamiento lineal del tiempo?, ¿cómo imaginar futuros no imaginables si la razón lo marca todo como imposible?, ¿cómo pensarnos desde otras márgenes que nos permitan transitar el presente desde el futuro?

APÉNDICES

1. INSTRUMENTO CUANTITATIVO

Cuestionario

FAMILIAS MULTIESPECIE Y FEMINISMO

Si resides en Colombia y convives con animales de otras especies a la humana, este formulario es para ti.

Este cuestionario forma parte de la investigación doctoral en Estudios interdisciplinares de género sobre familias transfeministas multiespecie en Colombia.

Los resultados aquí obtenidos serán completamente anónimos, únicamente se contactará a algunas de las personas que así lo autoricen mediante su respuesta a la primera pregunta.

Es importante tener en cuenta que no existen respuestas correctas o incorrectas, pues hacen parte de la experiencia personal y de las posturas frente a situaciones concretas que responden a la relación con les animales y el feminismo.

Resolver este cuestionario te llevará entre 15 y 25 minutos aproximadamente, por eso te invito a responderlo cuando dispongas de este tiempo.

Muchas gracias desde ya por participar de esta investigación.

Aclaración: en este cuestionario se entenderá por **animales** todes aquelles seres de especies del reino animal que no son humanes.

1. Estás de acuerdo que se te contacte para una siguiente fase de esta investigación:
   a. Sí
   b. No

Si la respuesta es sí, diligencie la siguiente información

2. Nombre
3. Correo electrónico
4. Número de teléfono
5. Contactar por:
   a. WhatsApp

b. Telegram
c. Otra:

Preguntas demográficas y contextuales

6. Edad:
7. Ciudad y departamento de residencia:
8. ¿Cuál es tu identidad de género?
   a. Mujer cis (persona que nace con vulva y se identifica como mujer)
   b. Hombre cis (persona que nace con pene y se identifica como hombre)
   c. Mujer trans (persona que nace con pene y se identifica como mujer)
   d. Hombre trans (persona que nace con vulva y se identifica como hombre)
   e. Transmasculino
   f. Transfemenina
   g. Persona no binarie
   h. Ninguna
   i. Otra ¿Cuál?
9. ¿Te consideras una persona disidente de género-sexual-corporal?
   a. Sí
   b. No
   c. ¿Por qué?
   d. No sabe
   e. Prefiere no responder
   f. Otra

Conformación familiar

10. Brevemente, ¿qué entiendes por familia?
11. ¿Convives con animales?
    a. Sí
    b. No
12. ¿Hace cuánto convives con elles?
13. ¿Con cuántes animales convives?
14. ¿Cómo llegaron a tu vida estes animales? (puedes elegir varias opciones)
    a. Adopción

b. Compra
c. Regalo
d. Rescate
e. Otra ¿Cuál?

15. ¿Consideras a estes animales como parte de la familia?
    a. Sí
    b. No
    c. Otra
16. ¿A qué especie(s) pertenece(n)?
17. ¿Convives con humanes?
    a. Sí
    b. No
18. Si la respuesta anterior es Sí, ¿con cuántes humanes?
19. ¿Consideras a estes humanes como parte de la familia?
    a. Sí
    b. No
    c. No aplica
    d. Otra:

Relacionamiento interespecie

20. Describe brevemente la relación que tienes con les animales que conviven contigo
21. ¿Quién se encarga de los cuidados de estes animales?
    a. Yo
    b. Compartido entre alguien más y yo
    c. Otras personas
    d. Otra:
22. ¿Quién se encarga de los gastos de estes animales?
    a. Yo
    b. Compartido entre alguien más y yo
    c. Otras personas
    d. Otra:

Para las siguientes preguntas, te voy a pedir que **respondas muy sinceramente según tu grado de acuerdo o desacuerdo** con las afirmaciones que vienen a continuación.

Siendo:

1: Completamente en desacuerdo
2: Más o menos en desacuerdo
3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo
4: Más o menos de acuerdo
5: Completamente de acuerdo

Después de cada pregunta hay una casilla en la que puedes dejar comentarios adicionales si las opciones no son suficientes para expresar tu postura frente al tema, o si quieres profundizar en tu respuesta, o decir algo sobre la formulación de la afirmación, etc. **¡No dudes en usarla!**

23. "Los perros y los gatos deben considerarse animales con derechos y se debe proteger su vida por encima de todo"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
24. "Les animales que **NO** son de **las especies con les que convivo** deben considerarse animales con derechos y se debe proteger su vida por encima de todo"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
25. "Les animales **con les que convivo** hacen parte de mi red afectiva y el relacionamiento con elles es fundamental en mi día a día"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo

d. Más o menos de acuerdo
e. Completamente de acuerdo
f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

26. "Los cerdos, las vacas, los peces y las aves me sirven como alimento y/o vestido"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
27. "**Todes les animales que viven en el planeta** tienen derecho a vivir, a disfrutar experiencias placenteras y a no experimentar sufrimiento ni tortura"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
28. "**Contribuyo con mis acciones** cotidianas a que la afirmación anterior se cumpla"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

Relación con el feminismo

Para la siguiente sección, **te voy a presentar unos casos y a plantear unas afirmaciones**. De nuevo te voy a pedir que **respondas muy sinceramente según tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada una.**

Siendo:

1: Completamente en desacuerdo

2: Más o menos en desacuerdo

3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo

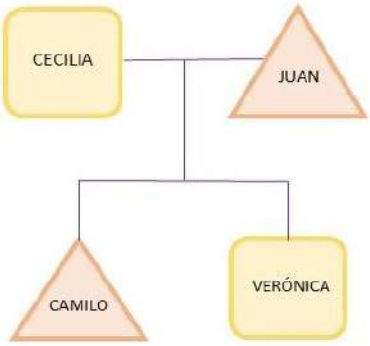
4: Más o menos de acuerdo

5: Completamente de acuerdo

Después de cada pregunta hay una casilla en la que puedes dejar comentarios adicionales si las opciones no son suficientes para expresar tu postura frente al tema, o si quieres profundizar en tu respuesta, o decir algo sobre la formulación de la afirmación, etc. **¡No dudes en usarla!**

Caso 1:

> *Cecilia y Juan son pareja. Cecilia es ingeniera de sistemas y Juan es enfermero. Tienen un hijo de 23 años, Camilo, y una hija de 21, Verónica. Las obligaciones de la casa se reparten entre las 4 personas que la habitan. Las obligaciones de Cecilia son preparar los alimentos (desayuno, almuerzo y cena); destender, doblar y guardar la ropa de toda la familia; barrer y trapear dos veces por semana; mercar y organizar el mercado en la cocina; y sacudir. Las obligaciones de Juan son tender la cama; lavar y extender la ropa. Las obligaciones de Camilo son tender su cama y mantener su cuarto limpio. Las obligaciones de Verónica son tender su cama, mantener su cuarto limpio, lavar los platos (desayuno, almuerzo y cena) y trapear una vez por semana.*



Responde las siguientes 3 afirmaciones de acuerdo con el caso 1

29. "Las obligaciones de la casa están repartidas de manera adecuada porque todas las personas cumplen más de una función."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo

e. Completamente de acuerdo

f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

30. "Juan y Camilo son de admirar porque ayudan con las labores de la casa a Cecilia."

a. Completamente en desacuerdo

b. Más o menos en desacuerdo

c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo

d. Más o menos de acuerdo

e. Completamente de acuerdo

f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

31. "Hay un error en el caso con las profesiones de Cecilia y Juan, Cecilia debería ser la enfermera y Juan el ingeniero de sistemas."

a. Completamente en desacuerdo

b. Más o menos en desacuerdo

c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo

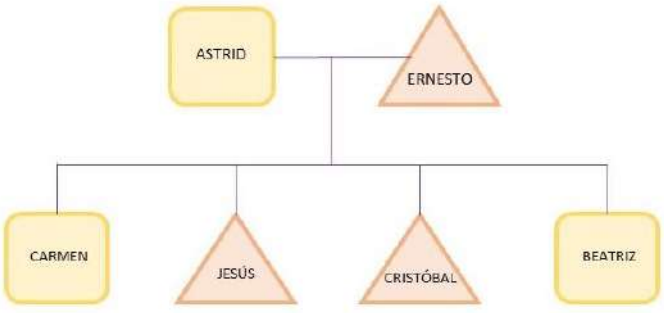
d. Más o menos de acuerdo

e. Completamente de acuerdo

f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

Caso 2

Ernesto y Astrid son esposes, de 82 y 77 años respectivamente. Tienen 4 hijes, 2 mujeres (Carmen y Beatriz) y 2 hombres (Jesús y Cristóbal), todes con diferentes ocupaciones (trabajos y familias). La mayor tiene 58 años, y la menor, Beatriz, tiene 52 años. Ella es la que se encarga de todo lo correspondiente al cuidado de su mamá y su papá. Ernesto y Astrid siguen siendo bastante autónomes, pero requieren ayuda para hacer el mercado, pedir citas médicas y asistir a ellas, reclamar los medicamentos y recordar que deben tomarlos. Beatriz también les hace compañía todas las semanas. Carmen les visitan periódicamente y a veces también se encarga de acompañarles a las citas o exámenes médicos que les sean asignados. Los 2 hombres les visitan una vez por semana o cada dos semanas.



Responde las siguientes 2 afirmaciones de acuerdo con el caso 2

32. “Los cuidados de Ernesto y Astrid están en las mejores manos. Está muy bien que la hija menor sea quien se encargue de todo lo que elles necesitan.”
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
33. “Jesús y Cristóbal se enredarían haciendo los trámites en las entidades de salud para solicitar los medicamentos, las mujeres saben de sobra cómo funcionan esas cosas, es mejor que Beatriz o Carmen sigan teniendo esa responsabilidad.”
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

Caso 3

Sophie es una mujer de 22 años. Al nacer fue asignada como hombre porque tenía pene y le llamaron Erick. A los 10 años empezó a sentir inconformidad con esa asignación de género, lo que la llevó a los 12 años a tomar la decisión de iniciar un tratamiento hormonal después de muchas conversaciones con su madre, padre y psicóloga, sin embargo, no le fue permitido acceder a este por ser una niña y solo hasta los 16 años pudo empezar el tratamiento. Sophie es deportista de alto rendimiento, pero no puede competir en la categoría femenina, la normativa dice que solo pueden participar aquellas mujeres trans que hayan iniciado su terapia de remplazo hormonal a partir de los 12 años.

Responde las siguientes 4 afirmaciones de acuerdo con el caso 3

34. “Erick no es una mujer, por eso no puede participar en la categoría femenina.”
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo

e. Completamente de acuerdo
f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

35. "Las mujeres trans como Sophie tienen ventajas frente a las mujeres cis por cuestiones biológicas y fisiológicas."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
36. "Las personas menores de edad, como Sophie cuando tenía 12 años, no tienen la capacidad de tomar decisiones sobre su identidad de género, no entienden de esos temas, afortunadamente no le permitieron acceder al tratamiento."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
37. "Es importante que Sophie haya tenido asesoría de sus familiares y psicológica para tomar la decisión de iniciar el tratamiento de remplazo hormonal."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

Caso 4

Furia Violeta es una colectiva feminista de Pasto, sus integrantes son jóvenes entre los 17 y 25 años. Se reúnen cada dos semanas para presentar un tema específico que alguna prepara. Para fechas importantes como el 8 de marzo y el 25 de noviembre, se encuentran al menos una semana antes para organizar las consignas, arengas y carteles con los que van a salir a marchar. El mes pasado Sara, una de las integrantes, invitó a participar en la colectiva a Susana, una chica trans de 23 años, lo que desató un debate entre quienes estaban de acuerdo con que Susana

participara y quienes no. La colectiva se dividió, en Furia Violeta siguen participando quienes no estaban de acuerdo con que Susana estuviera, y las otras mujeres, junto con Susana y otres amigues trans crearon una colectiva feminista diferente que nombraron Salamandras.

Responde las siguientes 3 afirmaciones de acuerdo con el caso 4

38. "Susana no tiene nada que aportarle a una colectiva feminista, Furia Violeta hizo bien en no aceptarlo."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
39. "Con su llegada, Susana fue culpable de un hecho misógino al hacer pelear y dividir a las mujeres organizadas y sororas de Furia Violeta"
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:
40. "Salamandras no es un colectivo feminista porque no está conformado solo por mujeres."
    a. Completamente en desacuerdo
    b. Más o menos en desacuerdo
    c. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
    d. Más o menos de acuerdo
    e. Completamente de acuerdo
    f. ¿Quieres agregar algún comentario?:

¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!

2. INSTRUMENTO CUALITATIVO

2.1. Guía para la entrevista etnográfica

Antes de comenzar quisiera contarte un poquito más sobre mi investigación y por qué haces parte de las personas seleccionadas para esta fase cualitativa. Como te conté en la llamada o en el mensaje, con la sistematización de la información obtenida en la encuesta que apliqué hace un poco más de un año, unas pocas personas cumplieron con los criterios de selección para esta fase, que eran básicamente enmarcarse dentro de unas posturas acordes al pensamiento transfeminista y antiespecista, muy a grandes rasgos. Y el objetivo de esta entrevista es profundizar un poco más en tu vida y tu relacionamiento cotidiano interespecie; quiero conocer sobre tu praxis y los discursos que conforman tu universo de sentidos.

Obviamente ninguna pregunta es obligatoria; siéntete libre de no responder si así lo deseas. Por otro lado, quiero saber si me autorizas a grabar esta sesión; es con fines investigativos, para poder volver a esta entrevista después y hacer el análisis correspondiente. (esperar a que responda)

También quería contarte que mi proyección con estas entrevistas es que puedan convertirse en una serie podcast. Aún no tengo los recursos, pero estoy apuntando a ello; entonces quisiera saber si estás de acuerdo, dado el caso, de que tu entrevista haga parte como un capítulo de la serie.

Ahora sí, empecemos…

- **Preguntas contextuales**
  1. Nombre identitario
  2. Edad
  3. Ocupación
  4. Lugar de residencia

- **Caracterización**
  5. Háblame un poco más de ti. ¿Cómo te identificas? Desde una perspectiva amplia, no solo en cuestiones de género. ¿Quién es ----- sin pensar en lo que actualmente haces (profesión, activismo, ocupación)?
  6. ¿Qué te gusta hacer? ¿Cuáles son tus principales motivadores, pasiones? ¿Qué haces en tus tiempos libres?
  7. ¿A qué te dedicas en este momento?
  8. ¿Te consideras activista o militante de algún movimiento social?
  9. Descripción del hogar y del entorno en el que vive la familia.

- **Composición familiar**

10. ¿Quiénes conforman tu familia? Cuéntame un poquito de la historia de cómo se formó tu familia actual. ¿Cómo llegaron a vivir juntxs? ¿Qué factores influyeron a la hora de decidir convivir con animales?
11. ¿Existen roles definidos de cada miembrx que conforma la familia? ¿Cuáles son? ¿Por qué?
12. ¿Cómo crees que ha sido para los animales el proceso de integración a la familia? ¿Tienes alguna anécdota o historia que recuerdes que tenga que ver con esto? ¿Un antes y un después del relacionamiento entre ustedes (interespecie)?
13. ¿Cómo describirías la relación entre les diferentes miembros de la familia? ¿Identificas vínculos más "fuertes"? ¿Qué crees que influye en esto?
14. ¿A qué desafíos, dificultades, conflictos se enfrentan como familia multiespecie? ¿Qué estrategias han implementado para afrontar estos desafíos?

- **Prácticas cotidianas**

15. ¿Cómo es un día cotidiano en la casa? (si se modifica dependiendo de si es fin de semana o semana, describir al menos dos días)
16. ¿Qué actividades se realizan colectivamente? Entre humanos, entre humanos y animales, o solo entre animales.
17. ¿Cómo se gestionan los gastos y el cuidado de los animales? ¿Quién se encarga de esto?

- **Discursos, narrativas y valores**

18. ¿Cuál es el universo de sentidos, principios, valores que hacen parte de tu vida cotidiana?
19. ¿Cómo se refleja esto en el relacionamiento familiar?
20. ¿Qué significado tiene para ti tu familia multiespecie?

- **Perspectiva transfeminista antiespecista**

21. ¿Habías escuchado hablar del transfeminismo antiespecista?
22. ¿Qué es para ti? o ¿A qué crees que hace referencia?
23. ¿Cómo crees que el (trans)feminismo influye en tus prácticas y decisiones cotidianas y en tu relacionamiento interespecie?

24. ¿Cómo crees que el antiespecismo influye en tus prácticas y decisiones cotidianas y en tu relacionamiento interespecie?

- **Cierre**

25. Me gustaría cerrar preguntándote por tu utopía, ¿qué es para ti la utopía?, ¿cómo describirías tu mundo utópico?, ¿quiénes habitarían ese mundo?, ¿dónde?
26. ¿Cómo relacionas tu mundo utópico con tu familia multiespecie?
27. ¿Quiere agregar algo más?

Muchas gracias por tu tiempo, por todo lo que compartiste conmigo, por la disposición a responder estas preguntas. Cuando tenga escrita la tesis, te la estaré compartiendo, si así lo deseas. Igualmente quiero proyectar esta investigación y difundirla a través de otros formatos diferentes a la escritura. Si es el caso, te lo haré saber con antelación.

3. TRANSCRIPCIONES DE LAS ENTREVISTAS

He optado por transcribir las entrevistas con la mayor literalidad posible, con el fin de que sean apreciables los momentos de vacilación o firmeza, posibles silencios o reiteraciones, así como diversos matices expresivos pertinentes para la investigación. He mantenido igualmente formas coloquiales en el uso del lenguaje y muletillas, puesto que las entrevistas transcurrieron en un marco oral y de proximidad que predispuso a la confianza ante temas, a veces, especialmente difíciles y duros emocionalmente para las personas entrevistadas. Esos asuntos no siempre dichos por la lengua convencional requieren una particular vivencialidad con el idioma más íntima y favorecen la aparición de silencios, autointerrupciones o vaivenes expresivos que justifican el uso (e incluso abuso) de los puntos suspensivos. Solamente he introducido algún tipo de corrección gramatical en las transcripciones cuando han sido necesarias para mantener el sentido y la comprensión de la comunicación.

3.1. Entrevista a Chelo

Valentina Trujillo

Bueno, empecemos presentándote; tu nombre, si quieres… Bueno, quiero empezar con algo muy importante y es que yo te voy a hacer un montón de preguntas, pero lo que tú me quieras responder, si hay algo que no quieras responder, pasamos o no hablamos del tema o lo que sea. Como que siéntete en toda la confianza de decir: "¡Ah no!, no sé, no quiero o sigamos"; no hay ningún lío. Ninguna pregunta es obligatoria.

Chelo

De una. Okey

Valentina Trujillo

Entonces, bueno, empecemos. ¿Cuál es tu nombre? si quieres la edad, a qué te dedicas, dónde vives…

Chelo

Bueno, yo soy Chelo Camacho, tengo 34 años, ahora vivo en Bogotá, soy fotógrafo documental y fotoperiodista. Actualmente trabajo para un periódico. Soy de Medellín, pero ya hace... ¿qué?, casi 2 años que me mudé a Bogotá.

Valentina Trujillo

Súper; bueno, y hablemos como un poquito más de ti, cuéntame ¿quién es Chelo? O sea, parece una pregunta muy existencial, pero háblame un poquito de cómo te identificas, lo que te decía ahorita un poco, quizás más allá del género o de un rol… Sí, ¿quién es?, sin pensar en tu profesión, por ejemplo.

Chelo

Yo creo que es muy difícil pensarme sin mi profesión, porque igual es algo que me marca un montón, pues, o sea, como que yo me veo ahora trabajando, pero como tal no siento que sea un trabajo, sino como que simplemente estoy haciendo algo que me gusta; entonces creo que igual está remarcado por eso. Soy una persona trans, una persona transmasculina. ¿Y esa pregunta de quién soy? Entonces ahí difícil… pero… Sí, soy muy curioso, soy pésimo hablando y creo que por eso lo mío es la imagen visual, que es lo que más se me da, como pa' poderme expresar de alguna forma… Sí. No sé, por ahí.

Valentina Trujillo

¿Qué te gusta hacer? ¿Qué te gusta? Pues te gusta tomar fotos ¿qué más haces en los tiempos libres?

Chelo

Yo creo que lo que más me gusta es comer y cocinar. Creo que es lo que más disfruto y por ahí también manejo mucho lo del lenguaje del amor y todo eso. Como que para mí la cocina, tanto lo que como y lo que hago, pues hace parte reimportante [sic] de mi vida. Entonces, pues creo que por un lado eso. Y obviamente, pues también toda la parte fotográfica, especialmente la fotografía documental del periodismo.

Valentina Trujillo

Súper.

Quisiera que me hablaras un poquito de tus procesos como activista ¿haces parte de algún movimiento activista? ¿te consideras una persona activista? ¿en qué has militado? Háblame un poco más como ese aspecto.

Chelo

Pues… Creo que anteriormente era mucho más, o me reconocía un poco más como activista, dentro del movimiento trans, principalmente. En este punto de mi vida, como que me siento un poco agotado, realmente. Entonces ya no me nombró desde allí, ni hago parte como tan activa del movimiento en Bogotá, pero pues sí, me he movido desde ese lugar, especialmente cuando vivía en Medellín, que hacía parte de la de la red popular trans. Obviamente pues, desde la fotografía, creo que en este punto me acerco un poco más desde la fotografía a los movimientos trans acá en Bogotá; también desde la fotografía, con la plataforma de la Ley Integral Trans también, pero ya como… guardando un poco de distancia, pero como desde el agotamiento un poco.

Valentina Trujillo

¿Por qué? ¿Por qué hablas un poco del agotamiento, que te lleva a que sea algo que ya… que te cansa?

Chelo

[Respira profundamente] Yo creo que es un poco difícil, pero, pues, obviamente como la violencia transfóbica, eso pesa un montón… Bueno ahí, cada vez está más arraigado como todo este discurso, entonces como que es muy agotador, estar todo el tiempo defendiendo la existencia de uno mismo, ante un montón de gente que uno ni siquiera conoce. Entonces eso lo vuelve muy agotador también, y ya pues como aquí… *off the record*, obviamente, también el movimiento trans, dentro del mismo movimiento, es muy complicado; entonces, como que también hay un montón de… pues se encuentran un montón de egos y un montón de cosas, que también agotan un montón. Y pues obviamente, bueno, ya que llega al tema, pues también como pensarse lo trans sin una interseccionalidad como, digamos, el antiespecismo o el veganismo… me parece muy complicado estar en un parche trans mientras estamos comiéndonos un sancocho de

cualquier animal muerto. Entonces también es como un montón de incoherencias y un montón de cosas, pues que a mí me conflictúan un montón. Y… he decidido por salud mental tomar un poco de distancia.

Valentina Trujillo

¿Has militado o has hecho parte de algún otro movimiento social antes?

Chelo

No. Pues no, no. Cuando vivía en Bogotá como en el 2008, iba mucho los domingos a la plaza de toros, que en ese momento había corridas. Entonces iba, pues con los grupos antitaurinos, como a las protestas y esto. Pero eso fue muy por allá en el 2008. Y ya así, como fuerte, que yo diga; como ahí tenía un proceso como largo o lo que sea en torno a eso, no. Lo principal ha sido como desde el movimiento Trans y Transfeminista.

Valentina Trujillo

Súper. Bueno, vamos a pasar a conversar un poquito sobre tu familia, sobre tu composición familiar actual o como lo que tú consideras en este momento que es tu familia. ¿Quiénes la conforman? Cuéntame un poquito de esa historia, de cómo se formó tu familia actual.

Chelo

Okey. A grandes rasgos, mi familia como tal, como el núcleo familiar, nunca ha sido muy grande. Se dividía principalmente en dos lados, el de mi papá y el de mamá. Entonces, por mi papá estaban mis tíos; tres tíos y mi abuela; y por el lado de mi mami, pues mi mamá, su esposo que se llama José, y pues ya como mis hermanes, que estábamos en el medio, dos hermanes hijes de mi mamá y mi papá y un hermano medio, hijo de mi papá. Y ya, pues todos nuestros michis y perris que nos han acompañado a lo largo de la vida. Ese es el núcleo que luego se ve un poco afectado con la muerte de mi papá y mi abuela en el 2020 por COVID. Entonces de alguna forma, la muerte de ellos dos hizo que el núcleo se volviera uno solo, porque empezamos todes a parchar juntes. Y bueno, hay un momento en que yo debo partir de Medellín y me vengo para Bogotá con mis michis, y ya quedan elles allá y yo me vengo con cuatro de mis michis. Antes allá en Medellín vivíamos mi hermana, yo, los michis y una perrita, pero pues mi hermana, que era como la cuidadora principal de la perrita, se queda allá, y ya yo me traigo a los michis. Entonces, pues acá en Bogotá, digamos en mi núcleo familiar están mis cuatro michis.

Valentina Trujillo

¿Cómo llegan a vivir juntes? ¿Cómo llegan eses michis a conformar en este momento esa familia actual que tienes acá en Bogotá?

Chelo

Bueno, todo empezó con Mangui hace ya 14 años. Yo nunca había tenido gatis hasta ese momento y un día dije: yo quiero adoptar un gato o una gata y pues fui a un lugar de adopciones y me enamoré de una gatica, y dije: bueno, la voy a adoptar, y eran dos hermanas; entonces, adopté a una, pues porque yo no había contemplado adoptar dos. Y cuando iba bajando con la michi que iba a adoptar, la hermanita empezó a gritar como súper desesperada. Entonces, obviamente, no pude dejarla, ni separarlas y adopté a las dos.

Entonces, pues Mangui ha crecido conmigo; Mangui ha sido un pilar impresionante en mi vida, ya llevamos 14 años juntes. Y ella, mejor dicho, me ha tenido toda la paciencia del mundo, porque mi hermana y yo recogíamos a todos los perros y gatis, y pues siempre era Mangui como rejarta [sic]. Como: "OTRO"… Todo empezó con Mangui y la hermana, Chelo, que en ese momento le puse Chelo, por el chelo [el instrumento]. A mí ya me habían empezado a decir Chelo también y me pareció como chistoso, y bueno, la hermana se llamaba Chelo, murió este año, que ya era la gati [sic] de mi mamá. Porque… bueno… eso ya es una historia más larga, pero listo. Mangui estuvo ahí desde el principio, luego por mi vida pasaron otros gatis, una que se llamaba Sushi murió de una enfermedad, pues de un cáncer que le descubrieron. A raíz de esa muerte, como Mangui estaba como resola [sic], retriste. Entonces decidí adoptar a otro gatito que fue Elías, que lo rescataron de un pueblo en Antioquia. Y yo, listo… primera vez que iba a tener machos, además, porque todas habían sido hembras. Y yo, bueno: vamos a ver qué tal. Y pues Elías resultó siendo el gato más loco del u…, bueno, no loco, el gato más particular del universo. Y pues de ahí pa´ acá, él sí que cambió mi… pues me ha enseñado muchas cosas y pues todo ha cambiado alrededor de Elías porque de verdad es muy particular. Luego, como Elías tenía tanta energía y Mangui, pues ya estaba más adulta, decidí adoptar otro michi, porque, pues, necesitaba a alguien que le hiciera más compañía a Elías para que no molestara tanto a Mangui, que ya era más señora. Entonces ahí llega Cheche. Y pues Cheche es retranquila [sic], pero de una se volvió reamiguita de Elías. En el medio de esa historia, pasan un montón de gatis más, como que siempre, obviamente, que hay por ahí en la calle, lo que sea… con mi hermana, que además es veterinaria, como que siempre era, bueno: "vamos a ver, adoptemos y ya miramos después qué hacemos". Y ya pues la última que llega fue de una amiga que recogió a una mamá, también así parecida en la calle y bueno, tuvo hijes. Y bueno, decidí adoptarla también y ella ya lleva como 2 años y medio, acá en la casa.

Valentina Trujillo

¿Ella es Suzu?

Chelo

Ella es Suzu, la negrita que está por ahí.

Valentina Trujillo

¿Qué factores… o por qué decides convivir con animales? ¿Qué influye para que a tu familia entren animales? ¿En qué momento tomas esa decisión? O ¿cómo llega eso a suceder?

Chelo

Pues yo no sé, es que me parece como medio tonto decir que me parecen increíbles. Bueno, yo no soy una persona de perris, les quiero, les amo, pero yo he aprendido a reconocer que me cuesta un montón convivir con ellos por el montón de energía y todo eso; y como que con los gatis siento que tengo una conexión muy fuerte. Y, pues me parecen increíbles, me parecen increíbles y pues también es como pensar que tengo la posibilidad y la capacidad de darles un lugar digno donde puedan estar y cuidadoso. Entonces, de alguna forma, también es como devolverles, así sea como a estes cuatro, no más, pues de alguna forma, como devolver o compensar un poquito toda la mierda, igual, que les hacemos de alguna forma. Aunque no desde el punto del salvador, ni nada de eso, si no como, bueno, tengo la capacidad, entonces vamos a coger un michi que no va a estar por ahí, en quién sabe qué situaciones.

Valentina Trujillo

¿Tú crees que existen como roles dentro de los miembros de esta familia?

Chelo

Sí, sí, ellas cuatro tienen las personalidades y todas sus vueltas muy definidas; pues Mangui es como la señora seria de la casa, como que siempre es la que más observa, como la muy amorosa. Elías, es muy particular porque, además, Elías, o sea, yo digo que Elías es neurodivergente, porque él es reansioso [sic], pero no solo ansioso, sino que es muy curioso, entonces como que toda mi vida gira alrededor de Elías; la forma en que funciona esta casa, es alrededor de Elías, realmente todo. Entonces, pues Elías…

Valentina Trujillo

¿Por qué?

Chelo

Por ejemplo, las matas, no puede haber ninguna planta a la altura del piso, porque Elías se las come, entonces todo tiene que estar colgado. En ese momento hay dos plantas en el baño reatravesadas [sic] porque las tenía súper altas allí y Elías aprendió cómo subirse para morderlas. Entonces, digamos, en ese aspecto, es como refuerte [sic] entonces, como que cada una de las cosas que hace Elías… como que todo funciona en la casa de cierta forma por Elías; por ejemplo, el gas yo siempre lo tengo que cerrar

de la palanca del gas y no solo de los fogones, porque Elías va y le gusta jugar con las manijas del fogón; o no puedo dejar panes o cosas, así sea guardadas en plástico a la altura de Elías, pues como afuera, porque Elías va y se las come; no puedo, dejar el baño abierto, porque Elías va y empieza a gritar, porque le encanta como el eco, o yo no sé qué del baño, y pues ahí da como a todas las ventanas de los vecinos, entonces no puedo dejar el baño abierto; y porque, además, no puede ver nada colgado, porque todo lo que ve colgado lo quiere tumbar al piso. Entonces todo, o sea, todo en la casa tiene un porqué, y es Elías. Entonces él ha sido como un gran aprendizaje.

Cheche es una gatita muy calmada, muy amorosa, que siempre quiere como todo el amor, de todo el mundo y el calor. Y ya está Suzu, que también ha sido como un aprendizaje muy grande porque Suzu, pues ha sido una gatita como renerviosa [sic]. Entonces es alguien con quien he tenido que tener mucha paciencia, como en su forma de… en los acercamientos, en todo eso, y porque además tiene un problema intestinal, tiene como colon más grande, entonces hace que sufra de estreñimiento y entonces no sé, no hace popó en dos días y después va y hace por toda la casa porque le da miedo, entonces también ha sido como… Como que cada uno es un mundo diferente y es reclaro [sic].

Valentina Trujillo

¿Cuál es tu rol?

Chelo

Pues mi rol es tenerles la comidita lista, el agüita limpia y poderles dar la atención que sea que requieran, pero no sólo como desde el cuidado, sino más bien como desde la convivencia entre todos. No sé cómo decir eso diferente.

Valentina Trujillo

¿Y cómo crees que ha sido, o que fue ese proceso de integración de todos los michis a la familia? ¿Cómo sientes que… tienes alguna anécdota, alguna historia que recuerdes que tú hayas contado, un antes y un después del relacionamiento entre ustedes o entre elles mismes? ¿Cómo ha funcionado, esa llegada, esas integraciones?

Chelo

Bueno, al principio que yo adopté a Mangui y a Chelo, yo vivía solo. Ya luego tuve, por cosas de la vida, que volver a vivir con mis hermanas, en un apartamento que nos pagaba mi papá. Y, pues ellas dos eran renecias [sic] y se colgaban de las cortinas y todo... Entonces mi papá me dijo: o se van esos gatos, o se va usted. Entonces, obviamente, fue como; “no, pues nos vamos les tres y chaolin pingüín”. Entonces, digamos, como que ese primer choque con eso fue como fuerte; pero igual después de eso, pues ya encontramos nuestro espacio; teníamos nuestras propias reglas y nuestras propias cosas. Y ya a partir de ahí igual la familia fue como: ¡ay! ¿cómo está Mangui?

¿cómo está Chelo?, y como que todo fue ya, reamoroso [sic]. O sea, porque obviamente, igual en ese punto estaban rechiquis [sic] y pues eran unas niñas renecias; entonces como que también entendí a mi papá estresado por sus cortinas, pero pues… tranqui.

Hubo un momento en que después de ahí, yo me fui con a vivir donde mi mamá en Santa Elena y me llevé a las dos michis pa´ allá, y de una, desde que llegamos, Chelo fue como: "¡Ah no! Chao, yo me voy pal´ bosque". Primer día, en la punta de un pino, sin saber cómo bajarla, sin saber nada, era como "jueputa [sic]… ¿Qué hacemos?". Y Mangui dormía en la cama como una señora, como una señora de casa, ahí dormía en la cama. Y, en resumen, eso fue todo el tiempo. O sea, Mangui solo salía por ahí a dar vuelta cuando yo iba, como que íbamos y volvíamos, en cambio de Chelo fue como: no, esto es lo mío, me encanta afuera, no quiero… O sea, dejó de usar la arena. Como que todo fue así, entonces a los seis meses que me tuve que devolver para Medellín, porque me dio asma; yo dije, obviamente no me voy a llevar a Chelo otra vez para Medellín, a encerrarla en un apartamento, y ahí fue cuando las separé a las dos. Que fue muy duro, pero también reconocía que no podía hacerle, pues, como eso a Chelo y pues estuvo allá con mi mamá hasta este año, que hubo un accidente y pues murió. Pero… pues sí es como, creo que fue una decisión muy acertada, eso igual. Y ya pues Mandy, como a ella le han tocado cincuenta mil michis y perros de hogar de paso, de todo, ya es muy paciente con los nuevos michis, digamos. Cheche es súper mal genio y ataca, es super territorial cuando llega un michi nuevo. Pero Mangui, pues que ya me ha copiado, como toda su vida es muy distinta.

Y ya no sé... Digamos, por ejemplo, en el último apartamento que yo viví en Buenos Aires, era en conjunto y ahí había varios gaticos ferales, y mi hermana y yo nos empezamos a dar cuenta que las mamás estaban muy embarazadas, y lo que hicimos fue cogerlas y tuvieron a los bebecitos en la casa. Entonces, digamos, había momentos en que yo en la casa tenía quince michis (ríe). Obviamente, pues la mamá con los bebés aparte, pues porque había que hacer exámenes y toda la cosa, pero, pues todo tranqui. Y en una de esas camadas, salió un bebecito, que desde que yo abría la puerta donde estaban las mamás y los bebés, pues el man salía corriendo por toda la casa, como un loco, que se llama Samael. Y al final, pues mi compañere que tuve en ese momento, decidió adoptarlo y pues está ahí, en mi casa, en Medellín. El plan era traérmelo acá, pero no se ha definido, pues como el... aquí ya, es chisme interno, eso igual se puede editar. ¿cierto? Mar lo adoptó, entonces, bueno, está allá definiendo a ver pa´ donde va. Y si no, pues también es otro que va a terminar acá conmigo pa´(inaudible).

Valentina Trujillo

¿En este momento está con tu hermana?

Chelo

¡Ajá! No, no con mi hermana, o sea, es que es un chisme largo; mi hermana emigró a Estados Unidos, pues mientras conseguía trabajo, y allá en la casa está como el que es mi hermano, pero, es el mejor amigo de mi hermano, que mi mamá adoptó. Entonces vive ahí en mi casa con su mamá. Y están enamorados de Samael, o sea, desde que me lo iba a traer, porque yo me lo iba a traer, él era como el turno tres, y de una fue como: "No, por favor no". Entonces ha sido un drama ahí, pero…

Valentina Trujillo

Tiene otros padres (Ríe)

Chelo

Sí.

Valentina Trujillo

¿Y Elías, cómo recibe a les nueves integrantes? ¿Cómo se integra? ¿Cómo se va adaptando?

Chelo

Elías es muy curioso y él es muy extrovertido entonces, como que a Elías yo igual le noto su… es el macho de la casa. O sea, pa´ qué, pero si digamos, ellas están tranquis, Mangui le da besitos a Checho, le da besitos a Suzu, y se parchan; con Elías es como: "no te me acerqués", porque el man es una gonorrea y digamos ella está tomando el sol, y él se quiere hacer donde está ella, llega y le pega, o solo se le para al lado, para que ella se vaya a la mierda. Y entonces el man tiene unas actitudes que no tiene ninguna de ellas tres, que es atacarlas o molestarlas, o todo eso. Entonces, a veces cuando llega une nueve michi o perri, o lo que sea, hay una pequeña línea de Elías que es (por una parte) la curiosidad, y (por otra parte) "soy un macho ¿qué estás haciendo acá? Y esta es mi casa". Entonces uno a veces no sabe cómo reaccionar. Muchas veces el detonante es Cheche, entonces ya Cheche empieza a atacar y él también se azara [sic]. Él en un punto era como chisme, como: "¡ay! ¿Quién es este nuevo gato?" o lo que sea, pero apenas Cheche empieza como a ponerse brava, él también.

Valentina Trujillo

¿Y Susu?

Chelo

Susu se eriza un poquito. A Susu solo le ha tocado un gati, no le han tocado muchos.

Valentina Trujillo

¿Une nueve integrante?

Chelo

Une nueve integrante temporal, y como que estaba azarada [sic], pero más que azarada como escondidita. Pero Cheche sí es un fosforito.

Valentina Trujillo

Y cuando llegó Susu. ¿Quién fue quien le dio la bienvenida, cómo fue?

Chelo

Elías, como Susu llega chiquita de dos meses, de una fue Elías. Elías es como muy protector y es muy amigo de todos hasta que a veces se pone a molestarlas mucho, pero pues siempre ha sido como Elías. A Mangui le da igual y después como que las consiente. Y ya yo creo que Cheche es… digamos, yo nunca he visto como a Susu y a Cheche juntas, como dándose amor o cosas así, o compartiendo la camita, nunca.

Valentina Trujillo

¿Y qué otras relaciones? ¿Cuáles son más compinches? ¿Cheche y Elías… Mangui? ¿Cuáles son como les más compinches, les más amiguis?

Chelo

Antes eran Cheche y Elías, refuerte el vínculo de elles dos, bueno, y antes les tenía como un parchecito allá atrás, en el cuarto de atrás y siempre eran Cheche y Elías en la camita, pero como de un tiempo acá, han sido Cheche y Susu, eh Elías y Susu, perdón. Entonces, digamos, Susu siempre busca a Elías, como pa´ que la sobe y pa´ que todo. Mangui si es muy independiente de ellas. Conmigo, siempre.

Valentina Trujillo

¿Y tú con quien te relacionas más? ¿Cuál es ese vínculo...?

Chelo

Pues mi vinculo más fuerte es con Mangui, pues, porque además es con quien he estado mucho más tiempo. Y entonces, como que hay una vuelta ahí muy, muy fuerte, que igual Mangui también es muy… como que siempre quiere estar conmigo, siempre todo conmigo. Digamos, que no sé, Cheche puede ser mucho más gata o incluso Elías, como más por su lado y Mangui no, o sea, Mangui tiene que dormir todas las noches conmigo, todas las noches.

Valentina Trujillo

¿A qué dificultades o a qué desafíos? ¿A qué conflictos te has enfrentado, se han enfrentado ustedes como una familia multiespecie? ¿Y también qué estrategias han implementado para para sobrellevar esos desafíos, esas dificultades?

Chelo

Pues podría pensar en este momento, pues como yo vivo solo, solo acá, o sea, no tengo otra persona humana, no acá, es muy difícil cuando tengo que viajar porque mi trabajo me exige mucho viajar. Entonces, como encontrar una persona de confianza a quien yo le pueda decir, quédate una semana con mis michis. Ha sido redifícil [sic], porque no es sólo ven a cuidarme mis michis, límpiales la arena y échales el alimento, sino que, pues, de verdad cada une tiene como un montón de necesidades muy claras que obviamente, eso me genera un montón de ansiedad. ¿Cómo resolver eso, entonces? Yo creo que eso ha sido, la parte más difícil. Obviamente entre mis amigues trans como que he logrado estos lugares de apoyo más breves. Pero… pues sigue siendo igual. O sea, cada viaje que tengo es como: "Bueno, hay que resolver esto". Yo creo que, por ese lado, ha sido lo más difícil.

Afortunadamente, no he tenido líos consiguiendo… Bueno, acá sí hay muchos lugares en los que, de una, te dicen: "No se aceptan animales", y pues obviamente evito este tipo de espacios. Además, encontrar arriendo en Bogotá igual es re difícil. Entonces, hubo un punto en el que sí fue como una mierda, pero al final terminé dando con espacios amigables.

Como este, por ejemplo. Acá este edificio está lleno de perris y gatis, y al dueño le da igual, entonces me parece re bien. Pero no más.

Valentina Trujillo

Okey, bueno. Vamos a hablar un poquito de las prácticas cotidianas, de tu día a día. Cuéntame, ¿cómo es un día cotidiano? No sé, un lunes, un martes… ¿Se diferencian en algo de un fin de semana? Cómo es un día cotidiano en esta casa.

Chelo

Pues yo trabajo de lunes a viernes, principalmente, entonces yo creo que sí hay una diferencia entre semana y fines de semana, pero pues básicamente, me levanto pues como medio temprano. Cuando me levanto siempre hay dos michis conmigo, Mangui y usualmente Suzu también, Elías y Cheche están en cualquier otra parte de la casa. Siempre es así y si Mangui no está en la cama es porque ya salió el sol, entonces se hace… al lado de mi cama hay una hamaquita, y se hace ahí a recibir el sol. Pero siempre están ellas dos, me paro, hago tinto, pues, que para mí es lo importante, el desayuno y limpio las cajitas. Y pues ya empiezo a trabajar, también, pues soy afortunado de que puedo hacer mucho teletrabajo también, cuando no tengo fotos y

eso me permite, pues estar más tiempo con ellas, cocinar también acá, pues que para mí también es reimportante [sic]. Y básicamente es estar ahí trabajándole… los michis, Mangui, por ejemplo, es reintensa, entonces siempre tiene que estar al lado mío. Cheche solo está encima, o sea, cuando yo estoy en la casa, está más que todo encima cuando estoy en la cama, como lo que le encanta es… estar encima; pero de resto, ella es muy independiente y le encanta acá en un hueco donde está el wi-fi, que como eso bota calorcito y tiene además una banderita, ella se mete en ese hueco y se parcha. Bueno, ya después hago almuerzo, sigo trabajando. Y ya pues, como por la tarde-noche, salgo si tengo que salir, o si no, me acuesto… ahí les vuelvo a limpiar las arenas. Y medio me acuesto, y ya.

Y los fines de semana es como la misma vuelta. Pero pues intento como callejear más, como pa´ no quedarme siempre en la casa, a menos de que haya tenido que viajar toda esa semana y pues ahí sí me quedo acá, como haciendo nada, pero pues básicamente es como prepararme mi desayuno, mirar la comida de los gatos, la arena de los gatos, pues que también se la mantengo limpiecita y ya pues… Ah, bueno, y barrer, la trapeada sí es muy dura, porque esa sí no me gusta.

Valentina Trujillo

¿Quién se encarga como de esas actividades? ¿de todas las actividades de la casa?

Chelo

Pues yo.

Valentina Trujillo

Tú que vives solo, pues solo humano, solo eres tú como humano.

Chelo

Yo intento barrer más seguido porque elles botan pues mucho pelito y como limpiar los muebles… por ellos también tengo que tener esas cobijas, como acá, porque pues por Suzu principalmente, entonces tener eso limpio, estarlo haciendo. Todo eso lo hago yo, básicamente, pero lo que más odio es trapear, entonces eso lo evado un montón. Trapear y lavar ropa; pero de resto, yo intento como encontrar el equilibrio entre… obviamente, si yo tengo que ir a la oficina, pues no, no hago nada ese día. Pero si tengo esos espacios de trabajar desde la casa, intento, como… ay, bueno, mientras voy subiendo estas fotos, voy barriendo la casa o cosas así.

Valentina Trujillo

¿Y, qué actividades hacen colectivamente? ¿identificas que hay cosas que hacen, entre elles colectivamente? No sé… ¿bañarse, acicalarse, jugar…? ¿y contigo? ¿y entre todes?

Chelo

Pues, así una actividad en que elles todes hagan juntes, pues no sé, como ver televisión conmigo, acostades en la cama; de resto, es como el parchito [sic], como Cheche-Elías, o Elías-Susu, como tomar el sol por la mañana en las ventanas y acicalarse un poquito... De resto, no, no se parchan tanto juntis [sic]. Y ya, pues como fuera de estar ahí, como arrunchadis, ya pues jugar con el láser o las huevonaditas [sic], pues, que esos también les gusta un montón. Pero… ahí es como cuando une les ve como juntes en una actividad, como cuando está eso, que de una se concentran todes. Pero, no es como que jueguen así, les cuatro por la mañana o algo así. Son muy diferentes, además que pues la diferencia de edad también es como reclara [sic].

Valentina Trujillo

¿Cómo se gestionan los gastos? Bueno, el cuidado, ya me has hablado un poco más del cuidado. ¿Cómo se gestionan los gastos de esta familia? ¿Quién se encarga de esto? ¿Solo tu?

Chelo

Sí, sólo yo, los gastos corren todos por cuenta mía, y pues lo que yo hago es como organizarme en el mes y comprar las cosas que necesiten, pues tanto yo como del mercado y todo esto y les miches; pues como la arena, la comida, los premios o todo lo que sea; pues como hacer un pedido al mes.

Y ya, pues como las citas médicas y todo eso. Como exámenes de control anual, pero de resto, como que más allá de eso, como revisiones, pues las normales; pero afortunadamente todos han sido como unos michis muy alentados.

Valentina Trujillo

(Ríe) Bueno, vamos a hablar ya un poquito más, como de esos discursos, esas narrativas y esos valores que igual ya, digamos, has mencionado ciertas cosas puntuales como el transfeminismo, el antiespecismo, pero quisiera que me contaras un poquito más. ¿Cuál es como ese universo de sentidos, como esos principios, esos valores que hacen parte de tu vida cotidiana, que vienen quizás desde hace mucho o que se están integrando?… o sea ¿cómo se gestionan…? no sé si políticas, pero, ¿cómo se vive un poco en esta casa, bajo qué principios?

Chelo

Pues sí, claramente es una casa transfeminista, pues para para mí los feminismos han sido parte reimportante [sic] dentro de quién soy y pues ser trans, creo que también me abre un montón a cuestionarme muchas cosas; entonces, a partir de allí, me nombro; obviamente intento que sea como todo muy horizontal. Un poco también como desde

el anarquismo, aunque... Sí como el anarquismo, el antiespecismo y los tramsfeminismos, como un poco desde allí, creo yo.

Valentina Trujillo

Okey. ¿Cómo crees que eso se refleja en el relacionamiento familiar? ¿Cómo se ve reflejado en ese relacionamiento entre estas dos especies?

Chelo

Pues yo creo que es como un poquito, pues como un poquito, ¿no? Como desjerarquizando también las posiciones dentro de la casa, para mí… no sé, comprarme mi mercado es igual de importante a comprar el mercado de los michis, por ejemplo. O que yo esté bien de salud, es igual de importante a que ellos estén bien. Entonces es como encontrar esa horizontalidad entre, pues entre les que habitamos acá el espacio.

Valentina Trujillo

Esta pregunta puede ser un poquito difícil o muy obvia incluso, pero ¿cómo qué significado tiene para ti tu familia multiespecie o tu familia en general?

Chelo

No…pues para mí, lo es todo, o sea, para mí, como pensarme sin elles es como imposible, pues, o sea, para mí… porque además yo sufro de depresión, entonces como que el apoyo y todo lo que elles me dan a mí… es como de alguna forma lo que me permite de alguna forma estar acá. O sea, han sido un apoyo y una ayuda muy increíble, en momentos muy fuertes y realmente no hay, pues no me puedo pensar sin elles.

Valentina Trujillo

Bueno y vamos a hablar ya… vamos a empezar a cerrar… como de una perspectiva transfeminista-antiespecista. Este concepto puede sonar rimbombante, raro, pero quisiera preguntarte si habías escuchado hablar del transfeminismo antiespecista.

Chelo

Sí, sí, sí, he escuchado hablar, pues de eso.

Valentina Trujillo

¿De eso? ¿de esa cosa? (risa).

Chelo

De esas cincuenta mil letras. Obvio, obvio. Pues no, obviamente… yo tengo una muletilla y es “obvio”, entonces, cuando diga “obvio”, no es que sea obvio, si no que, soy yo. Sí, he escuchado hablar, sí.

Valentina Trujillo

¿Y para ti qué significa?

Chelo

Pues es pensarnos, o sea, cómo que…

Valentina Trujillo

Sin pretensiones, sin academia, sin nada.

Chelo

Pues es pensarnos los feminismos más allá de la especie porque es que no solo las opresiones están en los humanes, sino también eso atraviesa las especies. Y está muy ligado también a la heterosis norma, un montón, y el consumo de carne también… Y bueno, toda la presión que viven les animales, pues también está como ligado a eso. Entonces es pensarnos el sujeto del feminismo, más allá del género.

Valentina Trujillo

¿Y cómo crees que el transfeminismo o los feminismos influyen en tus prácticas y decisiones cotidianas y también en tu relacionamiento interespecie? Ahorita, al principio mencionabas: "como para mí, los feminismos han sido reimportantes".

Chelo

Para mí es reimportante todo, porque desde allí es que, pues intento construir la forma en que me relaciono con otres; entonces pensarme vivir sin eso, pues para mí es como… O sea, no, no puedo imaginarme vivir sin eso, porque para mí es como parte esencial del relacionamiento en mi vida.

Valentina Trujillo

¿Y cómo crees que el antiespecismo influye en tus prácticas y en tus decisiones cotidianas?

Chelo

También es reimportante, pues hace parte muy importante de mí, porque igual al nombrarme como antiespecista y como una persona vegana, pues eso está… eso atraviesa casi cada una de las decisiones, directas o indirectas, que tomó durante el día en mi vida; digamos, como, no sé… ¿qué voy a desayunar? o ¿qué me estoy poniendo en el pelo? o… no sé, como todo está atravesado por eso; entonces, ya sea indirectamente o directamente, pues siempre está ahí presente.

Valentina Trujillo

Bueno y ya sí, te voy a hacer como dos preguntitas de cierre, que quisiera, como que pensáramos en el futuro. Me gustaría preguntarte por tu utopía. ¿Qué es para ti la utopía? ¿Cómo describirías tu mundo utópico? ¿Y quienes habitarían en ese mundo, en donde…? ¿Cómo te sueñas un mundo? ¿Para ti cuál es tu mundo utópico?

Chelo

Pues el problema parte de que yo soy súper pesimista, entonces como que me cuesta pensarme como en una utopía, porque para mí… o sea, todo es una mierda, y no creo que las cosas puedan llegar a cambiar, porque igual hay tanta mierda que me parece como reimposible que eso cambie… obviamente sería muy lindo, pues. Pero, entonces me cuesta, me cuesta un poco, obviamente como un mundo antiespecista, feminista, (corrige) transfeminista, pero pues para mí eso es redífícil, o sea, como que ojalá fuese así, pero...

Valentina Trujillo

Yo… como que haciendo esta investigación y también desde mi experiencia, como que noto mucho eso, como un pesimismo y una desesperanza con el mundo, también, por lo que una conoce, por lo que una ha visto, por las sensibilidades que una tiene con respecto a otras especies, el transfeminismo… porque mis personas, muchas personas cercanas a mí, que amo, pues son personas con experiencia de vida trans, y es difícil imaginarse esos mundos utópicos. Pero traigo esta pregunta porque admiro profundamente a estas personas, a ustedes, y porque quiero saber cuál es ese mundo utópico. O sea, yo sé que es difícil imaginarlo, pero ¿qué me haría sentir que vale la pena esta existencia?, también o ¿cómo me imagino este mundo? Por eso traigo la pregunta, porque… ese es el mundo, porque el mundo que ustedes se puedan imaginar, también es el mundo, en el que yo cabría. Entonces, por eso quiero tener como esa visión. Por difícil que sea, me gustaría que hiciéramos ese ejercicio.

Valentina Trujillo

Así, así como con la esperanza. Como con lo más mágico, así sea algo surreal.

Chelo

Un mundo, pues obviamente un mundo antiespecista, donde se dejen de matar a miles de animales al día, y de… pues usarlos y oprimirlos hasta… o sea, para mí, esa es una de las cosas más normalizadas que tenemos, y yo creo que seguramente en unos 50 años, cuando ya seguramente este planeta esté vuelto mierda, seguro la gente dirá: "ve… hay otras opciones" o "ve matar tantos animales… ve lo que pasa", o sea, sí, me parecería obviamente rehermoso eso, como donde la gente no tenga… que sea un mundo antiespecista ¿cierto? Obviamente, como que el feminismo triunfe, entre

comillas, pues sí, sería muy hermoso, pero, o sea, yo creo que todo tiene un montón de peros.

Valentina Trujillo

¿Quiénes vivirían…?, digamos, ¿cómo sería tu familia utópica? ¿esta es tu familia utópica?

Chelo

Esta es mi familia utópica, sí.

Valentina Trujillo

Ah ok. ¿Quiénes más? ¿Podrían hacer parte de ese mundo?

Chelo

Mis amigues.

Valentina Trujillo

¿Porque tus amigos, que tienen especial?

Chelo

Pues, o sea, mis amigues principalmente están compuestes, pues, por mujeres y personas trans… Y, pues que estén ahí, que obviamente en mi mundo utópico todo el mundo estaría como refeliz [sic], o sea, refeliz entre comillas, porque igual la felicidad es una construcción muy capitalista, de alguna forma, pero al menos tranquiles, y sin que les estén cuestionando su existencia o… pues las estén matando por ser mujeres, o lo que sea, como un lugar donde podamos estar segures. Entonces yo creo que sería como relinde poder, pues que eso esté ahí, porque igual la mayoría de amigas o amigas en este momento, pues más que una existencia, es como una resistencia a un montón de mierdas que pasan ahora. Que, de hecho, agota, pues como eso precisamente, uno vive, pero de estar cansada, de estar todo el día peleando contra una rueda gigante, que no para. Entonces creo… que un mundo muy utópico sería donde eso, ya no sea lo que lo mueve a uno, si no que ya simplemente estoy tranqui.

Valentina Trujillo

¿Y dónde?

Chelo

Donde sea, a mí me encanta el campo, pero también soy una persona muy de ciudad, entonces…

Valentina Trujillo

Bueno, no sé Chelo, si quieres agregar algo más de todo lo que conversamos, si quieras cerrar con algo, que quieras decir algo.

Chelo

No… ¿Sí, tienen alguna otra duda, alguna cosa?

Valentina Trujillo

No, ya. Esa era la entrevista.

Chelo

Gracias.

Valentina Trujillo

No gracias a ti.

Por toda la historia, por todo. Por todo lo que tú compartes; para mí es muy importante.

3.2. Entrevista a Analú y Ángel

Valentina Trujillo

Bueno, lo primero son preguntas básicas como sus nombres, edades… Antes, quisiera decirles que ninguna pregunta es obligatoria, que se sientan libres de responder solo lo que quieran, lo que no, no es necesario, pues si no quieren responder un bloque de preguntas no se responde. Es todo completamente voluntario. Bueno, empecemos por sus nombres, la edad, a qué se dedican, dónde viven…

Analú

Mi nombre es Analú Laferal, tengo 32 años. Soy virgo, ascendente en escorpio con luna en cáncer. Vivo en Carlos E Restrepo en Medellín, bueno, hasta mañana, es nuestro penúltimo día. Qué más… soy… o he sido docente e investigadora de universidades, pues de algunas. También artista, no profesional, sino empírica y eventualmente soy dominatriz profesional.

Ángel

Yo soy Ángel Mendoza, 31 años, Leo. Soy profe y cantante de reguetón. Y hace un año y un poquito más, pues viviendo en Medellín, también aquí en Carlos E, hasta hoy (risa).

Valentina Trujillo

Bueno, quisiera que profundizáramos en esto de quienes son. O sea, cómo se identifican más allá… no solo desde el género, aunque también es importante, por si quieren nombrarlo. ¿Quién es cada une?, ¿Quién es Analú?, ¿Quién es Ángel?, sin pensar actualmente en lo que hacen, en sus profesiones. ¿Cómo se nombran a sí mismes, cómo se identifican?

Ángel

Eso está difícil.

¿Quieres que arranque yo con esta?

Analú

Si quieres… Nos vamos turnando.

Ángel

Yo soy una persona muy apasionada. Creo que a mí lo que me moviliza es lo que… o sea, yo solo puedo actuar, si algo me moviliza el corazón, soy muy romántico. No desde el amor romántico, sino que creo profundamente en el amor. Entonces mis acciones, mis formas, mis decisiones, están guiadas por lo que voy sintiendo; entonces, desde ahí me voy moviendo; eso hace que sea una persona que está en un constante

movimiento, en una constante búsqueda; no tengo muy claro hacia dónde va mi vida, pero sí cuáles lugares no quiero ocupar, qué formas ya no quiero habitar; digamos que mi camino se va marcando desde lo que he ido aprendiendo, y lo que ya no quiero que pase.

Pero, ¿hacia dónde va?... pues hacia donde sea, como que eso no me angustia... ¿Qué más puedo decir sobre mí? Me gusta mucho el cine infantil, los juegos para niños pequeños, como que la infancia es un lugar que me convoca mucho en lo personal; entonces son como los lugares que más me representan, todo lo que se asume que es para niños pequeños son lugares donde me siento muy cómodo conmigo mismo y son muy personales. Y me encanta el reggaetón.

Analú

Yo… Pues igual yo sé que es más allá como de la identidad y todo, pero, soy una mujer trans, creo que es importante decirlo. Me gusta el cine de terror. Y, yo no sé, yo creo que soy como muy… tengo una mezcla como entre curiosidad, ansiedad y enojo, y eso como que me ha hecho ir explorando muchas formas de intentar cambiar el mundo, y darme cuenta que no he podido hacerlo. Entonces, como construir mundos imaginarios que pueda compartir. Creo que ha sido un poco así; como que siempre he tenido mucho enojo y mucha indignación; siempre me ha parecido muy incoherente el mundo en el que vivimos, pero creo que cuando era más joven, pensaba que lo podía cambiar y ahora no estoy tan segura de eso… pero, o sea, como estructuralmente o masivamente.

Pero, creo que, por supuesto, se pueden construir como mundos posibles, de repente mucho más temporales, quizás más volátiles, eventualmente a partir del arte. Actualmente estoy haciendo cine, o hice cine y escribí un libro… y bueno, como que… he intentado, como esos mundos, que sí creo que son lógicos, u obvios, o que yo creo que son mundos más tranquilos… se construyen, así sea, en las ficciones. Creo que un poco eso ¿no? Y bueno, a partir de eso, pues también se desprenden muchas cosas… de cómo habito el mundo.

Valentina Trujillo

Y creo que ya les dos lo mencionaron un poquito, pero quisiera como que profundizáramos en cuáles son esos principales motivadores: ¿qué les gusta hacer?, ¿qué les apasiona?, ¿qué les llega al corazón?, ¿qué hace que quieran crear un libro, una peli, una canción?, ¿qué les motiva?

Ángel

Ahora te toca a ti.

Analú

A mí lo que más me gusta hacer es dormir. Creo que también… después de la parte divertida, es como que igual estoy un poco muerta, y me gusta, me gustan esos descansitos.

A mí, qué me gusta, qué me impulse a crear... yo creo que tengo como una frustración muy grande por ser parte de este mundo. Pero… una pregunta muy enorme por las posibilidades que tiene mi experiencia de vida, como… qué pueda hacer en mi experiencia de vida, ¿no?, como que mi frustración no me ha llevado al suicidio, sino que, más bien me lleva a construir... o a explorar, o a preguntarme: ¿qué puedo hacer en medio de esa frustración? ¿no? Diría eso. Como que podría decir que el gran detonante mío para… incluso para transitar, para crear, para bueno… como estos motores, tiene que ver mucho con la frustración y el dolor que me genera este mundo que habitamos. Y… bueno… sí como que me costó aceptarlo, pero siento que mi musa sí es como esa oscuridad, que me hace… sentir mucha rabia, mucho dolor, mucha indignación, y a partir de eso, hacer cosas, ¿no? a veces muy rabiosas y furiosas y polémicas, otras veces más poéticas, sutiles, contemplativas. Pero… creo que, si hay algún motor en mi experiencia de vida, es como esas emociones, que me hacen desbordar y ahí tengo que crear o construir cosas.

Ángel

Sí, yo no dije que soy trans. (Risa) Soy un hombre trans. Yo creo que las creaciones artísticas desde diferentes lugares han sido como los escenarios que desde muy joven he encontrado para poder… hablar, digamos; en este momento de mi vida, soy mucho más como elocuente y participativo… y tal, pero en otros momentos, me costaba mucho la interacción con más personas, socializar; era muy silencioso e introvertido; entonces ha sido el arte como un gran lugar para canalizar y lo he estado explorando desde diferentes lugares, también de formas muy empíricas; los primeros acercamientos fueron la pintura, luego el teatro, y ahorita la música. Entonces siento que son lugares donde me siento muy bien, pero que los he buscado, porque son los lenguajes en los que he podido explorar lo que siento. Entonces eso me motiva mucho, me gusta mucho.

El activismo y los parches como de izquierda, y todas esas ‘vueltas’, fueron como lugares muy importantes en mi vida. Ahorita ya no me interesan tanto, como que me desgastan mucho algunos espacios, que siento que no son recíprocos y que uno, igual, termina súper agotado, entregando toda la vida ahí… y ya. Como que no pasa nada más. Y ya, ahorita, no quiero destinar mi energía a algo que no me represente a mí también una recarga de energía. Entonces, hay lugares que ya no quiero habitar, o tal vez, no por ahora. No tengo la energía para hacerlo. Entonces por ahora, creo que la música es un gran lugar en el que me siento muy bien, porque no tengo que conversar con nadie, cómo quiero hacerlo y eso me fascina. Creo que es tan sencillo como que, si a alguien no le gusta, no la escucha, y ya. Y, no tengo que ser políticamente correcto, o actuar de unas formas muy específicas, para que sea valioso, sino que ya está. Entonces, creo que en este momento la música es ese lugar, que me motiva demasiado.

Aunque siento que una de las emociones que me moviliza es el miedo. Yo soy una persona muy temerosa. Pero cuando el arte es el lenguaje que estoy utilizando, ese miedo, como que, por algunos instantes, desaparece. Y eso me gusta mucho.

Valentina Trujillo

Mencionabas justo algo que también me parece interesante hablar, que es sobre el activismo. En este momento, ya no te interesa ese lugar. Pero, si quisieras saber de les dos ¿han hecho parte movimientos activistas? ¿han militado, en el movimiento social… en algún momento? ¿Como sucedía eso? ¿cómo era su relación con el activismo?

Ángel

Yo empecé fue militando en partes de izquierda. Fueron como mis primeras escuelas, primero en procesos sociales y ya más grande cuando ingresé a la universidad, continué en esos procesos, pero desde la universidad. Entonces inicié en escuelas, eran más como espacios de escuela, de formación y de … cuadros políticos y bueno, en fin… era así.

Yo estaba muy chiqui; como a los 15 años, empiezo ya a militar en esos espacios que me llevan a otras conversaciones, que más adelante se convierten muy complicadas para mí, porque mis procesos… como mi expresión de género, mi orientación sexual y tal, empieza a tener un choque directo con esos espacios de izquierda que yo suponía que eran mis espacios de camaradería y tal; empecé a sentir que tenía que protegerme de mis camaradas, y ya no pude con eso. Entonces, me voy justo porque no quieren respetar mi identidad trans y porque, en ese espacio en el que yo estaba, uno iba escalando a otros espacios, iban abriendo otros lugares, y a mí, por ser trans, me dijeron que no podía continuar a otros porque estaba prohibido ser trans para estar allí. Entonces, yo me retiro, y empiezo a hacer cosas sobre diversidad sexual y género; por la rabia de no poder estar ahí, empiezo a hablar de eso. Y ya, ese activismo LGTB se empieza a convertir en el centro, durante un tiempo.

Luego, ya colectivas propias, como con algunes compañeres, una batucada, cineclubs, “Alienadas”, que es en la que estoy ahora, con mi mejor amigo, que ya se convierte en un espacio de sanación y de acompañamiento entre personas trans, centrado en acompañamiento en aborto para hombres trans y personas que deseen abortar; y acompañamiento en la terapia de reemplazo hormonal. Decidimos centrarlo: de pasar de acciones gigantes y de incidencia política y tal, a las acciones de cuidado, que sí tienen materialmente una transformación… por lo menos en la vida más cercana a esta persona. Entonces actualmente estoy como ahí.

Analú

Mi recorrido es muy similar, o cuando escucho a Ángel, también me veo ahí. Creo que hay un punto de inicio, que no necesariamente es una organización social, pero siento que empiezo a reconocer teorías de izquierda o críticas en el colegio.

Mi colegio fue un buen lugar, ahora que lo veo con el tiempo, en ese momento me parecía lo peor. Pero ahora, claro, ahí yo logré reconocer teorías comunistas, anarquistas y demás, y esta perspectiva crítica de los modelos sociales, políticos y económicos. Y ahí empieza un poco, no tanto en organizaciones, sino como en bandas

de punk. Tengo mis primeras bandas de punk chiquita, como a los 14 años en Bogotá, y bueno, creo que, igual, ahí había una militancia importante ¿no? Las letras y los parches, giraban en torno a asuntos políticos siempre. Y de eso se trataba, de hacer música que estuviera generando crítica a la sociedad, a veces más sofisticada, a veces más visceral, pero, creo que esos fueron los primeros grupos sociales en los que nos encontramos y nos aliamos por asuntos políticos, y con eso hicimos algo. Y más que una manifestación y eso fue… música.

Después empiezo a estar mucho en grupos antitaurinos; me acuerdo que ya en organizaciones como tal, sobre todo en Bogotá, contra la plaza de toros… y bueno, giraba muy en torno a la lucha antitaurina, igual era muy chiquita. O sea, sucedió un poquito después de estas bandas de punk, pero como casi en paralelo, como a los catorce.

Y ya después, más grandecita, empiezo, ya sí, a militar en organizaciones anarquistas y de izquierdas urbanas, pues como en la universidad, que tenía mucho que ver todavía con la música y con lo que sucedía ahí, y que tenían igual implicaciones en la Universidad. Yo entré a la Universidad pública, la Universidad de Antioquia, y digamos que ahí, también estuve con estas organizaciones, que no eran clandestinas, pues eran organizaciones juveniles de izquierdas y anarquistas. Y ahí me empiezo a vincular ya con grupos antiespecistas específicamente, con grupos en la ciudad, y ahí empezamos a hacer acciones como ya mucho más, digamos amplias, no sólo por lo antitaurino, sino que sucedía de muchas formas, pues como en muchos lugares.

Y termino agotándome un poco. También siento un agotamiento porque, claro, inicio mi tránsito… pues, no sé si lo inicio, pero lo hago evidente, lo manifiesto, y ahí, de la mano, empiezo a tener muchísimos acercamientos con organizaciones feministas, mucho antes que con organizaciones LGBTI. En esos lugares de encuentro de las izquierdas, conozco primero los feminismos. Y, si bien no milito en organizaciones feministas, tengo mucha cercanía con ellas y, sobre todo, con las mujeres que hay ahí.

Empieza a ser muy evidente mi tránsito y ya empiezo a conocer más organizaciones como LGBTI, pero digamos, que en el medio se crean unos activismos mucho más puntuales, que tiene que ver con la disidencia sexual. Eran más esporádicos, no eran organizaciones ni tan estables, ni tan grandes. Recuerdo mucho, por ejemplo, que construimos una editorial independiente sobre teoría queer o construíamos bloques rosa para salir a movilizaciones, pero… sucedían… era como una organización para la movilización, más que como una organización permanente que se moviliza. Y ahí, ya me encuentro con el movimiento LTBI, con mucha incomodidad… como que no… pues, venía de las izquierdas y eso me parecía muy liberal. Pero ahí me empiezo a encontrar con compañeros trans y bueno, ahí la conversación, aunque no está, desde una orilla política tan crítica, diría yo, está desde unos lugares subjetivos, que tienen cercanía en cuanto al disfrute del cuerpo, y la sexualidad, a la construcción voluntaria de la identidad, etcétera. Y después termino desvinculándome mucho… o sea, bueno, formo parte ya de organizaciones trans-centradas, que actualmente se puede hablar así, organizaciones trans como la Red Popular Trans, por ejemplo. Pero bueno, me desvinculó también de las organizaciones, así como más trans-centradas, y ya terminó

entrando a formar parte de organizaciones más grandes, nacionales, como Caribe Afirmativo y termino ahí, pues como que ahí estoy. Soy parte de la junta directiva de Caribe Afirmativo, y digamos que se formaliza mucho más el activismo desde el lugar en el que estoy. Y creo que el arte, igual, tiene unos lugares activistas bien importantes, sin decir que soy activista, o algo así. Pero sí creo que, por supuesto, en mis creaciones, hay un asunto que tiene que ver con la propuesta, o la crítica a los modelos sociales, económicos, políticos. Como lo decía antes, construyo mucho, desde la frustración y la rabia, y eso tiene que ver, con que todo lo que he construido, tiene un componente político enorme.

Valentina Trujillo

Ahora vamos a hablar de la composición familiar. ¿Quién compone la familia, cómo se conforma?

Se pueden dividir, alguna responde una y así… O si quieren agregar cositas. Porque igual esta es una entrevista que está direccionada a una sola persona, pero… esta es la única entrevista que voy a hacer a dos personas, a un grupo familiar.

Entonces, bueno, quisiera preguntarles un poco por eso. ¿Quiénes conforman esta familia? O sea, entender un poquito, cuál es la historia de cómo se conforma esta familia. ¿Cómo llegaron a vivir juntes? ¿Qué factores influyeron a la hora de decidir vivir con animales? ¿o si hay personas o seres que no viven bajo el mismo techo, pero que hacen parte de la familia? Para ustedes, ¿quiénes conforman la familia?

Analú

Voy a decir algunas cosas, y nos vamos complementando.

La configuración de la familia actual es como ensamblada. Es decir, yo tengo mi construcción familiar, y de hecho nos encontramos con Ángel hace poco, pues… hace un año y 3 meses, año y cuatro meses, que es realmente poco. Considero muy importante la familia social, también como un legado significativo, para el cuidado entre personas trans y no trans, como parte de los cuidados. Entonces considero que, si bien en la casa en este momento tenemos una configuración particular, esta configuración es muy reciente. No, no ha sido, ni la más larga ni la única que ha estado ahí.

Entonces yéndome hacia atrás, me parece como más fácil, pues actualmente vivimos en esta casa y hasta mañana: Ángel, Duna Rayita del Caos, que es una gata, que es hermana sanguínea de Niebla Fantasma de Calma, son sus nombres completos, que las adopté hace tres años, como 2 años y medio, ponle. En junio, igual, tres años, en junio se cumplió. Y forman parte: Cate, que es la hija de Ángel, pero pues termina siendo como hermana política de Niebla y de Caos, y yo. Y muchas plantas, casi todas muertas, en esta última temporada. Esa es la configuración: entonces, tres gatas, dos humanes. Pero esta configuración lleva poco más de seis meses.

Antes yo vivía en este hogar con otra gata, que se llama Noche, que ahora va a volver a vivir con Niebla y con Caos. Noche es la hija de una de mis hijas sociales, que se llama Victoria. Dos años atrás, más o menos, llega Victoria a esta casa. Yo vivía sola acá. Es decir, hace tres años, yo termino una relación de pareja en mi hogar anterior. Y vivía con la gata, con la que más tiempo he vivido, que se llama Chía. Con chía, estuve diez años y se murió en noviembre del 2022, hace dos añitos. Y en el último año de Chía, adopté a Niebla y a Caos porque Chía vivía con otra gata, (creo que de adelante para atrás es más difícil), que se llamaba Bruma, y al morirse nos venimos Chía y yo solas para esta casa, como también un poco a hacer ese duelo; pues el duelo de la relación, el duelo de la casa, el duelo de la muerte de Bruma. Y vivimos Chía y yo, solas acá, por un lapso como de año y medio, dos. Y ya, ahí llegó Niebla, Caos y después llegó Victoria. Y ya después llegó Angeline. O sea, estoy contando la historia de esta casa, para decir que toda es mi familia, y alguna ha venido y se ha ido, pero también tengo familiares con los que nunca he vivido, porque en mi casa anterior… pues, en esa casa, sí vivió mucha gente. Pero, creo que tener más antecedentes ya es demasiado. Es como contar la historia de esta casa, y es eso.

Valentina Trujillo

¿Quién es Angeline?

Analú

Angelina es mi nieta social, es decir, yo empecé a creer en las familias sociales como algo importante y significativo, hace poco, realmente no más de dos años. Sí lo había visto en mi cercanía con las personas trans, pero me parecía un poco ajeno. Y una de las primeras chicas que se reconoce como trans se llama Allison. Una de las primeras chicas que se reconoce como trans, digamos, a partir de conocerme a mí. Como que le motivo, le inspiro, no sé… le generé algo, y decide hacerse visible como persona trans, reconocerse como persona trans, y ella de repente me empieza a decir que yo soy su madre, y yo por muchos años… porque fueron años, yo le decía: jamás.

Siempre me negué mucho a la estructura de la familia social, también porque igual no se puede negar que, en las construcciones de familias sociales trans, también hay muchas vinculaciones que tienen que ver con el proxenetismo… con muchas violencias, con sobornos. Y yo me sentía muy ajena, como a cobrar el impuesto cuando conocía a una nena o a compartirle cosas a alguien para que me dé algo. Pero después me di cuenta de que no, que esa es una parte chiqui que los medios me decían y que, evidentemente, sí había como una alianza. Entonces Allison, fue mi primera hija, y una de las primeras hijas de Allison, es Angeli, y por situaciones complicadas que nos pasan a las personas trans, Angelin llega en una contingencia a vivir a la casa. Entonces vivíamos Victoria- mi hija, Angeline- mi nieta. Victoria alcanzó a vivir con Chía. Angelin, no alcanzó a vivir con Chía. Angelin no conoció a Chía, Ángel tampoco conoció a Chía. Y terminamos viviendo: Caos, Niebla, Angelín, Victoria y yo, que fue como la configuración inmediatamente anterior, y Nochecita llegó en la última temporada. Me enredé mucho. Creo que era mejor de atrás para adelante, pero esa es la configuración actual.

Valentina Trujillo

¿Cómo llega Ángel?

Ángel

Yo me desvinculo de mi familia sanguínea muy joven. Salgo muy peleado. Y, pues vivo solo hace muchos años. Y en esos momentos, en uno de los momentos más difíciles de mi vida, hace muchos años, es un señor trans, Jonathan, el que literalmente me recoge de la calle con dos bolsitas de ropa y me lleva pa´ su casa. Y es la primera vez que yo encuentro la palabra padre trans. Es mi papá, nombrándolo acá. Además, el único papá que puedo nombrar papá, real, y con amor. Además, es un hombre trans mayor, y eso es muy difícil de ver, muy difícil de ver. Entonces, es la primera vez que yo empiezo a ser parte de… Tengo mil hermanos por parte de Jonathan, él es un papá trans, muy asumido como papá, entonces tiene mil hijos, yo creo que media Bogotá es hija de Jonathan.

Vivo con él un tiempo y luego sigo solo. Luego empiezo a construir vida con una pareja. Igual, nos daba mucho miedo hablar de hogar o de familia. Teníamos muchos dolores alrededor de la familia, entonces era como: "Sí, estamos de *roomies*" y así.

Antes de esta relación, tuve otra en la que, digamos, se intentó construir un hogar. Ahí yo vivía con una gata y un perrito. Y, pues, con la chica. Pascal y Camelia, que eran como los dos nenes, que igual aún cargo en mi corazón.

Después de la separación con ella, fue muy difícil mediar para que yo habitara en cercanía con los animales. Ella no lo permite, y yo no puedo volver a verlos nunca. Entonces, eso es como una ruptura en mi corazón, muy dura. Ella no me permite acercarme. Y ellos, por ejemplo, estaban en el altar de la casa. Yo tengo sus imágenes todo el tiempo conmigo, como que es un gran dolor, ahí, muy profundo. Yo me acuerdo de ellos y ya me dan ganas de llorar.

Pero, bueno…Yo estaba muy solo. Llevaba como unos siete meses muy, muy solo. Entonces, mi mejor amigo me dice que hay una gatita negra que ya no tiene hogar. Me la muestra, y era una gatita así, como con una carita de espanto. Estaba aterrada. Su primera foto es como: *¡¡¡Ahh!!!*

Yo sí la necesito. Yo la necesito. Y entonces la adopto, o ella me adopta a mí, y empiezo a vivir con Hécate en Bogotá.

Con Ana estábamos empezando a construir una vinculación a distancia, y pues, yo vivía con Hécate en Bogotá. Luego, yo ya me quería ir de Bogotá, entonces salió la posibilidad de venir a estudiar acá y de vivir con Ana.

Entonces, nos abren —toda esa familia que ya se contó acá— la posibilidad de llegar con la negrita. Así que nos venimos con la negrita hace como un año, para estas fechas. Bueno, como en los primeros días de agosto, llegamos la negrita y yo.

Y pues Hécate tiene como un año y medio. Y, digamos, que en mi familia extensa, está Jonathan, que es mi padre. Mi ex pareja, que es mi mejor amigo, que es un hombre trans, y pues tengo par amigos trans, como que mi círculo no es tan amplio, no tengo tanta energía, y me cuesta construir relaciones tan fuertes. Entonces, sí, es fácil de contar, ahí está.

Analú

Sí, de hecho, en un punto, cuando Ángel llega, que es el punto en el que más personas, más animales hay acá. Claro, estamos: Angelín, Victoria, Caos, Niebla, Hécate, Ángel y yo. Y Noche, claro.

Y Noche socializa a Hécate, porque Caos y Niebla no la soportan.

Ángel

Y ella estaba muy asustada.

Ya, sí.

Analú

Ya sí, ya son súper bien.

Pero sí, o sea, en un punto hubo cuatro gatas y tres humanes. Éramos tres humanes y cuatro gatas. Angelin viene mucho igual, por fortuna.

Valentina Trujillo

¿Qué factores incluyen o influyeron a la hora de decidir convivir con animales?

Analú

Yo, durante mi niñez y adolescencia, no viví con otras especies. En mi casa estaba prohibido un poco, o sea, como… también había muchas razones: los cuidados, la atención, etcétera, que evidentemente no podían sostenerse en el hogar. Mi papá y mi mamá no estaban, trabajaban todo el tiempo. Bueno, sí, como que era difícil.

Mi hermana siempre quiso un perro, pero eso nunca sucedió. Ya fue grande que mi hermana adopta un perrito que se llama Lorenzo… ¡ah, no!, se llamaba Mimbo. Fue el primero, pero yo no estaba… Yo, a los quince años, me separo por situaciones difíciles de mi familia, y ahí mi hermana adopta a Mimbo, que era un labrador chocolate. Mimbo me iba a visitar eventualmente, y nos visitábamos, pero igual no vivo ahí.

Ya cuando salgo de casa, está Mimbo, y mi hermana adopta otro perro que se llama Lorenzo, que es más chiquito, y ahí empiezo a vivir con otras especies. Decirte que la primera decisión para vivir con otras especies… yo no tuve nada que ver. Fueron las otras humanas con las que yo vivía, y pues no me incomodaba tampoco la idea, pero para mí no era muy claro.

Igual, siento que en la adolescencia yo no me sentía capaz ni conmigo misma. O sea, como que no concebía la idea de cuidar, no era para mí una pregunta, y mucho menos cuidar a otras especies. De hecho, en mis momentos más paranoicos pensaba que los gatos eran muy miedosos. Recuerdo que tenía cierto recelo particular por les gates porque movían las orejas para lados distintos… Bueno, era raro, me parecían como muy lejanes.

¿Qué sucede después? Yo vivo con mi papá y mi mamá en una temporada, como a mis diecisiete, quizá, puede ser... Y una amiga que conozco en la universidad —había ingresado a la universidad (yo ingresé muy chiquita)— me dijo que se había encontrado una gata en la basura. Efectivamente, estaba en una bolsa de basura. Un parcero de ella, del barrio, vio a la gata. Él ya tenía muchas gatas en la casa y no podía tener más, así que le dijo a ella que la adoptara. Pero ella también tenía un montón, un montón. No sé cuántos, pero eran como seis, siete, ocho gatos. O sea, ya había muchos, y la relación entre ellos era tensa. No quería permitirle el hogar a otra más porque eso se iba a poner más maluco.

Me llama y me dice que... igual, muy cameladora. Me llama y me dice que hay una gata. Yo no le había dicho si quería tener gata o no, o sea, no. Y que esa gata era muy especial, y que si la quería adoptar. Yo, de entrada, le digo que no. Después me llama su mamá y me dice que la adopte, que igual, que vea que yo no vivo con ninguna otra especie, que sería bueno que lo hiciera.

Yo hablo con mi familia. Mi familia dice que definitivamente no, porque hay perros, se van a pelear, etcétera. Tengo una discusión fuerte, de hecho, con la familia, y al final termino llevándola a mi habitación. Ahí conozco a Chía, y vivimos en la habitación, porque, claro, la presencia de ella era muy incómoda para el resto de mi familia. Termina viviendo en mi habitación, nada más. Ahí estaba todo: la arena, la comida. Y ya, como que ahí nos enamoramos perdidamente.

Luego yo me voy de la casa, ya nos vamos a vivir... Bueno, con los días empezó a salir. Ella es maravillosa, entonces, obvio, enamoró a todes. No tuvo problema con el perro; al final, formó parte de la familia. Igual yo rápidamente salí de la casa. No por esa razón... o sí, por esa y muchas más. Y ya, me fui con ella.

Ese fue el encuentro. Decirte que fue muy accidental... pues no, no estaba en mis planes. Y ya cuando vivo con ella, me doy cuenta de muchas cosas que no entendía, gracias a ella.

Después adoptamos otra gata. Y ya después otras... Y bueno, como que ya después, para mí, la vida se volvió inadmisible sin la compañía, al menos, de felines, que fue con quienes más conecté. La verdad, con los perros que estuvieron en la casa no conectamos tanto, o más bien, me daban mucho miedo, sus cuidados y eso... pero con las gatas, bien.

Y ese fue mi encuentro con otras especies. Así terminé viviendo con gatas.

¡Ah bueno! Y tuve una culebra, yo sé que eso está mal, pero, pues así es la vida. Un primo iba por la carretera, es zootecnista, estudió zootecnia, ahí en la Universidad de Antioquia y vio una boa constrictora atropellada, entonces se la llevó para la casa y la empezó a curar, pero no podía tenerla en la casa porque tenía otras especies. Y me dijo que, si quería tener una culebra, y yo, obvio, dije que sí. Siempre he tenido una fascinación por algunas especies… Y ya. Se llamaba Alba. (¡Ay! Como tu mami).

Ángel

¿Como la serpiente? Una víbora. Yo le voy a contar.

Analú

(Risas) No, no.

Y con Alba nos quisimos mucho, yo le ponía radio y todo, le daba ratones vivos para que se los comiera.

Era muy interesante la relación que teníamos, pero me empezó a dar miedo. ¿No sé si han visto a las boas?, las boas crecen mucho. O sea, ella era chiquitita, o sea, no, no superaba mi antebrazo. Y al final, medía como un metro y medio, por ahí… y era como así de gruesa. Y ya, cuando ella se me subía en los brazos y así, ya hubo un momento en que… ¿ustedes han visto que enroscan?, ella enrosca mucho y me empezaba a estancar la sangre, y yo le decía: Alba no más, ya bájate. Y no se bajaba, y yo ya sentía que la circulación estaba muy difícil.

Y mi hermana vivía muy mal, sabiendo que ella estaba en la casa. Entonces un día llegué (solo para contarles la otra especie con la que viví), y un día llegamos y no estaba en el terrario. Ella cambiaba mucho de piel y había pieles por la casa, y no aparecía el perro. Mi hermana pensó que se había comido al perro, entonces hubo un problema grandísimo en la casa… Ya después nos dimos cuenta que estaba buscando calor. ¡Claro! Yo, muy estúpida, no entendía bien las necesidades de una culebra. Y ya, ahí supimos que era el límite y llamamos a la autoridad ambiental y se la llevaron para un santuario. Son las únicas dos especies que voluntariamente he tenido bajo mi cuidado.

Ángel

Cuando yo vivía con mi familia sanguínea estaba prohibido tener animales, porque mi hermana sufre de asma crónica, y entonces a ella cualquier polvo o eso, ya la mandaba al hospital; entonces los pelos eran prohibidos. Pero me llegó un recuerdo, con las historias que tú contabas, que me rompió el corazón, y fue: mi hermana Paula, ella quería tener animales, pero estábamos chiquis por ahí diez años; entonces llegó a la casa con esos pollitos de colores que vendían afuera de la iglesia, y era un pollito rosado y otro verde; Federico se llamaba el verde. Y ese pollito duró como 2 días, o sea, claro, se murió y nosotros… pues, mi hermana y yo lloramos demasiado, fue muy doloroso. Los metimos en una cajita y los enterramos al frente de la casa, que tenía un jardín. Fue mi primer recuerdo que llegó ahorita, y fue muy horrible.

Y ya después, gatas. Yo siempre había querido tener la posibilidad de vivir con gatas, y con hembras, sobre todo porque también pensaba mucho en lo difícil que era una vida para las hembras, la reproducción obligatoria, y tal… Todo eso me generaba mucha angustia. Entonces, pensaba que me daba más tranquilidad tener una hembra y darle como una dignidad de vida. La primera gata con la que viví se llama Lira, mi mami empezó a visitarme mucho, y luego me la quitó. Se enamoraron profundamente. Lira vive con mi mamá. Es una gata gris, gris, y conmigo vivió pues un buen tiempo, y yo me hago cargo económicamente de sus gastos, pero mi mami no me la deja… o sea, le intenté hasta un tiempo y luego dije: bueno, ya está bien, igual está en la familia.

Y luego, pues, ya con Pascal y Camelia. Y ahorita, pues con las niñas que están acá. Los perros me parecen muy lindis [sic], Pascal me encantaba, pero porque era muy chiquitito, pues Pascal es un pincher, entonces… sí, y es muy consentido, muy juguetón, entonces era muy tranqui el cuidado.

Sí me… angustia, pensar en vivir con perros otra vez, porque siento que demandan otros cuidados que fueron muy difíciles en ese momento para mí, por el trabajo, por el movimiento… todo era muy difícil, y muy triste también que él estuviera todo el día encerrado, todo el día en el apartamento. Entonces me siento más cómodo con las gatitas.

Analú

Yo mentí. Yo recuerdo con la palabra… entonces, me voy acordando mientras voy hablando…

Pero, yo viví con muchas especies, o sea, me acabo de acordar: en el jardín durante toda mi infancia, teníamos una tortuga morrocoy. Mi papá… es obrero, bueno, como que estuvo siempre en construcciones, y les tocaba hacer inventarios cuando talaban, cuando montaban una construcción, sobre todo vías. Él trabajaba mucho con Ferrovías y con Convías, con autopistas, y pues pa´ eso tenían que tumbar monte, y como inventariar animales, y él siempre llevaba animales a la casa, como fauna silvestre. Entonces me acuerdo de que hubo una tortuga que vivió mucho tiempo… y que yo me sentaba encima de ella. Era grande, o sea, era grande, grande. Y mi mamá le echaba zanahoria, le echaba lechuga, y vivía ahí en el antejardín. Y ya un día no volvió más.

Ángel

¿Se fue?

Analú

No sabemos si se fue, o se la robaron, llamaron a la policía… igual había vecinas que no veían muy bien que tuviéramos una tortuga ahí en el antejardín. Y yo ahora, no lo veo bien. Igual, esa tortuga era muy grande, yo literal, me sentaba encima y ella andaba.

Tuvimos muchos peces, yo maté unos. Muy triste. Me acordé, justo ahora me acordé. Teníamos una pecera, y había que echarles esa comidita, una vez al día. Yo he peleado

mucho con mi hermana. Bueno, ya no. Pero peleábamos mucho. Y entonces ella le echaba, y yo le volvía a echar, y me decían que no. Yo pensaba que era porque no querían que yo les echara comida. Y una vez nos íbamos a ir como tres días, y mi hermana le echó como pa´ tres días, y yo le volví a echar como pa´ tres días, porque me dio pesar. Y cuando llegamos, el estanque estaba podrido y los peces estaban muertos. Y claro, me echaron la culpa a mí.

Pero también recuerdo mucho dos hámsteres con los que viví, que eso sí era, que yo quería vivir con un hámster. Yo quería, y tuvimos un hámster y una hámster mucho tiempo. Yo no sé cómo se diga… pero la hámster se comió al hámster, literal, se lo devoró… y nos dio miedo. Cuando se lo comió, yo intenté hundirle la barriga… no entendí muy bien la situación, no la entendimos en la casa y haciendo eso, la hámster me comió mucho la mano, y me sacó sangre, y ya mi mamá dijo que era muy peligroso y se la dimos a una vecina. O eso dijo ella… porque yo una vez hablé con la vecina para irla a visitar, y me dijo que no, que la hámster ya no vivía. Entonces, yo nunca supe si fue mentira de mi mamá no, pero sí he vivido con más especies.

Valentina Trujillo

(Risa)

Analú

La historia del pollo me recordó… creo que igual soy muy gatocéntrico [sic]. Sí, el resto eran especies como…

Valentina Trujillo

Y hablando un poco más, como de esta familia actual. ¿Existen roles definidos de cada miembre que conforma la familia? ¿o todo está igual…? ¿qué hacen las gatas? ¿qué hacen ustedes? ¿por qué se divide, cómo se dividen ciertas actividades?

Ángel

Yo no creo que haya una división.

Analú

Yo creo que Niebla tiene el rol de arrunchadora. Pues, pero no sé… O sea, evidentemente Niebla y yo somos como la relación más… la que yo tengo, como más íntima, es con Niebla. Pues yo voy a hablar de carácter, no sé si tengamos roles definidos. Pues igual Ángel es muy cuidador, yo también, pero yo viajo mucho por mis trabajos, entonces creo que… pues, obviamente Ángel tiene un lugar de mayor cuidado con ellas. De hecho, que Ángel llegara… y bueno, cuando Vicki llegó, también fue tranqui. Porque yo vivía sola, pero viajaba mucho, eso era un complique, porque igual le tenía que pedir siempre los favores a mis amigas, y si bien lo hacían con mucho amor, pues eso, igual, es mero trámite.

Pero sí siento que Ángel es el más cuidador, de hecho, en este momento. Ángel es el que le echa la comida. Yo nunca más volví a pasarme por el coso de pepitas. Pero claro, se ha construido una rutina, que tiene que ver con la rutina de Ángel. Y, pues está bien, digamos que en algunos puntos: se levanta la persona, el que se levanta primero le tiene que dar comida, Ángel se levanta primero, entonces termina siendo así.

Pero, por ejemplo, con Niebla, es la más arrunchadora. Yo me acuesto, Niebla llega y se me acuesta al lado, yo abro los ojitos y es la primera, así no está en la cama, ella es la que va. Hécate, que es la negra, siento yo que es más consentida con Ángel, conmigo igual es re bien. Y Caos… es la menos como íntima, pero es la más social. Por ejemplo, llegan visitas, y por lo general Hécate y Niebla se esconden, y Caos va a saludar, se parcha.

Sí sentimos que es la alfa.

Ángel

Es como la alfa.

Analú

Sí, sentimos que es como la alfa.

Ángel

Está en una constante vigilancia de la casa, los movimientos, o sea, ella está atenta a cualquier cosa que pase en la casa, realmente es la que nos está avisando cosas. Sentimos que ella sí tiene un rol, como de… no sé, si vigilancia. Pero sí está atenta.

Analú

Como de cuidado.

Ángel

De cuidado, está atenta. O sea, y si alguien llega, ella se acerca, huele, revisa, o sea, está muy pendiente.

Analú

Eso… sí. Siempre huele todo lo nuevo, siempre cuando una mueve una cosa, ella va y se hace encima, ella está es como controladora, igual.

Ángel

(Risa)

Analú

Sí, sí, y ya. Siento que las labores de cuidado, obvio ya, se han recargado un poco más en Ángel, pero también porque ha estado mucho más en casa, y yo he tenido que trabajar más. Entonces, también ahí nos vamos repartiendo, quien tenga más dinero… que se hace cargo de comprar las cosas, quien pueda estar más en casa se hace cargo de cuidarlas… como que no ha sido muy estable ese lugar, pero ha sido muy simbiótico. Se ha ido dando eventualmente. Ángel, igual también viaja. Bueno, como que sí, pero como que se mueve. No tan fijo.

Valentina Trujillo

¿Y cómo creen que ha sido para las gatas el proceso de integración a la familia? ¿No sé si de pronto hay alguna anécdota o alguna historia que recuerden, que tenga que ver con eso?

Ángel

Yo voy a contar, cuando llegamos Hécate. Igual, cuando yo la adopté a ella, ella era una gatita que estaba muy asustada. A Hécate la encontró un señor en una moto, en un pueblo en Cundinamarca; escuchó como gatites llorando en la noche, pero no les vio. Y al otro día volvió a pasar en la moto, y encontró a les bebés, y la mamá estaba muerta, y ellos estaban alrededor de la mamá. El señor se lanza, intenta cogerles y solo alcanza a coger cuatro, dijo que eran siete, y las otras tres se volaron. Y esas cuatro, se las llevan a una casa, donde tenían una habitación adaptada para acompañar y cuidar gatites, y darles en adopción.

Entonces… cuando yo conozco a Hécate, ella era la gatita más asustada. La señora que las cuidaba dijo: "nadie la quiere, porque ella grita". Y grita, o sea, sí literal. Ya no grita, no volvió a gritar, pero ella sí gritaba, no maullaba. O sea, estaba muy asustada, pero demasiado. Y no se dejaba tocar… o sea, era muy difícil. Y yo no sé, por eso hablé de cómo la vi la primera vez, como que igual yo sentí la necesidad de estar cerca de ella, y fue llevarla a la casa… Pero a mí me costó por lo menos dos días y medio, casi tres días, poderla tocar… Y acercarnos… ella no… Ella lloraba, se escondía, no comía, o sea, era muy difícil. Ya, ella y yo logramos generar un vínculo, ella se toma unos tiempos largos para construir confianza. Cuando ya coge confianza, es otra cosa, es muy loquita, muy juguetona, muy divertida, muy consentida, pero… sí le cuesta.

Cuando llegamos acá, ella igual no había vivido con más animales, y siento que por lo que era la más chiquita y demás, fue muy difícil el proceso de socialización; nos tomó más o menos seis meses. Intentamos de todo… pero ya en un momento, empezamos a comprender que ellas se acercaban a la negra, la negra estaba tan asustada, que gritaba, ellas se asustaban del grito y le pegaban, y ella les pegaba. Pero no era como que querían golpearse, sino que ella gritaba. Entonces se le acercaban, ella gritaba y entonces, ahí se peleaban.

Yo llegué a un momento, incluso le dije a Ana: yo me voy a ir con ella, o sea… no me parece… si no logramos que esto funcione… no significa que no vamos a seguir juntes

y tal… pero, yo preferiría buscar otro lugar, porque yo sentía que ella estaba sufriendo mucho; no salía de la habitación nunca, tenía ahí la arena, y todo, o sea, yo no quería que ella viviera encerrada en un cuartito. Y, además, las otras nenes también estaban sufriendo, porque entonces nos veían encerrados con ella… o sea, eso fue difícil.

Pero también tuvimos que dejar en algún momento, dejar de buscar, tener el control de esa interacción. Empezamos a dejarlas, también, solas en la casa, por ratos, para que tuvieran la posibilidad de comunicarse en su lenguaje, y tal… y eso empezó a funcionar. Siempre estábamos, así como: ¡ya ámense!, y no, no era tan fácil, pero… fue un proceso largo, difícil. A mí, cuando llegamos al punto más difícil, sí me estaba costando mucho, pensé que tal vez lo mejor era vivir separades.

Valentina Trujillo

¿Cómo describirían la relación entre las diferentes integrantes de la casa? Ya se ha hablado un poco de eso, pero no sé, si identifican como vínculos más fuertes, entre comillas, … o como: "Niebla es la más arrunchadora"…

¿Cómo se vinculan un poco?... ¿Qué creen que influye?

Analú

Pues yo creo que ha sido muy móvil. De hecho, Caos es la que más me sorprende. Caos ha tenido diez mil personalidades, y son estables por períodos. Es muy rara, es muy rara… pero yo debo confesar que, igual, ellas y yo tuvimos un momento de desprecio.

Como Chía era lo más importante en mi vida, cuando ella queda sola, porque muere Bruma, se pone muy rara, y ya nos venimos a vivir a una casa nueva, las dos solas, que además nunca habíamos vivido solas. Y ella maúlla y maúlla… Yo estaba atravesando un momento muy triste, y ella era así. Entonces, yo empiezo a desesperarme mucho, porque también me da mucha tristeza… como que estaba muy triste, Chía estaba muy triste, ella maullaba... Y, claro, yo entendí eso, como que estaba buscando… pues, claro, ella nunca había vivido… o sea, en el primer momentico, cuando yo vivía con mis papás, vivió sola, y eso que había otros perros.

Entonces, yo decidí ir a adoptar otras gatas, pero debo admitir que adopté a Niebla y a Caos no porque quisiera más gatas, sino porque quería que Chía tuviera compañía. Iba a adoptar solo una… y cuando adopto a una, Caos era la más necia, y Niebla estaba con la mamá. O sea, yo decía: "Yo no me puedo llevar esta gatica bebé tan necia", porque Chía era una señora y no quería que hubiera conflicto.

Bueno, en todo caso, las adopto. Chía nunca se la lleva bien con ellas, o sea, eventualmente tenían interacción, pero Chía se muere, y yo... desprecio a esas gatas… Es como… ¿de qué me sirve que ellas sigan si se murió Chía? Siento que tenemos un choque, y ahí cambian todas nuestras personalidades; antes, ellas eran muy juguetonas y se la llevaban muy bien conmigo. En este momento, ellas empiezan a ser más juguetonas entre ellas, y yo no las quiero. O sea, yo siento que no las quiero. Y en ese tiempo, Caos era muy malgeniada. Ya después, Caos fue mi necia, y ahora Caos es la

más social. Yo creo que Caos sí ha cambiado mucho, como en ese… Ya después nos reconciliamos, ya todo bien, como que pasan cosas.

En cambio, Niebla siempre ha sido la más temerosa, pero la más hábil, como que ella es muy sigilosa y la más arrunchadora. Yo creo que Niebla es como de amores íntimos, o sea, como que ella está, si una está sola con ella… si no, desaparece.

Bueno, como que han tenido cambios. Podría decirse que en este momento esos son los que hay, pero… se han movido mucho, sobre todo Caos… Caos ha cambiado mucho, porque a Caos sí le han dado muy duro los cambios en la casa. Entonces, cuando Victoria se fue, ella entró en depresión… pues no sé si llamarle depresión. Se puso brava, no quería comer, era fastidiosa con todo el mundo. Después ya se puso social, pero eso, como que ella es la más inestable, y Niebla es la más estable.

Y Hécate ha sido como eso, como pasar de lo introvertida y lo miedosa a la más necia, porque Hécate es la más necia.

Ángel

Pero las ha puesto a jugar otra vez.

Analú

Sí, les ha permitido descubrir otras alturas, otros lugares, que ellas ni sabían que existían. Por ejemplo, el segundo piso.

Valentina Trujillo

¿A qué desafíos, o qué dificultades, conflictos, se han enfrentado como familia multiespecie? Yo sé que han nombrado varias cosas, pero aquí se refiere como a algo, en particular. Y también ¿qué estrategias han implementado, para enfrentar esas dificultades?

Ángel

¿Como en el relacionamiento interno?

Valentina Trujillo

Como las familias multiespecie, por ejemplo, ahorita Ana decía como: "Juepucha, cuando yo vivía sola era muy difícil, porque no sabía qué amiga pudiera cuidarla". Como ese tipo de desafíos… O, por ejemplo, también cuando llegó Hécate, que era una locura. No sé si algo adicional se les ocurra.

Ángel

Yo creo que conflictos, no. Creo que ha habido momentos en los que hemos tenido que pensar bien, como por ejemplo… cuando la casa se abre como un Airbnb y pensar que van a llegar personas extrañas a la casa, y que además iban a interactuar con las gatas.

Entonces, ¿qué acuerdos tenemos con la gente para que las traten con respeto? Porque esta es la casa de ellas, y no queríamos que se sintieran invadidas.

Entonces, había gente maluca que quería espicharlas, cogerlas, tal… A mí me tocaba decir: "No las cojas, no las molestes", y eso era muy maluco. Pasó varias veces acá, en el Airbnb, que yo tuve que decirle a la gente: "Mira, no es un peluche, no la molestes, ella no quiere". Y con la negra, yo igual, también suelo hacerlo con la gente, decirle: "No la cojas, déjala ahí, ella se acerca cuando quiere, y si no quiere, no se acerca y ya".

Pero creo que ha sido más como asegurar que este sea un espacio tranquilo para ellas, indistintamente de cuáles personas entren a la casa. Porque creo que, entre nosotres, cuando estamos nosotres cinco, ellas habitan toda la casa, se expanden, y si llega gente, empiezan a guardarse. Y Caos es la que hace como el ejercicio de vigilancia.

Pensé en eso, que fue como maluquito, pero más que un conflicto interno, era con la gente que llega a la casa.

Analú

Ponerles las vacunas.

Ángel

Difícil.

Analú

A Niebla, sobre todo.

Ángel

Se orina del susto. No le gusta. Y después me odia. Se ponen muy bravas conmigo.

Analú

Por eso es bueno que él se las ponga.

Valentina Trujillo

Pasando a hablar, un poco, de las prácticas cotidianas… no sé si me pueden describir un día cotidiano. ¿Cómo es un día cotidiano en la casa? Y si de pronto cambia un poquito… yo creo que son súper diferentes, pueden ser super diferentes, pero… descríbanme un día, puede ser en semana o en fin de semana.

Analú

Es que han cambiado mucho, en los últimos meses, pues, yo me fui a la casa tres meses, llegué hace tres meses. Y antes de irme, apenas Ángel estaba llegando, como que no hay mucha estabilidad en este hogar.

Ángel

O sea, nuestra relación ha sido la mitad a distancia y la mitad conviviendo.

Analú

Entonces, como que un día… así...

Pero los últimos días que han sido… igual, con mucha convulsión, por el trasteo, pero como… Igual (inteligible). Que yo me levanto...

Ángel

Pero ella es más despierta, a gritos.

Analú

No Ángel, yo no me despierto. O sea, es que antes, claro. Yo antes madrugaba y ya no madrugo. Entonces, cuando yo me despierto. Ya ellas han comido, ya ha pasado mucha cosa en la casa, que no sé que es.

Ángel

Es que ellas exigen, o sea, ellas ven que uno medio se despierta, y empiezan a gritar groserías. Yo creo que son groserías, en gatones [sic]. Entonces, literalmente yo lo que hago, es que me levanto y voy, les sirvo comida, como inmediatamente. Si entro al baño, antes de ir, me abren la puerta del baño. Caos tiene la habilidad de meter la garrita y abrir la puerta. Entonces, apenas les dé comida, ya se calman, comen las tres juiciosas. Pero, eso es algo, que pasa cada mañana, que eso sí, no importa los movimientos que haya, ellas nos despiertan a gritos.

Analú

Después yo me levanto… ¿o sea, como todo el día, o hasta dónde?

Yo me levanto y casi siempre, cuando me levanto Ángel me lleva a un café, pues, o un té, dependiendo de cómo amanezca el colón… Pero como eso. Y llega inmediatamente… o sea, yo abro los ojos e inmediatamente llega niebla, a mi cara y exige su saludo dedicado. Y si me levanto de la cama y no la saludo, se pone muy brava. Casi siempre amanecemos, igual, les cinque en la cama.

Ángel

Duermen las tres en los pies.

Analú

Y ya, últimamente, varía mucho lo que sucede ahí. Si yo tengo que trabajar, voy a trabajar, pues acá el computador. Como al mediodía siempre está acá, Hécate; me acompaña mucho en la oficina. Ellas se van pa´ el segundo piso, como todo el lapso

de diez a dos, la pasan en el segundo piso, que es recaliente. Caos se mantiene en el sofá de la sala, las otras dos vigilando en el balcón.

Ángel y yo nos movemos mucho, o sea, depende, a veces almorzamos acá, a veces cocinamos, a veces almorzamos por fuera, pero depende como de los días, que últimamente han estado muy diferentes todos.

Y varía mucho, hasta que volvemos a la cama. Siento que la cama, despertarse y acostarse, sí, siempre, sucede muy igual, como que nos acostamos y de una vienen todas menos Caos. Yo nunca sé en qué momento Caos termina en la cama, pero yo siempre me duermo sin Caos, y siempre me despierto con Caos. Pero Niebla y Hécate siempre vienen, Hécate es súper tierna cuando una se acuesta.

Niebla viene y se despide, yo la tengo que estar ahí... Si tengo el celular, me lo tumba. O sea, ella necesita que yo esté de frente, y que le diga: "buenas noches", que todo bien, y se me acuesta al lado. Niebla siempre se me acuesta, como que "necesito tener contacto".

Y Hécate es super amorosa, entonces ya está encima, empieza a ronronear. Y Caos vigila desde la puerta se ve… y yo nunca sé… yo cómo tengo el sueño muy pesado... no sé.

Ángel

Ella solo nos observa un poco, con cara de brava.

Analú

Y ya me despierto, y siempre están les tres ahí, les tres gatas, mirando.

Valentina Trujillo

¿Cómo se gestionan los gastos y el cuidado de las gatas? ¿Quién se encarga de eso?

Analú

Yo creo que Ángel se encarga mucho más de la alimentación, de la caja de arena. Yo me hago más cargo como de los asuntos veterinarios, siento que Ángel no tiene muy presente eso. Yo, sí sé más o menos, cuando son las vacunas, cuándo es el desparasitante. Por ejemplo, con las otras: Yo básicamente crié a Noche, o sea, Noche dormía conmigo, porque vi que era una madre primeriza y no sabía cómo hacer casi nada con ellas. De hecho, no tomó agua…

Ángel

Como dos días… Nochecita nunca había tomado agua...

Analú

O sea, muchas cosas. Entonces, por ejemplo, yo soy la que está pendiente… Yo muchas veces le digo a Vicky como: "¡Ay Vicky! ¿Ya desparasitó a Noche?". No sé, tengo un orden por la salud, que tiene que ver con la veterinaria, con aplicarles la pipeta, como con todas esas cosas; siento, que yo sí soy la que está más pendiente.

La última temporada, no esta reciente, sino la más larga. Por ejemplo, Ángel no tenía un trabajo tan estable, y yo sí. Pues, cuando yo me fui los tres meses, por fortuna tuve buenos ingresos, entonces yo me hacía cargo de casi todos los asuntos económicos de las gatas. Pero claro, Ángel de los cuidados, yo ni siquiera estaba acá. Casi que era una madre de esas lejanas, de caracol. Pero han variado mucho, o sea, los últimos meses que yo no he estado tan bién de dinero, pues Ángel se ha hecho cargo… o sea, como que nos hemos movido mucho.

Sí depende mucho. Pero sí o sí, el cuido, Ángel. La arena, si no, la rotamos más, pues.

Valentina Trujillo

Bueno, ahora quisiera hablar… que me contaran un poco sobre los discursos, las narrativas, los valores. Cosas que han mencionado ahorita, o sea, como cual es ese universo de sentidos, cuáles son como los principios, los valores que hacen parte de la cotidiana de sus cuidados. Y también las cosas que están… no sé si innegociables, pero que son importantes para la convivencia, para el vivir desde los valores éticos…

Analú

Pues que son las reinas del mundo. Yo creo, que no. Mentiras, como en un asunto muy mimado, yo las dejo hacer casi todo a ellas. Pero desde entender que yo tuve un conflicto con los animales domésticos, y es la alimentación de los animales domésticos. Por principio, yo soy antiespecista, hace muchísimos años. Y digamos que tenía un gran conflicto, y era vivir con animales domésticos que son carnívoros. Necesariamente implica que yo compre animales muertos para que se alimenten, por ejemplo. Pues lo digo… porque claro, soy antiespecista, yo creo que no hay jerarquías entre especies, o al menos la humana no debería dominar a las otras. Pero creo que los animales domésticos sí tienen unas implicaciones con el antiespecismo que me han hecho reformulármelo, y que al final me han permitido vivir con ellas, pero claro… como con unos dilemas, del todo. Hay dos asuntos que yo siento que son muy problemáticos, dentro de mis políticas, que no he resuelto, y que los pongo. El resto ya están resueltos. Y es que yo siento que las tengo encerradas, y que me parece muy teso tener que comprarles animales muertos para que se alimenten.

Como que esos son dilemas. De ahí en adelante, creo que se puede explicar fácilmente con el antiespecismo. Creo que no debería haber jerarquías. Creo que solo los animales carnívoros deberían cazar otros animales para comérselos. Siento que la especie humana no es carnívora. De hecho, aunque nos definimos como omnívoros, las dietas o las formas de habitar el mundo herbívoro son perfectamente sostenibles y económicas. Pienso que ese es el lugar correcto desde el cual deberíamos relacionarnos

con el mundo. Lo que consumimos, cómo nos vestimos, los jabones, el maquillaje, todas esas cosas que usamos en el día a día tienen un impacto. Yo procuro que sea menor con los animales, no usar productos testeados ni con derivados de animales, por ejemplo. Sin embargo, no lo profeso como… pues, no, no soy muy militante de eso; lo procuro en mis relaciones más íntimas.

Pero sí, solo hay dos cosas que me generan mucho conflicto y que no se pueden explicar desde el antiespecismo. La primera es querer que no se salgan, por pensar que, si salen, les va a pasar algo muy malo. Siento que eso es retenerlas, y a veces me parece que las tengo aprisionadas. La segunda es comprar cuido, que obviamente está hecho por una empresa capitalista que mata… pues, que cultiva un montón de soya para alimentar a un montón de animales, que no sé en qué condiciones están, para luego obtener su carne y construir un cuido para otros animales.

Esas dos cosas, dentro de las moralidades, podrían tomarse como contradicciones. Me gusta ponerlas sobre la mesa porque siento que, desde ahí, el resto ya se explica por sí solo.

Ángel

Bueno, yo creo que solo puedo agregar que no me he sentado a construir un discurso o a estudiar mucho sobre el antiespecismo. Más bien, he actuado de forma muy intuitiva, basándome en lo que siento que está bien y con lo que me siento cómodo.

Y, digamos, dentro de mis políticas está que procuro no vincularme con personas o seres que no valoren las labores de cuidado, que no las respeten y que no las dignifiquen. Ese es uno de mis mínimos relacionales. Creo que con los animales es evidente la reciprocidad en los cuidados. O sea, me siento súper acompañado, cuidado, como que hay unos cariños y unas formas que circulan, que también me alimentan a mí un montón. Con las personas procuro incluso, al establecer vínculos, poner eso de primeras, porque mis formas de demostrar amor son el cuidado, y el cuidado en lo más simple; como preguntar: "¿Qué quieres comer?" Que esté solucionado eso básico, con eso yo me siento muy bien, pues para mí es muy importante.

Y lo otro que pensé respecto a los animales –me pasó con Lira– es que, claro, yo comprendí que lo mejor para ella no necesariamente es lo que yo deseo: tenerla conmigo, mientras yo no tengo formas de estar con ella todo el día… pero es mi gata. Entonces, para mí fue comprender que ella no me pertenece, que su vida no estaba siendo muy digna estando encerrada en una habitación de hostal en la que yo vivía… y ella estando sola mucho tiempo.

Valentina Trujillo

¿Qué significado tiene para ustedes la familia multiespecie?

Analú

Sí, yo creo que para mí es como hogar. Es muy obvio, pero es como un refugio. Yo sí creo que la casa es el lugar donde voy a descansar de un montón de cosas. A descansar,

a tener placer… como el lugar para mí: importante. No sé si seguro, esa categoría me genera mucho ruido, sobre todo por la vinculación que tiene con los mecanismos de control.

Pero sí, es de mis lugares favoritos y tiene que ver con quienes la habitan. Pues creo que la familia multiespecie es… siento que es ese punto más latente con el que yo me enraízo, al lugar más tranquilo posible. Y me gusta, a mí me gusta la familia que en este momento hay. Con la que vivo, también la que está cercana, la que viene y va.

Y es por eso que creo que para mí son lugares donde puedo descansar y divertirme. Esas dos cosas son muy importantes, y no me es tan fácil descansar y divertirme afuera. Por eso, porque igual sigo viendo lo que decía al inicio de la conversación: el mundo me sigue pareciendo absurdo, no ha dejado de parecerme absurdo, simplemente me he vuelto como más… simplemente he suavizado mucho más las formas de habitarlo desde esos micro, y esos micro tienen que ver con el hogar. Entonces, se me ha hecho más soportable, aunque me siga pareciendo muy absurdo.

Y eso tiene que ver con mi familia multiespecie, que además supera el hogar. Si bien la casa es la unidad mínima, también sé que la casa de mis amigues es un lugar donde descanso y me divierto, e intento ir regularmente. También donde mis padres y mi madre. He intentado que esos lugares sean para descansar y divertirme. En algunos me divierto más y en otros, descanso más, pero sí, siento que son lugares donde puedo estar y habitar el mundo siendo yo. Y donde no me parece tan absurdo, o donde puedo compartir las quejas por lo absurdo del mundo.

Ángel

Yo siento que, para mí, ha sido la posibilidad de sentirme parte de algo que es mucho más grande que yo y de no sentirme solo. Después de esa ruptura con la familia sanguínea… Y antes, incluso viviendo con elles, yo me sentía igual, muy solo, y me costaba mucho confiar o sentirme parte de… Entonces, estaba pensando solo en mí, y cada movimiento, cada cosa, solamente tenía que ver conmigo. Y a veces ni siquiera pensando en mí, solo moviéndome, y ya.

Creo que estas configuraciones de familia han hecho que mis movimientos, mis formas, incluso mis decisiones, tengan unos lugares enraizados profundamente, que hacen parte de esas decisiones que tomo. Es decir, hacia dónde me muevo, qué quiero, qué no quiero… Todo eso ya tiene más rostros, tiene más seres, tiene más formas que acompañan.

Entonces, creo que para mí es eso. Es como sentirme parte de, como de una banda, y sentir que ahí... No sé cómo decirlo, pero a mí me hace muy bien sentirme amado, y yo también estoy amando. Hay un escenario, lugar, espacio, lo que sea, en el que también se me quiere a mí ahí, y en el que yo también quiero estar.

Para mí, las relaciones son decisiones que tomas todos los días, y el amor es una decisión que tomas todos los días. Y a mí me parece muy lindo que, en estas configuraciones de familia, yo tenga el deseo de decidir día a día que quiero amar y

construir aquí, hacia donde se mueva la vida, pero con estas raíces con las que se camina.

Eso

Valentina Trujillo

Bueno, ya voy a ir como terminando.

Analú

Igual yo no tengo afán.

Valentina Trujillo

Tenía una pregunta, sobre transfeminismo, pero creo que ya fue contestada. Entonces, ya quisiera cerrar con esta pregunta: y me gustaría que me contarán si de pronto han pensado sus utopías, qué es para ustedes la utopía, cómo describirían su mundo utópico, con quienes la habitarían, donde o no, definitivamente, no.

Analú

Yo he tenido varias utopías muy importantes para mi vida. Creo que una de las más significativas era la que plantea el anarquismo: poder vivir sin autoridad, y por lo tanto, sin jerarquías y todo eso. Pero insisto en que el paso del tiempo va generando muchos cambios en cómo habitamos el mundo.

Ahora siento que mi utopía tiene que ver con la destrucción de la especie humana. Yo creo que el mundo estaría mucho mejor si no existiera la especie humana. Es algo en lo que estoy convencida, aunque he visto que no toda la especie humana es mala… Siento que es muy difícil mantener órdenes sociales humanos que miren alrededor, que dejen de sentirse el centro del mundo.

Y creo que la historia que nos han contado de la humanidad… yo no sé si esa sea, pero, pues, la que hemos conocido, siento que ha hecho un daño enorme al ecosistema, a las otras especies y a la misma especie humana.

Sí. No creo que seamos una alianza de humanes que nos tratamos súper lindo porque queramos… Porque somos el centro de la Tierra y a las otras especies les va mal, pero a nosotros bien. No. Incluso hay un montón de odio, rabia, como de asuntos.

Entonces, creo que la utopía en este momento, para mí, sería concebir e intentar imaginar cómo sería el mundo después de la extinción humana. No cómo era antes. Creo que pensar en el antes ya está muy viciado por las teorías de la evolución y por las distintas extinciones que ha habido. En este momento, sueño mucho con la destrucción humana, y aunque me parece muy doloroso, porque amo a la gente que amo y es humana, a veces, cuando llega la pandemia o cuando hay fenómenos naturales, me cuesta mucho ver el dolor que implica. Pero me da una esperanza creer que eso ya va a ser el final para todes. Mi utopía tiene que ver con la extinción de la especie humana. Y, de hecho, muchos de los paisajes postdistópicos que me parecen

lindos son eso: fábricas en ruinas, vueltas a tomar por la naturaleza, mamíferos grandes habitando las ruinas de la ciudad…

Y ya, voy a parar ahí, porque la voz ya se me está yendo. Es que está muy aporreada. Es que yo he hablado mucho, he cantado… O sea, no es que hoy haya hablado más que el resto de días. Solo que… sí, tengo un conflicto con mi nueva voz, entonces se me va.

Ángel

Ay, a mí me cuesta mucho pensar en la utopía. Creo que hubo otro momento de mi vida en donde me soñaba un montón de cosas, y luego, solamente, estoy ultra decepcionado. Sí, como que me cuesta pensar en cómo podría ser perfecto.

Igual, estoy sumamente desconfiado y decepcionado de la humanidad. Me duele mucho, y también, obviamente, por eso me cuesta la interacción. Y creo que uno, más bien, va encontrando una que otra cosita en el camino que le permite hacer esta experiencia soportable.

Yo creo que lo que pienso ahora, más allá de una utopía, es que hay cosas que deseo que pasen así, por lo menos, que yo las pueda vivir. O sea, no quiero que los seres que amo tengan unas muertes dolorosas, y a veces, en estos mundos tan horribles, eso puede ser hasta mera utopía. No quiero que los seres que amo no tengan cubiertas sus necesidades básicas: la alimentación, la salud… y pienso en ese tipo de cosas.

Como que me quedé pensando en lo que tú decías… Me acordé de que, en Bogotá, cuando pasó la pandemia, yo vivía ahí en la Candelaria, y eso, pues lo cerraron todo. Y como era al lado de la presidencia, estaba militarizado; entonces ni siquiera podía salir. Pero yo trabajaba en el gobierno, así que podía caminar por la calle con un carnet que me dieron. Eso se llenó de animales, y las plantas rompieron el asfalto. Era impresionante. Pensé en esa imagen, era impresionante… Y luego, a la semana, abrieron, y ya todo se fue a la mierda otra vez. O sea, los animales se volvieron a la montaña. Entonces, sí fue como… cogieron el espacio, y fue muy lindo. Pero bueno, pensé en eso.

Siento que me cuestan las utopías, pero que ahora realmente lo que desearía es (porque siento que esta experiencia de la vida es muy difícil para todes) solo que las personas y los animales tengamos las necesidades básicas cubiertas y que no tengamos muertes dolorosas, o que no tengamos que pasar por experiencias de tortura.

Valentina Trujillo

¿Quieren agregar algo más, que no pregunté?

Ángel

Yo siento que igual, para algunes personas es absurdo que uno diga que los animales son su familia, o que une tenga unos cuidados excesivos, para la gente, con les animales. Como que eso ha sido como una discusión muy fea que he tenido como con personas que quiero. Y es como la forma en la que reducen también estos seres a ser

como una compañía, un peluchito, un juguetito con el que te distraes, y ya. Y no como un ser que también tiene sus propias necesidades, deseos, formas de interactuar. Pensé en eso.

Valentina Trujillo

Gracias, gracias.

3.3. Entrevista a Alejandro

Valentina Trujillo

Te voy a hacer como unas preguntas básicas como tu nombre ¿cuántos años tienes? ¿A qué te dedicas? ¿Dónde vives?

Alejandrx

Mi nombre es Alejandro. Alejandro, a secas. Tengo 28 años. Vivo en la ciudad de Bogotá. ¿A qué me dedico? Todera. Pues, tengo varios oficios, soy diseñadora, marroquinera, artista multidisciplinar y actualmente trabajo en el archivo de la Secretaría de Educación.

Valentina Trujillo

Súper. Bueno, quiero como que profundicemos un poquito en eso, en ti. ¿Cómo te identificas? Pues desde una perspectiva amplia: no solo como en cuestiones de género, y esto, sino eso que justo estabas diciendo, como un artista multidisciplinar, todere, también en cuestiones de género… ¿Quién es Alejo, sin pensar en lo que actualmente haces, sin una profesión? O sí… ¿qué te gusta hacer?

Alejandrx

Soy humano por obligación. (Risa)

Porque estoy metida en este cuerpo.

No… pues, Alejo, ¿quién es? No. Es todo y es nada. No, te diría que es todo y es nada.

Sí, y humano por obligación. Sí, creo que ya trasciendo eso.

No... Yo creo que eso… todo y nada.

Valentina Trujillo

Está bien.

Bueno. Cuéntame, qué te gusta hacer, cuáles son tus principales motivadores, también si tienes como pasiones… ¿Qué haces en la vida?

Alejandrx

Uf, no, pues...

Motivaciones… estar presente, sentir el calor del sol, respirar la yerba. Creo que eso me motiva. Me motiva sentir. Me motivan mis pasiones y…

Valentina Trujillo

¿Y cuáles son como esas pasiones? Sí ¿qué te gusta hacer en el día a día?

Alejandrx

Pastar como una vaca. Me gusta mucho leer, me gusta mucho crear, me gusta a veces no hacer nada, simplemente como fundirme en mi espíritu, abandonar este cuerpo. Me encanta meditar. Me encanta montar bici. Me encanta dejar esta ciudad, pero al mismo tiempo, me encanta estar en esta ciudad. Me encanta el cine. Me encanta probar siempre nuevos materiales y nuevas cosas, con lo que también se pueda crear. Y crear cualquier cosa… Me encanta cocinar.

Bueno, una de mis motivaciones muy grandes es mantener la comodidad y la estabilidad corpórea de este acompañante de vida que es Oliver. Entonces creo que sí, por él le sirvo al sistema, solo por pagar sus cuentas de veterinario y su alimento costoso. Me motiva aprender mucho, me motiva la juntanza, me motiva la magia, la alquimia, son también pasiones. Las flores, las plantas, la comida, los tubérculos, todo lo que crezca de la tierra, me parece fascinante y delicioso, y me motiva a estar aquí, y también es una pasión.

Valentina Trujillo

Y ahorita me decías que eres diseñadora de modas; cuéntame un poquito, también de ese quehacer, de esa creación, de qué haces con tus manos, y ese versus de cómo le sirves al sistema o si eso se conjuga.

Alejandrx

Bueno, durante muchos años estuve luchando porque se juntara, se conjugara. Pero no. La verdad es que el sistema arruina cualquier deseo, pasión y cosa que te guste. ¿Entonces?

Bueno, pues soy diseñadora de modas, porqué, por amor, por amor a mis ancestras, creo. Pero en verdad, sí creo que más bien soy artista. Creo que el diseño de modas se dio porque fue una decisión, estando joven, recién salida del colegio. Me gusta, pero ya no me apasiona tanto como antes.

Entonces, algo que me dejó mucho el diseño de modas, es la posibilidad de vestir, recrear. Entonces eso me ha llenado de mucha motivación a explorar otros materiales, otras formas, otras… Sí, incluso también desde ahí, como desde el discurso de la identidad y del género. Me parece muy bello, pues porque es un lenguaje no verbal. Entonces por eso me fascina mucho, como las prendas.

Y bueno, recién descubrí. Descubrí, no. Yo creo que eso yo lo sabía hace muchísimos años y no me había dado cuenta. Y es que desde muy niña, siempre me ha gustado

coger basura, retazos, medias que ya no sirven, pedazos de ropa que ya no funciona, y transformarla, y crear piezas nuevas. Ya pues, recién hace como seis años me enteré que esa técnica ya existe, y que es el *off cycling*. Entonces ahorita me apasiona el *off cycling* con todo: con accesorios, con ropa, con cuadros, con artes. Entonces, me encanta, y porque pues sí, darle otro significado a lo que ya está. Y también hacerle frente al sistema, reutilizando, reparando, rehaciendo. Sí, creo que esa es mi forma.

Y pues bueno, no. También mi trabajo como ahorita y así… de estar trabajando con una entidad de del Gobierno, pues es, no sé, esos azares de la vida que te permiten poder tener una estabilidad para poder rendir.

Valentina Trujillo

Claro, te quería preguntar un poco, más por esa línea… ¿si te consideras activista o militante, de algún movimiento social? o ¿en algún momento estuviste para desde ahí? o ¿para nada?

Alejandrx

Sí, en algún momento, recuerdo que en mi adolescencia me paré duro, así, por el comunismo (sonido de náusea). Luego me di cuenta, que no, que eso era mentira. Entonces, ya como entrando a la adultez joven, ya ahí estuve de alguna forma cerca de estos grupos, pero no realmente así. Ya de adulta joven, también empecé de alguna forma en el activismo, junto con prendas que yo hacía, como pues por la lucha del sector LGTBI.

Actualmente no; actualmente, pues creo que mi lucha viene de otro lugar… Entonces sí, me acerco de alguna forma a estos colectivos, porque pues sí, estoy en muchos procesos que incluyan el arte o el performance. Y siempre me ha gustado estar ahí. Pero, que yo milite, milite, así de firme… no.

Valentina Trujillo

Okey. Y con colectivos como más desde… ¿Sigues como con los, de los sectores LGBTI?

Alejandrx

Sí, sí, pues, digamos, ahorita… ahorita, actualmente, estoy como con todas las compas, que están haciendo todo esto para la radicación de la ley trans. Entonces yo estoy, en la parte de los artistas que vamos a estar performando y también haciendo frente al momento de la radicación.

Valentina Trujillo

La idea como de estas entrevistas era que yo fuera y estuviera en los lugares… y poder entender un poco el entorno. Ver también a los otros animales, etcétera. Pero, como en

este caso no puedo, yo quisiera que me hicieras un poquito una descripción de tu espacio… y de Oliver. Y bueno, que me describieras un poco dónde estás en este momento.

Alejandrx

En este momento estoy en la sala de mi apartamento. No, es que igual, esta cámara es una mierda, como para mostrarte. Pero bueno, es una sala amplia, tiene muchas ventanas. Estoy aquí en un sillón con Oliver, que se está restregando su carita contra el computador. Me conseguí una cocina bien, bien amplia, que es como una habitación completa. Están las dos habitaciones de mis dos compañeros de casa. Dos patios, dos baños y mi habitación, que también es amplia e iluminada. ¿Esa es la descripción que buscas?

Valentina Trujillo

Sí, quería saber un poquito de ese contexto. Alejo, te quisiera preguntar, también, antes de continuar, ¿cómo te identificas tú, como cuál es tu identidad de género… porque veo que igual fluctúas entre pronombres, entonces quisiera saber también un poquito eso. O si no te importa, o si no quieres responder,

Alejandrx

Pues, no me importa realmente, a veces siento que lo no binario ya se me quedó cortico o chiquito.

Y como que también, pues siento que mi identidad va muy ligada a mi espiritualidad. Y pues en este momento, en verdad, creo que cuando te dije la descripción: “soy todo, y soy nada”, creo que esa es mi identidad de género (cambia el tono de la voz en esta última frase, pone una voz más aguda), ahí encerrada. Sí, no como de nada… si me tratan de hombre, de mujer, de la, de él… de basura… Pues, bueno, lo que quieras. Está bien por mí.

No pues… me ibas a preguntar por Oliver… ¿o por los animalitos de la casa?

Valentina Trujillo

Sí, ya voy a preguntar. Ya justo voy para esa parte, como más de la composición familiar, o lo que tú consideras que es tu familia en este momento. ¿Quiénes la conforman? Cuéntame un poquito de la historia, de cómo se formó tu familia actual.

Sí ¿cómo llegan a vivir juntes? ¿Qué factores influyen a la hora de si…?

Bueno, cuéntame un poquito de eso.

Alejandrx

Bueno, mi familia actualmente está conformada por Oliver, Laika, África, Indira y Bonnie y Gypsy. Oliver es mi gato. Él llegó a mí cuando yo tenía 14 años. Estamos hablando ya de dieciséis años, y aquí estamos. Y bueno, no, pues las demás personas han llegado por azares de la vida, pero que en esa construcción del vínculo se han vuelto personas importantes, tanto a nivel emocional, económico, incluso. De estabilidad mental, de apañe. Entonces sí, pues han llegado, como de repente. Pero sí, como que el que diría, que tengo muy buena información de cómo llegó, pues Oliver,

Valentina Trujillo

Cuéntame un poquito de Oliver.

Alejandrx

Ay que... que quiere que le cuente.

Bueno, no, pues qué te cuento… Pues digamos así, de las razones, porqué llegó, bueno... Yo creo que desde que tengo uso de razón siempre amé los gatos y mi mamá, no. Mi mami los detestaba. Pero justo en el momento en el que mi papá se va de la casa, yo entré en mi primera gran depresión de la vida, y literalmente la respuesta para yo salir de la cama, siendo una adolescente deprimida fue: "vámonos ya, a recoger el gato que es para usted". Así, literal.

Entonces, la que está bañada y lista… de una. Entonces, ya así fue. Así, llegó Oliver a mi vida, y literal, fue amor a primera vista. Yo recuerdo que la señora donde lo recibimos, pues, fue muy lindo porque, pues no… pues no estoy diciendo que los gatos que son adoptados en un refugio, de algún lugar no sea lindo. Pero lo que es lindo es que él tenía a su mamá, su papá y a su hermanito viviendo con ellos en la misma casa.

Y yo conocí al papá de Oliver, era una pantera gigante, que me miró de una a los ojos, como "eres tú, se va a llevar a mi hijo". Y bueno, yo quiero decir que a mí me parece que eso es un factor que influyó mucho en la salud de Oliver, porque Oliver tiene 16 años y lo que él padece ya son cosas de la edad, pero él está muy sano.

Y ya, de ahí fue como amor eterno, obviamente, pues nada… el crecimiento del gato. Pero, muchas cosas han surgido a partir de ahí. En algún momento, pues, de su juventud y de mi juventud, fue un gran apoyo emocional, para mí. Y, pues igual, ahorita creo que ya los papeles se cambiaron, entonces yo estoy encargada como de… por eso decía, este trabajo que yo tengo es para poder retribuir, y mantener ese cuerpo con toda la salud, y la firmeza, que él me brindó durante tantos años.

Y ya, es un gatico mordelón, posesivo, celoso. Me encanta que le caen mal los hombres, le encantan las energías femeninas, le fascinan. Ya de viejito, ya se deja tocar.

Antes no se dejaba tocar. Ahora de viejito, sí deja que lo toquen, que lo mimen. Odia que le bañen los dientes. Y ya.

Es un gato sorprendentemente juicioso, cuando va a la veterinaria. O sea, siempre se sorprende mucho, de que sea tan juicioso.

Valentina Trujillo

Lindo.

Bueno. Y ahorita mencionabas un montón de otros nombres, esos otros nombres son humanes, animales…

Alejandrx

Son humanos. Ah bueno, Laica, África, Indira y Pony son humanos.

Y Gipsy es un perrito, pues que es el compañero de vida, también de Pony. Y pues nada… aquí nos hemos hecho familia y amigos. Pues, vivimos bajo el mismo techo. Entonces ha sido lindo, porque incluso es un perro, que también me ha enseñado algo, que también me he cuestionado mucho: y es que los humanos tendemos a tener una necesidad, ni siquiera una necesidad… una vaina, de tocarlo todo, manosearlo todo y creer que tienes el derecho a tocarlo. Que es algo que me ha cuestionado mucho, desde mi antiespecismo. Y es como… ¿cuál es la puta necesidad, de tocar todo? O sea, a veces veo en la gente, este comentario en inglés, que dice… si no es amigo, porque tiene forma de amigo. Y lo veo, digamos, en videos de osos, de jaguares, de leones. Y es como... no tiene ni forma de amigo, porque no quiere ser tu amigo, y no quiere que lo toques. Entonces, este perro es muy lindo, porque él odia que lo toquen. A él solo le gusta que su mamá humana lo toque. Entonces ha sido muy lindo… porque… porque, pues el vínculo se ha generado desde ahí. Y entonces, yo le hablo, y a veces siento que él quiere, como que yo lo toque. Pero me acerco y me muestra los dientes. Entonces, como bueno, “entonces no te doy nada”.

Entonces es lindo, porque yo lo saco, yo le acompaño, y no hay necesidad de tocarlo, ni estarlo manoseando. Y él sabe que estoy ahí. De hecho, a veces se me sienta enfrente de mi cuarto y me mira. Y yo sé que él sabe que mi presencia está ahí, que yo no necesito estar ahí (fallo en la grabación) su espacio personal.

Valentina Trujillo

Claro. Bueno, y ahí mencionaste que igual viven todes en una misma casa, y comparten, y conviven. Quisiera preguntarte, si existen como roles definidos, de cada miembro que conforma la familia. ¿Cuáles son esos roles? ¿Por qué? Pues incluides como les animales.

Alejandrx

Bueno, pues yo recién me mudé, sí había como unos roles ahí, como… quién está a cargo, quién está pendiente de estos asuntos… Y desde que me mudé, precisamente quería cortar con esa jerarquía, pues tanto, como por mi filosofía… y porque me harta, porque a veces, no quiero estar pendiente de nada, quiero descualquierarme [sic].

Pero no… igual me encanta estar al pendiente de todo. Entonces, no sé, creo que es algo que nadie lo ha hablado, nadie lo ha puesto por escrito, no ha dicho: "¡Ey! Alejandro es el que tal…" Pero siento que se da, vuelve y se da.

Alejo es quien está pendiente de sus asuntos, quien reclama a la inmobiliaria, por tata… Sí, es como, en esta idea... No digo que quien haga eso necesariamente es quien está al frente, pero, pues sí… de alguna forma, incluso cuando hay…como situaciones o algo que necesite, que alguien vele porque las cosas se den de la mejor forma, o alguien imparcial... ahí sí. Yo, "hola". Creo que eso solo se da también por las dinámicas, y las confianzas, y el vínculo que se ha desarrollado. Pero no siento que sea una jerarquía impuesta, o algo así.

Valentina Trujillo

Y digamos… ¿quién se encarga de cocinar, de lavar, de organizar, del aseo?

Alejandrx

Bueno, eso sí. En las tareas del cuidado, sí, eso sí, está dividido. Pues tenemos unas pautas muy claras. Es como que, si alguien no se siente emocional o físicamente estable como para hacer algo, que lo avise, igual, no tiene que contarnos a profundidad, porque eso es algo que le pertenece, pero sí como… "¡Ey! tal…", no me siento bien para hacer esto. Y pues, siento que también es algo que he aprendido con mis vínculos en general, con mis amigos, como "¡Eh, no! No quiero ir". Creo, que a veces eso está muy bien, decirle a la gente: puedes decir que no. Entonces, creo que ha sido una dinámica de confianza, linda. Pero aquí, las tareas de cuidado, si no, todes estamos encargados de ese y… si a alguien no le gusta algo, pues lo comunica, y ya cuando ya la comunicación está rota, pues: Alejandro.

Valentina Trujillo

Bueno, ¿y cómo crees que ha sido para los animales, no humanos, o sea, para Oliver y Gipsin, el proceso de integración a la familia? O sea, no sé si de pronto tienes... Me contabas como lo del contacto, etcétera. Eso me parece muy interesante. No sé si tienes como alguna anécdota, o alguna historia que recuerdes que tenga que ver con esto. Un antes y un después del relacionamiento entre ustedes, interespecie. Oliver con les otres humanes, con Gypsy. ¿Cómo fue esa integración?

Alejandrx

Bueno, pues, de Oliver con los dos humanes que vivimos, pues, Oliver ya llevaba cuatro años viviendo con Laica, entonces, súper panitas. Y yo a Gipsy también ya le conocía, porque iba a visitar a veces a Pony, a donde vivía antes, o si me encontraba con Pony en algún lugar, pues, estaba Gipsy. Y yo ya sabía la regla: no toques a Gipsy.

Entonces, pues, a mí no me importaba, como: "Ah, el perro está ahí y ya, equis". Más bien, pues, yo le digo cosas lindas y ya, y así que me mira como: "¿Esta señora qué?". Pero ya estando viviendo juntos acá, a mí me preocupó un asunto, y es que Oliver, por la edad… De hecho, mi veterinaria sí me dijo: "Ay, tenemos que tener mucho cuidado, porque los gatos, por los cambios, se llegan a estresar. Y por la edad que él tiene, deciden dejar de comer, entran en esa ansiedad y en esa incomodidad. Y, pues, tú sabes que estamos hablando de un senior, y esto nos puede llevar a la muerte". Entonces, estoy así como… "¡No, no!" (pone voz de susto). Obviamente, utilizando todas las armas que la madre naturaleza me da. Entonces, estuve con florecitas, con esencias de Bach y también, pues, le hablé mucho a él: "Va a pasar esto", mientras yo armaba cajas para mudarme.

Y sucedió que, pues, hicimos una buena introducción. Oliver estuvo en un cuarto mientras Gipsy exploró la casa, y se olieron de lejos. Y ya, luego, cuando estuvimos todos en la casa, y ya todo estuvo un poco menos caótico —lo digo frente a cosas y en cuanto a cosas, y muchos objetos sobre otros objetos—, pues, la introducción se empezó a dar. Igual, lo bueno es que Oliver ya había tenido contacto con otros perros.

Y, pues, igual, siento que hay un asunto, y es que, a diferencia de nuestras básicas narices de animales humanos, ellos no. Ellos tienen mucho poder, y yo siento que, en el olfato, ellos pueden adivinar, pues, que el otro es un anciano. Yo siento que, de una, el perro sintió eso. Entonces, igual los gatos son bien malos, entonces, igual, le empezó a hacer el tedio. Lo miraba de lejos, y lo miraba así, muy, muy penetrante. Entonces, antes el perro, nos miraba como: "Me está mirando mucho. Auxilio".

Y la otra cosa que empezó a hacer es que, por ejemplo –anécdota–, la cocina tiene dos entradas: por la sala y por el pasillo que da hacia los cuartos. Entonces, la entrada que da hacia la sala estaba bloqueada por cajas, porque estábamos arreglando las cosas que están en la cocina. Y a Gipsy lo dejamos en el patio que está en la cocina. Entonces, solo quedaba una salida: la puerta hacia el pasillo de los cuartos. Entonces, Oliver se dio cuenta de que esa era la única salida que tenía Gipsy y decidió desplayarse. Literal, desplayarse. Se regó todo en medio del pasillo, así como esperando a que saliera. Yo me di cuenta de que estaba esperando a Gipsy. O sea, pues, dieciséis años al lado de mi gato… no. Pues, al menos lo conozco un poquito, y yo sé que lo estaba haciendo por malo. Empezó a tener muchos comportamientos así, como que, si el perro iba a pasar, entonces se ponía ahí enfrente solo para no dejarlo pasar. Y lo miraba, pero solo para hacerle el tedio.

Y eso fue como en la primera semana y media. Y ya, ya ahorita ni se determinan. Le da igual. Lo lindo es que Oliver sí está muy feliz porque es un espacio muy amplio. Entonces, va allí, allá, chismosea aquí, tiene muchas ventanas para mirar. Y, a veces, vuelve y le hace el tedio. Y es que se le mete en el cuarto a Pony mientras lo mira, mira al perro, encima de la cama, como: "Mira cómo entré a tu habitación y no me dicen nada".

Valentina Trujillo

Ay, lo amo.

Y tú, ¿cómo describirías la relación entre les diferentes miembres de la familia? O sea, ¿identificas como vínculos, más fuertes…? ¿Qué crees que influye en esto? Por ejemplo, Gipsy y Oliver haciéndole el tedio… y como que se ignoran, pero todo bien. No sé, si de pronto hay otros vínculos que identifiques.

Alejandrx

No, pues siento que el amor y el diálogo serían como esas dos cosas para describirlas, pues Pony y Laica se conocen desde muy niñes, entonces, amor y diálogo. Con Laica, ha sido lo mismo, amor y diálogo. Y pues, con Pony, antes de vivir juntas, también era amor y diálogo. Entonces siento que eso…

Sí, pues igual también nosotros desde los espacios… y como desde la escena, de alguna forma, donde nos conocimos, que es como la escena queer, y maricona y travesti de Bogotá…

Incluso, nosotros somos muy honestos, entonces no disimulamos la mala jeta, y no disimulamos nada, entonces, eso también es comunicación. Entonces, el otro ya sabe cuando el otro tiene mala jeta, entonces todos somos rancios… entonces, eso es lindo. Nos entendemos eso, y entonces, no es a juzgar, es como: "¡ah! La parcera es así, relajado".

Valentina Trujillo

Como a qué desafíos o dificultades o conflictos se enfrentan también como familia multiespecie, entendiendo todo el contexto, como que igual es una familia extendida, es como una familia grande. Y también, ¿qué estrategias han implementado? o sea, ya me das como unas pistas, pero quisiera profundizar en eso. Ya se conocen. ¿Qué otras cosas han pasado?

Alejandrx

No, pues… desafíos, desafíos, que igual yo siento que con cualquier persona que vivas, me parece a mí que… pues, yo no sé, si la palabra correcta sea "mañas". Pero pues,

claro, como es en la convivencia, cada quien tiene sus formas de hacer las cosas… y pues digamos, eso no ha representado un desafío.

Pero, pues lo que sí representa para mí personalmente un desafío, es que pues ellos dos, sí… pues, comen muerto. Entonces… pero lo lindo es que cuando te digo que aquí todos nos ocupamos de las tareas de cuidado, es algo muy bello, porque ellos no tienen lío en no utilizar leche, en no utilizar huevos para esta preparación, no tienen lío en nada. Y de hecho, se acercan y me preguntan, como: "oye, es que quiero hacer esto para ti, cómo te lo hago". Y para mí. ¡Ay! Eso creo que es hasta más lindo, a veces, que un te quiero, o te amo. O "¡Ay!, mira, compré esto". La otra vez, Pony compró orellanas, y las hizo apanadas. Y su pregunta fue: "quiero hacerlas apanadas para ti. Dime cómo, enséñame". Entonces ya le enseñé la receta. Entonces eso fue muy bello, muy hermoso. Pero entonces sí… el desafío deja de existir cuando está ese amor y esa comunicación presente.

Y bueno, lo otro, es que yo les he dicho, estas ollas son para eso. Y en caso de que lleguen a utilizar una, o algo… como hay veces, ejemplo, no sé… digo yo, una sartén donde uno hace una arepa y es de pronto la misma sartén donde ellos prepararon sus huevos, entonces si preparaste ese alimento, la lavas. Y es así. Ellos, de una terminan de prepararlo… o lo van a preparar, y de una prenden el extractor, entonces… Eso también, sí…

O incluso, algo también muy lindo que hace Laika es que ella, por ejemplo, en la noche, va a comer arroz con huevo, y entonces a mí me calentó el arroz y me dice: "Oye, ¿Quieres poner una proteína, tienes de tus choricitos, tienes de tus cositas, quieres que te ponga algo ahí? ¿Quieres que te ponga aguacate?" Entonces, vuelvo a lo mismo, eso para mí es una seña de amor demasiado bella.

Y bueno, no… Pues, desafíos así, pero yo porque soy mamona con el aseo. Pero eso ya es… pues, es que uno resuelve, ahí como: '¡Ey, ey!'. Y pues igual, ya también, eso ya está dialogado. Entonces, como que todo bien. También esas cosas que uno tiene que manejar de sí mismo. No soy el jefe de nadie, nadie es mi jefe, entonces no tengo por qué… ni soy la mamá de nadie, y nadie es mi mamá. Entonces ya… también eso, me ha enseñado a relajarme mucho. Entonces sí, eso, je, je,

Valentina Trujillo

Super. Ya vamos a hablar un poquito más de las prácticas cotidianas, que igual se han mencionado, pero si quisiera saber, por ejemplo, ¿cómo es un día cotidiano en la casa y si se modifica, dependiendo de si es un fin de semana o en semana?

Alejandrx

Entre semana tiende a ser como la misma. Bueno… mi día empieza… pues yo me levanto seis, seis y media… Hago perecita, y ya inició mi rutina, que entonces es: hacerme mi té, meditar, ejercicio. Y cuando yo sé que estoy terminando de hacer

ejercicio, más o menos a esa hora ya Laika se despertó. Y la música de Laika, que es señal de que Laika ya se despertó. Entonces, ahí ya café.

Siento que si… cada uno se encarga de su desayuno, eso sí, siempre. O a veces ellos dos, pues sí, pues por lo que desayunan huevos y esas cosas. Y bueno, yo ahí ya tuve que haberle dado de comer a Oliver y limpiado su mica.

Y ya más o menos a esa hora, Pony se levantó. Entonces Pony, a veces se levanta, hace sus cosas… pues como bebida y saca a Gypsy.

Y… si tengo que ir a la oficina, pues entonces, ya en ese proceso, ya debí haberme duchado, y debo estar terminando de desayunar, para ya luego salir. Y ya llego más o menos cinco o cinco y media a la casa, y eso fue...

Yo sé que a la hora que yo me voy a la oficina, más o menos a esa hora, Laika sale a entrenar, y bueno, Pony, depende. Porque Pony trabaja en un bar; entonces, si no, ella se queda descansando y ya luego a las cinco de la tarde, sale a trabajar.

Y fin de semana cambia, porque, pues uno, Pony no está, por lo que está trabajando en un bar. Entonces, llega más o menos a las cinco de la mañana, entonces más o menos… nosotros… si está Laika, o si estoy yo, pues sacamos a Gypsy la noche anterior, y le dimos de comer. Laika sí, pues como conoce hace muchísimos años a Gypsy, entonces Laika, si se arruncha con Gypsy, y a veces Oliver también llega ahí. Pero si estoy yo, no… a Oliver no le interesa arrunche con nadie, si no conmigo, porque él es así.

Y bueno, sí… lo que te decía, los domingos cambia, pues porque depende. Si alguno tiene ganas también de farrear o de pegársela todo el fin de semana. Y yo, que soy un ancianito, pues me quedo todo el fin de semana a mi casa. Entonces los sábados o voy a tomar clases de shibari, o voy a hacer picnics de shibari en el parque, o estoy con mis compitas con los que estoy aprendiendo, BDSE, Shibari. Creo que eso sería, más o menos la rutina entre semana o fin de semana.

Valentina Trujillo

Super. ¿Cuáles son esas actividades, que suelen realizar colectivamente entre humanes, entre humanes y animales, o solo entre animales-no humanes?

Alejandrx

Quedamos entre el aseo… hay veces que nos juntamos todes, como: “hagamos esto”, o da la casualidad, como que una está barriendo, y la otra se animó y empezó a lavar la loza, y entonces la otra se puso a lavar ropa, y así… entonces, un baretico y le damos a toda la limpieza.

Entre animales, creo que el momento del agua, creo que esa es como su actividad, porque a Oliver le encanta robarle agua a todo el mundo, menos lo que es para él.

Entonces, cuando le sirvo agua a Gipsy, entonces Oliver llega como: “ah, es para mí”. Entonces se turnan, entonces me toca volver a llenar, y ahí, mientras uno los mira tomar agua, que es como la actividad de los dos.

Y creo que la otra actividad, sería Oliver haciéndole tedio en el cuarto a Gypsy. Sí, que lo vea acostado en la cama, y Pony está ahí, entonces entra, así como a saludar a Pony, pero solo se entra a mirarlo fijamente, y ya a salir. Sí, pues…

Valentina Trujillo

Qué lindo. Bueno, ya me has contado un poquito de esto. ¿Cómo gestionan los gastos y el cuidado de los animales? ¿Quién se encarga de esto? ¿Cada une de su compañere?

Alejandrx

Sí, sí, como la mamá humana, el padre humano del animalito, se encarga de eso. Pues digamos, de algunos cuidados, pues sí, siento que hay veces que, pues uno pide el favor, como, “¡hey!, si me haces el favor de darle comidita a este”, o si yo me voy de viaje como, “lo alimentan, le limpian su mica, o que me hagan el favor de comprar el alimento”, pero digamos, el gasto, el gasto como tal, no, el padre del animal. Y porque pues sí, porque te decía… si yo sé que Pony no tuvo el tiempo o algo… si yo veo que Gipsy está como urgido de ir al baño, pues lo saco.

Valentina Trujillo

Sí, Claro, bueno, y ya quisiera como pasar a otra parte.

Ya vamos como casi que cerrando. Quisiera preguntarte por los discursos, las narrativas, los valores, o sea, cuál es ese universo de sentidos, esos principios, o esos valores que hacen parte de tu vida cotidiana. Como esas cosas que se han construido, que se han forjado y que a veces pueden ser incluso innegociables.

Alejandrx

Bueno, yo, yo… De hecho, la decisión por la que de niñe empecé a volverme vegetariano, fue que un día llegó esta reflexión a mí, y es que yo quería… -Le voy a contar un chisme completo, para que se ría de mí, un poquito- (Risa)

Valentina Trujillo

Sí, me encanta.

Alejandrx

Bueno, no... Mis papás son cristianos, entonces, obviamente, cuando yo era niña, fue así como la Iglesia, el devocional. Sí, como todo esto...

Y resulta que un día, yo, siendo muy niña, llegué a la reflexión de que, claro, los cristianos dicen que, pues, cuando naces, te vuelves pecador automáticamente, has nacido en pecado y tienes que limpiar tus pecados ante Cristo. Entonces, yo le dije a mi papá:

- Pá, ¿y si mejor uno decide quedarse sentado toda la vida en una silla para no cometer pecados y no sacarle la piedra a Jesús?

Y él me dijo:

- No, es peor, porque él te envió con una misión, y tú ahí sentado no estás haciendo nada.

Entonces, en mi reflexión, yo decía: "Pero es que, si yo salgo a la calle, si hago cualquier cosa, voy a querer mentir, voy a pensar mal del otro... O sea, sí o sí voy a incumplir los mandamientos. Entonces, es mejor no salir".

Y él me decía:

- No, no.

Entonces, la reflexión final que a mí me dejó todo eso que estuve pensando fue: quiero vivir para no hacerle daño a ningún ser. Y cuando dije "a ningún ser", es a ningún ser. No pensaba en humanos solamente; yo pensaba en las montañas, en los árboles, en los animales, en las moscas, en los insectos… Pensaba en todo.

Y bueno, lo más triste de eso es que, cuando ya le conté a mi papá toda la reflexión a la que había llegado, él me dijo:

- No, no, no, no, no, no. Mira, en la Biblia aquí dice que Dios puso a estos y a estos animales para admirar y para la selva, y a estos y a estos para comer.

Entonces, yo, pues, obviamente, entré en llanto y dije:

- Pero es que yo no quiero hacerles daño a las vacas, yo no quiero hacerles daño a los pollos.

Y él:

- No, pero es que, mira, esos animales son para eso.

Y, obviamente, con labia siempre:

- Si no nos comemos las vacas, las vacas van a sobrepoblar el mundo. ¿Y qué hacemos ahí?

Entonces, pues, obviamente, ya grande y cuando me informé, me di cuenta de que era mentira. Pero, pues, mira que todo inició por esa reflexión tan chica… Qué risa… "De no hacer pecado para no enojar a Jesús".

Entonces, lo lindo fue que, después, cuando entró mi curiosidad y mi deseo de cuestionarlo todo, un gran amigo me dijo:

- ¡Oye, qué lindo! Porque, mira, eso es uno de los principios del budismo: no hacerle daño a ningún ser.

Y yo:

- ¡Wow! Qué hermoso.

Igual también, o sea, pues, no, no, no me considero budista. Creo que no. Creo que mi espiritualidad es una cosmovisión única, como yo. Entonces, no, no me meto ahí.

Pero sí… entonces eso fue muy lindo, entonces siento que bajo eso intento vivir, tanto en mis vínculos… también siento que la transformación, y todo lo que yo me cuestiono en mis interiores, pues también lo reflejo con los demás. Entonces, cuando… pues deseo no, no ser violenta, ni recibir violencia. O si me quieres dar violencia, pues entonces, te la voy a dar a mi forma. Sí, entonces creo que eso es como… pues yo no sabría, si no negociables, porque es que ahí, ¿qué sería lo negociable o lo no negociable?, como que… no estar sobre encima de nadie, y que nadie esté sobre encima de mí. O sea, es como eso, entonces.

Entonces… si no, creo que bajo esa base, trato de vivir. Igual, pues están los azares de la vida y que una, a veces, se levanta con la mierda encima. Pero entonces siempre estoy tomándome una pausa para precisamente eso, como no botar mi mierda, y no recibir mierda. Entonces creo que, con todo, con todo es así.

Valentina Trujillo

¿Y cómo crees que se refleja esto en tu relacionamiento familiar?

Alejandrx

Pues en todo, en todo se relaciona, porque… pues sí, esto es la filosofía o, bajo el… no sé, como la línea bajo la que yo vivo. Pues eso mismo, o sea, no estoy obligando a nadie, no espero obligarlo. Si sí lo estoy haciendo, pregunto, y pregunto si están cómodos.

Entonces, siento que, bueno, o sea, hasta un grito puede ser comunicación, pero entonces comunicación asertiva: saber respetar el silencio, saber respetar el espacio, saber respetar… y ni siquiera respetar, también que ya, cuando hay confianza... cuando hay mucha confianza, y creo que, entre [sic] más fuerte es el vínculo, más respeto y más complicidad hay. Entonces, siento que hay algo que se malentiende, y es que uno

cree que, por eso, puede botar y escupir toda la mierda... Y es como: "Bueno, ¿hasta qué punto esta persona está dispuesta a escuchar esto?". Y entonces, ahí me hago la pregunta: "¿Y si fuera al revés? ¿Yo estaría dispuesta a recibirle todo esto a alguien?".

Siento que eso ha sido muy lindo porque, pues, con las dos personas con las que vivo, nos hemos visto en momentos vulnerables y también en emociones muy fuertes. Entonces, nos hemos sabido comunicar… Y pues sí.

Creo que de esa forma. Igual eso se refleja en la energía, en la convivencia que hay en la casa. Y pues todo marcha muy, muy hermoso, la verdad.

Valentina Trujillo

Y justo hablando de eso, pues como de lo hermoso, como que fluye la convivencia. ¿Qué significado tiene para ti, tu familia y tu familia como multiespecie?

Alejandrx

Ay no, muy importante. Muy, muy importante. O sea, es mi sostén, o sea, la verdad, para mí, mi refugio, no solamente soy yo misma, al cerrar los ojos, mi refugio no solamente es cuando cierro la puerta de mi cuarto, mi refugio es poder tener un espacio en donde yo pueda huir de este sistema, y este mundo y sentirme a salvo, realmente a salvo ahí.

Y siento que eso es algo que pasa acá, que yo puedo gritar, puedo hundirme en mi miseria, en mi dolor, y no van a estar aquí, intentándome salvar. Si no más bien, están ahí para decir, “listo, estás allá, en tu pozo de miseria, ¿quieres agüita, quieres comer? ¿Quieres esto?” Entonces… sí, creo que se me olvidó lo que estaba diciendo.

Valentina Trujillo

Está bien. Y ya para terminar… unas preguntas sobre el transfeminismo antiespecista. No sé, si habías escuchado hablar del transfeminismo antiespecista…

Alejandrx

Sí.

Valentina Trujillo

¿Qué es para ti?, ¿a qué crees que hace referencia?, ¿cómo lo vives tú?

Alejandrx

Bueno… ¿cómo lo vivo yo? No. Pues bueno…

Valentina Trujillo

¿Qué es para ti con tus palabras?... no sé.

Alejandrx

Bueno, lo más chistoso es que yo también empecé a pensar en el transfeminismo; fue cuando el feminismo me empezó a sacar la piedra. No, como que sí… Hay muchas acciones como que igual, obviamente no, no encierra al feminismo en un solo lugar, pero siento que quienes están ahí al frente…

Y también ya se me queda corto, ya eso se queda muy corto, muy pequeño, y uno entiende que igual la lucha tiene que estar presente, y que las cosas tienen que ser mencionadas para que cambien, y sobre todo en este mundo tan azaroso.

Y entonces, yo empecé a mí misma a nombrarme como transfeminista, sin saber que el transfeminismo ya estaba. Luego fue, pues que investigué mucho más. Entonces, obviamente, pues ya ahí, ya uno también entiende como ciertas reflexiones y ciertas cosas. Sin embargo, igual, también soy… pues no sé, yo soy de las que piensa que, claro, ningún *ismo* es igual. Aunque se nombre bajo estas categorías, ni el tuyo ni el mío va a ser igual jamás; entonces siento que es una construcción, que a la final viene desde tus límites, de tu sentir, de tus creencias, de lo que, para ti, es un no o es un sí.

¿Yo cómo lo vivo? Bueno, vuelvo como a esa reflexión de cuando yo era niña, de no quiero hacerle daño a ningún ser vivo. Y desde mi espiritualidad, yo entiendo, que estas energías de luz y sombra, de masculino y femenino están, pues en todo, y se complementan a sí mismas. Y que no solo existe el uno y el dos, si no que existe el infinito.

Entonces, asímismo como… pues también, como que esos conceptos de la sororidad, a veces también me parecen un pajazo mental. Porque, pues no sé, como que te ayudo, pero estoy en contra de todo esto que dices… No sé.

Creo que es estar presente. Creo que, cuando estás presente, logras hacer mucha magia, sin necesidad de un montón de información que tuviste el privilegio de acceder. Creo que sí. Hasta incluso he encontrado personas que no tienen idea de qué es esto y son más sororas, o tienen más en claro cuáles son los abismos sistemáticos, y quién cae en esos abismos, sin necesidad de un título, o de mil libros, y todo eso. Entonces creo que estando presente y no dejarme de llevar de estereotipos… y digamos sobre todo acá, pues yo trabajando ahorita en la oficina, donde obviamente se maneja todo esto muy binario, así super marcado, que las mujeres llevan el tacón, que las mujeres hacen esto, que las mujeres tienen estos puestos y los hombres estos… y cómo se socializan entre ellos… entonces creo que la forma de vivirlo es que, cuando estoy tan presente, como que la gente incluso se descoloca de ese trato como tan igual. Entonces creo que esa es la forma de huir… como…

Valentina Trujillo

Claro, justo eso quería preguntarte: ¿cómo crees que el transfeminismo influye en tus prácticas, y en tus decisiones cotidianas? ¿en tu relacionamiento interespecie o con otra gente?
Y lo mismo el antiespecismo: ¿cómo influyen ambos *ismos* en tus prácticas, y en tu cotidianidad?

Alejandrx

Bueno, pues también desde mi… desde la forma en la que intento vivir, que, pues, yo dentro de mis cosas, las leo a veces como como anarquista. Pues es duro, es duro, porque obviamente uno escucha todo el tiempo esos comentarios de la gente… haciendo normalmente comentarios super normalizados, que son super especistas. O que hay un cumpleaños, y entonces vámonos todos a la cevichería, y es como, "Ah, gracias, por pensar en mí".

Bueno, realmente no es tan duro, porque he abandonado esas cadenas de que la gente tiene que comprender. No, nada. La gente está viviendo en la suya, y si la gente me quiere preguntar, y quiere informarse, pues aquí estoy disponible. Mientras tanto, no.

Pero, casualmente, ha sido muy lindo, porque dos señoras con las que he conversado como que:

- Ay, ¿quieres esto?

Y yo:

- No, muchas gracias.

Entonces, cuando las rechazo amablemente, es como:

- ¿No te gusta esto?

Y yo:

- No, es que soy vegana.

Entonces, ellas son como… Y ahí empiezan las preguntas:

- Ay, ¿por qué?

Y ha sido muy lindo porque, lo que te digo, una de ellas es como:

- Ay, no… Ay, eso me gusta. ¡Qué bueno que llegues aquí! Porque yo vi unos videos y eso me traumó. Y, ay, no… ¡Tenaz! No… Y desde ese día, ahora solo como pescado, no sé… Pero es que yo no sé cómo dejarlo, y es que a mí me gusta mucho esto.

Y luego, más adelante, es como:

- No, imagínate que la otra vez me comí un pollo y terminé vomitándome del asco, ¡y ni siquiera el pollo estaba malo!

Y yo:

- Ay, qué lástima… Me voy a alegrar por esto. (Cambia de tono en la última frase, risa).

Entonces, pues yo siento que la forma de vivirlo es que mis acciones están en un presente; que yo no me motive por estereotipos, ni por el historial de este mundo, porque eso se vuelve en una carga general que le pongo a *un* alguien. Y solamente decido descargar mi ira, -porque es que tú estás comiendo pollo delante de mío- o -acabas de mirarle las tetas con mucha morbosidad a mi compañera de trabajo- ¿Sabes? Entonces, es como que estoy presente, y lo que hago es simplemente, te miro, tan como la mierda, que tú sabes muy bien lo que hiciste, y ya. Y pues igual, a la final, no te estoy señalando ni nada. Si hay algo en tu mente, que mi mirada, te está diciendo que… "ush, tenaz, eso que acabas de hacer", pues es que ahí hay algo dentro de ti que te está hablando. Entonces, yo, pues… yo estoy presente. Y ya, por ejemplo... y siento que hay veces, esas acciones, que vienen desde la ternura, a la gente las vuelve locas. Locas, locas, locas.

El día de los cumpleaños de mi jefe, que también es mi mejor amigue, mi mejor amiga no es vegana, pero le fascina la comida vegana. Y entonces, resulta que tampoco consume leche. Y entonces, empezaron con lo de la torta. Entonces: "No… que ¡ay!… que la torta, no sé qué". Y entonces, alguien dijo: "No, que la jefe no come nada con leche". Entonces, yo dije: "Yo me voy a encargar de la torta, y acá hay unas tortas increíbles, increíbles".

Entonces, ya, claro, empiezan las chicas de la oficina: "Ay, pero tiene azúcar. Ay, pero es que yo no como azúcar". Y yo le dije: "Mira, no. Tú, come". Entonces, obviamente, la torta estaba hecha con harina de almendras, con dátiles. O sea, mira, no dejaron nada de torta… y, literal, todos fueron como: "No… tú. ¿De dónde sacaste eso? Por favor, dame el dato". O sea, en un momento, todo el mundo se empezó a rapar la torta que quedaba, así como súper violentos. Entonces, yo: "Y no tiene nada de sufrimiento animal", les decía yo. Y ellos: "No, pero es que yo no puedo creer que esto no tenga huevo". Y yo: "¿Viste?".

Por ejemplo, también, un día, como que fuimos a cenar y… yo pedí algo con tofu. Y un compañero dijo: "¿Y qué tal está ese tofu? Yo sé que es un súper alimento". Entonces, yo (hace sonido de carraspeo para dramatizar la escena). Entonces, yo les empiezo a hablar: "Como sí, y tiene tanto de proteína. Porque su carne, su muerto de carne roja, eso tiene tanto… O sea, este tiene más… Entonces… usted lo prepara así".

Entonces, desde esa acción, como de ternura, de decirte: “Oye, mira, tú lo puedes preparar así”.

Y recuerdo que partí un pedazo de tofu y le di a un man, o sea, así le pasé mi cubierto: “Como mira, prueba, que está rico”. Y el man: “Ay, sí, esto está muy rico, no sé qué”. O sea, ¿yo por qué razón le iba a dar de mi alimento a un tipo, pues, que a la final es un carnaca [sic] x, que tiene unas acciones repelles en la oficina? Nada, no me dejé guiar por eso, yo estaba presente y simplemente le di mi tofu.

Y entonces, ya comentó con sus compañeros: “no, es que el tofu es un superalimento, eso lleva siglos por allá en Asia… no sé qué…”. Me da risa que la gente, cuando uno les dice que lleva muchos siglos, se sorprenden y es como… ¿de qué hablas?

Valentina Trujillo

Me encanta. Bueno, ya esta sería, de verdad, la última pregunta. Quisiera saber… que me gustaría pensar en el futuro, si hay un futuro. Y si has pensado en eso, preguntarte por tu utopía. ¿Para ti, qué es la utopía? ¿Piensas que hay algo utópico? ¿Cómo describirías tu mundo utópico? ¿Quiénes lo habitarían? ¿En dónde?

Alejandrx

Mi utopía es sin humanos.

Ay, no…ay, no... O sea, tras de que estos cuerpos son todos charros, no huelen cosas a miles de kilómetros, no corren velocidades, no cambian de color. Ay, no... O sea, empezando ahí, como por evolución, los humanos, chao, chao. En mi utopía no existen humanos, en mi utopía los animales han evolucionado tanto que… que ya es una inteligencia, que va más allá.

Pero bueno… Pues, es que en mi utopía no existen humanos, pero en la utopía, donde sí existan… relaciones simbióticas, me parece justo y necesario que entendamos la necesidad de estar en círculo con el todo. Eso, esa sería mi utopía, pero pues para eso habría que quemarlo todo, y hay gente con mucho poder. Entonces... se queda en eso, en utopía.

Valentina Trujillo

¿Y cómo relacionas, o no sé, si relacionas tu mundo utópico con tu familia multiespecie? ¿haría parte de ese mundo?

Alejandrx

No… porque no, pues... Oliver y Gypsy. Y si Oliver… no… es que yo no, yo estoy aquí obligada, en este cuerpo bípedo, aparte de eso… ósea, ni siquiera salto… Ay, no…Y es que todos los animales tienen unas capacidades tan increíbles, y el de nosotros: ego. (Risa).

Ay, no… pues no, pues en esa utopía, obviamente no, ningún humano existe. Ahí sí, ni mi mamá, ni nadie. Oliver y Gipsy serían los únicos ahí presentes. Y eso, me imagino que Gypsy por evolución, ya sería como un lobo inmenso, gigante, que no se deja tocar.

Valentina Trujillo

Ay, gracias, Alejo. No sé si de pronto quieres agregar algo más, que no hayamos conversado, que no te haya preguntado y que quieras dejarlo acá.

Alejandrx

No. Yo creo que ahí te conté todo. Espero no haber dado vueltas en círculos.

Valentina Trujillo

Está súper bien. Ay Alejo. Muchas gracias; por el tiempo, por todas esas historias, también por abrirte y contarme cosas tan íntimas. Obvio, por la disposición, por… bueno, por todo. Y cuando tenga algo escrito te lo compartiré y me dirás si se le hacen algunos ajustes, lo que creas que no debe ir, o imprecisiones. Para no publicar algo que no sea.

Alejandrx

Sí, dale. Obvio. Y hagamos un podcast. A ver, un saludo para los futuros oyentes, de este podcast. Tu cuerpo no necesita carne, eso es mentira. Dejen de comer cadáver, si son lo que comen, cuánto sufrimiento están comiendo (sonido de nausea). Y para las personas fitness, de fitness nada tiene comer pescado y pollo. A mí no me mientan, que eso está lleno de cochinadas.

3.4. Entrevista Aoife

Valentina Trujillo

Entonces. Bueno. ¿Me autorizas a grabar esta conversación con fines investigativos?

Aoife

Sí, Claro que sí.

Valentina Trujillo

Listo, gracias. Y también te quería contar que mi proyección con estas entrevistas es que, cuando tenga otro recurso, que puedan convertirse en una serie podcast. Aún no lo tengo, pues, como todo para hacerlo. Pero estoy apuntando a eso. Entonces quisiera saber si estás de acuerdo. Ya sería como una autorización diferente. Si en el momento, cuando se pueda dar, de hacer parte de uno de los episodios

Aoife

Sí. Claro, puedes contar conmigo.

Valentina Trujillo

Listo, gracias.

Bueno Aiofe, vamos a empezar. Quisiera ya preguntarte, un poquito por ti, ¿cuál es tu nombre identitario, cuántos años tienes, a qué te dedicas, dónde vives?

Aoife

No, mi nombre es Ifa se pronuncia, Ifa.

Valentina Trujillo

Perdón…

Aoife

No, tranqui, me pasa todo el tiempo.

Valentina Trujillo

O sea, yo siempre pensé “no sé cómo pronunciarlo, pero voy a leerlo... textual”, es lo más fácil. Claro, bueno, repíteme otra vez cómo es.

Aoife

Ifa. Y yo tengo en este momento 26 años. Y yo soy de Ibagué, del Tolima, pero desde el 2016 vivo en Manizales. Yo vine a estudiar a Manizales, y me quedé en Manizales, pues conseguí trabajo como profe en la Universidad de Caldas, porque yo soy egresada de la universidad de Caldas. Y acá he estado, estos años, porque mi campo de acción, en ese caso, sí es la literatura, y la escritura académica, principalmente. Y nada, pues me llamó mucho la atención este mensaje que tú enviaste, pues porque he tenido una relación cercana con los feminismos, desde hace un buen tiempo. Y también, porque desde los diez años soy vegetariana. Entonces también eso me movía fibras también.

Valentina Trujillo

Super. Te quería preguntar, ya para entrar a profundizar en TI, como que me cuentes un poquito de TI, ¿cómo te identificas? pues, cómo te identificas desde el género, también desde una perspectiva más amplia. O sea, ¿quién eres?, sin pensar en lo que actualmente haces, por ejemplo.

Aoife

Bueno, pues yo soy una mujer cisgénero, que actualmente me encuentro en una relación homosexual, hace muchos años. Son como los dos primeros elementos que podría comentarte.

Y creo que además de eso, podría decirte que soy una persona que intento estar en armonía con lo que tengo cerca. Entonces, uno de los elementos que para mí es importante, y que resuena con esto que te mencionaba ahorita, es reconocer que yo no soy la única especie, ni mucho menos, la especie de más arriba, por así decirlo, como en esta estructura antropocéntrica, sino que estoy constantemente como en ese plan de estar conviviendo tranquilamente con lo que me rodea.

Valentina Trujillo

Super. Quisiera preguntarte. Como ya me decías que en este momento ya eres profe, que estás como dedicada un poco a la vida académica, a la literatura, a la escritura. ¿Qué más haces? ¿Qué te gusta hacer como en tu…? O sea, es una pregunta súper cliché, pero sí me gustaría saber ¿qué te gusta hacer en tu tiempo libre? Si tienes tiempo libre…

Aoife

Casi no tengo tiempo libre. Uno de los problemas justamente con ser con ser profe, y más, en una universidad pública, es que casi no te queda tiempo. Entonces, en los tiempitos que me quedan, me gusta estar en la casa, leer… Bueno, también disfruto muchísimo hacer cerámica; en la casa tenemos muchísimas plantas, entonces también está como toda esta cuestión relacionada con su cuidado, con la huerta y demás.

Valentina Trujillo

Ya, bueno. No sé si de pronto, en algún momento de tu vida, o en este momento, ¿te consideras, o te has considerado activista o militante de algún movimiento social?

Aoife

Yo entré al feminismo muy chiquita, pues, en su versión más clásica y más hegemónica. Porque mis papás tienen una ONG que vela por los derechos humanos y la paz. Entonces empecé procesos con mujeres, desde muy chiquita, ponle unos doce, trece años.

Y luego cuando llegué a Manizales, ya me vinculé directamente con algunas colectivas que estaban en la ciudad. Entonces, hice parte del Grupo de Resistencia Antifascista, aquí en Manizales, de la Plataforma Feminista, en un tiempo, del club de lectura de feminismos, también, que teníamos acá.

Y durante más o menos cuatro años, tuve un proyecto de activismo vegano. Fue un periodo en el que yo estuve como vegana. Entonces, tenía un proceso que se llamaba *Bits for vegan,* y ahí es como todo el proceso de conciencia alrededor del tema, del veganismo y que implicaba el veganismo. Y principalmente talleres de cocina, o proyectos de cocina.

Valentina Trujillo

Y ahorita me contabas que desde los 10 años eres vegetariana. Cuéntame un poquito de esa historia. ¿Cómo llegas al vegetarianismo? ¿Por qué tan pequeña?

Aoife

La verdad es que yo la tenía fácil. Mi mamá es vegetariana también, desde los 10 años, entonces era algo que ya estaba en la casa, pues no era algo extraño. Y llega un punto –pues mis papás eran como muy laxos: "Lo importante es que comas bien" –. ¿Cómo logras comer bien? Ya es otra cosa. Pero no era como a la fuerza que tenía que ser proteína animal.

Entonces, llega un punto en el que yo les digo: "En serio, no me gusta", o sea, como que la proteína animal, en serio, no… Yo hago el intento, pero no me pasa. Me cuesta muchísimo emocionalmente, porque esa era la principal razón, pero también en términos de gusto… Como que los combinaba mucho, o sea, la idea de estar comiéndome a alguien, pues, como que estarme comiendo un animal, era algo que mi cabeza no podía digerir. Entonces, a la hora de literalmente tener que comérmelo, no me gustaba. Pero, pues, no representó una novedad. Mi mamá fue como: "Bueno, te entiendo, todo bien, yo hago lo mismo". Entonces, no hubo lío. Ellos me fueron acompañando en el proceso.

Así que sí, yo empecé a ser vegetariana desde muy chiquita. Y ya cuando estaba acá en la universidad, pues, haciendo el pregrado, dije que tenía que como radicalizarlo, y empecé con el veganismo. Fui vegana por cuatro años, pero luego, tanto por cuestiones de salud —como que me tocaba incrementar la cantidad de proteína—, como por llevar una vida tan ocupada, como lo es dar clase y no tener siempre los horarios de alimentación tan definidos, no me permitían incrementar la proteína únicamente desde el veganismo, pues, me hace volver. Y también, pues, una serie de dudas que surgen en mí alrededor del tema de clase relacionado con el veganismo. ¿Qué tanto, pues, es una cuestión de privilegio?

Valentina Trujillo

No sé si de pronto se me pasó, o no lo mencionaste. ¿Qué estudiaste?

Aoife

Ah, no. No te dije. Yo estudié el pregrado en Filosofía y Letras, la maestría en Filosofía, que también, pues todo fue muy relacionado, con el tema de los feminismos. Entonces, por ejemplo, mi tesis de maestría fue relacionada con comida, filosofía y feminismos en el entorno latinoamericano. Y en este momento estoy en el último año de un doctorado en didáctica y conciencia histórica latinoamericana.

Valentina Trujillo

Súper. Bueno. La idea de estas entrevistas era también ir a las casas de las personas, como entender un poquito más el contexto, poder observarlo, conocer a las otras especies…

Como en este caso no se puede, yo quisiera que me describieras un poquito. ¿Cómo es tu espacio? ¿cómo es tu casa?

Me decías, hay muchas plantas… ¿Quiénes están ahí conviviendo?

Aoife

Pues yo vivo en un apartamento con mi pareja. Y con mi gata. Nosotras tenemos un espacio con muchísima luz. Esa es una gran ventaja. Entonces, como que cada una de las habitaciones que tenemos tiene una ventana que permite entrar muchísima luz. Por la ubicación en la que estamos, tenemos por todo este costado, que yo tengo al lado izquierdo, la vista hacia la montaña, que da al del Nevado Ruiz. Y en todo, el otro lado de la casa, justo detrás de donde tengo el computador, da al Cerro Sancancio, entonces, por ende, se ve el atardecer. Y entonces, tenemos como esos dos espacios que brindan la luz al apartamento. Y literal, en cada una las habitaciones, hay plantas. Como que esta es la más tranquila, porque es el estudio, entonces lo que vas a ver son maticas,

así muy chiquitas en materito, nada muy grande. Pero, por ejemplo, tú reconoces la puerta del apartamento porque hay una planta gigante en la entrada… o apenas entras, te encuentras a una monstera que se está como comiendo la mitad de la sala. Entonces, bueno, todo muy así. Y el resto de la casa está también muy lleno de juguetes, por todas partes, de la gata. Nube tiene juguetes tirados por toda la casa, y en donde ella quiera.

Por ejemplo, te voy a mostrar. En este momento, yo estoy acá en el estudio, como tranqui no sé qué… pero no sé alcanzas a ver, desde ahí… Ella está ahí, no sé si le alcanzas a ver, ella está ahí, chismoseando. Está como todo el tiempo…

Valentina Trujillo

No la alcanzo a ver.

Aoife

Ahorita te la muestro. Apenas yo me senté acá, como que ella se sentó ahí, y está desde ahí chismoseándome. Igual ahorita, de seguro viene.

Valentina Trujillo

Súper. Bueno, justo… hablemos un poquito más de esa composición familiar: ¿Quienes conforman tu familia?, ya sea con quienes convives bajo el mismo techo o como quieras. Como hablar de tu familia. Cuéntame un poquito también de… ¿cómo se formó tu familia actual? ¿cómo llegaron a vivir juntes? y también ¿qué factores influyeron a la hora de decidir convivir con una gatica?

Aoife

Yo adopté a Nube en el 2017. De hecho, yo ya llevaba un año acá, y yo me estaba volviendo loca, porque pues yo nunca había vivido… o sea, yo salí de la casa de mis papás a los 17. Entonces… nada, yo estaba súper confundida de vivir sola. Nunca había venido a Manizales. Entonces, vivir en otra ciudad… todo me parecía muy grande, muy lejos y muy de todo.

Y yo dije como: “nada, voy a adoptar una gata, porque necesito estar con alguien, o sea, necesito…”. También el hecho de cuidar a alguien más, sentía, que me iba a llevar a poder cuidarme a mí misma. Porque era capaz, por ejemplo, de pasar todo un día, sin pararme de la cama por mí, mientras que yo sentía, que, si tenía a alguien más, iba a decir, bueno “que ella necesita comer, o ella necesita que yo le organice la arena. Me necesita en algún sentido, me tengo que parar”. Entonces, yo empiezo el proceso de buscar una gata y nada, yo no sé por qué, como que en un momento nada, todos eran gatos machos, y yo no quería un gato macho. Entonces era como, “ay no… ¿qué hago?”

Y bueno, como que desistí. Y de la nada, una amiga me escribió y me dijo como "oye, al lado de mi casa, hay un pastal, y hay una gata llorando hace días, y nadie viene por ella y nadie la busca, y nadie nada. –Y era una cosita, pues chiquitica–. Si tú quieres, te la muestro". Y yo le digo: "no, pues es que a mí no me importa cómo se vea, sí como que ahí no está, como mi interés, solamente sé que quiero, pues poder compartir con alguien". Entonces, yo adopté a Nube en ese momento, y vivimos las dos solas por varios años.

Y luego… antecitos de pandemia. Yo conozco a Luisa, que es mi pareja actual. Entonces… nada. Pues, como coincidimos en diferentes procesos académicos en los que ambas estábamos, y empezamos como a convivir… Bueno, en pandemia todo era muy extraño por el confinamiento y en medio de todo eso, decimos como que queremos vivir juntas y queremos estar las tres.

Entonces, ahí se consolida el hogar que tenemos. Después del confinamiento nos cambiamos de casa, al apartamento en el que estamos actualmente. Ya llevamos, ya, dos años largos viviendo en esta en esta casa. Nosotras este año cumplimos cuatro años juntas, y entonces nada, pues ahora, somos las tres contra el mundo.

Valentina Trujillo

Me encanta. Bueno, quisiera preguntarte también por los roles, ¿si existen roles definidos de cada miembra que conforma la familia? ¿cuáles son, por qué? ¿o definitivamente no?

Aoife

Yo siento que depende más de lo que tiene cada una en la semana. Entonces, como te digo, ser profe tiene una dificultad muy grande: y es que tal, como yo tengo días en los que tengo clase en horario laboral. Hay días, en los que puedo tener clase al mediodía. Hay días en los que puedo tener clase en la noche… Es lo que implica la docencia universitaria. Entonces, nosotras vamos ajustando los roles dependiendo de lo que tiene cada una, en la semana. Lo conversamos; es como que: "esta semana, yo no puedo hacer el almuerzo, porque tengo una jornada de trabajo que incluye las horas del almuerzo". Entonces, o la otra se encarga, o el domingo lo planeamos, y lo hacemos entre las dos.

O, por ejemplo, hay que ir a mercar algunos alimentos, pero Luisa tiene un día súper ocupado, entonces yo le digo, "bueno, yo salgo de la universidad, y los compro". Entonces, como que nos vamos ajustando dependiendo de las necesidades, y de las ocupaciones que tenemos. En realidad, somos unas intensas, entonces como que hacemos todo juntas. Que rico ir a mercar juntas, y que rico hacer tal cosa juntas. Por ejemplo, cocinar, es algo que nos encanta hacer entre las dos, pero sí, como que también puede, pues oscilar un poco dependiendo de las ocupaciones.

Valentina Trujillo

Super. Y bueno, ¿tú cómo crees que fue para Nube ese proceso de integración a tu familia? O sea… cuando estaba solita, o cuando llegó una integrante más. ¿Cómo fue ese proceso?

Aoife

Yo intenté ser un ser super respetuoso. De hecho, yo ya había tenido animales antes, conviviendo conmigo. Ya tenía esa compañía de animales no humanes en la casa de mis papás, y había sido tranquilo, pero ninguno había sido como únicamente mi responsabilidad, por así decirlo. Y en el momento en el que llega Nube, entonces yo digo como "bueno, yo quiero estriparla, y quiero tenerla todo el tiempo, así pegada, pero vamos a ser respetuosas, y la vamos a dejar ser en su espacio".

Yo la llevo a la casa el primer día, y le muestro en dónde está la comida, voy hacia la cama, con el fin de estar en otra habitación, y respetarle su espacio. Y cuando yo me siento en la cama, ella ya vino corriendo y se sentó en la cama conmigo. Entonces, como que ha sido súper, súper, súper intensa. Entonces, desde el comienzo fue maravilloso.

Ella tiene una cosa que sí es particular, y es que mis papás, en Ibagué, viven en una parte muy abierta, de mucha naturaleza, y cuando estamos allá, ella tiene… pues, por no decir otra personalidad, tiene otra gatonalidad [sic]. Allá es una gata completamente distinta, como que el aspecto físico no le interesa tanto, tiene muchos más estímulos. Entonces es una gata salvaje, que juega, que se sube a los árboles, que llega con pájaros y demás.

Pero cuando está acá, es otra gata, súper dócil, súper amorosa… divina.

Ya se acomodó acá.

Valentina

Niña. Qué linda, hola gorda. ¿Qué es esa carita? Gorda, qué seria.

Aoife

Entonces sí, cuando estamos acá, ella tiene otra actitud. Hemos vivido en casas, en las que ella podía salir y correr por todas partes. En este momento, no. En este momento, ella como que, lo máximo que hace, es salir del apartamento y caminar por el pasillo del edificio. Pero en general, ella es una gata muy… muy coqueta. Como que seguro, si tu hubieras venido, ella estaría sentada en tus piernas, así como… yo sé que viniste a verme a mí, y no viniste nada más.

Entonces, cuando Luisa llegó a nuestra vida, pues fue muy tranquilo. Entonces, en lugar de tener como un proceso o algo, ella misma se le subía a las piernas. Bueno, "ya

llegué, ya estoy aquí para mimarnos". Y ellas dos se entienden y se adoran la una a la otra. Pues, en general, tanto la llegada de ella a mi vida, como ya la integración familiar, han sido procesos muy tranquilos.

Valentina Trujillo

Justo hablando de esos vínculos. ¿Cómo describirías la relación entre ustedes? O sea, entre los diferentes miembros de la familia, entre Luisa y Nube, tu y Nube. No sé si hay vínculos más fuertes… ¿O qué crees que influye en eso? No sé…

Aoife

Yo siento que partimos de una base, y es que no está esa relación como de dueña… sí, no es como que es mi Nube, y yo soy la dueña, no. Si no es como que nos estamos acompañando entre animales, ya desde la base. Entonces, Luisa y yo tenemos la compañía humana y, adicional a eso, la compañía animal. Y Nube igual, tiene como la compañía de animal, pero es un campo de animales humanos. Entonces, en ese sentido, es una relación bastante horizontal; no hay no hay ningún tipo como de escala, en cuanto a eso.

Y ya, a nivel de vínculo: tenemos un fuerte vínculo entre las tres. Entonces, si nosotras vamos a la cama… bueno, Nube es como te digo, Nube es muy intensa. Entonces, si nos vamos a la cama, ella llega a la cama. O si ella no nos ve, empieza a llorar, como un gato bebé, o sea, "se me perdieron y en dónde están todas". O, por ejemplo, si nosotras nos quedamos trabajando hasta tarde, pues nosotras trabajamos juntas en un espacio. Y Nube llega a la puerta y es como a maullar, como bueno: "ya son las 11:00. ¿En dónde están? porque no están en la cama". Y si no te acuestas, ella se sube a la mesa, te busca. Busca todo, para estar siempre, siempre en conjunto. Entonces, como que las tres siempre tenemos una muy buena relación.

Ciertamente, elementos que ella, pues no ve; hace más con una que con la otra, pero son cuestiones muy puntuales. Por ejemplo, Luisa pasa más tiempo en la casa, entonces en esa medida ellas comparten más tiempo juntas. Pero, por ejemplo, no sé… Nube, disfruta mucho más de mi olor corporal, entonces, si yo me quito la ropa, ella va y busca mi ropa y se queda cerca mi ropa. Entonces como que ahí varía mucho.

Valentina Trujillo

Qué linda. Y… digamos que, en estos años de convivencia, contigo y Nube, y ya, con Luisa también, no sé si de pronto identificas algunos desafíos, dificultades, algunos conflictos que se han enfrentado, como una familia multiespecie. Y si sí, ¿qué estrategias han implementado para afrontar estos desafíos?

Aoife

En general no, en general todo es muy tranquilo. Luisa nunca había convivido con animales de esa manera, entonces se integró súper bien, antes era súper interesada, así como: "ay no, ¿qué hago? ¿Y cómo se cambia la arena y qué se hace? Porque pues no, no, no sabía. Y también intentamos que muchas cosas alrededor de Nube, pues se hagan en grupo, como hacerle un juguete o hacerle tal cosa, para que ella esté.

Hay una única disputa, y es que yo soy super alérgica. Entonces, cuando Nube se baña muy cerca, a mí, o algo así, me da alergia, pero yo me hago la loca. Nuestra estrategia es no ponerle cuidado, porque pues esa es la típica alergia que da. No, es que ni siquiera es el pelo, es como la piel de los animales.

Y nada, pues no hay nada que hacer. Entonces, es como que, bueno, yo no voy a meter la cara en donde está todo el pelo de nube, pero tampoco es que me estrese. No, pues nunca se nos ha pasado por la cabeza, decir "ay, no, como me da alergia, entonces hay que dar a Nube en adopción".

Valentina Trujillo

¿Y tú sabías esto de la alergia antes de adoptarla?

Aoife

No, porque, como te digo, en la casa de mis papás también teníamos como esa compañía animal. Lo que pasa es que la casa de mis papás es mucho más abierta; entonces yo creo que por eso no me daba. Como te digo, pues está esa dificultad, pero no la entendemos ni siquiera como una dificultad.

Valentina Trujillo

Bueno, listo. Claro.

Bueno, quisiera que me contaras… yo sé que los días son súper diferentes por lo que me dijiste ahorita, como que no hay un día igual al otro, pero… ¿cómo es un día cotidiano en la casa? Y si de pronto se modifica, de fin de semana, a entre semana. Como… se levantan… ¿cómo pasa la rutina?

Aoife

Nosotras nos levantamos, y la gran cantidad de los días, estamos juntas en la cama, las tres. Nosotras dos dormidas, y Nube, en los pies de alguna de las dos. Entonces empezamos el día haciendo todo en conjunto. Hacemos el desayuno en conjunto… si hay que ponerle agua a las plantas, hacemos eso… nos bañamos, nos organizamos. Y si yo tengo clase, pues yo voy a clase y vengo, y seguimos como…. es que nosotros tenemos como un escritorio muy largo en el que trabajamos las dos, y esta silla de

atrás, en donde Nube se sienta a espiarnos mientras estamos trabajando. Estamos juntas acá, cada quien hace sus cosas.

Todas las comidas son en conjunto, o sea, literalmente, de acuerdo a los compromisos que tenemos, organizamos las comidas para poder hacerlo, en familia, las tres. Y ya en la noche… terminamos de trabajar, comemos juntas, y luego la rutina para acostarnos. A veces leemos, a veces vemos una serie, o algo así.

El fin de semana es bastante parecido. Solamente, como sin este de afán de salir. Pero, si hay que trabajar, pues trabajamos acá en la casa. O aprovechamos el fin de semana para ir a mercar, o aprovechamos el fin de semana para organizar las plantas, o bueno, para organizar cositas de la casa que hagan que la semana sea más tranquila. Por ejemplo, lavar la ropa; entonces lavamos la ropa y organizamos el fin de semana, y así, entre semana no hay que estresarse con eso.

Valentina Trujillo

Claro, bueno. ¿cómo se gestionan los gastos, y el cuidado de Nube, también? ¿Quién se encarga de eso?

Aoife

En general, los gastos de la casa están divididos de forma equitativa. O sea, yo tengo un trabajo más estable que Luisa. Entonces, yo doy una parte del dinero más alta, pero ella pasa más tiempo en la casa. Entonces también está ese reconocimiento del trabajo doméstico, como parte de lo que ella otorga.

Pero pues la diferencia es muy poca. Entonces, en realidad, por ejemplo, nosotras vamos a mercar, y literalmente pagamos mitad del mercado, mitad del mercado. Cositas así. Y dentro de eso incluye, pues todo lo que es el cuidado de Nube. Entonces, pues lo que implica, como la alimentación, la arena y demás, se compra así compartido.

Y ya en cuanto a lo que está en la casa, algunas actividades son compartidas, y otras las hace solo Luisa. Entonces, por ejemplo, alimentarla… nosotras ya, a Nube le damos comida, pues le damos como el concentrado, pero también le damos mezclas, por ejemplo, de pescado con vísceras, cosas así. Eso lo hace Luisa, porque yo soy incapaz. Como que ese olor me mata; entonces literalmente ella lo hace; es superlinda. Lo hace en momentos en los que yo ni siquiera estoy en la casa, porque donde yo sienta el olor, por ejemplo, de las vísceras cocinando, me muero. Entonces, por eso… por ejemplo, cosas así, pues ella se encarga. Desde también, como ese fastidio al olor, pero como muy entregada al cuidado, con lo que yo en serio no soy capaz.

Y ya cositas como, pues ponerle la comida en el plato… o Nube tiene platos de agua por toda la casa, entonces eso sí lo hacemos las dos.

Valentina Trujillo

Bueno, ya quisiera como pasar un poco como a ese… yo lo nombro, como ese universo de sentidos o como esos valores. ¿Cual es ese universo de sentidos, esos principios, valores que hacen parte de tu vida cotidiana?

Aoife

Mío solita, o mío en conjunto.

Valentina Trujillo

Tuyo. ¿Y ahorita podemos hablar un poco de cómo se refleja eso en la familia? Pero, digamos, ¿cuáles son un poco esas bases tuyas? No sé… líneas políticas, éticas. Bueno, no sé. Como tú lo quieras nombrar, o desde donde lo nombres.

Aoife

Bueno, hay ciertos elementos que componen eso. Uno de los principales es que, aunque yo en este momento tenga reservas con los diferentes grupos y como elementos del activismo que hay en Manizales… pues los feminismos nunca dejan de ser un pilar para mí; como que, para mí, es como una clave para entender el mundo. Entonces, ciertamente, la manera en la que yo me relaciono, la manera en la que yo entiendo la vida, es mediada por ese factor de género. Y es mediada también por un elemento que trasciende, en la especie. O sea, para mí, los feminismos no funcionan si la opresión sigue estando contra las hembras de otras especies. Entonces, en ese sentido, para mí es fundamental… bueno, como que tengo esas diferencias, después de lo del veganismo, pero intento como al máximo que tenga ese nivel de conciencia, en relación con las otras especies.

Adicional a esto, yo creo que hay un elemento que también para mí es fundamental, que tiene que ver con ese interés por un estado de… obvio, sería ilusorio creer, como una paz así total y absoluta, pero por lo menos, sí una resolución pacífica de conflictos y un proceso de intentar vivir armónicamente; comprender las diferencias que nos componen, pero… también creer en ese concepto de comunidad y de construcción en conjunto. Y ahí, por eso justamente te hacía la pregunta, entra cuando yo conozco a Luisa. Luisa es una persona altamente preocupada por el factor de clase; entonces, también ese es uno de los de los elementos que ahora me compone, gracias a la convivencia con ella, y gracias a lo que a ella la conforma, que está, pues también está preguntando, por las condiciones materiales de clase, y lo que eso implica.

Valentina Trujillo

Claro, cuéntame, si quieres, un poquito. ¿Qué es lo que lleva a que…? o sea, ya me dices que es como esta cuestión de clase, que pasas de ser vegana, a nuevamente ser vegetariana. Cuéntame un poquito, pues si quieres profundizar en esto.

Aoife

Claro, yo tengo una duda muy grande: y es ¿qué tanto, el veganismo se sostiene justamente, por tener una condición, de alguna manera privilegiada en términos económicos? No tanto el veganismo en sí, porque no hace falta, o sea… Claro, tú podrías… por ejemplo, los granos son un alimento económico, no hay tanto lío, tú te puedes comprar una libra de lenteja y es económica, o te puedes comprar una libra de frijol, y todo bien. Pero implican una exposición más grande, por ejemplo, en términos de tiempo: cocinar unos frijoles implica muchísimo más tiempo; pues implica poder tener unas condiciones, por ejemplo, en términos laborales, que te permitan el tiempo, para poder cocinar algo a esta (inteligible). Entonces, eso a mí me empieza a generar dudas. Porque la manera, debido al horario tan excesivo y tan variable, que implica la docencia universitaria, en el que solamente para poder tener una alimentación, con la suficiente cantidad de proteína, podía conseguirla, si la compraba. Porque el tiempo, no me daba para hacerla. Entonces eso no representa un problema en sí mismo, porque mis condiciones materiales me lo permitían. Pero me empieza a cuestionar qué tanto es un proceso individual. Yo puedo hacerlo porque: a pesar de que el sistema me oprime, y no me da el tiempo para cocinar, puedo solucionarlo por la vía económica. Puedo comprarlo, y con eso complementarlo. Entonces, eso me empieza a hacer entrar, como en colapso. Bueno… ¿cómo se puede sacar esto de este plano, y comprenderlo como algo más amplio y como de mayor acceso?

Valentina Trujillo

Bueno, quisiera preguntarte, ¿qué significado tiene para ti, tu familia multiespecie?

Aoife

Lo tiene todo. Para mí, convivir con ellas dos es como el motor que le da sentido al día a día. En el sentido en el que cada una, desde nuestras diferencias, logramos hacer… o bueno, buscamos hacer que la vida de la otra sea tranquila… que la vida de la otra pueda ocurrir en paz, pueda suceder de la manera más tranquila y armónica.

Entonces yo sé que yo puedo ser la mujer que soy, y hacer las cosas que hago, gracias a que ellas dos existen. Si ellas dos no estuvieran en mi vida, mi vida sería extremadamente diferente… porque hay cosas… por ejemplo, hay días en los que estoy súper estresada y no alcanzo, como con las horas del día, a mi día le faltan horas… y logro, justamente porque ellas dos me dan parte de su tiempo, o porque ellas dos están ahí.

O, por ejemplo, yo sufro de problemas en el útero, y para mí menstruar es horrible, no tanto en el sentido de disposición anímica o de aceptación a la menstruación, con eso vivo tranquila; pero en el sentido de malestar físico. A mí me manda a la cama y no me deja pararme, y me da de todo. Y yo logro sobrevivir a eso porque la una me facilita una pasta y me hace una aromática, y la otra se me acuesta, justo, en donde me está

doliendo, y me ronronea ahí, para que el dolor se me pase. Entonces, en ese sentido, sí… yo reconozco, que si soy lo que soy es justamente porque también soy en plural con ellas. También somos.

Valentina Trujillo

Qué linda. Bueno, y quisiera ya pasar… como ya vamos casi terminando, pero este… te quería preguntar por la perspectiva transfeminista antiespecista, ¿no sé si habías escuchado hablar del transfeminismo antiespecista?

Aoife

Sí, sí lo había escuchado, pues principalmente, porque cuando yo entro a los feminismos, ya como constituidos en Manizales, yo entro desde una perspectiva antiespecista. Ese era mi interés principal, como te digo, mucho más radicalizado por el hecho de ser vegana, y mucho más marcado, y más consciente.

Y algo que dentro de… como te decía, yo tengo muchas reservas y muchas dudas frente al feminismo en Manizales. Pero un elemento que siempre me ha me ha gustado es que acá sí hay una perspectiva del transfeminismo fuerte, dentro de todas las complicaciones que tiene, pues también está esa visión presente. Entonces es algo que integro, y es algo que abrazo desde esas prácticas feministas.

Valentina Trujillo

Y no sé si me podrías decir, o quisieras como contarme un poquito. ¿Qué es para ti? ¿para ti, qué significa el transfeminismo antiespecista?

Aoife

Quería dar una explicación extremadamente técnica, pero a lo que yo apelaría es como, bueno: la construcción de estos procesos que se pueden dar alrededor de ¿cómo podemos garantizar, el bienestar y los derechos, tanto de las mujeres, como en general, de los cuerpos feminizados y de las hembras? Entonces, es este proceso mucho más amplio que no solamente se va a preocupar por el cuerpo y por la vida, y por todo… de la mujer cisgénero, sino que va a ampliar el espectro al cuerpo feminizado y que, además de eso, se va a preguntar: ¿Qué es lo que pasa con estos otros cuerpos que hacen parte de las otras especies, que ciertamente también están alrededor de una gran cadena de opresiones?. Entonces, es tal como una concepción de decir que, ni quieres ser oprimida, ni quieres oprimir a las otras.

Valentina Trujillo

Gracias. ¿Y cómo crees que el transfeminismo influye en tus prácticas y en tus decisiones cotidianas, y también en tu relacionamiento interespecie?

Aoife

Yo creo que es uno de los ejes transversales. Ese es un elemento que yo pongo; más bien, es como un lente por el cual yo paso todas mis acciones y todas mis visiones. En el sentido en el que es muy fácil, dentro de la vida cotidiana, dar por sentado muchos elementos, que, al darlos por sentado, solo violentan. Entonces intento que esa visión me permita no asumir lo que tradicionalmente ha sido… como se supone, hegemónicamente, que son las cosas, y me permita darle apertura a la diversidad. Entonces, por ejemplo… si tú me preguntas por prácticas cotidianas… hay ciertos elementos… bueno, te lo puedo decir, como desde mi quehacer, que es uno de los puntos principales. Por ejemplo, es muy común que una profesora empiece a dar clases y asuma que como las personas están en la lista, es como se identifican. Y yo, en lugar de hacer algo tan violento como entrar de una vez a eso, como que la primera clase la doy para que cualquier persona se acerque y me diga cómo quiere ser nombrada y con qué pronombre quiere ser llamada. Y eso, lo voy a respetar todo el semestre, sin importar qué tantos osciles, sin importar si es permanente, sin importar si es legal, porque esa parte también me parece como super violenta. Bueno, somos seres y nos estamos identificando.

Y eso, pues también trasciende, al hecho de otras especies, porque tampoco doy por sentado el hecho de… Por ejemplo, es muy común, que cuando se hace algún encuentro alrededor de la comida, se suponga que todo el mundo, de una vez, va a comer animales. Y, intento como eso… como decir ahí, "no es tan fácil y no es tan definido…". Y no es como que tú crees, y como tú ves el mundo, sea la única manera, sino que también es estar en apertura, y estar en disposición de ayudar a otras personas.

Es también eso; por ejemplo, yo llevo muchísimos años, como te decía, siendo vegetariana y en lugar de usarlo como un castigo, que es una postura muy común, como de: "¡ah! es que tú comes carne, entonces esto, y esto...", lo uso más como desde el aprendizaje colectivo, como bueno: Si tú comes carne, está bien, pero si algún día quieres probar algo diferente, también está bien, y podemos intentarlo juntas. O… si te compraste, no sé… equis cosa y no sabes cómo usarla… pues podemos aprender juntas, o yo te puedo contar cómo puedes hacerla, y encontrar una receta vegana o vegetariana.

Valentina Trujillo

Justo iba para allá, a hacerte la misma pregunta, con el antiespecismo. O sea, ¿cómo crees que el antiespecismo influye en tus prácticas y en tus decisiones cotidianas y en tus relacionamientos?

Aoife

Está en todo: por ejemplo, si bien, en este momento, pues yo consumos lácteos, porque huevos casi nada. Creo que el punto no está, únicamente, en la concepción alimenticia,

sino que trasciende a muchos otros elementos. Entonces, por ejemplo, ser antiespecista también radica en tus prácticas, por ejemplo, de qué ropa compras, o, por ejemplo, con los tatuajes, con quién te tatúas, para saber qué tintas utiliza. Entonces, creo que eso es algo que es una pregunta, que impera antes de tomar muchísimas decisiones y que también van a estar ligadas con cómo te relacionas con los otros seres. Entonces, ¿cómo puedes construir con esas otras especies sin una relación de superioridad, sin suponer que el ser humano tiene la razón y es el único que puede?

Además, porque esa concepción tan antropocéntrica, sigue siendo extremadamente machista. No… es como bueno… la concepción antropocéntrica pone al hombre, pero no es al ser humano, literalmente, al hombre encima de todo. Entonces, una concepción antiespecista te permite reformularte y construir un mundo desde, pues, elementos mucho más relacionados con cómo te vinculas, mucho más relacionado con el entorno.

Valentina Trujillo

Bueno, y ya para cerrar. Esto sería, como la última preguntica, como las últimas preguntas. Me gustaría saber… preguntarte por tu utopía, ¿qué es para ti la utopía, o cómo describirías tu mundo utópico? ¿Quiénes habitarían ese mundo? ¿Dónde?

Aoife

Bueno, eso es una pregunta grande. Yo creo que mi mundo utópico no es algo terminado. Si no que es algo de construcción constante. Entonces, no es como que yo pienso que un día se podría llegar a eso, y listo… sino que reconoce, justamente, ese carácter cambiante que tenemos todos los seres. Estamos constantemente descubriendo, y descubriéndonos, y en la medida de eso, vamos cambiando. Es un primer elemento que tendría, sería eso, que sería de constante construcción y cambio.

Además de eso, otro elemento que yo agregaría es que podríamos vivir en una igualdad de condiciones y una relación mucho más horizontal, en la que cada una, desde su ser, desde lo que la constituye, aporta a ese bienestar común. Porque para mí, sí es claro que uno de los elementos principales es el cuidado. El cuidado, sí, pero también el cuidado de la otra. Y esa otra no es únicamente una otra humana, sino es “otra”, o sea, es como con los seres con los que estás viviendo.

Entonces mi utopía iría muy de la mano con la necesidad de tener un espacio en el que podamos vivir en armonía, con otras especies y otros seres.

Valentina Trujillo

Y ¿cómo relacionas tu mundo utópico, eso que me acabas de contar, con tu familia multiespecie actual?

Aoife

Nosotras nos construimos, a través del cuidado, ese es uno de los elementos principales. Reconocemos que somos, pues, seres que se enferman, pero también que somos seres que enfrentan dificultades emocionales, que estamos atravesando diferentes situaciones, y en esa medida, creemos en el concepto de *comunidad*, que cuando la una no tiene la suficiente fuerza para algo, las otras estamos ahí para sostener y estamos ahí para apoyar. Entonces, en esa medida sí estamos bajo esa pretensión de vivir armónicamente.

Valentina Trujillo

Y ya, esta sí es una pregunta, como más de curiosidad, quisiera saber ¿tu nombre de dónde viene?

Aoife

Yo tengo dos nombres, el primero es Aiofe (Ifa), y el segundo es Itziar. Aiofe, es un nombre que está en gaélico, que es de Irlanda, y significa como la primera mujer. Entonces, por eso, muchas veces se traduce al español, como Eva. Y [sic] Itziar es del País Vasco; entonces, en realidad, también se puede pronunciar Ichiar, que es como la versión en vasco, que es del punto más alto desde el que puedes ver el mar. Entonces como Eva María, pero uno en gaélico y el otro en vasco.

Y lo que pasa es que mi mamá nació en Londres, mi mamá es de Londres, pero mi abuelito era de Irlanda, y mi abuelita es de Gales. Mi mamá vino a Colombia después de la avalancha de Armero; ella ya había terminado como de estudiar, y decidió venir de voluntaria dos años, pues vino de voluntaria a trabajar con gente que había sobrevivido. Pero, no tanto, que estaban como en el pueblo que se construyó, que ahora es Guayabal, sino con la gente que fue afectada en la cordillera, o sea, los que se quedaron, como por donde bajaba el río Balín. Y en ese proceso conoció a mi papá, y se enamoran, y se casan, y ella se queda en el país. Entonces nada, ahí está la historia.

Valentina Trujillo

Me encanta. Menos mal pregunté, Aiofe muchas gracias. No sé si de pronto quieres agregar algo más, y te queda algo de todo lo que te pregunté.

Aoife

Y a ti. Porque apenas tú enviaste como esa posibilidad de llenar la encuesta y demás… no la llené, solo yo, en ese momento; yo le dije a Luisa, quiero llenar esta encuesta, llenémosla en conjunto, cómo nos imaginamos este espacio. Y parte a lo que llegábamos, es que es maravilloso que se construya investigación social alrededor de estos temas, que son temas urgentes, son temas que muchas veces se han ignorado, son

muy poco vistos, y que generan una posibilidad de pensarnos el mundo de una manera diferente. Entonces nada, agradecerte mucho a ti por estar interesada por estos temas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboglio, Ana María (2016). Discurso proteccionista y opresión animal. En Iván Darío Ávila-Gatán (ed.). *La cuestión animal(ista)* (pp. 111–150). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Acero Aguilar, Myriam. (2019). Esa relación tan especial con los perros y con los gatos: la familia multiespecie y sus metáforas. *Tabula Rasa, 32, 157–179.* https://doi.org/10.25058/20112742.n32.08

Acero Aguilar, Myriam, y Montenegro Martínez, Leonardo. (2019). La relación humano - animal como construcción social. *Tabula Rasa, 32, 11–16.* https://doi.org/10.25058/20112742.n32.01

Acosta, Savier Fernando. (2023). Los enfoques de investigación en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana Ogmios, 3(8), 82–95*. https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.084

Adams, Carol J. (2016). *La política sexual de la carne: una teoría crítica feminista vegetariana*. Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, Sara. (2020). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (2nd ed.). Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Amaya, Maité. (2018). *Paloma Negra. Cuerpos, heteropatriarcado y postfeminismo*. Paraná: Camachuí Ediciones.

Anzaldúa, Gloria. (2016). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Madrid: Capitan Swing.

Arévalo, Constanza, y Anderson, Jo. (2023). *Bringing Back Former Vegans And Vegetarians: An Obstacle Analysis*. San Diego: Faunalytics. https://faunalytics.org/veg-obstacle-analysis/

Arias, Fidias. (2023). El paradigma pragmático como fundamento epistemológico de la investigación mixta. *Revisión sistematizada. Educación, Arte y Comunicación. Revista Académica e Investigativa, 12(2), 11–24.*

Ávila-Gaitán, Iván Darío. (2016). De La Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa. En Iván Darío Ávila-Gatán (ed.). *La cuestión animal(ista)* (pp. 47–74). Ediciones Desde Abajo.

Ávila-Gaitán, Iván Darío. (2024). Familia multiespecie y lazo afectivo como «base de la sociedad»: lecturas jurídico-políticas. *Tabula Rasa*, *49*, 109–132. https://doi.org/10.25058/20112742.n32.08

Ávila Gaitán, Ivan Darío, González, Anahí Gabriela, y López Barrios, Josué Imanol. (2024). Los devenires del veganismo. *Políticas de La Memoria, 24, 288–303.* https://doi.org/10.47195/901

Baigorria, Osvaldo (comp). (2006). *El amor libre. Eros y Anarquía*. Buenos Aires: Utopía Libertaria.

Barad, Karen. (2007). Performatividad Post-humanista: hacia una comprensión de cómo la materia cobra importancia. Trad. de Javiera Moncada, Colectivo Pliegue. *Pliegue, 1–29.*

Barad, Karen. (2011). La Permorfatividad Queer de la Naturaleza. Trad. de Carolina Moreira, Colectivo Pliegue. *Pliegue, 1–35.*

Bauer, Greta; Hammond, Rebecca; Travers, Robb Nicholas; Kaay, Matthias; Hohenadel, Karin M.; y Boyce, Michelle. (2009). "I Don't Think This Is Theoretical; This Is Our Lives": How Erasure Impacts Health Care for Transgender People. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, *20*(5), 348–361. https://doi.org/10.1016/j.jana.2009.07.004

Beltrán, Elena; Maquieira, Virginia (eds.); Álvarez, Silvina; y Sánchez, Cristina (2001). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.

Bénard Calva, Silvia M. (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Benítez Pérez, María Elena. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades En Población*, *13*(26), 58–68. http://www.novpob.uh.cu

Berkins, Lohana. (2003). Un itinerario político del travestismo. En Diana Maffia (comp.). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero* (pp. 127–137). Buenos Aires: Scarlett Press.

Berkins, Lohana. (2006, 25 al 28 de octubre). *Travestis: una identidad política*. [Presentación de contenido]. VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género Diferencia Desigualdad. Construirnos en la diversidad, Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

Berkins, Lohana. (2009). El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos. En Mauro Cabral (comp.). *Construyéndonos. Cuaderno de lecturas sobre feminismos trans* (pp. 11–

14). Madrid: Mulabi - Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos.

Bestard-Camps, Joan. (1991). La familia: entre la antropología y la historia. *Papers. Revista de Sociologia*, *36*, 79–91. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v36n0.1588

Blanco, Neligia, y Pirela, Johann. (2022). La complementariedad metodológica: estrategia de integración de enfoques en la investigación social. *Espacios Públicos, 18(45), 1–16.* https://www.redalyc.org/jatsRepo/676/67646966005/html/index.html

Blattner, Charlotte E.; Donaldson, Sue; y Wilcox, Ryan. (2020). Animal Agency in Community. A Political Multispecies Ethnography of VINE Sanctuary. *Politics and Animals*, *6*(0), 1–22.

Bohannan, Paul. (1996). *Para raros nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid: Arial S.A.

Braga, Sheyla Nunes Ennes y Oliveira, Patrícia Outeiral de. (2021). Guarda Compartilhada De Animais de Estimaçao. *Justiça & Sociedade*, *6*(1), 752–756. https://doi.org/10.5747/ch.2017.v14.nesp.001020

Braidotti, Rosi. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Brophy, Brigid. (1965). The rights of animals. *Sunday Times*, 15–21.

Butler, Judith. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performática de la asamblea*. Bogotá: Paidós.

Butler, Octavia. (2021). *Parábola del sembrador*. Santiago de Chile: Overol.

Cabral, Mauro. (2009a). Cisexual. *Página 12*, *Suplemento Soy*, s/n.

Cabral, Mauro. (2009b). *Construyéndonos. Cuadernos de lecturas feministas trans*. Madrid: Mulabi - Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos.

Cabral, Mauro. (2014). Cuestión de privilegio. *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-8688-2014-03-07.html

Carmona Pérez, Estefanía; Zapata Puerta, Marly y López Pulgarín, Sonia Elena. (2019). Familia multiespecie, significados e influencia de la mascota en la familia. *Palobra*, *19* (1), 77–90.

caserola, milena. (2014). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.

caserola, milena; y Sexxxuales, Luditas. (2012). *Ética amatoria del deseo libertario y las afecciones libres y alegres*. Buenos Aires: Ludditas Sexxxuales.

Castrillón Valderrutén, María del Carmen. (2007). Discursos institucionales sobre la familia en Brasil y Colombia ¿biologizar/nuclearizar, o reconocer su diversidad?. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *5*. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350104

Castro, Azucena. (2023). Introducción. En Azucena Castro (ed.) *Futuros Multiespecie: Prácticas vinculantes para un planeta en emergencia* (pp. 15–30). Madrid: Bartlebooth.

Castro, Azucena (ed.); Cantera, Ana Laura; Núñez, Andrés; Martínez-Wong, Ayleen; Thomley, Luke; Horne, Luz; Velarde, Malena; Chappuis, María José; Piderit G., María Fernanda; Ptqk, María; Marques, Nuno; Scheinkopf, Paula; Méndez, Pablo;

Lopes Coelho, Salomé; y Machado de Oliveira Junior, Wenceslao (2023). *Futuros Multiespecie: Prácticas vinculantes para un planeta en emergencia*. Madrid: Bartlebooth.

Castro, Eduardo Viveiros de. (1998). Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, *4*(3), 469–488. https://doi.org/10.2307/3034157

Cienfuegos, Javiera. (2014). Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. *Notas de Población*, *41*(99), 11–37. https://doi.org/10.18356/55932b57-es

Cleland, Jamie, Cashmore, Ellis, y Dixon, Kevin (2021). Why do sports fans support or oppose the inclusion of trans women in women's sports? An empirical study of fairness and gender identity. *Sport in Society*, *25*(12), 2381–2396. https://doi.org/https://doi.org/10.1080/17430437.2021.1942456

Collins, Patricia Hill, y Bilge, Sirma (2019). *Interseccionalidad*. Madrid: Morata.

Condoy Truyenque, Marcia. (2023). Multispecies Families in Latin American Law. Protecting Companion Animals with Human Constitutional Rights. *DA Derecho Animal*, *14*(1), 35–56. https://doi.org/10.5565/rev/da.643

Crenshaw, Kimberlé. (1989). Desmarginalizar la intersección de raza y género: una crítica desde el feminismo negro a la doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y las políticas antirracistas. *Feminismos Jurídicos*, 1–21. https://doi.org/10.15425/2017.362

Curiel, Ochy. (2013). *La Nación Heterosexual*. Bogotá: Brecha Lésbica y En La Frontera.

D'Eaubonne, Françoise. (1974). *Le Féminisme ou la mort. Femmes en mouvement*. París: Pierre Horay.

Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Delphy, Christine. (1982). *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona: LaSal-Edicions de les dones.

Denzin, Norman K., y Lincoln, Yvonna. S. (1994). Manual de la investigación cualitativa I: ingresando al campo de la investigación cualitativa. *California: Sage*, 1–29. https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.pdf

Derrida, Jacques. (2008). *El Animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.

Descola, Philippe. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.

Díaz, Jorge; Castillo, Alejandra; Eltit, Diamela; Barrientos, Francisca; Espinosa, Patricia; Grau, Olga; Rivas, Felipe; Echeto, Victor Silva; Fuente, Matías Marambio De La; Ramírez, Diego; Garçons, Colectivo; Cabello, Cristián; Yañez, Hilda; Fuga, Gatas En; y Richard, Nelly (2011). *Por un Feminismo Sin Mujeres.* Santiago de Chile: Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual.

Donaldson, Sue, y Kymlicka, Will. (2018). *Zoópolis. Una revolución animalista*. Madrid: Errata Naturae.

Ellis, Carolyn. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek: AltaMira Press.

Ellis, Carolyn. (2019). Creando Criterios: Una breve historia etnográfica. En Silvia M. Bénard Calva (ed.). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 187–194). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ellis, Carolyn, Adams, Tony E., & Bochner, Arthur P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, 249–273. http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626/12041

Eme Vásquez, Alejandra. (2019). *Su cuerpo dejarán*. Ciudad de México: Enjambre Literario y El Periódico de las Señoras.

Engels, Friedrich. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Enciclopedia Británica en Español. (2009). *La familia: conceptos, tipos y evolución*. 1–6. https://www.aelatina.org/wp-content/uploads/2020/12/La-familia-conceptos-y-tipos-1.pdf

Escobar, Arturo. (2007). The "ontological turn" in social theory. A Commentary on "Human geography without scale", by Sallie Marston, John Paul Jones II and Keith Woodward. *Transactions of the Institute of British Geographers*, *32*(1), 106–111. https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00243.x

Faria, Catia. (2016a). Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, *III–II*, 18–38.

Faria, Catia. (2016b). Transfeministas por la liberación animal. *Terrícolas*. https://www.radioela.org/TERRICOLAS-Transfeminismos-por-la.html

Faria, Catia. (2024). La ficción del humanismo y la educación antiespecista. *Círculo de*

Bellas Artes. https://www.youtube.com/watch?v=7NMTfkOiHf4

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://doi.org/10.1177/0886109913496047

Federici, Silvia. (2018). *Patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://doi.org/10.35428/cds.v0i8.125

Foster, John Bellamy, y Clark, Brett. (2018). Marx and alienated speciesism. *Monthly Review*, *70*(7), 1–20. https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_1

Franklin, Adrian. (1999). *Animals and Modern Cultures: A Sociology of Human-Animal Relations in Modernity*. Londres: SAGE Publications.

Gaard, Greta. (1997). Toward a queer ecofeminism. *Hypatia*, *12*, 114–137.

García Dauder, Dau. (2022). La intersexualidad en la construcción de la diferencia racial. El racismo en la construcción de la intersexualidad. En Guerrero McManus, Siobhan y Ciccia, Lucía (coords.) *Materialidades semióticas:ciencia y cuerpo sexuado* (pp. 53–86).

Garlic, Simonne. (2021). *Bichas animalhumanezcas. Politizando las agencias animal-humanas* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio de la Universidad de Antioquia.

Giberti, Eva. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: Noveduc.

Giorgi, Gabriel. (2013). La lección animal: pedagogías queer. *BOLETIN/17 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 1–40.

Giorgi, Gabriel. (2015). Especies especiales. *Página 12*, *Suplemento*. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3950-2015-04-24.html

Goldman, Emma. (1910). Matrimonio y amor. *Espacio Comunitario y Librería Anarquista Emma Goldman*. https://www.marxists.org/espanol/goldman/1910/001.htm

González, Anahí Gabriela. (2019a). Animales inapropiados / bles . Notas sobre las relaciones entre transfeminismos y antiespecismos. *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, *1*, 1–12.

González, Anahí Gabriela. (2019b). Deshacer la especie: hacia un antiespecismo en clave feminista queer. *Revista Tempo, Espaço, Linguagem (TEL)*, *10*(2), 45–70. https://doi.org/10.5935/2177-6644.20190019

González, Anahí Gabriela. (2025). Devenir animal, devenir crip: una política situada de los cuerpos que tiemblan. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, 1(XII), 36–75.*

González, Anahí Gabriela, y Ávila Gaitán, Iván Darío. (2022). *Glosario de resistencia animal(ista)*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

González, Anahí Gabriela, y Ballardo, María Belén. (2024). El transfeminismo no es un humanismo: cruces entre animalidad y género. *Astrolabio*, *33*, 106–133.

González, Anahí Gabriela, & Davidson, Martina. (2022). Alianzas salvajes. Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista. *Revista Desbordes*, *13*(1), 11–54. https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/6775/6162

González Marino, Israel. (2020). El fenómeno de las familias multiespecie y los desafíos que supone para el Derecho. *Nuevas Tendencias en Derecho Animal*, *II*(October 2019), 163–176.

Goody, Jack. (1983). *The development of the family and marriage in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Guattari, Félix, y Rolnik, Suely. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Guber, Rosana. (2001). *La Etnografía. Método, campo y la reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2

Guerrero Mc Manus, Siobhan F. (2017). Derecho a la Identidad de Género de niñas, niños y adolescentes. *Interdisciplinas. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México*, *5*(11), 167–172.

Guerrero Mc Manus, Siobhan F. (2024). *Imane Khalif, ignorancia y Juegos Olímpicos*. https://open.spotify.com/episode/2j0mO2IkELpCaIRKPZHKnA?si=a5c5d594c5bb483d

Guerrero Mc Manus, Siobhan F. (2015). Una mirada crítica a las intersecciones entre la heteronormatividad y la econormatividad. Hacia un Ecosocialismo Queer. *Seminario Permanente de Investigación - COLMEX*, *2010*, 1–18.

Guerrero Mc Manus, Siobhan F., y Ciccia, Lucía. (2022). *Materialidades semióticas: ciencia y cuerpo sexuado*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Guerrero Mc Manus, Siobhan F., y Muñoz Contreras, Leah D. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, *4*, 1–31. http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.168

Gutiérrez Capulín, Reynaldo; Díaz Otero, Karen Yamile; y Román Reyes, Rosa Patricia. (2016). El concepto de Familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *CIENCIA Ergo-Sum*, *23*(3), 219–228.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1994). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Hamilton, Carrie. (2019). Sexo, trabajo, carne: la política feminista del veganismo. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, *VI–II*, 274–305.

Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Haraway, Donna. (2008). When species meet. En Adrian Franklin. *The Routledge International Handbook of More-than-Human Studies.* Minessota: University of Minnesota Press. https://doi.org/10.4324/9781003262619-4

Haraway, Donna. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Bilbao: Sans Soleil Ediciones.

Haraway, Donna. (2019a). Cuando las especies se encuentran: introducciones. *Tabula Rasa*, *31*, 23–75. https://doi.org/https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02

Haraway, Donna. (2019b). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el*

Chthuluceno. Bilbao: Consonni.

Hartmann, Heidi. (1979). Un matrimonio mal avenido : hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo (pp. 1–32). *Papers de la Fundació*, 88. Fundació Rafael Campalans.

Herner, María Teresa. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, *13*, 158–171.

hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Bhavnani, Kum-Kum; Coulson, Margaret; Alexander, M. Jacqui; y Talpade Mohanty, Chandra. (2004). *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Horta, Oscar. (2020). ¿Qué es el especismo? *Devenires*, *41*(XXI), 163–198.

Hueso, Andrés, y Cascant, María Josep. (2012). *Metodología y técnicas cuantitativas de investigación.* Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/17004/Metodología y técnicas cuantitativas de investigación_6060.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Imhoff, Débora; y Nadalig, Mariano. (2024). Humano y masculino: puntos de expansión. En torno a la interseccionalidad y reciprocidad entre sistemas de opresión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, *II*, 197–221.

Irvine, Leslie, y Cilia, Laurent. (2017). More-than-human families: Pets, people, and practices in multispecies households. *Sociology Compass*, *11*(2), 1–13. https://doi.org/10.1111/soc4.12455

Jardim Geissler, Ana Cristina; Disconzi, Nina y Silveira Flain, Valdirene. (2017). La

mascota bajo la perspectiva de la familia multiespecie y su inserción en el ordenamiento jurídico brasileño. *DA Derecho Animal*, 1–20.

Jauría, Colectivo. (2016). Jauría. Publicación transfeminista por la Liberación Animal. *Apoyo Mutuo*, *I*(2), 60.

Jones, Bethany Alice; Arcelus, Jon; Bouman, Walter Pierre; y Haycraft, Emma. (2016). Sport and Transgender People: A Systematic Review of the Literature Relating to Sport Participation and Competitive Sport Policies. *Sports Medicine*, *47*(4), 701–716. https://doi.org/10.1007/s40279-016-0621-y

Jones Holman, Stace, y Adams, Tony E. (2010). Autoethnography and Queer Theory. Making possibilities. En Norman K. Denzin y Michael D. Giardina (eds.). *Qualitative inquiry and human rights* (pp. 136–157). Walnut Creek: Left Coast Press.

Kirksey, S. Eban y Helmreich, Stefan. (2010). The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology*, *25*(4), 545–576. https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x

Ko, Aph. (2021). Enfatizar las similitudes no hace nada por las oprimidas. En Aph Ko y Syl Ko. *Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro* (pp. 89–100). Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.

Ko, Syl. (2021). Podemos evitar el debate sobre comparar las opresiones humana y animal, si simplemente hacemos las conexiones correctas. En Aph Ko y Syl Ko. *Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro* (pp. 165–175). Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.

Kohn, Eduardo. (2007). How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement. *American Ethnologist*, *34*(1), 3–24. https://doi.org/10.1515/9783110579024-158

Kohn, Eduardo. (2021). *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Buenos Aires: Hekht Libros.

Koyama, Emi. (2003). The Transfeminist Manifesto. En Rory Dicker y Alison Piepmeier (eds.)., *Catching A Wave: Reclaiming Feminism for the Twenty-First Century* (pp. 189–223). Boston: Northeastern University Press.

Laferal, Analú, y Trujillo Rendón, Valentina. (2019). Travestismo animal. apuntes sobre la huida humana. *Parole de Queer Antiespecista*, *10*, 29–32. https://es.scribd.com/document/441101334/ParoledeQueer-7-Antiespecista

Latour, Bruno. (2001). *La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

Latour, Bruno. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social: Una introduccion a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Le Guin, Ursula K. (1973). Los que se marchan de Omelas. *Biblioteca Anarquista La Revoltosa*, 1–28. www.bibliotecalarevoltosa.wordpress.com

Leenaert, Tobias. (2016). Go post-vegan!. En *The Vegan Strategist Boldly Going Where No Vegan Has Gone Before*. https://veganstrategist.org/2016/11/03/go-post-vegan/. Pp. s/n.

Lemebel, Pedro. (1996). *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Lévi-Strauss, Claude. (1981). *Estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.

Lewis, Sophie. (2024). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa, 26(9), 73–101.*

Lugones, María. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de La Discordia, 6(2), 105–117.* http://www.bdigital.unal.edu.co/48447/

Mahecha Rodríguez, Daniel Ricardo, y Dussan Rivera, Santiago. (2020). *Las nuevas formas de familia en Colombia, los aportes desde el derecho constitucional* [Trabajo Fin de Grado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio de la Universidad Santo Tomás.

Marx, Karl. (2008). *El Capital. El proceso de circulación del capital* (Tomo II Vo). Ciudad de México: Siglo XXI.

Missé, Miquel. (2009, 5 al 7 de diciembre). *La lucha por la despatologización trans, una lucha feminista*. [Presentación de contenido]. Jornadas Feministas Estatales de Granada, Granada, Andalucía, España. https://www.feministas.org/IMG/pdf/no_binarismos_Miriam_Miquel.pdf

Monsó, Susan. (2021). *La zarigüeya de Schrödinger. Cómo viven y entienden la muerte los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.

Moraga, Cherríe. (2009). Queer Aztlan: the reformation of a chicano tribe. En Francisco H. Vásquez (ed.). *Latino/a Thought: Culture, Politics, and Society.* (pp. 223–242). Lanham: Rowman & Littlefield.

Moraga, Cherríe, y Castillo, Ana. (eds.). (2016). *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.

Mortimer-Sandilands, Catriona. (2010). *Queer Ecologies. Sex, Nature, Politics, Desire*. Indiana: Indiana University Press.

Morton, Timothy. (2010). Queer Ecology. *Modern Language Association of America*, 273–282.

Muñoz Contreras, Leah. (2018). Materializar lo trans. Un diálogo entre la nueva biología y el nuevo materialismo feminista. En Alba Pons Rabasa y Siobhan F.Guerrero Mc Manus (eds.). *Afecto, cuerpo e identidad. reflexiones encarnadas en la investigación feminista* (pp. 205–231). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. http://scriptoriumdelascinco.blogspot.com/2011/05/el-feminismo-espanol-ha-sido-liberal.html

Muñoz, José Esteban. (2020). *Utopía queer. el entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Ñaupas Paitán, Humberto; Valdivias Dueñas, Marcelino Raúl; Palacios Vilela, Jesús Josefa y Romero Delgado, Hugo Eusebio. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis.* Bogotá: Ediciones de la U. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

Navarro, Alexandra Ximena. (2012). Claves para reflexionar en clave de identidad/es en

torno a las categorías especismo/antiespecismo. *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, *1*(35), 42–55.

Navarro, Alexandra Ximena. (2016). Identidades y especismo antropocéntrico: notas para su articulación. En Iván Darío Ávila-Gaitán (ed.). *La cuestión animal(ista)* (pp. 97–109). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

ONU. (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial* (p. 80). https://doi.org/10.18356/9789210024938

Pachón, Ximena. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En Yolanda Puyana y María Himelda Ramírez (eds.). *Familias, cambios y estrategias* (pp. 145–159). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf%0Ahttp://www.bdigital.unal.edu.co/1363/2/01PREL01.pdf

Perlongher, Néstor. (2013). *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

Pinheiro, Juliana Rocha. (2019). *Família Multiespécie: Reflexos do Direito do Animal no Direito de Família e de Sucessões*. Brasil: Clube de Autores.

Ponce León, Juan José. (2020). Subjetividad animalista: una mirada desde los Estudios sobre Varones. Masculinidades veganas o lo abyecto del ser varón antiespecista. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, *6*, 1–32. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i1.608

Ponce León, Juan José. (2023). Autoetnografía animalista: perspectivas multiespecie sobre la subjetivación política de los veganismos. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, *25*(1), 240–266. https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.1.10

Preciado, Paul B. (2013). Decimos revolución. En Solá, Miriam (ed.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.* (pp. 9–14). Nafarroa: Txalaparta.

Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Puleo, Alicia H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.

Puyana, Yolanda. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Trabajo Social*, *6*(6), 77–86.

Puyana, Yolanda. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Yolanda Puyana y María Himelda Ramírez (eds.). *Familias, cambios y estrategias* (pp. 263–277). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Quinche Ramírez, Manuel Fernando, y Peña-Huertas, Rocío del Pilar. (2013). *El Derecho Judicial de la Población LGBTI y de la Familia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Radi, Blas. (2020). Notas (al pie) sobre cisnormatividad y feminismo. *Ideas. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, *11*, 23–36.

Rich, Adrienne. (2007). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda: Revista d'estudis Feministes*, *33*, 13–37.

Riechmann, Jorge. (2020). Necesitamos pensamientos extramuros. *Tiempos de Paz*, *139*, 25–38. https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2021/02/Definitivo-139.pdf#page=27

Rivas, Felipe. (2011). Diga “queer” con la lengua afuera: sobre las confusiones del debate latinoamericano. En CUDS (eds.). *Por un feminismo sin mujeres* (pp. 59–75). Santiago de Chile: Coordinadora Unversitaria de Disidencia Sexual.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2018). *Un mundo ch’ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2022). Sobre la comunidad de afinidad (Entrevista). En: Prosa del Mundo (eds.). *Cauce y Río. Poéticas del presente en el pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui, Estela Beatriz Quintar, Raquel Gutiérrez Aguilar y Yayo Herrero*. Bogotá: Prosa del Mundo, pp. 9-33

Rodríguez Cáceres, Victor, y Corayl Villalobos, Natalia. (2024). Apuntes conceptuales para una actualización de la sociología de la familia. El concepto de «familia multiespecie» como pieza fundamental. *Tabula Rasa*, *49*, 83–105. https://doi.org/10.25058/20112742.n49.06

Rose, Deborah Bird. (2013). Slowly - Writing into the Anthropocene. *TEXT*, *17*(Special 20), 1–14.

Rozo López, Bernardo E. (ed.). (2023a). *Cuerpos múltiples, seres dividuales. Autoetnografías e interpelaciones ontológicas y multiespecie*. La Paz: Editorial Inti.

Rozo López, Bernardo E. (2023b). Introducción. En Bernardo E. Rozo López (ed.). *Cuerpos múltiples, seres dividuales. Autoetnografías e interpelaciones ontológicas y multiespecie* (pp. 13–22). La Paz: Editorial Inti.

Rozo López, Bernardo E. (2023c). La indignación no es suficiente: Alcances y limitaciones de la autoetnografía desde interpelaciones ontológicas y multiespecie.

En Rozo López, Bernardo E. (ed.). *Cuerpos múltiples, seres dividuales. Autoetnografías e interpelaciones ontológicas y multiespecie* (pp. 13–22). La Paz: Editorial Inti.

Rubin, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, *VIII*, 95–145.

Sáez-Olmos, José; Caravaca-Llamas, Carmen; y Molina-Cano, Jerónimo. (2023). La familia multiespecie: cuestión y reto multidisciplinar. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, *97*, 8–27. http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jsaezol.pdf

Sáez Olmos, José. (2021). *La familia multiespecie: perspectiva teórica y horizonte político social* [Tesis doctoral, Universidad de Murcia]. Repositorio de la Universidad de Murcia. https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=307747&info=resumen&idioma=SPA%0A

Sáez Olmos, José; y Caravaca-Llamas, Carmen. (2024). La familia multiespecie: introducción. *Tabula Rasa*, *49*, 13–16. https://doi.org/10.25058/20112742.n49.01.

Saller, Richard P. (1994). *Patriarchy, Property, and Death in the Roman Family*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sánchez-Maldonado, Jorge. (2018). Familias-más-que-humanas: sobre las relaciones humanos/ no-humanos y las posibilidades de una etnografía inter-especies en Colombia. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, *49*, 305–317. https://doi.org/10.5380/dma.v49i0.53754

Sanders, Clinton R.. (1999). *Understanding Dogs: Living and Working with Canine*

Companions. Filadelfia: Temple University Press.

Sanjuán Núñez, Lucía. (2019). *El análisis de datos en investigación cualitativa*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Sedgwick, Eve Kosofsky. (2008). *Epistemology of the Closet. Updated with a new preface*. Oakland: University of California Press.

Serano, Julia. (2007). El privilegio cisexual. En Julia Serano. *La chica del látigo: una mujer transexual opina acerca del sexismo y el chivo expiatorio de la feminidad* (pp. 1–32). Chrysallis. Asociación de familias de menores trans*. https://chrysallis.org/la-chica-del-latigo-desmontando-el-privilegio-cisexual/

Serano, Julia. (2009). Repensar el sexismo: cómo cuestionan al feminismo las mujeres trans. En Mauro Cabral (ed.). *Construyéndonos. Cuaderno de lecturas sobre feminismos trans* (pp. 36–47). Sin dato: Mulabi. Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos

Shock, Susy. (2011). *Poemario Transpirado*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Shock, Susy. (2017). *Hojarascas*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.

Simmel, Georg. (2015). *Sociología: Estudio sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Singer, Peter. (1975). *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals*. Nueva York: HarperCollins.

Smailes, Sophie. (2014). Negotiating and navigating my fat body - Feminist autoethnographic encounters. *Athenea Digital*, *14*(4), 49–61.

Solá, Miriam. (2009, 5 al 7 de dicimebre). La fragmentación del sujeto y la apertura del género, un nuevo escenario para las luchas feministas. [Presentación de contenido]. Jornadas Feministas Estatales de Granada, Granada, Andalucía, España. https://www.feministas.org/IMG/pdf/no_binarismos_Miriam_Miquel.pdf

Solá, Miriam (ed.). (2013). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.* Nafarroa: Txalaparta.

Solhjoo, Niloofar. (2024). *Information Experience within Multispecies Families : Understanding shared life with companion cats and dogs*. [Tesis doctoral, Victoria University of Wellington]. Repositorio de Victoria University of Wellington. https://openaccess.wgtn.ac.nz/articles/thesis/Information_Experience_within_Multispecies_Families_Understanding_shared_life_with_companion_cats_and_dogs/27236811?file=49815633

Stone, Lawrence. (1979). *The family, sex and marriage in England 1500-1800*. Nueva York: Harper Torchbooks.

Stone, Sandy. (2015). El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual. En Pol Galofre y Miquel Missé (eds.). *Políticas Trans. Una Antología de textos desde los estudios trans norteaméricanos.* (pp. 31–65). Barcelona: Editorial Egales.

Stryker, Susan. (1993). Mis palabras a Víctor Frankenstein desde el Pueblo de Chamonix: Escenificando la Ira Transgénero. En María Teresa Arcos, y Mauro Cabral (eds.), *Rage Across the Disciplines* (Vol. 1, Issue 3, pp. 195–218). California: Universidad de California.

Tafalla, Marta. (2022). *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: decrecimiento, veganismo y rewilding*. Marid: Plaza y

Valdés.

Taylor, Sunaura. (2017). *Beasts of Burden. Animal and Disability Liberation*. Nueva York: The New Press.

Tjaden-Steinhauer, Margarete, y Tjaden, Karl Hermann. (1997). Relaciones familiares y ecológicas de los seres humanos en las altas culturas americanas precolombinas y su transformación radical por la dominación violenta europea. *Boletín de Antropología Americana*, *31*, 115–129. https://search.proquest.com/pao/docview/1311048780/fulltext/A459B2F4ACC74B89PQ/9?accountid=14542

Tönnies, Ferninand. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Torras, Meri. (2007). El delito del cuerpo. En Meri Torras (ed.). *Cuerpo e Identidades I* (pp. 11–36). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Trujillo Rendón, Valentina. (2018). *Transfeminismo antiespecista en América Latina y España.* [Tesis de maestría no publicada] Universidad de Huelva.

Trujillo Rendón, Valentina. (2022). Repensar lo humano desde el transfeminismo antiespecista. *Analéctica*, *8*(50), 204–225.

Tullis, Jillian A. (2019). Yo y los otros. La ética en la investigación autoetnográfica. En Silvia M. Bénard Calva (ed.). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 157–182). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Valencia, Sayak. (2015). Del Queer al Cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local. En Fernando R. Lanuza, y Raúl M. Carrasco (comps.). *Queer & Cuir. Políticas de lo irreal*. Ciudad de México: Editorial Fontamara.

Velasco Sesma, Angélica. (2017). *La ética animal ¿Una cuestión feminista?* Valencia: Ediciones Cátedra.

Wark, McKenzie. (2016). Make Kith Not Kin! *Public Seminar*. https://publicseminar.org/2016/06/kith/

Watts, Alan. (1972). *El libro del tabú*. Barcelona: Editorial Kairós.

Wayar, Marlene. (2018). *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.

Weber, Max. (1922). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Wittig, Monique. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Editorial Egales.

Young, Iris. (1992). Marxismo y feminismo, más allá del "matrimonio infeliz" (una crítica al sistema dual). *El Cielo Por Asalto*, 2(4), 44–65.

Ziga, I. (2014). *Malditas. Una estirpe transfeminista*. Tafalla: Txalaparta.

REFERENCIAS NORMATIVAS

Comisaría de Familia de Medellín. (2019). *Acta 3 de abril de 2019*.

Corte Constitucional. Sentencia C - 098 de 1996 (MP Eduardo Cifuentes Muñoz: 7 de marzo de 1996).

Corte Constitucional. Sentencia C - 1039 de 2003 (MP Alfredo Beltrán Sierra: 5 de noviembre de 2003).

Corte Constitucional. Sentencia T - 497 de 2005 (Rodrigo Esacobar Gil: 13 de mayo de 2005).

Corte Constitucional. Sentencia C - 075 de 2007 (MP Rodrigo Escobar Gil: 7 de febrero de 2007).

Corte Constitucional. Sentencia T - 090 de 2007 (MP Manuel Jose Cepeda Espinosa: 8 de febrero de 2007).

Corte Constitucional. Sentencia C – 336 de 2008 (MP Clara Inés Vargas Hernández: 16 de abril del 2008).

Corte Constitucional. Sentencia SU – 696 de 2015 (MP Gloria Stella Ortiz Delgado: 12 de noviembre de 2015).

Corte Constitucional. Sentencia SU - 214 de 2016 (MP Alberto Rojas Ríos: 28 de abril de 2016).

Corte Constitucional. Sentencia T - 074 de 2016 (MP Alberto Rojas Ríos: 22 de febrero de 2016).

Corte Constitucional. Sentencia T - 292 de 2016 (MP Gabriel Eduardo Mendoza Martelo: 2 de junio de 2016).

Corte Constitucional. Sentencia C - 107 de 2017 (MP Luis Ernesto Vargas Silva 22 de febrero de 2017).

Juzgado Primero Penal del Circuito con Funciones de Conocimiento. (2020). *Fallo de tutela del 26 de junio de 2020*.

República de Colombia. (1991). *Constitucion Política de Colombia*.

Universidad
de Huelva